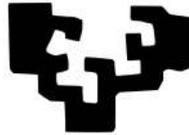


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

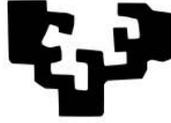
Psicología Política y Problemas Sociopolíticos: Emociones Compartidas, Regulación Emocional y Creencias Sociales en el marco del Conflicto Marítimo con Bolivia y la Corrupción Política en Chile

Fuad Hatibovic Díaz

2017



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Psicología Política y Problemas Sociopolíticos: Emociones Compartidas, Regulación Emocional y Creencias Sociales en el marco del Conflicto Marítimo con Bolivia y la Corrupción Política en Chile

Fuad Hatibovic Díaz

Directores: Darío Páez y Magdalena Bobowik

Universidad del País Vasco UPV/EHU

2017



Diseño de Gonzalo Brito.

© 2017 Fuad Hatibovic Díaz

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otro método, sin el consentimiento expreso del autor.

Contenidos

Introducción		3
Parte I	Antecedentes Contextuales y Teóricos	15
Capítulo 1	El Contexto: Chile, el Conflicto Marítimo con Bolivia y la Corrupción Política	19
	El Chile Actual	19
	El Golpe de Estado y su Impacto en la Sociedad Chilena	20
	Transición, Postdictadura y Democracia	23
	Los Problemas Sociopolíticos	24
	El Conflicto entre Chile y Bolivia por la Demanda Marítima Boliviana	27
	La Guerra del Pacífico	28
	El Tratado de Paz de 1904	30
	El periodo posterior al tratado	31
	La demanda ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya	33
	La visión de los chilenos sobre el conflicto	34
	La Corrupción Política	37
	La corrupción en Chile	40
Capítulo 2	La Psicología Política como marco para el Análisis	45
	La Psicología Política	45
	Desarrollo Histórico en América Latina	46
	Hacia una Definición de Psicología Política	47
	Ámbitos de Estudio de la Psicología Política	48
Capítulo 3	Emociones grupales y emociones colectivas	55
	Las emociones	55
	Las Emociones Grupales	60
	Emociones Colectivas: más allá de los Grupos cara a cara	70
	El Clima Emocional	72
	Funciones Sociales de las Emociones	79
Capítulo 4	Emociones y Regulación Emocional como Herramientas en la Resolución de Conflictos Intergrupales	85
	La regulación emocional mediante procesos intrapersonales e interpersonales	85
	La regulación mediante manifestaciones, encuentros y rituales colectivos	89
	La regulación institucional de las emociones colectivas	104

Capítulo 5	Representaciones y creencias sociales	111
	Estereotipos y Prejuicios	111
	Modelo de contenido de los estereotipos	111
	Creencias acerca de la Maleabilidad de los grupos	115
	Creencias políticas	118
	Representaciones Sociales del Pasado y de la Guerra	119
Parte II	Análisis de Antecedentes Empíricos y Procesos Explicativos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia	125
	Presentación	127
	Método	128
	Perspectiva y participantes	128
	Procedimiento	129
	Análisis de datos	130
Capítulo 6	Antecedentes Sociodemográficos e Ideológicos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia	133
	Justificación, objetivos e hipótesis	135
	Método	137
	Participantes	137
	Instrumentos	137
	Resultados	140
	Discusión	153
Capítulo 7	Procesos Emocionales Grupales y Colectivos y el Apoyo a las Políticas hacia Bolivia	159
	Justificación, objetivos e hipótesis	159
	Método	162
	Participantes	162
	Instrumentos	162
	Resultados	164
	Discusión	184
Capítulo 8	Estereotipos, Creencias de Maleabilidad de los Grupos y el Apoyo a las Políticas hacia Bolivia	189
	Justificación, objetivos e hipótesis	189
	Método	191
	Participantes	191
	Instrumentos	191
	Resultados	193
	Discusión	215

Capítulo 9	Representaciones Sociales del Pasado y el Conflicto Marítimo entre Chile y Bolivia	221
	Justificación, objetivos e hipótesis	221
	Método	225
	Participantes	225
	Instrumentos	225
	Resultados	227
	Discusión	236
Parte III	Intervenciones en Procesos Individuales, Colectivos e Institucionales de Regulación Emocional	239
Capítulo 10	La Regulación Emocional en el Marco de la Demanda Marítima Boliviana	245
	Presentación	245
	Justificación, objetivos e hipótesis	245
	Método	247
	Perspectiva y participantes	247
	Procedimiento	247
	Instrumentos	248
	Análisis de datos	251
	Resultados	251
	Discusión	253
Capítulo 11	Regulación Emocional Colectiva, Rituales y el Desfile del 21 De Mayo: el Papel de la Sincronía Emocional Percibida en el Refuerzo de Creencias y Emociones Favorables al Endogrupo Nacional y Desfavorables al Exogrupo	259
	Presentación	259
	Justificación, objetivos e hipótesis	262
	Método	264
	Perspectiva y participantes	264
	Procedimiento	265
	Instrumentos	265
	Análisis de los datos	267
	Resultados	268
	Discusión	283
Capítulo 12	Regulación Institucional de las Emociones, Control Social y Corrupción	289
	Justificación, objetivos e hipótesis	289
	Método	292
	Participantes	292
	Procedimiento	293
	Instrumentos	293
	Resultados	295
	Discusión	304

<i>Discusión General</i>	313
<i>Referencias</i>	331
<i>Anexos</i>	353

Contenidos de Tablas

Tabla 1	Características sociodemográficas de las muestras	129
Tabla 2	Matriz de análisis factorial exploratorio	141
Tabla 3	Tabla de contingencia: Zona por posición ante conflicto con Bolivia	144
Tabla 4	Diferencias de medias, desviaciones típicas en las escalas en función de las variables sociodemográficas e ideológicas	145
Tabla 5	Tabla de contingencia: Relación entre la orientación política y la posición ante conflicto con Bolivia	148
Tabla 6	Análisis de regresión entre variables sociodemográficas e ideológicas y posición ante conflicto con Bolivia 1=negativa 2=negociar 3=cesión territorial (Grupo 1)	150
Tabla 7	Diferencias de medias, desviaciones típicas en las escalas en función de las variables sociodemográficas e ideológicas	151
Tabla 8	Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (2A)	152
Tabla 9	Diferencias de medias, desviaciones típicas y tamaños del efecto en las escalas de emociones en función de las variables ideológicas	166
Tabla 10	Diferencias de medias, desviaciones típica y tamaños del efecto en las escalas en función de las variables ideológicas (Grupos 2B y 3)	168
Tabla 11	Correlaciones entre políticas hacia Bolivia, emociones y variables sociodemográficas e ideológicas (GRUPO 2C)	170
Tabla 12	Correlaciones entre políticas hacia Bolivia, emociones y clima socioemocional (Grupo 2B)	171
Tabla 13	Correlaciones entre acuerdo con salida al mar para Bolivia, emociones, identificación y clima socioemocional (Grupo 3)	173
Tabla 14	Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (Grupo 2C)	176
Tabla 15	Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (2B)	178
Tabla 16	Análisis de regresión clima socioemocional en estudiantes secundarios (3)	180
Tabla 17	Correlaciones entre sub-escalas de estereotipos, emociones y políticas hacia Bolivia	194
Tabla 18	Correlaciones entre creencias de maleabilidad con estereotipos, políticas hacia Bolivia y emociones hacia bolivianos y demanda	195

Tabla 19	Análisis de regresión: efectos de emociones, estereotipos y creencias de maleabilidad sobre el apoyo a políticas hacia Bolivia (Grupo 2A)	197
Tabla 20	Análisis de regresión entre variables agrupadas y apoyo a las políticas hacia Bolivia	214
Tabla 21	Correlaciones entre representaciones sociales del pasado, acuerdo con salida al mar de Bolivia, emociones, identificación y defensa de Chile	228
Tabla 22	Análisis de regresión con representaciones sociales del pasado (Grupo 3)	230
Tabla 23	Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables de contraste en función de la condición experimental	252
Tabla 24	Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables criterio en función de la condición experimental	252
Tabla 25	Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables criterio en función de la condición experimental	253
Tabla 26	Correlaciones entre variables de identidad colectiva, sincronía emocional y variables criterio	273
Tabla 27	Análisis de regresión sincronía emocional clima socioemocional positivo	274
Tabla 28	Análisis de regresión entre sincronía emocional y clima socioemocional negativo	275
Tabla 29	Análisis de regresión entre sincronía emocional y emociones negativas	276
Tabla 30	Análisis de regresión entre sincronía emocional y termómetro	277
Tabla 31	Análisis de regresión entre sincronía emocional y fusión de identidad	278
Tabla 32	Análisis de regresión entre sincronía emocional y el acuerdo con la salida al mar de Bolivia	279
Tabla 33	Análisis de regresión entre sincronía emocional legitimidad de la demanda boliviana	280
Tabla 34	Análisis de regresión entre sincronía emocional y evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico	281
Tabla 35	Análisis de regresión entre sincronía emocional y disposición a defender de Chile	282
Tabla 36	Diseño	292

Tabla 37	Diferencias de medias por condición en las variables seleccionadas	295
Tabla 38	Medias y correlaciones entre variables	298
Tabla 39	Medias y desviaciones típicas de chilenos y portugueses	301
Tabla 40	Correlaciones de las muestras chilenas y portuguesas	303

Contenidos de cuadros y figuras

Cuadro 1	Evolución de las teorías de la emoción	56
Cuadro 2	Categorías de emociones	64
Cuadro 3	Diferencias entre conductas colectivas y rituales	94
Figura 1 A	Mapa de Chile antes y después de la Guerra del Pacífico	27
Figura 1B	Evolución de la opinión ante el conflicto con Bolivia	38
Figura 2	Análisis factorial confirmatorio de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia	142
Figura 3	Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos y las emociones positivas hacia la demanda con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia	181
Figura 4	Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos y las emociones positivas hacia la demanda con el apoyo las políticas de cesión territorial	182
Figura 5	Rol mediador de las emociones negativas hacia bolivianos y las emociones negativas hacia la demanda con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.	183
Figura 6	Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y apoyo a políticas de cesión territorial	199
Figura 7	Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y apoyo a políticas negativas hacia Bolivia.	200
Figura 8	Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y legitimidad de la demanda.	201
Figura 9	Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y tendencias de acción política en contra de la demanda boliviana	202
Figura 10	Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y las actitudes cálidas entre competencia peruanos y acuerdo con salida al mar	203
Figura 11	Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y y las actitudes cálidas entre calidez peruanos y acuerdo con salida al mar	204
Figura 12	Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y las actitudes cálidas entre moralidad peruanos y acuerdo con salida al mar	205

Figura 13	Rol mediador de las emociones negativas y las actitudes cálidas hacia bolivianos entre competencia de bolivianos y acuerdo con salida al mar.	206
Figura 14	Rol mediador de las emociones negativas y el termómetro hacia bolivianos entre calidez bolivianos y acuerdo con salida al mar.	207
Figura 15	Rol mediador de las emociones negativas y el termómetro hacia bolivianos entre moralidad bolivianos y acuerdo con salida al mar.	208
Figura 16	Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas de cesión territorial	209
Figura 17	Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas negativas hacia Bolivia.	210
Figura 18	Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas positivas hacia Bolivia	211
Figura 19	Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la fusión de identidad entre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile	231
Figura 20	Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la identidad chilena entre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile	233
Figura 21	Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la fusión de identidad entre la glorificación de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile	234
Figura 22	Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la identidad chilena entre la glorificación de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile	235
Figura 23	Medias para fusión de identidad antes, durante y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	268
Figura 24	Análisis de medias de disposición a defender Chile antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	270
Figura 25	Análisis de media actitud cálida hacia bolivianos antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	270
Figura 26	Análisis de media emociones negativas hacia bolivianos antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	271
Figura 27	Análisis de legitimidad de la demanda boliviana antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	271

Figura 28	Análisis clima socioemocional positivo antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional	272
Figura 29	Rol mediador secuencial de balanza de clima, eficacia colectiva percibida y confianza en el sistema de control social entre la condición experimental con la identificación con el grupo nacional	300



Introducción

Introducción

La presente tesis doctoral buscó analizar dos problemas de alta relevancia y connotación pública para la sociedad chilena actual: el conflicto marítimo con Bolivia y la corrupción política. Ambas problemáticas pueden ser comprendidas a partir de las transformaciones estructurales que ha experimentado Chile en las últimas cuatro décadas (Araujo & Martuccelli, 2012), donde se ha implantado, como en pocos lugares del mundo, el modelo neoliberal (Garretón, 2000; Gómez, 2008; Klein, 2007; Moulián, 1997). Para el logro de los objetivos planteados, se realizaron siete estudios asociados a emociones compartidas, tanto grupales (Mackie, Devos & Smith, 2000; Smith, 1993) como colectivas (De Rivera, 1992; De Rivera & Páez, 2007), regulación emocional, en sus distintas estrategias vinculadas a la reevaluación (Gross, 2002; Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011), a los rituales (Menges & Kilduff, 2015; Páez & Rimé, 2014) y al control institucional (Pinto, Marques & Páez, 2015), y a creencias sociales, tales como, las creencias de maleabilidad (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014; Levontin, Halperin & Dweck, 2013), los estereotipos (Fiske, Cuddy, Glick & Xu, 2002) y las representaciones sociales del pasado (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014). Todos estos estudios fueron realizados en población chilena – población general, estudiantes universitarios y secundarios.

Estos estudios demuestran el importante rol que desempeñan las emociones – en sus formas grupales o colectivas – en la comprensión y explicación de los problemas sociopolíticos – conflictos intergrupales y la corrupción –, dejando en evidencia la importante función que desempeña la pertenencia a un grupo. Además, la presente investigación consigue ampliar la perspectiva de la regulación emocional – además de la centrada en las personas –, al incorporar los escenarios sociales y rituales, y el rol de las instituciones, constituyéndose en formas micro y macro sociales de regulación emocional. También, se muestra la importancia de las creencias de maleabilidad, como predictores para las posiciones que adoptan las partes en los conflictos, particularmente a las posturas conciliadoras o a las posturas hostiles. Los hallazgos del presente estudio, también revelaron el valor ineludible de las dimensiones ideológicas – religión y orientación política – en la percepción y valoración de los exogrupos y de los conflictos intergrupales.

A continuación se expone una breve descripción general de los principales contenidos que componen esta tesis.

Descripción General

La tesis está dividida en tres partes, sub-divididas en 12 capítulos, donde se desarrollan los elementos teóricos y empíricos que sustentan cada estudio. La parte I corresponde al marco teórico y a la revisión de la literatura científica sobre los antecedentes contextuales, la psicología política, la afectividad colectiva – sus tipos, causas y efectos –, los rituales y las creencias sociales – estereotipos, maleabilidad y representaciones sociales del pasado. Las partes II y III presentan el marco metodológico, los resultados y la discusión de los distintos estudios empíricos desarrollados en la presente investigación. Por último, se plantea una discusión general que integra las principales conclusiones de los estudios desarrollados, se analizan las limitaciones, fortalezas y perspectivas de investigaciones futuras.

Parte I - Antecedentes Contextuales y Teóricos

La primera parte está dividida en 5 capítulos. En el *capítulo 1* se abordó el contexto histórico y sociopolítico en que se sitúan los problemas que guían el presente estudio, a saber: el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia y la corrupción política en Chile. El *capítulo 2* se remitió a la psicología política, sus inicios, sus temas de trabajo y a su relación con el presente estudio. El *capítulo 3* abordó la definición del constructo “emociones” y sus características, discutiéndose aproximaciones teóricas, tipologías y dimensiones de estas. Además, se abordaron las emociones grupales, los estados de ánimo y las emociones colectivas. Esta parte, presenta los tipos de estados afectivos colectivos y sus características, además, se discutieron las conceptualizaciones de atmósfera, clima y cultura emocional (Bar-Tal, Halperin & De Rivera, 2007; von Scheve & Salmela, 2014). En este mismo capítulo se analizan y presentan las funciones de las emociones. En particular de las emociones grupales y colectivas. Se revisaron las siguientes funciones: a) afiliación o aproximación social; b) definición y negociación de roles y status; c) definición de identidades y diferenciaciones entre grupos; d) negociación y coordinación de soluciones a problemas grupales; e) orientación de la percepción y conducta intergrupales; y f)

apoyo a la internalización de las identidades culturales y el aprendizaje de normas. En cierta medida, estas funciones se examinaron previamente, cuando se revisaron los appraisals y las tendencias de acción de las emociones, así como el clima emocional, el cual actúa como contexto que influye en las emociones personales, la conducta y las creencias sociales, cuestión que en este capítulo se examinó con mayor profundidad.

En el *capítulo 4* se examinó el rol de la regulación emocional ¿cómo se regulan las emociones? Se planteó que la regulación emocional se lleva a cabo mediante tres procesos intra e interpersonales: 1) la reevaluación cognitiva (Halperin & Gross, 2011; Halperin, Sharvit & Gross, 2011); 2) las manifestaciones colectivas, rituales públicos y ceremonias (Menges & Kilduff, 2015; Páez & Rimé, 2014) y 3) el funcionamiento general de las instituciones que cumplen su rol de control social (Menges & Kilduff, 2015; Pinto, Marques & Páez, 2015). La primera pregunta que se respondió fue ¿cómo actúa y cuál es el efecto de la reevaluación por distanciamiento en las emociones y las actitudes intergrupales? La segunda pregunta fue ¿qué los caracteriza, qué procesos explican y qué efectos tienen los rituales y encuentros públicos en las emociones y las actitudes intra e intergrupales? También, se revisó y diferenció entre la conducta colectiva y los encuentros colectivos de los rituales públicos. La tercera y última pregunta que se respondió fue ¿cómo y qué efectos tiene la percepción de un control social exitoso por parte de las instituciones en las emociones y actitudes personales, grupales y colectivas?

En el *capítulo 5* se revisaron las representaciones y creencias sociales vinculadas al conflicto intergrupar, tales como los estereotipos, las creencias de maleabilidad y las representaciones sociales del pasado y de las guerras. En este capítulo se analizaron las características de las representaciones sociales de los exogrupos, del pasado y de las guerras y cómo se vinculan a los conflictos intergrupales. En particular la modificación de los estereotipos y las modificaciones de las representaciones del pasado de violencia colectiva son procesos que se han vinculado a la superación de los conflictos.

A continuación se presentan las partes II y III que agrupan un conjunto de estudios que examinan empíricamente las preguntas desarrolladas anteriormente.

Parte II - Análisis de Antecedentes Empíricos y Procesos Explicativos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia

En esta parte se presentan un grupo de estudios, estructurados en cuatro capítulos (del 6 al 9), los cuales indagaron el apoyo a las políticas hacia Bolivia (positivas, negativas y de cesión territorial) y su relación con variables sociodemográficas e ideológicas, con las emociones grupales y colectivas y con creencias sociales (ver figura 1). Se utilizó metodología cuantitativa con diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal (Hernández, Fernández & Baptista, 2001), donde los participantes estuvieron distribuidos en distintos grupos muestrales chilenos – población general (no representativa), estudiantes universitarios y secundarios. Se usaron diversos procedimientos estadísticos para el análisis de los datos.

El *capítulo 6* se orientó en torno a dos interrogantes, a saber: ¿cuáles son las dimensiones y sus valores de validación de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia? y ¿cuál es la relación entre las variables sociodemográficas, ideológicas y de identidad con el apoyo a las políticas hacia Bolivia? Para esto se buscó examinar la validez y la fiabilidad de la Escala de Apoyo a las políticas hacia Bolivia en una muestra de población chilena y también se buscó determinar si existe relación entre las variables sociodemográficas e ideológicas y la identificación con el endogrupo nacional con el apoyo a las políticas hacia Bolivia. En el *capítulo 7* se abordó la pregunta ¿cuál es la relación entre los procesos emocionales grupales (las emociones hacia bolivianos y hacia la demanda) y colectivos (el clima socioemocional) con el apoyo hacia las políticas a Bolivia? Para responder esta cuestión se determinó si existen diferencias significativas en las emociones y en los niveles de apoyo a las políticas hacia Bolivia en función de distintas variables sociodemográficas e ideológicas. También se tuvo como objetivo determinar la incidencia del clima socioemocional en el nivel de apoyo a las políticas hacia Bolivia.

En el *capítulo 8* se determinó cuál es la relación de las creencias acerca de los grupos (los estereotipos y las creencias de maleabilidad) con el apoyo hacia las políticas a Bolivia. Para ello se buscó determinar la incidencia del sexo y las variables ideológicas en las dimensiones de los estereotipos y las creencias de maleabilidad. También se indagó la relación entre las dimensiones de los

estereotipos y las creencias de maleabilidad con el apoyo a las políticas negativas, las políticas positivas y las políticas de cesión territorial hacia Bolivia. En el *capítulo 9* se abordó la relación de las representaciones sociales del pasado con las emociones hacia bolivianos, la posición ante la demanda boliviana, la identificación nacional, la legitimidad de la demanda y la disposición a defender a Chile.

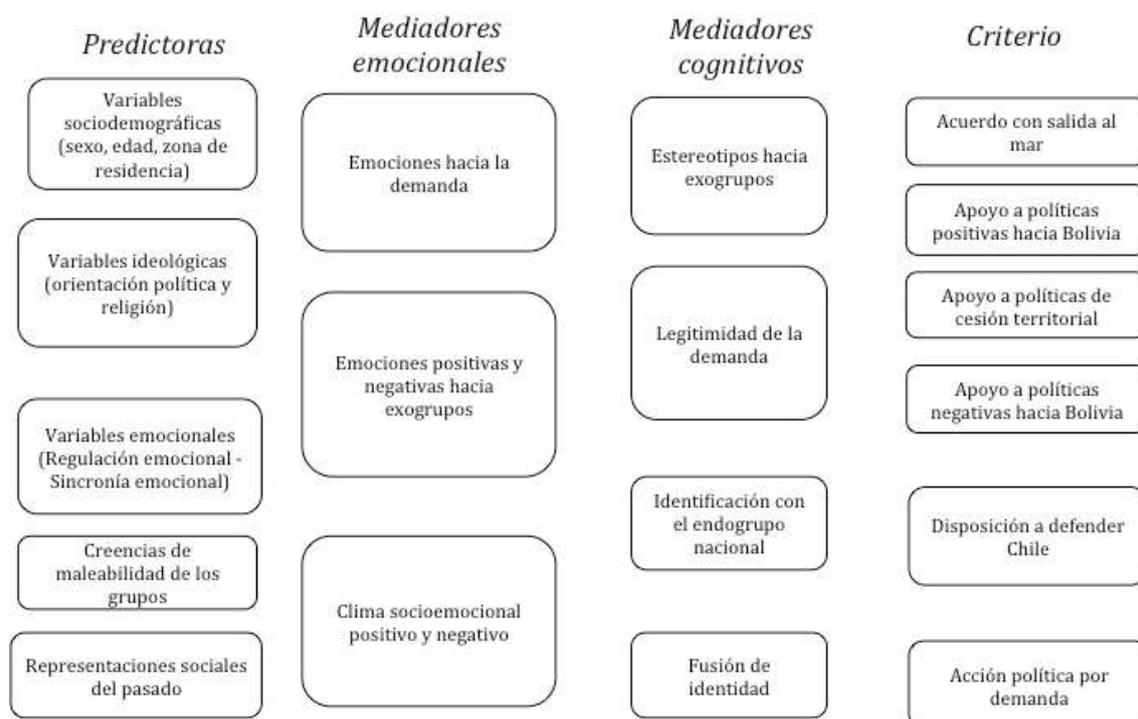


Figura 1. Relación de las variables asociadas al conflicto entre Chile y Bolivia

Parte III - Intervenciones en Procesos Individuales, Colectivos e Institucionales de Regulación Emocional

En la tercera parte, se presentan tres estudios organizados en tres capítulos (10 al 12) que indagaron en los procesos interventivos a distintos niveles de la regulación emocional. Esto se llevó a cabo mediante dos estudios experimentales y un estudio longitudinal. En el *capítulo 10*, se abordó el efecto de la reevaluación cognitiva sobre los estereotipos y emociones hacia bolivianos y el nivel de apoyo a una salida al mar para Bolivia. Se realizó un estudio con diseño experimental que trató la regulación individual de las emociones, específicamente la estrategia de la reevaluación, y su aplicación al conflicto marítimo entre Chile y Bolivia.

En el *capítulo 11* se abordaron los rituales como mecanismos de regulación colectiva de las emociones. Se estudiaron los efectos del desfile escolar, que se desarrolla cada 21 de Mayo en Chile, en la percepción del conflicto entre Chile y Bolivia en población escolar chilena. En este estudio se planteó la siguiente pregunta ¿Cuál es el efecto de la sincronía emocional percibida durante el desfile sobre la defensa de Chile, la legitimidad de la demanda, el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, las emociones negativas hacia bolivianos y la fusión de identidad? Para esto se examinó el efecto que tiene un ritual patriótico en las emociones inter-grupales y representaciones sobre el pasado y presente del conflicto entre Chile y Bolivia, examinando el papel de la sincronía emocional percibida en el impacto en las creencias y actitudes. Este estudio se realizó a través de metodología longitudinal donde se evaluaron las respuestas de los participantes antes, durante y después de la participación en el desfile del 21 de Mayo, buscando examinar los efectos de refuerzo de representaciones sociales y emociones intergrupales de valencia negativa, que alimentan el conflicto.

Por último, en el *capítulo 12* se abordó la regulación institucional de las emociones, investigando el fenómeno de la corrupción y el rol que cumplirían las instituciones judiciales en la percepción de eficacia en el control social de la desviación. Para esto se indagó en las emociones grupales y colectivas, en medidas de control y cohesión social (ver figura 2).



Figura 2. Relación de variables asociadas al problema del control social de la corrupción

Se planteó la siguiente interrogante ¿Cuál es el efecto del control efectivo de la desviación sobre el clima emocional, en la eficacia colectiva, en la confianza en el sistema de control social y en la identificación nacional endogrupal? Para dar respuesta a esta pregunta se realizó un estudio con diseño experimental 2 x 2, en una condición de eficacia e ineficacia en el control de la corrupción en una situación de endogrupo (Chile) y exogrupo (Argentina). En este diseño se examinaron los efectos que tiene percibir que las instituciones de justicia controlan adecuadamente la corrupción (versus que no lo hacen) en las emociones e identidades colectivas. Este estudio se concibió como una réplica ampliada de los estudios llevados a cabo en Portugal por Pinto, Marques y Páez (2015).

A continuación se presenta un cuadro en que se detallan las preguntas de investigación, las hipótesis y algunas características metodológicas de los estudios desarrollados en esta tesis.

Descripción General de los Estudios Empíricos

Análisis de Antecedentes Empíricos y Procesos Explicativos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia (Parte II)

Preguntas de investigación	Hipótesis	Método
Capítulo 6 - Antecedentes Sociodemográficos e Ideológicos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia		
<p>¿Cuáles son las dimensiones y sus valores de validación de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia en población general chilena?</p> <p>¿Cuál es la relación entre las variables sociodemográficas, ideológicas y de identidad con el apoyo a las políticas hacia Bolivia en población general y estudiantes universitarios chilenos?</p>	H1	La escala de políticas hacia Bolivia se compondrá de tres factores que serán confirmados en los análisis factoriales.
	H2	Las personas que residen en las zonas más cercanas al conflicto (zona norte) tendrán una opinión más negativa en la postura hacia Bolivia que quienes residen en otras zonas del país o entre quienes residen en la zona central.
	H3	Las mujeres y los hombres no diferirán en sus puntuaciones en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.
	H4	Las personas de mayor rango de edad tendrán puntuaciones significativamente más bajas que las de menor rango de edad en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y en el apoyo a las políticas de cesión territorial y significativamente más altas en el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia
	H5	Las personas con orientación política de izquierda tendrán una posición más positiva hacia Bolivia que las personas con orientación política de derecha.
	H6	Las personas sin religión tendrán puntuaciones significativamente más altas que las católicas y las de otras religiones en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y en el apoyo a las políticas de cesión territorial y significativamente más bajas en el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.
	H7	La identificación con el endogrupo nacional se relacionará negativamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y con el apoyo a las políticas de cesión territorial y positivamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.
	H8	Las variables sociodemográficas e ideológicas y la identificación con el grupo nacional predecirán las respuestas ex grupales hacia la demanda boliviana.
		<p>Diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal.</p> <p>Grupo 1: N=2012 población general a nivel nacional</p> <p>Grupo 2B: N=600 estudiantes universitarios región de Valparaíso</p> <p>Grupo 2C: N=1175 base fusionada</p>

Capítulo 7 - Procesos Emocionales Grupales y Colectivos y el Apoyo a las Políticas hacia Bolivia

¿Cuál es la relación entre las emociones hacia bolivianos y hacia la demanda y el clima socioemocional con el apoyo hacia las políticas a Bolivia en población general, estudiantes universitarios y secundarios chilenos?	H1	Las personas no creyentes tendrán puntuaciones significativamente más altas que las católicas y las de otras religiones en emociones positivas hacia bolivianos, emociones positivas hacia la demanda y en clima socioemocional positivo y tendrán puntuaciones más bajas en emociones negativas hacia bolivianos, emociones negativas hacia la demanda y en clima socioemocional negativo.	Diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal. Grupo 2B: N=600 estudiantes universitarios región de Valparaíso Grupo 2C: N=1175 base fusionada Grupo 3: N=116 estudiantes secundarios región de Valparaíso
	H2	Las personas de izquierda tendrán puntuaciones significativamente más altas que las de derecha en emociones positivas hacia bolivianos, emociones positivas hacia la demanda y en clima socioemocional negativo y significativamente más bajas en emociones negativas hacia bolivianos, emociones negativas hacia la demanda y en clima socioemocional positivo.	
	H3	Las emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda, y el clima socioemocional negativo predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y a las políticas de cesión territorial.	
	H4	Las emociones negativas hacia los bolivianos y hacia la demanda, y el clima socioemocional positivo predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.	
	H5	Las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda mediarán la relación entre el clima socioemocional con el apoyo a las políticas hacia Bolivia.	

Capítulo 8 - Estereotipos, Creencias de Maleabilidad y el Apoyo a las Políticas hacia Bolivia

¿Cuál es la relación de los estereotipos y las creencias de maleabilidad con el apoyo hacia las políticas a Bolivia en población general, estudiantes universitarios y secundarios chilenos?	H1	Los estereotipos sobre bolivianos, en términos de su calidez, competencia y moralidad, como también con las creencias de maleabilidad de los grupos se relacionarán positivamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas de cesión territorial.	Diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal. Grupo 2A: N= 575 población general región de Valparaíso Grupo 2B: N=600 estudiantes universitarios región de Valparaíso Grupo 3: N=116
	H2	La calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos se relacionarán negativamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.	
	H3	Controlando las emociones positivas hacia el exogrupo, las percepciones de calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y a las políticas de cesión territorial.	
	H4	Controlando las emociones positivas hacia el exogrupo, las percepciones de calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos predecirán un menor nivel de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.	

H5	Las emociones negativas hacia la demanda mediaran la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos con el apoyo a las políticas hacia Bolivia, la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción política por la demanda.	estudiantes secundarios región de Valparaíso
H6	Las emociones negativas y las actitudes hacia peruanos y bolivianos mediaran la relación de las dimensiones de los estereotipos con el acuerdo con salida al mar.	
H7	Las dimensiones de los estereotipos mediaran la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia.	

Capítulo 9 - Representaciones Sociales del Pasado y el Conflicto Marítimo entre Chile y Bolivia

¿Cuál es la relación de las representaciones sociales del pasado con las emociones hacia bolivianos, la posición ante la demanda boliviana, la identificación nacional y la defensa de Chile en estudiantes secundarios chilenos?	H1	Las representaciones sociales positivas del pasado se relacionaran negativamente con las emociones positivas hacia bolivianos, la legitimidad de la demanda boliviana y el acuerdo con la salida al mar de Bolivia y positivamente con la identificación con Chile y la disposición a defender Chile.	Diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal. Grupo 3: N=116 estudiantes secundarios región de Valparaíso
	H2	Las representaciones sociales del pasado, las emociones hacia bolivianos, y la fusión de identidad predecirán el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, la legitimidad de la demanda boliviana y la disposición a defender Chile.	
	H3	Las emociones negativas hacia bolivianos, la fusión de identidad y la identificación con el grupo nacional mediaran la relación entre las representaciones sociales del pasado positivas y la disposición a defender Chile. Además, se plantea un efecto de mediación secuencial, donde las representaciones del pasado se asocian con más emociones negativas hacia bolivianos (mediador 1) y en consecuencia refuerzan la fusión de identidad o la identidad chilena (mediador 2), resultando en mayor disposición a defender Chile.	

Intervenciones en Procesos Individuales, Colectivos e Institucionales de Regulación Emocional (Parte III)

Preguntas de investigación	Hipótesis	Método
Capítulo 10 - La Regulación Emocional en el Marco de la Demanda Marítima Boliviana		
¿Cuál es el efecto de la reevaluación cognitiva sobre los estereotipos y emociones hacia bolivianos y en el nivel de apoyo a una salida al mar para Bolivia en estudiantes universitarios chilenos?	H1 Las personas que están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán estereotipos mas positivos hacia los bolivianos, en comparación con el grupo control.	Diseño experimental Participantes: N=157 estudiantes de Arica y Valparaíso
	H2 Las personas que están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán emociones positivas mas altas y emociones negativas mas bajas hacia los bolivianos, en comparación con el grupo control.	
	H3 Las personas que utilizan están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán mejor disposición a apoyar una solución a la salida al mar de Bolivia, en comparación con el grupo control.	
Capítulo 11 - Regulación Emocional Colectiva, Rituales y el Desfile del 21 De Mayo: Influencia de la Sincronía Emocional Percibida		
¿Cuál es el efecto de la sincronía emocional percibida durante el desfile sobre la disposición a defender de Chile, la legitimidad de la demanda, el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, las emociones negativas hacia bolivianos y la	H1 Los participantes mostraran un clímax de fusión con el colectivo nacional durante el ritual, que será reforzado, en particular en las personas que informan de mayor sincronía emocional percibida	Diseño longitudinal, con la aplicación de instrumentos antes, durante y después del desfile escolar del 21 de mayo. Participantes: N=56 estudiantes secundarios de la región de Valparaíso
	H2 Los participantes de altas de sincronía emocional durante el desfile informaran en las puntuaciones después del desfile de mayor fusión de identidad, identificación nacional, mayor acuerdo con la defensa de Chile, un refuerzo de creencias y emociones favorables al endogrupo nacional y desfavorables ante el exogrupo, traduciéndose en una menor legitimidad de la demanda y acuerdo con la salida al mar de Bolivia, una mejor evaluación de eventos históricos de la guerra del pacifico y mas emociones negativas hacia bolivianos y un mayor clima positivo, que los participantes de baja sincronía emocional percibida.	

fusión de identidad
en estudiantes
secundarios
chilenos?

**Capítulo 12 - Regulación Institucional de las Emociones, Control Social y
Corrupción**

¿Cuál es el efecto del control efectivo de la desviación sobre el clima emocional, la eficacia colectiva, la confianza en el sistema de control social y en la identificación nacional endogrupal en estudiantes universitarios chilenos?

- H1 La efectividad endogrupal inducida generará un clima emocional más positivo, una mayor eficacia colectiva, una mayor confianza en el sistema de control social y, por tanto, una mayor identificación nacional endogrupal
- H2 La ineficacia endogrupal inducida generará un clima emocional negativo, una disminución de la eficacia colectiva percibida y de la confianza en el sistema de control social, y debilitará la identificación endogrupal de los participantes.
- H3 La percepción del control social, de corrupción y de clima emocional no mostrarán diferencias significativas en la comparación entre una muestra portuguesa y la muestra chilena

Diseño experimental
2x2
(eficacia/ineficacia x
endogrupo/exogrupo
).
Participantes: N=148
estudiantes
universitarios de la
región de Valparaíso

Parte I

Antecedentes Contextuales y Teóricos



Capítulo **1**

El Contexto:
Chile, el Conflicto Marítimo
con Bolivia y la Corrupción
Política

CAPITULO 1.

El Contexto: Chile, el Conflicto Marítimo con Bolivia y la Corrupción Política

En el presente capítulo de antecedentes contextuales, se revisará el impacto del golpe del estado, la dictadura y post-dictadura en la sociedad chilena. Específicamente, se verá como la implantación y consolidación de las políticas neoliberales, tanto a nivel nacional como a nivel de relaciones internacionales, han generado las condiciones para el desarrollo de la corrupción política actual, por un lado, y para la generación de una política exterior, centrada principalmente en lo económico por otro, sin haciéndose cargo de los antiguos conflictos intergrupales/políticos en la arena internacional, como es la relación con Bolivia.

El Chile Actual

El Chile contemporáneo es una sociedad que expresa las contradicciones de la modernización neoliberal. Por una parte, muestra indicadores que la hacen una nación digna de “admiración”. Por ejemplo, en el plano social, esta clasificado con un índice de desarrollo humano “muy alto”, en el número 42 a nivel mundial, solo superado por Argentina en América latina (PNUD, 2015).. Este índice se expresa en la salud por la alta esperanza de vida, en un alto nivel educativo y en un ingreso per cápita superior a los US\$23.000 (Pablo, 2015). En el plano económico, se constituye en una de las economías mas abiertas del mundo (Romero, 2013), y de más rápido crecimiento en latinoamérica en la última década (Banco Mundial, 2016), siendo el primer país sudamericano en integrarse a la OECD (OECD, 2010). En el plano político, es considerada una de las democracias más avanzadas del continente¹.

¹ Según el índice de democracia de The Economist para el año 2016, Chile ocupaba el puesto 30 y se considerada una “democracia imperfecta”. Para el año 2014 se creo una versión mejorada de este índice (De Miguel, & Martínez-Dordella, 2014), donde también ocupaba el lugar 30, aunque se clasificaba como “democracia”, es decir estaba en la primera categoría de regímenes democráticos. Para el mismo año para The Economist ocupaba el puesto 27 y también se consideraba una “democracia imperfecta”.

Como contrapunto, el país exhibe altos niveles de concentración de la riqueza y una desigualdad que en términos generales se mantiene (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), un sistema escolar muy segregado (Santos & Elacqua, 2016), y un sistema universitario altamente privatizado (Zurita, 2015), lo que ha generado altos niveles de endeudamiento por parte de los estudiantes (Kremerman & Páez, 2016), un abandono del Estado de sus universidades, el lucro ilegal por parte de muchas de ellas, generando las condiciones para las masivas movilizaciones del año 2011 (Mayol, 2012; Garcés, 2012).

A lo anterior, se suma la existencia de un sistema de pensiones que reemplazó el esquema de reparto por uno de capitalización individual administrado por entidades privadas (Fundación Sol, 2014), y un sistema de salud, que al ser comparado con los países de la OECD muestra una baja inversión pública, un bajo número de personal sanitario y camas de hospital, además de un descontento generalizado por parte de la población (Goic, 2015). Respecto a la política, ha estado marcada por la despolitización de la sociedad (Angelcos, 2011), destacando el caso de los jóvenes (Hatibovic & Sandoval, 2015), la desmovilización de los sectores populares (Urbano y Salazar, 2014), el repliegue de las personas de las personas a sus hogares y el auge de la individuación (PNUD, 2002) y el desprestigio de la política (Valenzuela, 2011).

Otra de las características que presenta la sociedad chilena actual, es una verdadera dislocación que se produce entre lo social y lo personal (Sandoval & Hatibovic, 2014). Esto es ilustrado por los Informes de Desarrollo Humano (IDH), al sostener que desde 1998 se viene produciendo un innegable sentimiento de mejora personal entre la población, al mismo tiempo que se ha ido instalando en ella un difuso sentido de malestar social (IDH, 1998, 2002). El IDH del año 2012 ratifica esto, dado que mostró que existiría una sensación general de satisfacción con la vida personal acompañada de una percepción negativa de la vida en sociedad, evidenciando explícitamente este desfase entre bienestar personal y malestar social (Sandoval & Hatibovic, 2014).

El Golpe de Estado y su Impacto en la Sociedad Chilena

Lo que es Chile hoy con sus pocas luces y sus muchas sombras, ha sido parte de un profundo proceso de cambios y transformación que se origina en un acto

fundante: el golpe de Estado de 1973 (Garretón, 2000; Gómez, 2008; Moulián, 1997; Salazar & Pinto, 1999).

Si nos remontamos en la historia, el triunfo de Salvador Allende en 1970 se constituyó en un hito histórico, dado que demostraba que se podía llegar al socialismo por la vía democrática, generando la esperanza en miles de personas. Sin embargo, esto mismo se erigió en una seria amenaza para diversos actores: militares, empresarios, los partidos políticos de derecha y centro, entre muchos otros que se “conjuraron” en contra del gobierno (González, 2001), lo que sumado a la intervención directa de EE.UU y la CIA (Kornbluh, 2013), generó una poderosa alianza para poner fin al gobierno. Esto se dio a pesar de que el gobierno de la Unidad Popular mantenía un amplio apoyo popular².

El golpe fue violento y sangriento, donde se llevó a cabo una política sistemática de represión, tortura y muerte de los opositores (Faúndez, 2013)³. En Chile, al igual que en la Argentina de los años setenta, la sistemática política de «desapariciones», eliminando a miles de personas, fue parte fundamental de la reforma de la economía que sufrió el país, con la imposición de las recetas de la Escuela de Chicago, donde el terror fue el cómplice de esta metamorfosis económica (Klein, 2007).

En este sentido, los ciudadanos chilenos no sólo estaban conmocionados después del violento golpe de Estado, sino que el país también vivía traumatizado por un proceso de hiperinflación muy agudo. Milton Friedman le aconsejó a Pinochet que impusiera un conjunto de medidas rápidas para la transformación económica del país: reducciones de impuestos, libre mercado, privatización de los servicios, recortes en el gasto social y una liberalización y desregulación general. Se trataba de la transformación capitalista más extrema que jamás se había llevado a cabo en ningún parte del mundo, y pronto fue conocida como la revolución de la Escuela de Chicago. Desde hace varias décadas, siempre que los gobiernos han impuesto programas de libre mercado

² En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la UP obtuvo un 44,23% de los votos para la cámara de diputados.

³ Según datos de informes oficiales proporcionados por las distintas comisiones de verdad que han funcionado en Chile, 3.197 personas fueron asesinadas por agentes del Estado, de las cuales 1.102 se encuentran desaparecidas. Se estableció también que 28.459 personas fueron víctimas de privación de libertad y tortura (27.255 en la primera etapa y 1.204 en la etapa de reconsideración) Esta cifra que asciende a 38.254 casos calificados, tras el funcionamiento de una nueva comisión (Faúndez, 2013).

de amplio alcance han optado por el tratamiento de choque que incluía todas las medidas de golpe, también conocido como «terapia de *shock*» (Klein, 2007).

La dictadura de Pinochet no estuvo exenta de esta “terapia”, dado que también facilitó el proceso de ajuste con sus propios tratamientos de choque, llevados a cabo por las múltiples unidades de tortura del régimen, y demás técnicas de control infligidas en los cuerpos estremecidos de los que se creía iban a obstaculizar el camino de la transformación capitalista. Muchos expertos en América Latina se dieron cuenta de que existía una conexión directa entre los *shocks* económicos que empobrecían a millones de personas y la epidemia de torturas que castigaban a cientos de miles que creían en una sociedad distinta (Klein, 2007).

La dictadura de Pinochet, no sólo fue militar, dado que investigaciones del poder judicial sobre casos de violaciones a los DD.HH. han establecido una nueva conceptualización que hace referencia a una *dictadura cívico-militar*, la cual busca resaltar el importante rol que tuvieron parte de la sociedad civil y la derecha política en el gobierno de facto (Faúndez & Azcárraga, 2014). Los civiles que apoyaron la dictadura, tuvieron su expresión en el Gremialismo⁴ y los llamados *Chicago Boys*⁵ que sentaron los fundamentos ideológicos del régimen, fundado en un semiautoritarismo político, una economía liberal, una sociedad jerarquizada y una cultura conservadora (Gazmuri, 1999).

Estas reformas de la dictadura produjeron una verdadera “revolución” (Lavin 1987; Salazar & Pinto, 1999), transformando a Chile de la manera más profunda en su historia moderna (Garretón, 2000; Moulián, 1997), cuestión que se ha visto refrendada por los distintos informes de desarrollo humano que se han generado en el país, desde la década de los 90’ (IDH, 1998, 2002)). Estos cambios fueron tan profundos que, tras el fin de la dictadura militar y la llegada de la democracia, no se produjo una modificación sustantiva del modelo de desarrollo que esta revolución había generado. El gobierno democrático que

⁴ Movimiento político universitario surgido en la segunda mitad de la década del sesenta en la Pontificia Universidad Católica de Chile, dirigido por el entonces estudiante de Derecho Jaime Guzmán. Sus miembros constituyeron el núcleo político de la dictadura y fueron los gestores de la Constitución de 1980.

⁵ Término con que se denomina a los economistas liberales chilenos educados en la Universidad de Chicago, lo cual surge a partir de un convenio (1956) entre esta universidad y Pontificia Universidad Católica de Chile. Este grupo sería el artífice de la instauración del modelo económico neoliberal durante la dictadura de Pinochet.

asumió el poder en marzo de 1990 se propuso compatibilizar el crecimiento económico basado en la privatización y la orientación exportadora, con un mejoramiento de las políticas redistributivas, en un marco de equilibrio macroeconómico y democracia (Sandoval & Hatibovic, 2014).

Transición, Postdictadura y Democracia

El primer gobierno de la postdictadura comenzó con altas expectativas, incluso su lema de campaña fue: “Chile: la alegría ya viene”. Sin embargo, al poco tiempo se hablaría de “justicia en la medida de lo posible” para los casos de violaciones a los DD.HH. Las reformas políticas importantes no se realizan, lo cual va dejando en evidencia el pacto original de la transición: no cambiar la Constitución Política de 1980 en lo sustancial, asegurar la protección de Augusto Pinochet y no derogar la Ley de Amnistía (Godoy, 1999). Ante esto “los acuerdos políticos suscritos por la oposición democrática con la derecha a fines de la década de 1980 determinaron la generación de un escenario político para la década de 1990 signado por las insuficiencias sociales e institucionales y por un arraigado temor a las FF.AA” (Goicovic, 2004: 77).

Es interesante recordar que el carácter cívico-militar de la dictadura se proyecta en la misma transición a la democracia (Jocelyn-Holt, 1998), dado que son los mismos militares los que estaban llamados constitucionalmente a garantizar el orden⁶. Esta será una de las características principales del Chile de la post-dictadura, donde los cambios al modelo neoliberal tampoco se producen, sino que sucede todo lo contrario. Como señala Ffrench-Davis (2003), la democracia vino a representar una nueva etapa para la aplicación de las políticas neoliberales, la etapa de las “reformas a las reformas”, proponiéndose en ella llevar a cabo un perfeccionamiento del modelo de mercado vigente, a través del fortaleciendo del componente social y la corrección de las fallas graves de la política económica heredada del régimen militar.

La transformación en una sociedad neoliberal avanzada (Gómez, 2008) ha implicado la instauración de una nueva matriz cultural. Es decir, en el país, junto a los cambios materiales que se han consolidado en los últimos 20 años en

⁶ En el artículo 90 de la constitución del 80' se podía leer “...Carabineros se integrara, además, con las Fuerzas Armadas en la misión de garantizar el orden institucional de la República.” El 11 de junio del 2003 se voto la modificación de este artículo en el Parlamento.

la estructura económica, se ha impuesto una lógica cultural que afecta la constitución de la propia subjetividad de los chilenos (Araujo & Martuccelli, 2012). Esta consolidación de las políticas neoliberales queda en evidencia en la legitimidad política que adquiere la transformación de la salud, la educación y las pensiones en servicios privados que se compran y venden en el mercado. Lo anterior, supuso legitimar que los bienes colectivos asegurados políticamente por el Estado entre fines de los años cuarenta y principios de los setenta, se replugaran sobre el ámbito privado de los vínculos de la familia y sobre la posición personal de los sujetos en el mercado, dando origen a una nueva etapa de desarrollo del neoliberalismo en Chile (Sandoval & Hatibovic, 2014).

Este impacto del neoliberalismo, no se circunscribe sólo al ámbito de las políticas sociales y económicas, sino que también a la misma práctica política. La condición de Chile como una sociedad neoliberal avanzada, va a caracterizar tanto la acción social como política de las y los ciudadanos que la integran; va diseñar y trazar, además del mercado, los contornos culturales de la sociedad civil y del Estado (Gómez, 2008).

Los Problemas Sociopolíticos

Si bien Chile ha avanzado en los procesos de democratización formal, esto se ha hecho promoviendo la marginación y desmovilización de los ciudadanos, de modo que más que constituir una democracia plena, ha transformado a Chile en una “democracia semisoberana”, que restringe los derechos de los ciudadanos y tiene una limitada calidad (Hunneus, 2014). Esta democracia semisoberana se ha caracterizado por ser una democracia institucional, centrada en los partidos políticos, los cuales sin embargo están cada vez más lejos de las personas y de las ideas que los fundaron, y sólo centrados en la apropiación del Estado a partir de los vínculos establecidos con los mismos civiles que co-gobernaron con Pinochet, para mantenerse en el poder.

Lo anterior ha generado una clase política cada vez más cómoda con el neoliberalismo, y cada vez más incómoda con las movilizaciones sociales, que reproduce el pacto original de la transición, basada en una relación “incestuosa” con el poder económico. En este contexto, en cenas privadas se fraguaron los destinos de un país construido a imagen y semejanza del mercado. Se introdujeron nuevos conceptos a la política: “crecimiento”, “austeridad”,

“gestión”, “eficacia”, “inversión”, “iniciativa” “privada”, “incentivos”, “mercados globales”. Agencias comunicacionales, asesorías estratégicas y consultoras generaron los puentes con el empresariado pinochetista, ahora devenido en liberal (Macari, 2017), siendo en el gobierno del socialista Ricardo Lagos (2000-2006), donde esta relación se consolidó.

Sin embargo, paralelamente se fue desarrollando una ciudadanía, que si bien se muestra distante de la política, es cada vez más crítica y consciente de sus derechos. Esto se ha expresado en los ciclos de movilizaciones que han sucedido en los últimos años y que tuvieron su máxima expresión el años 2011 (Mayol, 2012; Garcés, 2012). Si a este proceso de movilizaciones le sumamos el impacto de las redes sociales y el rol de una prensa que lentamente se vuelve más inquisitiva, esto da cuenta de una sociedad con una mayor necesidad de transparencia y de fiscalización hacia la clase política por parte de una ciudadanía que es más consciente de sus derechos. En este contexto se generan las condiciones para que en el Chile actual la corrupción se constituya en un problemapolítico relevante.

Por otra parte, la implantación del modelo neoliberal también incidió en la forma en que Chile se relacionó con el mundo. En la política exterior, en los gobiernos de la postdictadura se buscó potenciar la apertura económica iniciada durante la dictadura (Van Klaveren, 2011) profundizando la visión neoliberal. Para esto, entre otras medidas, se eliminaron los aranceles, se optó por la exportación de materias primas, y se desprotegió la industria nacional, consolidando a Chile como una de las economías mas abiertas del mundo⁷.

En esta lógica, la principal estrategia de integración con los países del mundo en general, y de América Latina en particular, fue el comercio, pasando a constituir la región un mercado fundamental para las exportaciones chilenas de mayor valor agregado (Van Klaveren, 2011). En este sentido, lo comercial se antepuso ante cualquier otra dimensión de integración y de gestión de la política diplomática. Esto llega al extremo durante el gobierno de derecha de Sebastián

⁷ Los fundamentos de esto descansan en la red de tratados de libre comercio que el país ha suscrito con 60 países que representan el 85,7 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) mundial, que cuentan con 4.302 millones de habitantes. El 93 por ciento de las exportaciones chilenas se dirigen a países con los que existen preferencias comerciales (Romero, 2013).

Piñera⁸, al designar como Ministro de Relaciones Exteriores a un empresario sin ninguna experiencia política, pero con larga experiencia como director de empresas. Fue en este contexto, que desde el año 2010 se suscribió la llamada “política de cuerdas separadas” con Perú, que consistía en separar los acuerdos comerciales del aspecto político. Esto último queda claro en la demanda interpuesta por Perú ante la Corte de la Haya⁹, ya que con independencia de lo que pasara con los intereses nacionales, los empresarios de ambos países seguirían haciendo negocios¹⁰.

Estas políticas han generado poco espacio para la diplomacia, postergando la resolución de conflictos históricos y el acercamiento con países vecinos. Como indicábamos, Chile ya ha enfrentado un juicio en la Corte Internacional de la Haya con Perú, que en términos globales fue negativo. Ahora enfrenta un nuevo juicio por parte de Bolivia, país que demanda a la Corte que obligue a negociar a Chile una salida al mar, dado que producto de la Guerra del Pacífico (1879-1883), perdió su acceso al mar. La estrategia parece ser la misma de siempre.

En síntesis, el golpe de Estado y la implantación de las políticas neoliberales en Chile han tenido un profundo impacto en distintas dimensiones de la vida social, pero hay dos problemas en los que se centrará la presente tesis. En primer lugar, el proceso de privatización de lo público, cooptación de la política y la generación de las condiciones para la corrupción. En segundo lugar, las relaciones internacionales centradas en lo comercial y con poco espacio para la política y la diplomacia, que queda ejemplificada en el conflicto que Chile enfrenta con Bolivia. A continuación se describen cada uno de estas problemáticas.

⁸ Presidente de la república de Chile entre los años 2010-2014. Encabeza el primer gobierno de derecha de los gobiernos de la postdictadura.

⁹ El 16 de enero del 2008, Perú solicitó a la Corte Internacional de Justicia de la Haya que delimitara su frontera marítima con Chile. Seis años más tarde, el tribunal aceptó parcialmente los argumentos de ambas partes en su fallo. El 27 de enero de 2014 la Corte adjudicó al Perú un área marítima de algo más de 50 000 km², 22 000 km² considerados por Chile como parte de su zona económica exclusiva, y 28.471,86 km² como parte del alta mar (López Escarcena, 2014).

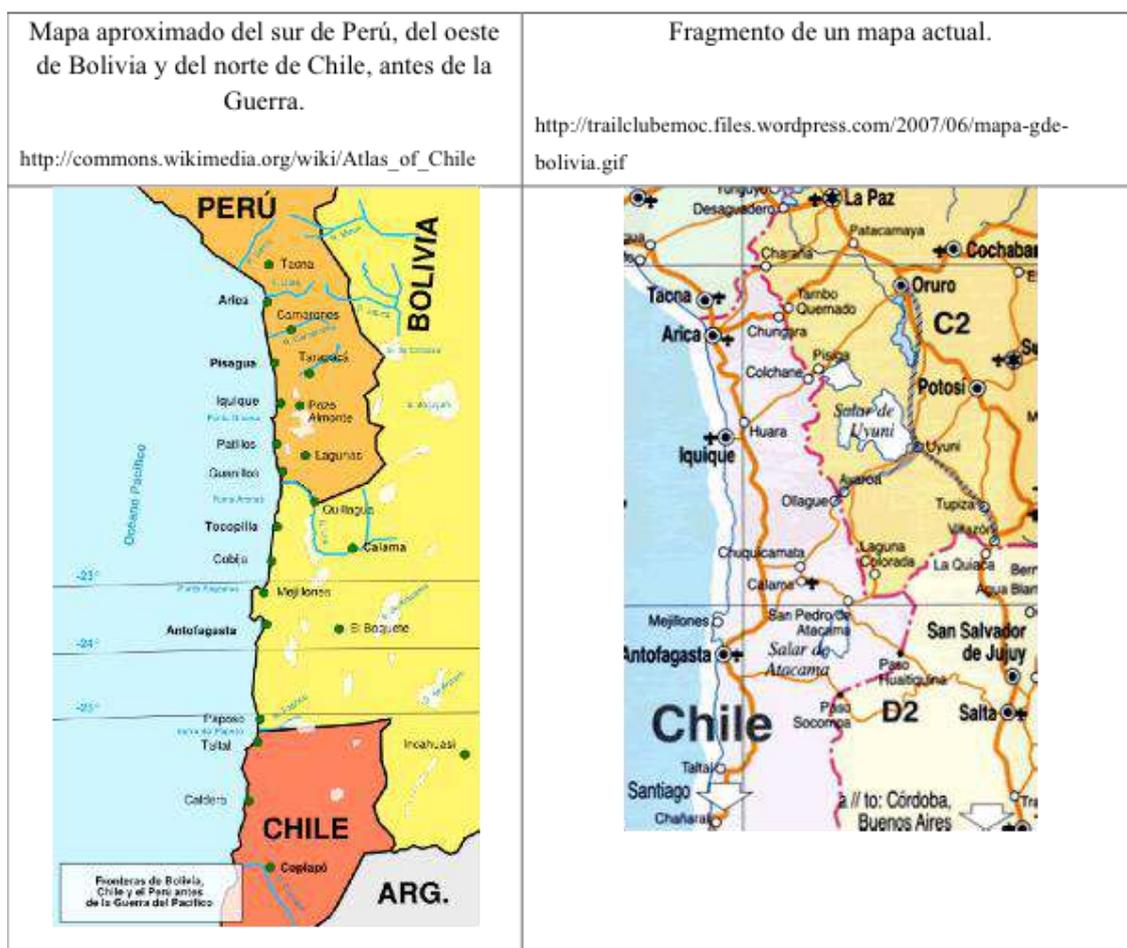
¹⁰ En el último tiempo se ha denunciado por la prensa que la empresa que administraba las inversiones de Piñera en el extranjero, invirtió en una empresa pesquera peruana en el mismo momento en que este país demandaba a Chile en la Corte Internacional de Justicia de la Haya.

El Conflicto entre Chile y Bolivia por la Demanda Marítima Boliviana

Chile y Bolivia se sitúan a nivel regional e internacional, después de más de un siglo de terminada la Guerra del Pacífico como países rivales, donde han sido incapaces de conciliar posiciones. Por una parte, los bolivianos demandan una salida soberana al Océano Pacífico, y por otra Chile muestra su disposición a efectuar concesiones para una salida al mar, pero sin cesión territorial. Esta ha sido la dinámica que ha dominado en los últimos años las relaciones entre ambos países (Milet, 2004). En la actualidad Chile y Bolivia se encuentran en litigio en la Corte Internacional de Justicia de la Haya, dado que Bolivia demanda que la corte obligue a Chile a negociar una salida al mar, ya que, producto de la Guerra del Pacífico (1879 – 1883) quedó sin acceso soberano al mar, y parte importante de su territorio paso a formar parte de Chile (ver figura 1A).

Figura 1A

Mapa de Chile antes y después de la Guerra del Pacífico



Fuente: Magasich, 2009.

Tras su derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883), Bolivia perdió en favor de Chile su salida al mar (más de 200 kilómetros de costa y unos 120.000 kilómetros cuadrados), cuestión que se consolidó con la firma de un Tratado de Paz y Amistad de 1904 entre ambos países. Desde ese hito Bolivia ha mantenido su aspiración de poder recuperar una salida directa y soberana al mar. Actualmente, aproximadamente el 90% de sus exportaciones marítimas se realizan a través del puerto chileno de Arica. Chile le permite hacer uso del puerto en calidad de zona franca y también se comprometió a construir y mantener una conexión ferroviaria que conectará Bolivia con este puerto. Sin embargo, actualmente no sólo no está en uso dicha conexión ferroviaria, sino que se han incrementado los gastos vinculados a los servicios asociados al uso del puerto que debe acometer Bolivia para poder exportar a través de Arica. En este sentido, Bolivia depende de la política económica que se fije desde Santiago en relación a las concesiones y gravámenes de los operadores del puerto de Arica (Caballero, 2012).

La Guerra del Pacífico. Para situar adecuadamente la génesis de este conflicto histórico, es necesario que nos remitamos a la *Guerra del Pacífico*. Esta guerra es uno de los acontecimientos que más ha marcado la historia de Chile, siendo uno de los hechos de mayor recuerdo y sobre el que más se ha escrito (Castagneto, 2015). También llamada Guerra del Guano y Salitre, fue un conflicto bélico que sucedió entre 1879 y 1883, y en él se enfrentó Chile con Bolivia y Perú. A partir de este evento histórico, los gobiernos bolivianos recriminan la usurpación de sus territorios en la costa del Océano Pacífico y reiteran su derecho a una salida al mar (Valdivieso, 2007).

Como primer elemento, habría que destacar que los intereses anglo-chilenos en la región de Atacama se remontan a la década de 1860, cuando José Santos Ossa y Francisco Puelma Tupper dieron el inicio a la industria salitrera en la región y gracias a los capitales de Agustín Edwards Ross y la Casa Gibbs dieron origen a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Con el fin de resguardar estos intereses, en 1874 Chile y Bolivia suscribieron un Tratado, el cual estableció como límite definitivo entre Chile y Bolivia el paralelo 24 L.S. y el gobierno boliviano se comprometió a no aumentar las contribuciones existentes ni crear nuevos impuestos para los capitales e industrias situados entre los

paralelos 23 y 24 L.S. durante 25 años. En 1875 se firmó un protocolo complementario que establecía que cualquier problema derivado del tratado debería ser sometido a un arbitraje (Valdivieso, 2007).

En el momento en que se origina el conflicto, Bolivia que estaba siendo gobernada desde 1876 por el Gral. Hilarión Daza, pasaba por una grave crisis económica y social. En ese escenario, el Parlamento boliviano estudió la transacción que se había firmado con la Compañía de Salitres, y en febrero de 1878 ratificó esta transacción a condición de que la Compañía pagara 10 centavos por Quintal exportado de salitre, con lo cual pasaban a llevar el tratado de 1874 que habían declarado nulo. Por su parte, los directores de la Compañía pensaban que si se aceptaba el impuesto, el cual no era elevado, quedaría establecido un precedente negativo y el gobierno boliviano se sentiría autorizado para levantar todo tipo de contribuciones y expropiar bienes si seguía el ejemplo del gobierno peruano (Valdivieso, 2007).

En el momento en que las compañías de salitre chilenas se negaron a pagar, el dictador boliviano ordenó la expropiación y la subasta de estas compañías. En respuesta, Chile declaró la frontera nula y reactivó su vieja reclamación que había heredado una frontera de tierra con Perú usando el principio del *uti possidetis*¹¹. Además, Chile desembarcó tropas en Antofagasta el mismo día de la subasta (14 de febrero). Bolivia reacciona declarando la guerra a Chile el 1 de marzo de 1879, aunque dada la lejanía con el litoral, este acto fue improductivo; mientras el ejército chileno, justificando sus movimientos por el estado de guerra, avanzó y ocupó la costa boliviana. Esto ayudado por una efectiva campaña de prensa entre una masa laboral dependiente, se fue generando un

¹¹ “El principio de *Uti Possidetis Juris* concede precedencia al título jurídico sobre la posesión efectiva como base de la soberanía. Su principal propósito es garantizar el respeto de los límites territoriales que existían en el momento en que se logró la independencia. Cuando esos límites no eran más que delimitaciones entre diferentes divisiones administrativas o colonias, sujetas todas ellas al mismo soberano, la aplicación de ese principio dio como resultado su transformación en fronteras internacionales [...] La obligación de respetar las Fronteras Internacionales preexistentes deriva de una norma general de Derecho Internacional relativa a la sucesión de los Estados” (NACIONES UNIDAS, Resúmenes de los fallos, opiniones consultivas y providencias de la Corte Internacional de Justicia 1948-1991. Párrafos 20 a 26, p. 224. Nueva York, 1992 en Gálvez Valega, 2004)

fuerte argumento justificativo, de que la ocupación de las tropas chilenas del Litoral protegía a la población civil chilena en contra de los abusos bolivianos. Pero también, de que Chile no iba a dejar así nomás que sus vecinos lo pautearan sin respeto (Barros, 2015).

El Perú había firmado, en 1873, un pacto secreto defensivo con Bolivia en donde se señalaba que los dos países debían de proporcionarse apoyo en caso de agresión externa, en salvaguarda de los recursos de Atacama. Cuando Chile ocupó Antofagasta, el Perú envió una misión de arbitraje para mediar el conflicto, la cual fracasó. A su vez, Chile reclamó la neutralidad del Perú. Ante la negativa de este, Chile declaró la guerra al Perú y a Bolivia el 5 de abril de 1879. En ese momento, entre Chile y Perú existía una rivalidad comercial y naval desde que Valparaíso se había transformado en el primer centro comercial del Pacífico, eclipsando al Callao, y Chile en una de las principales potencias sudamericanas (Valdivieso, 2007).

Respecto a la actitud del gobierno chileno, hay por lo menos dos interpretaciones posibles. Una primera plantea que el gobierno actuó con cautela, que habría buscado la negociación, cuestión alentada por la crisis económica y lo tenso de las relaciones con Argentina. Además, habría que sumarle el temor de que pudiese producirse una alianza entre Perú, Bolivia y Argentina (Mayo, 1979 en Valdivieso, 2007). Una segunda interpretación plantea que el gobierno chileno habría actuado para defender los intereses privados de la compañía y de un sector importante de la oligarquía chilena (O'Brian, 1980 en Valdivieso, 2007). Chile derrotó a ambos países y anexó la costa reclamada por Bolivia, acto que fue ratificado en 1904 por Bolivia.

El Tratado de Paz de 1904. El Tratado de Paz y Amistad suscrito entre Chile y Bolivia establecía la cesión absoluta y perpetua de los territorios bolivianos ocupados por Chile, correspondientes al antiguo departamento del Litoral (actual Región de Antofagasta), lo que dejaba a Bolivia sin acceso al océano Pacífico. Además, se acordó construir un ferrocarril Arica-La Paz, y Chile otorgó a Bolivia el derecho de libre tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico y además se obligó a pagar a Bolivia la cantidad de trescientas mil libras esterlinas en dinero efectivo y en dos parcialidades de ciento cincuenta mil libras (Milet, 2004).

Este tratado, que es el que establece la actual delimitación fronteriza entre ambos países y que consolidó la mediterraneidad boliviana, ha sido casi desde su suscripción rechazado por distintos sectores de Bolivia. En esencia, este tratado determinó que se reconocía el dominio absoluto y perpetuo de Chile sobre los territorios ocupados por éste en virtud del artículo 2º del Pacto de Tregua de 1884 (Milet, 2004).

Milet (2004: 39) nos dice citando a Sergio González “El Tratado de Paz y Amistad de 1904 fue, en gran medida, expresión de una necesidad de la elite minera. Ellos requerían ferrocarriles, tanto dentro del territorio boliviano como hacia fuera, para llegar al Pacífico con sus recursos”. Estas serían las razones por las que el gobierno boliviano negoció territorio a cambio de condiciones favorables para acceder al Océano Pacífico y no exigió un acceso soberano al mismo”.

El periodo posterior al tratado. Las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile siguieron tensionadas debido a la aspiración de una salida de este país al mar. En 1964, el presidente boliviano Víctor Paz Estenssoro cortó relaciones diplomáticas con Chile. En 1975 los dictadores Augusto Pinochet y Hugo Banzer reestablecieron las relaciones diplomáticas e intentaron zanjar las disputas territoriales.

A partir de esta situación y otras acontecidas entre Chile y Bolivia, se podrían precisar las oportunidades históricas de Bolivia para recuperar el Mar, las cuales se han producido por los menos en 4 ocasiones:

1. Fue la firma, por ambos países, de tres Tratados en 1895 (de comercio, de transferencia de territorios y de paz y amistad). En lo básico Chile se comprometió a entregar a Bolivia los departamentos de Tacna y Arica, si le eran asignados en el diferendo pendiente con Perú. Si así no ocurría, Chile transferiría a Bolivia la Caleta Vitor hasta la Quebrada de Camarones u otra análoga, más una suma de dinero (Maira y Murillo, 2004).
2. En la denominada “propuesta Kellog” de 1926, conocida así por haber sido planteada por el entonces Secretario de Estado de Estados Unidos, Frank Kellog. Éste envió una nota a los gobiernos de Bolivia, Chile y Perú, en la cual se proponía que Tacna y Arica se transfirieran a Bolivia. Este país, por su parte, tendría que pagar compensaciones, mientras que

Arica tendría un estatus especial y perpetuo de puerto libre y desmilitarizado. Bolivia acogió inmediatamente la propuesta, mientras que Chile primero reaccionó con “una actitud bastante positiva y flexible”, aun cuando no se manifestó de inmediato de acuerdo con ella. Sin embargo, la lapida a la iniciativa la puso Perú, que se negó terminantemente a que Arica pudiera ser traspasada a una tercera potencia (el destino final de Arica solo fue resuelto en 1929¹²) (Maira y Murillo, 2004).

3. Es la propuesta del “Corredor Boliviano”, de 1950. Surgida gracias a la buena relación entre el presidente chileno González Videla y el diplomático boliviano Ostria, Bolivia planteó la posibilidad de conseguir para sí una franja de territorio al norte de Arica. Sin embargo, las negociaciones pronto se vieron abortadas debido a que, en un dialogo sostenido en Estados Unidos, el presidente chileno comunicó estos planes (aún confidenciales) al presidente Truman, quien luego los dio a conocer en una conferencia de prensa. La filtración generó fuertes reacciones contra esta idea tanto en Chile como en Bolivia, las que, dada la no muy fuerte posición política de cada presidente, hicieron fracasar la gestión (Maira y Murillo, 2004).
4. El último acercamiento importante que podría haber satisfecho en alguna medida la demanda marítima boliviana tuvo lugar en 1975, con motivo de la reunión sostenida en Charaña por los presidentes Banzer y Pinochet. En esa oportunidad, ambos países suscribieron una declaración en que anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas (cortadas en 1962 a raíz del problema de las aguas del río Lauca) y que se dialogaría para buscar fórmulas de solución a ciertos asuntos vitales que confrontaban Chile y Bolivia, incluida la mediterraneidad de este último.

¹² “El tratado de Ancón entre Chile y Perú, que puso fin a las hostilidades entre ambos estados, concedió a Chile en forma permanente el Departamento de [Tarapacá](#) y en forma provisoria el de Arica, y fijó en diez años el plazo para la realización de un plebiscito, de modo que fuera la población local la que decidiese a qué nación pertenecer. El referéndum nunca tuvo lugar y tras prolongadas negociaciones se resolvió dividir en dos el territorio en litigio, mediante una línea imaginaria que corre 10 kilómetros al norte y paralela al tendido del Ferrocarril Arica-La Paz. Así, Arica quedó definitivamente en territorio chileno y la vecina Tacna retornó a la soberanía peruana”. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92277.html>

Pero, más allá de eso, el punto central que hizo fracasar la negociación, fue que Perú, argumentando que no conocía propuestas concretas, no entregó su consentimiento a ningún acuerdo. Ello era absolutamente necesario, pues el Tratado de 1929 disponía que Perú debiera consentir cualquier transferencia que afectara a sus antiguos territorios. estando claro que la oportunidad se había esfumado, Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Chile en marzo de 1978 (Maira y Murillo, 2004).

Se puede decir que “El Abrazo de Charaña” representó una de las mejores posibilidades de acceso al mar para Bolivia a la largo de su historia diplomática. Sin embargo, una serie de aristas entorpecieron el proceso y provocaron que su resultado final no fuera favorable para las pretensiones políticas de los regímenes del momento. Para entender las motivaciones de ese entendimiento, se pueden considerar a lo menos tres hipótesis: La primera responde al aislamiento internacional chileno, la segunda se refiere a las afinidades ideológicas entre las dictaduras de Chile y Bolivia; y como tercer elemento, la tensión geopolítica en el norte de Chile (Quintral, 2010).

Como elemento adicional, se puede establecer que la actual situación energética en Chile y Bolivia podría convertirse en una nueva oportunidad para que ambos países retomen la fracasada iniciativa de «gas por mar» avanzada hace una década por los presidentes Ricardo Lagos y Hugo Banzer (Bonney, 2013). También, se puede decir que si bien en 1978 las relaciones políticas entre Chile y Bolivia entraron en un proceso de distanciamiento, las cifras económicas surgidas en este periodo de la historia manifiestan que la situación fue inversa. Los circuitos de conexión económica establecidos desde 1973 hasta 1990 estuvieron delineados en un escenario de posicionamiento de las esferas económicas por sobre el pragmatismo político y emergiendo como nuevos actores en el escenario internacional los empresarios (Quintral Rojas, 2009).

La demanda ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya. El 24 de abril de 2013 el gobierno de Bolivia inició formalmente, ante la Corte Internacional de Justicia, la presentación de una demanda para solicitar a Chile la negociación de una salida soberana al mar. Es importante clarificar que Bolivia no le solicita a la Corte que anule el tratado de 1904 y/o que le conceda

acceso soberano al mar, sino que le pide que obligue a Chile a sentarse a negociar un acceso al mar.

Un punto central que plantean los argumentos bolivianos es que, en un continente como el americano, donde el Derecho Internacional ha tenido una marcada relevancia en la consolidación de los principios de soberanía, de no injerencia en otros estados y del mantenimiento de las fronteras derivadas de la conquista española (“uti possidetis iure”), se alega que Chile se benefició de la “última guerra de conquista amparada por el Derecho Internacional”, cuya motivación era económica y expansionista” (Caballero, 2012).

El gobierno boliviano también alega el perjuicio económico que genera a Bolivia el no poder tener acceso soberano al mar, sobretodo cuando el que lo impide es un Estado que dispone de una costa muy extensa. La Comisión Económica para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL) calculó que las pérdidas anuales para Bolivia por su enclaustramiento marítimo alcanzarían los 190 millones de dólares. Y según cálculos de la ONU, la pérdida económica se estima en un 0’7% del Producto Interior Bruto anual (Caballero, 2012).

Años antes de la presentación de la demanda, han existido apoyos internacionales históricos para ambas partes, respecto a la demanda histórica de Bolivia por una salida al mar. Bolivia ha contado con el apoyo del presidente venezolano Hugo Chávez y del gobierno cubano, además que se proyectan apoyándola los gobiernos de Perú y Argentina”. Chile por su parte, los apoyos reflejados por la prensa provienen predominantemente de fuera de la región: Estados Unidos, la UE y, en particular Francia, los que adhieren a la tesis del tratamiento bilateral del asunto (España y Rothery, 2004).

El 24 de septiembre de 2015 se produjo el fallo de la Corte de La Haya sobre las sobre las objeciones preliminares presentadas por Chile, informando que éstas fueron desestimadas, por 14 votos contra 2, declarándose competente para conocer de la demanda presentada por Bolivia.

La visión de los chilenos sobre el conflicto. En la relación de Chile con Bolivia, la Guerra del Pacífico contribuyó a conformar determinadas imágenes mutuas y percepciones geopolíticas contrapuestas. La invasión chilena, la pérdida de territorio e, incluso, la obtención de trofeos de guerra crearon percepciones negativas del Otro y categorías del Yo y el Otro contrapuestas. De

este modo, Chile resultó ser el país vencedor, mientras que Bolivia (y también Perú), los países vencidos; Chile como país invasor, y Bolivia (y Perú) como los países invadidos; la pérdida territorial afectó a Bolivia pero no a Chile, lo que lo convirtió en el país ganador y al otro en el perdedor. Chile si bien ganó la categoría de gran potencia político-militar en la región esto fue a costa de ganar la imagen de un país agresivo y expansionista. Bolivia, por su parte, ha proyectado frente a la comunidad internacional, una imagen de país víctima del expansionismo chileno desde aquel conflicto armado (Lizama, 2013).

En general, se ha planteado que las percepciones de bolivianos, chilenos y peruanos con respecto las naciones vecinas son negativas, manifestando alto grado de desconfianza, sin existir mucha claridad de qué modo influyen en ella las experiencias cotidianas y los medios de comunicación (Valdivieso, 2007).

En este sentido, la percepción de amenaza se puede constituir en un elemento fundamental en un conflicto, influyendo en las decisiones que pueden tomar los gobiernos. En el caso de los chilenos, estos no se sentirían especialmente amenazados, dado que al ser consultados por la Encuesta Lapop (2006), respecto a dónde priorizarían más el gasto en Educación o en Defensa, más del 78% priorizaría el gasto en Educación. En la misma encuesta los chilenos considerarían como el principal enemigo a Bolivia (64%) más que a Perú (42%); además, un porcentaje importante de chilenos (39%) cree que es probable que Chile sufra una agresión, ante la cual la mayoría (63%) cree que esta preparado o muy bien preparado (Valdivieso, 2007).

Por otra parte, respecto a la opinión de los chilenos sobre la relación entre Chile y Bolivia, la Encuesta Bicentenario ha consultado sistemáticamente este punto desde el año 2006 (ver figura 1B). Se ha indagado a partir de la pregunta “Pensando en nuestra relación con Bolivia, el gobierno de Bolivia ha solicitado a Chile una salida al mar, ¿Qué cree usted que debería hacer Chile?”: “No darle ni una salida soberana al mar ni beneficios económicos para exportar sus productos”, es una afirmación que ha experimentado un aumento importante, el año 2006 un 33% estaban de acuerdo con esta premisa, el cual aumenta sistemáticamente hasta el año 2014 cuando alcanza un 58%, bajando a un 49% el año 2015. Por otra parte, el acuerdo ante la afirmación “Darle solo beneficios económicos para que ocupe puertos chilenos para exportar sus productos”, ha experimentado una disminución importante entre el año 2006 (47% de

acuerdo) y el 2015 (37% de acuerdo), bajada que coincide con el aumento de la posición crítica hacia Bolivia (Universidad Católica – ADIMARK, 2015).

Respecto a la afirmación relacionada con la concesión territorial “Darle un corredor o franja de territorio a Bolivia para que tenga una salida soberana al mar en el norte de Chile”, ésta ha mantenido un nivel de acuerdo relativamente estable en distintos años: 2006 (13%), 2010 (13%), 2012 (11%), 2014 (9%) y 2015 (10%). Por último, ante la opción “No sabe, no responde” durante el periodo 2006-2015 ha tenido su valor más alto el año 2010 (9%) y más bajo los años 2008-2011-2014 (3%) (Universidad Católica – ADIMARK, 2015). Lo anterior da cuenta de que la posición de los chilenos respecto a entregar territorio a Bolivia no ha experimentado grandes cambios, sin embargo, se puede afirmar que en términos generales ésta se ha endurecido, dado que ha aumentado el acuerdo con no realizar ninguna concesión y ha disminuido el acuerdo con entregar solo beneficios económicos.

En relación con la disposición de los chilenos hacia los bolivianos, se plantean tres hipótesis: la primera señala que las decisiones de los gobiernos bolivianos son consecuencia de dificultades políticas internas y de un mal manejo de las relaciones externas. La segunda estaría centrada en la conducción de Chile de los asuntos externos con Bolivia, por sus consecuencias en los estados de ánimo de bolivianos y chilenos. Si bien la política exterior chilena tiene un marcado carácter legalista y ha sido respetuosa de los tratados vigentes, los gobiernos chilenos han tenido posiciones cambiantes con respecto al asunto de la mediterraneidad de Bolivia. La tercera hipótesis considera la narración de la historia nacional que se inculca a los niños de generación en generación, en la cual Chile es presentado como el “Imperio del bien” frente a enemigos externos amenazantes (Valdivieso, 2007).

Esta visión respecto al conflicto también se ha manifestado en los medios de comunicación chilenos, donde se ha planteado que existiría un alto grado de acuerdo en describir un escenario en el cual las reivindicaciones territoriales hacia Chile por parte de Bolivia adquieren un carácter instrumental para obtener apoyos internos. Ello se complementa con una explicación más global que da cuenta de los problemas de re inserción de Chile en el contexto latinoamericano” (España y Rothery, 2004).

Por otra parte, la postura de no cesión territorial por parte del gobierno de Chile tendría sus antecedentes en el hecho de que la victoria en la Guerra del Pacífico se convirtió en un acto fundacional para el Estado chileno y de su identidad nacional, creando así un excesivo orgullo nacional en la población chilena y una victoria que representó un triunfo sobre el antiguo y poderoso virreinato del Perú, configurando a nivel nacional una identidad marcada por la noción del ‘territorio’ (Lizama, 2013).

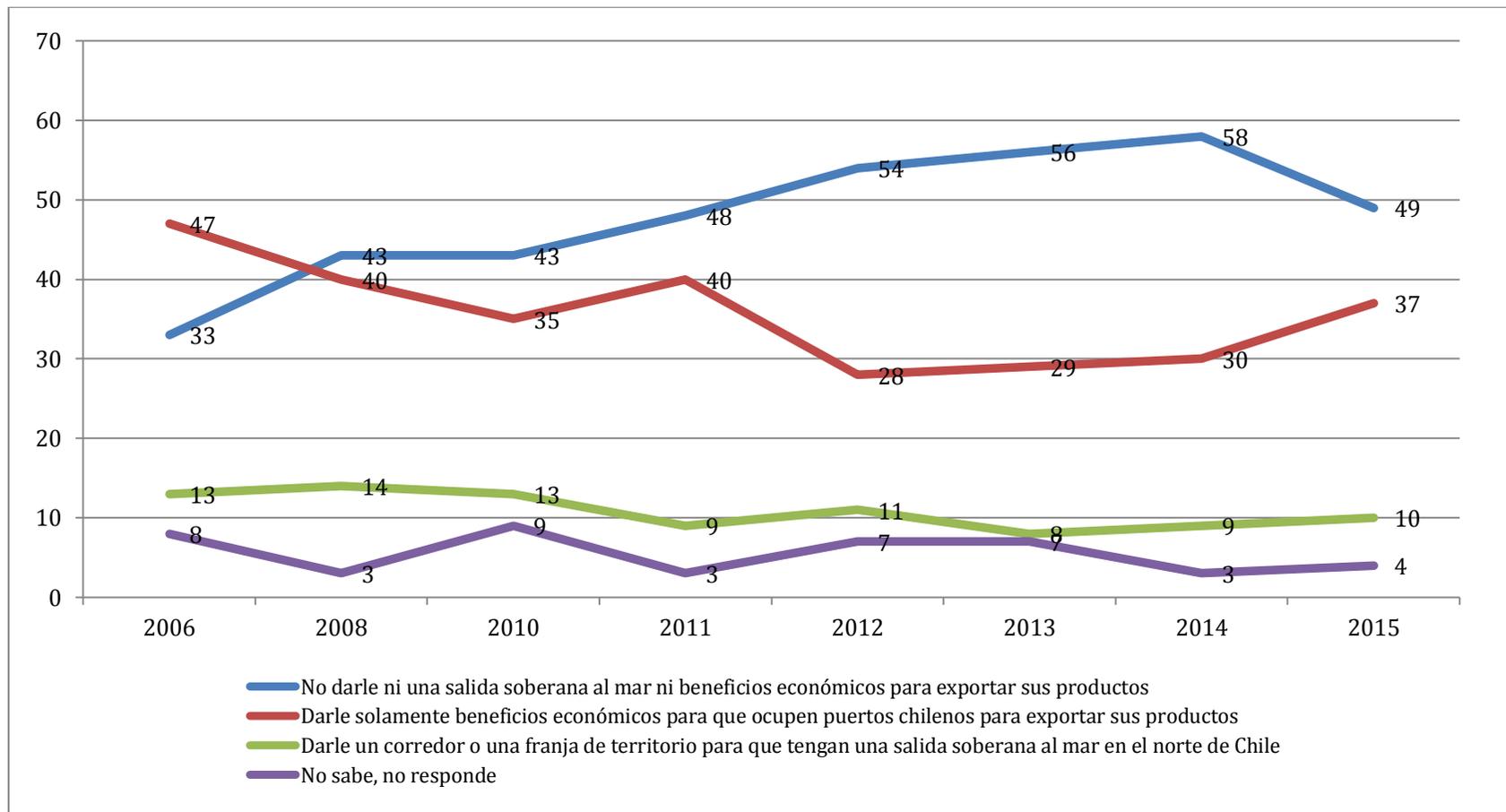
La Corrupción Política

Se ha planteado que “quizá la ‘corrupción’ es la más perenne y exitosa de todas las metáforas que son aplicadas a la vida política” (Whitehead, 2006: PP). Metáfora que sigue teniendo vigencia, a pesar de que el llamado “cuerpo político” suena arcaico o el “jefe de Estado” sea una simple figura retórica, la noción de que un organismo político saludable experimenta una degeneración creciente —pero quizá potencialmente reversible—, aún conserva algunos de sus usos analíticos al punto de volverla realmente influyente en la teoría política (Whitehead, 2006).

La corrupción política ha sido un problema permanente que ha afectado a los Estados y a las democracias. La historia que va desde el siglo XIX hasta hoy en día en lo relativo a lo que se concibe como corrupto políticamente se ha caracterizado por la presencia de debates políticos importantes. No siempre se ha definido lo corrupto de la misma forma. Hasta mediados del siglo XIX se consideraba en algunos países que el ofrecimiento de cargos en el Estado, de dinero o de bienes y servicios a cambio de respaldo electoral no tenía por qué ser considerado ilegal ni corrupto (Jaramillo, 2011).

Figura 1B

Evolución de la opinión ante el conflicto con Bolivia



Fuente: Encuesta Bicentenario P. Universidad Católica – ADIMARK

Durante los siglos XIX y XX, la visión crítica respecto al uso arbitrario de los recursos estatales para favorecer a los partidarios, fue la posición que comenzó a ganar adeptos, dado que veía estas prácticas como obstáculo a la realización del bienestar público. Esta postura se materializó sobre todo en las iniciativas de instauración de las llamadas burocracias modernas. Hasta mediados del siglo XX a este debate se le sumó en los países occidentales la forma en la que debía ser valorado el clientelismo político (*patronage*). Desde la década de los setenta, se comenzó a indagar si la corrupción incentivaba o no la acumulación indebida de capital, distorsiones a la inversión, la inestabilidad de los regímenes políticos, la inclusión de minorías, entre otros. Finalmente, desde los años noventa la perspectiva de la corrupción como problemática ha tendido a girar alrededor de su impacto sobre el funcionamiento del modo de producción capitalista y el devenir de las democracias consolidadas o en proceso de construcción. No obstante, hoy en día no se registra un acuerdo alrededor de lo que ha de considerarse corrupto políticamente (Jaramillo, 2011).

En la actualidad, la corrupción se entiende como aquel acto en que se produce un abuso de la función pública para beneficios privados (Transparency International, (s.f). en Morales, 2009). También puede ser definida como el abuso de un poder delegado para obtener beneficios privados, que sesga decisiones administrativas y políticas, desvía recursos y socava el desarrollo sostenible (Boehm, Isaza y Villalba, 2015). Por otra parte, existirían otros criterios para definir la corrupción, unos basados en la opinión pública, otros en el interés público o en el criterio de legalidad, sin embargo, todas estas definiciones tienen límites y riesgos (Cazzola, 2006).

A pesar de estas limitaciones, una aproximación que supere estas dificultades debería considerar que, para que exista corrupción, en tanto intercambio de favores bajo la forma de trueque o de intercambio social, deberían converger *cuatro elementos constitutivos*: 1) que exista la violación de normas y de reglas sancionadas normativamente; 2) que en dicha violación se produzca un intercambio clandestino entre el ámbito político y el económico; 3) que esta violación tenga como fin la apropiación de recursos de uso o de intercambio (dinero, prestaciones, influencia, etcétera) de origen público para su utilización no prevista normativamente; 4) que esto tenga como consecuencia

(deseada o aceptada) a nivel político modificar las relaciones de poder, así como acrecentar la asimetría entre poder y responsabilidad; mientras que a nivel social y económico, a la imposibilidad 'legal' de hacer respetar los contratos de intercambio sobreviene la violencia como elemento de sanción (Cazzola, 2006).

Adentrarse en el estudio de la corrupción es relevante, dado que existe un amplio consenso respecto al impacto negativo de ésta sobre el desempeño de las democracias (Morales, 2009). Algunos investigadores que han estudiado la relación entre estos dos fenómenos consideran que la relación entre corrupción y democracia es de causalidad: a mayor democracia se reducen las percepciones de corrupción (Jaramillo, 2011). También se plantea que "la legitimidad política se halla debilitada si el gobierno permite a algunos obtener ganancias privadas desproporcionadas a expensas de otros" (Rose-Ackerman, 2001: 308). Por otra parte, la evidencia suaviza la hipótesis de que el incremento en los niveles de percepción de corrupción se asocie con un detrimento en la legitimidad democrática, lo cual puede ser explicado por la mayor disposición a respaldar la democracia por parte de quienes perciben altos niveles de corrupción. Aunque la corrupción sí puede transformarse en un síntoma preocupante respecto a las caídas de los niveles de satisfacción y de confianza institucional (Morales, 2009).

La corrupción en Chile. América Latina se ha visto históricamente afectada por la corrupción. Se pueden recordar casos históricos, como los ex-presidentes Salinas de Gortari en México, Fernando Collor de Mello en Brasil, Carlos Menem en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Alberto Fujimori en Perú y Pinochet en Chile (Morales, 2009), por mencionar solo algunos. En la actualidad, la región nuevamente se ve azotada por uno de los mayores casos de corrupción de los últimos tiempos, cuestión que se pone en evidencia con la investigación que realiza la fiscalía brasileña a la empresa constructora Odebrecht y que involucra a más de 10 países por supuestos pagos de sobornos y corrupción (Torche, 2017).

En este contexto, para muchos, el caso de Chile ha sido excepcional en el continente. Al respecto, el ex-Presidente Patricio Aylwin¹³ decía: "La vida

¹³ Presidente de Chile entre 1990-1994, fue el primer presidente elegido democráticamente luego de la dictadura de Pinochet.

pública no ha sido en Chile históricamente, como ha ocurrido en otras partes del mundo, un camino para hacer fortuna, para enriquecerse. Creo que en general, a través de nuestra historia, los hechos de corrupción han sido excepcionales" (Fundación Frei, 1994 p. 15). Sin embargo, esta visión solo invisibiliza los múltiples casos de corrupción acontecidos en Chile en su historia y particularmente en los últimos cuarenta años.

La dictadura chilena no sólo fue nefasta por las violaciones sistemáticas a los DD.HH., sino también porque durante su desarrollo se sucedieron múltiples casos de corrupción. Recordemos que la implantación del neoliberalismo tenía como uno de sus fines reducir al Estado a su mínima expresión y privatizar la mayor cantidad de empresas estatales. En este sentido, "el proceso privatizador, seguido por el régimen militar (...) fue una estrategia política destinada a mantener el poder de ciertos grupos, aun después del ocaso del gobierno militar. De esta manera mientras la Derecha gobernante vendía, la Derecha económica compraba" (Monckeberg, 2001: 13-14). Además, de estos casos de corrupción, se dieron múltiples casos durante la dictadura, donde muchos de ellos fueron conocidos durante la transición, sin embargo, en su mayoría no fueron investigados por la justicia o se apelaron a las "razones de Estado" para no investigar, dada la fragilidad de la "democracia" chilena (Hatibovic & Rodríguez, 2003). Cabe recordar que por una investigación que tuvo su origen en el Senado de EE.UU. se descubrió que Pinochet tenía 125 cuentas secretas en el extranjero (EFE, 2007), resultando llamativo que sólo a partir de este caso un sector de la derecha chilena tomara distancia de Pinochet y no lo hubiera hecho por los miles de casos de violaciones a los DD.HH. documentados oficialmente.

Durante la post-dictadura los casos de corrupción también se repitieron. Por ejemplo, a comienzos del 2000 se realizaron múltiples denuncias de corrupción, las cuales involucraban el pago de coimas y pagos irregulares a funcionarios del Estado en operaciones de triangulación de dineros con empresas falsas (Hatibovic y Rodríguez, 2003). Esta situación tuvo al gobierno de Ricardo Lagos en una situación muy compleja, donde como salida a la crisis política se negoció con la derecha una agenda de modernización del Estado y una reforma para el financiamiento de la política que permitía a las empresas donar en forma

anónima a la política. Esto último, fue una de los detonantes para los casos actuales de corrupción que afectan a Chile.

En la actualidad, según datos proporcionados por transparencia internacional, Chile es el segundo país latinoamericano, después de Uruguay, con menor percepción de corrupción, y el número 23 a nivel mundial. Esta es la ubicación más baja que ha tenido Chile desde el año 2010, cuestión que se puede atribuir a los numerosos casos de corrupción conocidos por la prensa en el último tiempo (Chile Transparente, 2015). Estos casos obligaron a la presidenta Bachelet a formar una comisión, la cual emitió un informe para la generación de un conjunto de reformas para combatir la corrupción (Consejo Asesor Presidencial Contra los Conflictos de Interés, el Tráfico de Influencias y la Corrupción, 2015), aunque muchas de esas propuestas fueron desestimadas por el parlamento.

Por último, se puede sostener que la implantación de las políticas neoliberales en Chile generó las condiciones para la corrupción, ya sea, debilitando al Estado a tal nivel que se hace imposible fiscalizar, cooptando a los partidos políticos para generar una legislación que plantea sanciones irrisorias para este tipo de delitos, generando un código penal clasista que no sanciona los delitos de cuello blanco, pero si fuertemente la delincuencia común (Stippel, 2006). También se da el problema de que aquellos que son parte de la fiscalización, una vez que dejan el gobierno se hacen parte del mundo privado, donde se genera un sistema para capturar a los distintos gobiernos, y particularmente a la centro izquierda, quienes sólo unas pocas décadas atrás se situaron como enemigos de la empresa y desde los 90 en adelante se constituyen en uno de los principales defensores del neoliberalismo.

Capítulo 2

La Psicología Política
como Marco para el Análisis

CAPITULO 2.

La Psicología Política como Marco para el Análisis

El presente trabajo se enmarca dentro de la psicología política, dado que esta disciplina se ha hecho cargo de conceptos y problemas que son esenciales para esta tesis. En relación con los problemas, ha abordado la corrupción como parte de sus temáticas de estudio (Díaz, 2007), problematizando su impunidad (Marin, 1999). Por otra parte, los conflictos intergrupales de larga data también han sido parte de sus objetos de estudio, ya sea abordándolos en distintos contextos (Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005; Cehajic, Brown, & Castaño, 2008; Bar-Tal, 2001; Halperin, 2008), y también en la búsqueda de soluciones pacíficas (Halperin & Gross, 2011b; Kelman, 1983).

Por otra parte, la multiplicidad de conceptos teóricos que en los próximos capítulos revisaremos para analizar estos problemas sociopolíticos, han sido largamente estudiados en la psicología política. En este sentido nos referimos a las emociones grupales (Mackie, Devos, & Smith, 2000) y a las colectivas (de Rivera & Páez, 2007); a los estereotipos y prejuicios (Duckitt, 1992); a las creencias de la maleabilidad de los grupos (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014); y a las representaciones del pasado (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014), por mencionar algunos. A continuación, se hará un breve recorrido por la definición de la psicología política, su desarrollo histórico y sus ámbitos de estudio, centrándonos en aquellos que son relevantes para el presente trabajo.

La Psicología Política

Si pudiésemos situar un punto de inicio para la psicología política, podríamos remitirnos a los trabajos de Harold Dwight Lasswell, a quién se considera el fundador de la Psicología Política, inaugurándola como disciplina en 1934 (Salgado Lévano, 2006). Sin embargo, sus antecedentes se pueden rastrear hasta principios del siglo XX, con los trabajos de Le Bon (masas), Freud (irracionalidad), Adler (complejo de inferioridad) y la Escuela de Frankfurt. Posteriormente se sumarán una gran cantidad de estudios, desde los trabajos de Lewin (liderazgo) hasta los estudios de Moscovici (minorías activas),

pasando por los aportes de Lazarsfeld (conducta de voto), Skinner (utopía científica), Tolman (conflictos bélicos), Adorno (autoritarismo), Eysenck (actitudes e ideologías políticas), Hovland (persuasión), Rokeach (dogmatismo), Sherif (conflictos intergrupales) y Kelman (actitudes y relaciones internacionales), por mencionar solo los más destacados (Yela & Saiz, 2013).

Desarrollo Histórico en América Latina

En el contexto latinoamericano, la Psicología Política apareció, con nombre propio y relativamente independiente de otras disciplinas, en la segunda mitad de los años 80. Se puede considerar como una consecuencia de los desarrollos experimentales y de campo realizados por algunos de los psicólogos sociales del continente, y a partir de una invitación que hiciera la psicóloga venezolana Maritza Montero (Montero, 1987) a los psicólogos latinoamericanos, que tenían interés por investigar temas y fenómenos de tipo político e ideológico (Rodríguez Kauth, 2001). Esto marca el inicio del desarrollo de la psicología política en distintos países del continente, donde la disciplina ha alcanzado diferentes grados de desarrollo e institucionalización.

La Psicología Política argentina ha visto influenciada su desarrollo durante las últimas décadas del siglo XX por el psicoanálisis, la psicología social (especialmente la psicología de la liberación) y la psicología comunitaria. La presencia de un número creciente (aunque aún limitado) de grupos de investigación que se adscriben a la Psicología Política, la presencia incipiente en programas académicos de diversas universidades del país y la generación de canales de divulgación de resultados de investigaciones (como congresos nacionales e internacionales), han generado las condiciones para que la Psicología Política se institucionalice en Argentina (Brussino, Rabbia, & Imhoff, 2010).

Por otra parte, el desarrollo de la Psicología Política en *Perú* ha centrado su atención en cinco temáticas fundamentales: (1) Los procesos de formación de la identidad nacional, (2) El análisis de las dinámicas intergrupales, con énfasis en los estereotipos, prejuicios y discriminación (en un país socialmente diverso), (3) Los procesos de recuperación de la memoria colectiva, centrándose en la violencia política y social y sus consecuencias psicosociales, (4) La participación

social y acción colectiva, y (5) El análisis de la ideología política (Espinosa, Cueto & Schmitz, 2012).

Respecto al desarrollo en *Brasil*, la Psicología Política es un campo de conocimiento de naturaleza interdisciplinar con un desarrollo histórico poco investigado, donde es muy necesario que emerjan trabajos que ayuden a pensar las relaciones entre pasado, presente y futuro de la misma. Sin embargo, se pueden identificar como referentes las obras de Victor de Britto y de Oliveira Vianna, autores del principios del siglo XX y definir el desarrollo institucional del campo a partir de los años de 1980 (Silva, 2012).

Al igual que en Argentina, en *Colombia* la psicología política también se ha orientado a investigar, reflexionar e intervenir desde marcos teóricos provenientes de la psicología social, comunitaria y de la liberación, así como de las ciencias sociales en general, no contando con una metodología predominante (Valencia & Escobar, 2012). Por su parte, en *Venezuela*, a pesar de la relevancia de los trabajos de Montero y Salazar y de haber sido pionera en los años 60, 70 y 80 marcando inclusive pautas para América Latina, se observa un limitado desarrollo del área en los últimos años (Acosta, 2012).

Por último, en *Chile* la psicología política se ha estructurado a partir de cuatro dimensiones de estudio: 1) desde los estudios de los efectos de la represión política sobre las víctimas hasta los estudios sobre memoria y los efectos sociales de la violencia; 2) de los estudios de participación política a los estudios sobre nuevas formas de acción y organización; 3) de los estudios sobre los aspectos procedimentales del prejuicio hasta los efectos en el bienestar y la calidad de vida de las víctimas del prejuicio; 4) de los estudios de identidad nacional a las nuevas formas de subjetivación (Sandoval, Hatibovic & Cárdenas, 2012).

Hacia una Definición de Psicología Política

La psicología política se ha definido como un momento (Fernández Christlieb, 1987; Sandoval, Hatibovic & Cárdenas, 2012) o una rama de la psicología social centrada en el análisis de la conducta política (Yela & Saiz, 2013). Se puede definir de manera sintética como “La investigación de los aspectos psicológicos de los hechos políticos” (Garzón, 2010: 81). Desde una perspectiva más general la psicología política también se puede entender como

un nivel superior de análisis e interpretación de la realidad, en el que se utilizan tanto conceptualizaciones psicosociales como políticas, históricas, ideológicas, filosóficas y económicas y no sólo como un campo separado de la Psicología Social (Rodríguez Kauth, 2001), cuestión que es esencial para el presente trabajo. Desde esta perspectiva, la psicología política sería un nivel superior de análisis porque utiliza conceptualizaciones psicosociales como resultado de una síntesis que integra los datos sociológicos y psicológicos del entorno político con mayor alcance teórico que la psicología social (Parisi, 2007).

Por otro lado, se ha planteado también que sería un área de la psicología contemporánea centrada en el análisis de los fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos; la interacción en fenómenos de incidencia política en función de principios psicológicos; el análisis crítico en la interpretación de fenómenos políticos y el análisis de tópicos específicos como el poder, el liderazgo político y la corrupción entre otros (Oblitas & Rodríguez Kauth, 1999). Fernández Christlieb (1987), ha sostenido que “psicología política” son un par de palabras que no designan nada en concreto; sino más bien es un término genérico, que plantea un ilimitable espectro de teorías, métodos y prácticas, cuyo único denominador común es que establecen una relación difusa entre una psicología imprecisa y una política indefinida. Sería un término casual, constituido por yuxtaposición, asociación o adjetivación. Finalmente, Rodríguez Kauth (1999) plantea que por psicología política se entienden dos entidades conceptuales: a) la psicología de la política, es decir, el análisis y la comprensión psicológica de las conductas y de los procesos políticos; y b) la política de la psicología, es decir, la psicología entendida como discurso político que legitima o valida un mecanismo de poder por parte de quienes usan a la psicología para ponerla al servicio de intereses políticos o ideológicos. Es la primera entidad conceptual la que utiliza el presente trabajo, dado que intenta comprender procesos psicosociales que asociados al conflicto marítimo con Bolivia y a la corrupción política en Chile.

Ámbitos de Estudio de la Psicología Política

Si bien la *psicología política* es una disciplina joven, razón por la cual no tiene definida su metodología de manera perfecta (Pérez Gaviria, 2012), ha tenido un desarrollo que le ha permitido abordar temas relevantes para las

sociedades contemporáneas. En este sentido, emerge en torno a tres grandes temas de investigación: el estudio de las actitudes, la personalidad y las conductas relativas al voto, las que ya tenía un amplio recorrido de estudios en la Psicología (Montero & Dorna, 1993). Otros temas relevantes en el desarrollo de la psicología política es el estudio de la socialización, el desarrollo y mantenimiento de las percepciones e interpretaciones políticas, el proceso de toma de decisiones políticas, el liderazgo y los aspectos relacionados con la autoridad y las conductas emocionales y la motivación hacia la política (Seoane y Rodríguez, 1988).

En esta línea, la psicología política ha transitado por preguntas fundamentales, abordando problemas tan complejos como, entre otros, la motivación hacia la política, las conductas concernientes al voto, la dimensión subjetiva y emocional que fundamenta el quehacer político, el liderazgo, los aspectos relacionados con la autoridad, el poder y los procesos de toma de decisión (Pérez Gaviria, 2012). En España, las temáticas mas abordadas por la psicología política han sido la participación política, el estudio de las ideologías, percepción política, memoria, liderazgo y, por último, terrorismo. Cabe clarificar que los temas de memoria y percepción se refieren a procesos psicológicos relacionados con hechos políticos, que incluyen la dimensión emocional (Garzón, 2010).

De este modo, el desarrollo que ha tenido la psicología política en distintos lugares del mundo, le ha permitido abordar una multiplicidad de temáticas conceptuales y problemáticas sociales que permiten entender de mejor forma las sociedades contemporáneas. En este sentido, la psicología política se ha hecho cargo de problemas y conceptos que son esenciales para el presente trabajo. Es decir, en este trabajo se abordan desde la perspectiva de psicología política el problema de la corrupción y los conflictos intergrupales; y conceptos tales como: emociones grupales y colectivas, estereotipos, creencias de la maleabilidad de los grupos y las representaciones sociales del pasado.

Respecto a los problemas sociopolíticos que se abordan en el presente trabajo, como serían los conflictos intergrupales de larga data y la corrupción política, estos han tenido un amplio tratamiento en el marco de la psicología política. En este sentido, podemos señalar el estudio de temas como la corrupción, la percepción social de la corrupción, socialización política y

corrupción (Díaz, 2007). Hay varios estudios que muestran que la corrupción es uno de los problemas que más le preocupa a la personas, aunque se asume que es difícil de combatir, dado que es un fenómeno instalado en las sociedades contemporáneas, en el cual los niveles de impunidad e inmunidad imperantes en algunos países, juegan un papel relevante a la hora de evaluar la extensión y la intensidad del fenómeno (Marin, 1999).

La corrupción se ha estudiado desde distintas perspectivas, ya sea desde el ámbito del discurso de los estudiantes chilenos (Hatibovic & Rodríguez, 2003), o en su relación con la anomia y el control social (Pinto, Marques, & Paéz, 2015). Algunos estudios revelan que la gran corrupción está asociada con el contexto organizacional y la pequeña corrupción con factores estructurales, principalmente con la pobreza (Poeschl & Ribeiro, 2012). En este contexto, cabe destacar los trabajos de Rodríguez Kauth en Argentina, quien se constituye en un referente para la psicología política latinoamericana dada la amplitud de sus trabajos, abordando temas como el racismo, la discriminación y la xenofobia, la ideología y la colonialidad del saber, el rol del psicólogo y la psicología en el campo político (Brussino, Rabbia, & Imhoff, 2010), y por supuesto, por sus trabajos sobre percepción de la corrupción, donde muestra que un alarmante 100% de las personas creía que existía corrupción en Argentina (Rodríguez Kauth, 1992).

En relación con el otro problema abordado en este trabajo, también hay una prolífica línea de investigaciones que ha abordado los conflictos intergrupales de larga data en distintos contextos sociopolíticos. Aquí podemos destacar el caso de Irlanda (Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005), Bosnia (Cehajic, Brown, & Castaño, 2008; Čehajić-Clancy, Effron, Halperin, Liberman & Ross, 2011), Rwanda (Rimé, Kanyangara, Yzerbyt, & Paez, 2011) y el conflicto Palestino Israelí (Bar-Tal, 2001; Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011b). En el contexto de este último conflicto, quizás uno de los principales referentes de la psicología política sea Herbert Kelman, quien buscó establecer vías de comunicación entre palestinos e israelíes, integrando una perspectiva psicosocial del conflicto intergrupal, con un alto nivel de conocimiento respecto a este conflicto (Mínguez, Alzate & Sánchez, 2009). Para Kelman (1983) el territorio nacional proporciona un espacio de identificación étnico-cultural en donde las personas que se identifican con éste perciben que ejercerían el control

sobre su propio destino. Bajo esta perspectiva, se entendería que sólo establecer un Estado nacional independiente va a satisfacer las necesidades psicológicas básicas para todo el colectivo (la identidad, la seguridad, el reconocimiento, la autonomía, la autoestima y el sentido de justicia).

En relación con los conceptos que ha abordado la psicología política. En primer lugar tenemos las emociones, las cuales han sido un tema relevante. En el estudio de las emociones podemos constatar que éstas han sido abordadas, tanto en sus formas grupales (Doojse, Branscombe, Spears, & Manstead, 1998; Mackie, Devos, & Smith, 2000), como en sus manifestaciones colectivas (Niedenthal & Brauer, 2012; de Rivera & Páez, 2007; Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld, & Vidal, 1997). Entre las emociones que más se han estudiado a nivel grupal y colectivo en el marco de esta disciplina están las emociones negativas de aproximación como la ira (Sabucedo, Durán, Alzate, & Rodríguez, 2011; Halperin, 2011, 2014) y el odio (Halperin, 2008; Kahn, Liberman, Halperin & Ross, 2016; Staub, 2009), las emociones negativas de resignación como el miedo (Bar-Tal, 2001; Duckitt & Fisher, 2003; Hirschberger & Pyszczynski, 2010), y dentro de las positivas estarían las de esperanza (Halperin, 2014; Moeschberger, Dixon, Niens, & Cairns, 2005; Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2013) y la compasión (Tam, Hewstone, Cairns, Tausch, Maio, & Kenworthy, 2007).

Por su parte, las creencias sociales (p. e. representaciones sociales, maleabilidad y estereotipos) también han tenido un rol preponderante en el estudio de fenómenos políticos. Las representaciones sociales (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984, 2006), uno de los constructos más relevantes de la psicología social (CITAR), ha hecho una gran contribución para entender fenómenos políticos de diversa índole, como son la democracia (Echebarría, & Álvarez, 1996), la política (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda, & Rojas, 2007), la historia (ver trabajos de Liu et al; 1999, 2005; 2009) y la guerra (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014), por mencionar solo algunos de ellos. Estos dos últimos se profundizarán en el presente trabajo, dado que se indagará en el modo en que se representan personajes históricos y eventos de la Guerra del Pacífico.

Los estereotipos y los prejuicios han sido un tema fundamental para la psicología social (Duckitt, 1992), abordando problemáticas políticas relevantes

como el racismo (Kinder & Sears, 1981; Katz, 1981), la emergencia de las minorías (Bobo, 1988) y las relaciones intergrupales en general (Tajfel, 1959). En muchas ocasiones, este tipo de creencias se han asumido como rasgos fijos del exogrupo por parte del endogrupo (Blair, 2002), cobrando relevancia estudiar también las creencias sobre la maleabilidad de los atributos (Neel & Lasseter, 2015), las cuales facilitarían las interacciones interraciales (Carr, Dweck, & Pauker, 2012) y cumplirían un rol sumamente relevante en las vías de resolución de conflictos políticos de larga data (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014), como sería el caso del conflicto territorial entre Chile y Bolivia.

Capítulo 3

Emociones Grupales y Emociones Colectivas

CAPITULO 3.

Emociones Grupales y Emociones Colectivas

Las emociones

A pesar del espectacular crecimiento del campo de la emoción (Lewis, Haviland-Jones, & Barrett, 2008), sigue siendo difícil de alcanzar una definición consensuada de emoción, principalmente porque existirían desacuerdos respecto a los límites de su campo teórico (Halperin, Sharvit & Gross, 2011). Para Solomon (2007), responder de la pregunta “¿Qué es una emoción?” se trataría de un asunto sumamente controvertido, principalmente porque la mayoría de las definiciones que comienzan los análisis de las emociones tenderían a cerrar la discusión, en vez de promoverla, siendo tendenciosas.

A pesar de esta dificultad, se han definido desde finales del siglo XIX, cuando el estudio de las emociones se convirtió en tema científico altamente discutido con las obras de William James y Sigmund Freud (Solomon, 2007). Un autor clásico como James (1884), planteó que las emociones se entenderían como tendencias de respuesta. Este autor defendía una noción de las emociones concebidas como puros sentimientos, meras experiencias subjetivas (sensaciones) de una cualidad e intensidad determinada. Por ejemplo, para James una reacción de miedo se reduciría a la conciencia de cambios corporales determinados (taquicardia o temblor de rodillas) que la percepción de peligros provoca de manera automática. Sin embargo, esta percepción no formaría parte del miedo en si mismo, sino que la emoción se produciría como efecto de la percepción y de las reacciones generadas por ella. Este autor defendía que los cambios corporales preceden a las emociones, es decir, que estas no son más que las percepciones de las reacciones fisiológicas. Un elemento clave de estos planteamientos es que la evaluación de una situación que desencadena los cambios físicos no sería parte integral de las emociones, cuestión criticada por los teóricos modernos de las emociones (Döring, 2012).

Por su parte, los teóricos del cognitivismo planteaban que una emoción siempre incluiría una representación determinada, una referencia al mundo, en el caso del miedo, una valoración del peligro. Esta representación podría ser correcta e incorrecta, de modo que las emociones se transforman en contenidos

cognitivos intelectuales que entregan a su portador conocimiento sobre el mundo. Esta idea básica de las teorías cognitivas, que ha dominado la teoría de la emoción desde los años setenta del siglo XX, es contraria a lo planteado por James. También se han marginado u ocultado aspectos importantes de las emociones como las sensaciones (Döring, 2012).

La teoría de la emoción fue reemplazada en los años setenta del siglo pasado por el cognitismo, postura que interpretaba las emociones como juicios de valor. Desde mediados de 1980, los teóricos de las emociones fueron combinando ambos puntos de vista, originando diversas combinaciones (Döring, 2012). Estas teorías se sintetizan en el cuadro 1.

Cuadro 1
Evolución de las teorías de la emoción

Teoría de la emoción de James		Una emoción corresponde a la conciencia de determinados cambios corporales
Cognitivismo	Fase 1	Teoría del juicio Una emoción corresponde a un juicio de valor
	Fase 2	Teoría de los componentes Una emoción corresponde a un juicio, más un motivo para la acción, más una sensación corporal jamesiana
		Teoría de Goldie y Helm Una emoción corresponde a un sentimiento dirigido hacia el mundo
		Teoría de la percepción Una emoción corresponde a una percepción o es similar a una percepción

Tomado de Döring (2012)

Por otra parte, en una visión más general las emociones se han definido como juicios, respuestas corporales y tendencias de acción, siendo estas tres concepciones centrales para la estructuración de su campo teórico, las emociones como efecto de appraisals, valoraciones o evaluaciones; las teorías neo-jamesianas de las emociones como síndromes de respuesta corporal, en parte vinculadas a la teoría de emociones discretas y las emociones como respuestas funcionales, en parte vinculadas a teorías neodarwinistas y evolutivas (Solomon, 2007; Mendiburu, 2012).

Un juicio: Son respuestas a una evaluación rápida de los cambios en el entorno en relación a aspectos importantes para la persona. En este sentido, la emoción se concebiría como una respuesta a un juicio o evaluación. Hay dimensiones básicas de evaluación del cambio, como la valencia, novedad, importancia para las metas, capacidad de manejo (causa, control) y relación con las normas (Mendiburu, 2012)..

Una respuesta corporal: las emociones son conjuntos de respuestas de expresión no-verbal, de activación fisiológica y corporal. La aproximación neo-darwinista propone que cada emoción discreta tiene una expresión facial, que comunica a otros e intensifica, e inclusive desata a la misma emoción (Mendiburu, 2012).

Una pasión: Es una respuesta que impulsa a actuar, con una conducta apropiada para resolver la situación, siendo una respuesta heredada de la especie, la cual fue adaptativa en el pasado lejano de ésta. La relación entre emoción, tendencia de acción y acción, dista de ser tan clara. En particular, si en algunas emociones negativas la tendencia y acción son relativamente evidentes (enojo o ira y agresión, miedo y parálisis o fuga), pero en otras emociones no es tan evidente, en particular en las emociones positivas (Mendiburu, 2012)..

En síntesis, se puede entender a la emoción como un conjunto de fenómenos que comprende la interpretación de una situación, conllevando cambios fenomenológicos, expresivos y fisiológicos. A estos procesos primarios le siguen procesos de interpretación y de regulación que también conforman la emoción. Las emociones se concebirían como tendencias de respuestas multifactoriales, basadas en evaluaciones de antecedentes que activan tendencias de acción y tienen funciones intra e interpersonales (Mendiburu, 2012; Solomon, 2007).

Los componentes básicos de la emoción incluirían sentimientos subjetivos, cambios corporales, expresiones faciales y otras reacciones fisiológicas. Estos elementos ayudan a que las emociones se distingan de otros fenómenos tales como las actitudes o las creencias (Cacioppo & Gardner, 1999). Las emociones (por ej. la alegría, la ira, el miedo) denotan breves reacciones ante personas o eventos particulares y se han distinguido de otros conceptos, tales como el afecto y el estado de ánimo. El afecto reflejaría una etiqueta amplia e inclusiva que referiría tanto a las emociones y como a los estados de ánimo (Bartel y Saavedra, 2000), siendo definido como el descriptor más primitivo, general e

inespecífico para representar la experiencia emocional, no precisa ser etiquetado, interpretado o atribuido a una causa concreta alguna. Básicamente, describiría la valoración que hacen las personas de las distintas situaciones a las que se enfrentan (Gross, 2016; Mendiburu, 2012).

Por su parte, *los estados de ánimo* pueden distinguirse de las emociones en términos de duración, el foco-objeto y la respuesta (Frijda, 1993). Las emociones denotan breves reacciones ante personas o eventos particulares, por su parte los estados de ánimo son relativamente duraderos (es decir, la duración de minutos a días), además carecerían de un objeto al que se dirigiría el afecto. Esto no quiere decir que estos carezcan de una persona o evento precipitante, sólo que la experiencia del estado de ánimo no incluye el factor causal (Bartel & Saavedra, 2000).

Weiss y Cropanzano (1996) señalaron que los estados de ánimo resultan no sólo de las experiencias específicas, sino que también como un subproducto de las reacciones emocionales. Los estados de ánimo se caracterizan por ser difusos o globales en comparación con las emociones, y también se distinguen de estas en términos de las respuestas obtenidas. En contraste con las emociones, los estados de ánimo tienen efectos más sutiles y penetrantes sobre los pensamientos y comportamientos de los individuos que no estarían relacionados con la fuente original del estado de ánimo (Frijda, 1993; Isen y Baron, 1991). Se podría entender como un estado afectivo no intencional en el que no tiene por qué existir un objeto, en este sentido una emoción puede convertirse en estado de ánimo cuando deja de focalizarse la atención en el objeto emocional, quedándose sin objeto o siendo éste inespecífico. Se caracterizan también por el predominio de ciertos tipos de sentimientos subjetivos que afectan la experiencia y la conducta de una persona (Scherer, 2004).

Por otra parte, *los sentimientos* constituyen la experiencia subjetiva de la emoción. Se pueden definir como una representación mental de los cambios fisiológicos que caracterizan a cada una de las experiencias emocionales, así como de los objetos y estados que provocan el procesamiento emocional. En general, los términos “sentimiento” y “emoción” se utilizan frecuentemente de manera indistinta (Halperin, Sharvit & Gross, 2011), aunque esto también ha generado controversia (Palmero, Guerrero, Gómez & Carpi, 2006). Se podría

decir que los sentimientos son las disposiciones a hacer atribuciones afectivas y su propensión a responder afectivamente, confiriendo “coloración” a la experiencia emocional (Mendiburu, 2012). En relación con este constructo, los sentimientos también se definen como una disposición emocional temporalmente estable hacia una persona, un grupo o símbolo (Halperin, Sharvit & Gross, 2011). En general, se podría decir que estos difieren de los estados de ánimo, dado que estos últimos por lo general no tienen un objeto bien definido, mientras que los sentimientos sí lo tienen.

Emociones y tendencias de acción

Desde los trabajos de William James (1884) sobre la emoción, los psicólogos han explorado la forma en que las emociones y los sentimientos influyen en las actitudes y el comportamiento hacia los demás. En la mayoría de estos trabajos, se ha hecho hincapié en las reacciones emocionales inmediatas, es decir, en los sentimientos discretos asociados con tendencias de evaluación específicas provocados por ciertas características de la situación que a su vez potencian secuencias de respuesta flexibles (Frijda 1986; Lazarus 1991; Roseman 1984; Scherer 1984, 2004).

Estaría bien establecido que en la mayoría de las situaciones, las emociones incluirían una evaluación amplia del estímulo que elicitó la emoción (que puede ser consciente o inconsciente). A pesar de las diferencias en los términos, es posible identificar varias dimensiones de evaluación de la emoción que son comunes en los trabajos de la mayoría de los expertos. Estos incluirían la agradabilidad, el esfuerzo anticipado, la actividad atencional, la certeza, los obstáculos percibidos, la atribución de responsabilidad (yo, otros o la situación), y la fuerza relativa (controlabilidad) (Halperin, Sharvit & Gross, 2011). Además del componente de evaluación, Arnold (1960) sugirió que cada emoción estaría relacionada con una tendencia de acción específica. Por su parte, Frijda (1986) identifica tipos específicos de tendencias de acción que caracterizarían a 17 emociones discretas. Roseman (1984) y Roseman, Wiest & Swartz (1994) han distinguido entre acciones, tendencias de acción y metas emocionales.

Las respuestas fisiológicas y las tendencias de acción no se asocian de forma rígida a la emoción, sino que ayudan a construirla. En particular, la misma emoción se puede asociar a varias tendencias de acción según la evaluación

secundaria y el contexto. Por ejemplo, el miedo puede asociarse a paralizarse o “congelarse”, a atacar, agredir o a huir, la cual se considera la respuesta paradigmática (Russell y Feldman, 1999).

Las Emociones Grupales

Al abordar las emociones grupales, necesariamente debemos remitirnos a los trabajos de Gustave Le Bon y Emile Durkheim como los primeros antecedentes (van Kleef & Fischer, 2014). En este sentido, el interés científico en las emociones y las dinámicas de grupo se remonta al menos a la obra clásica de Le Bon (1895) sobre el papel de la "mente de grupo" en el comportamiento de las masas. En la obra principal de Le Bon “La Psicología de las Masas”, este hace el reconocimiento de la masa como una entidad psicológica independiente de la de sus miembros. Plantea que cuando los individuos entran a formar parte de una multitud emergen ciertos procesos psicológicos que no están presentes en el individuo aislado (Le Bon, 1895). En este sentido Le Bon (1895) puntualiza que:

El hecho mas llamativo que presenta una masa psicológica es la siguiente: sean cuales fuesen los individuos que la componen, por similares o distintos que pueden ser sus géneros de vida, ocupaciones, carácter e inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y actuar de un modo completamente distinto a como lo haría cada uno de ellos por separado. (p. 15)

Le Bon establece que una persona aislada puede ser un individuo culto, pero en una masa sería un “bárbaro”, es decir, una criatura que actuaría por instinto. Donde poseería la espontaneidad, la violencia, la ferocidad, y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos. La masa influenciaría sobre el comportamiento individual como un proceso unidireccional, donde se produce un proceso de degeneración a un estado primitivo de inconciencia colectiva (Le Bon, 1895). Finalmente, Le Bon argumentó que toda persona que esta inmersa en un grupo grande por un período de tiempo suficiente, tarde o temprano se encontrará en un estado especial caracterizado por un aumento de la

emocionalidad, la impulsividad, el razonamiento incapacitado y la falta de juicio crítico (Le Bon, 1895).

Por su parte, Emile Durkheim (1912/1995) en su tratado sobre las formas elementales de la vida religiosa, argumentó que los rituales y la experiencia de efervescencia colectiva son cruciales para establecer y reforzar la identificación con el grupo y en el mantenimiento de la solidaridad más allá de reuniones rituales y congregaciones. Esta consonancia emocional se experimenta como una sensación de pertenencia y unión, jugando un rol importante en el desarrollo y mantenimiento de una 'conciencia colectiva', identidad colectiva y la identificación con el grupo. Durkheim también propuso que las emociones compartidas durante encuentros sociales fomentan un sentido de colectividad, pero su perspectiva es más positiva, que lo planteado por Le Bon (Van Cleef & Fischer, 2016). En la investigación contemporánea sobre el rol de las emociones en los grupos resuena más la visión optimista de que fue presentada por Durkheim que la perspectiva un tanto más sombría planteada por Le Bon (van Kleef & Fischer, 2016: 4).

Las Emociones basadas en los Grupos

El concepto de emociones basadas en el grupo, considerada también como emociones grupales, se refiere a las emociones que dependen de la pertenencia de un individuo a un grupo social particular y se producen en respuesta a eventos que han percibido como relevantes para el grupo en su conjunto. Muchos estudios han demostrado que las personas pueden experimentar emociones en nombre de los grupos con los que se identifican (Doosje, Branscombe, Spears, & Manstead, 1998; Leach, Spears, Branscombe, & Doosje, 2003). Las emociones basadas en los grupos son las que siente una persona, incluso aislada y de forma idiosincrática, por su pertenencia a un grupo, esto se puede expresar en el estado de ánimo y las emociones sentidas por la pertenencia a un grupo nacional, como el orgullo por el rescate de los mineros en Chile.

Las emociones basadas en el grupo pueden ser sentidas por hechos que afectan al grupo con el que la persona se identifica (Mackie & Smith, 2002). Esta aproximación se enfoca hacia los sentimientos individuales, por ejemplo de culpa colectiva, que se relacionan con una identidad colectiva. Estas emociones

las puede sentir una persona estando sola, sin interacción cara a cara ni con el endogrupo, ni con el exogrupo, mediante interacciones meramente vicarias o mediadas por los medios de comunicación (Ray, Mackie & Smith, 2014) y afectan a las relaciones intergrupales (Mackie & Smith, 2002).

En relación con las emociones compartidas por el grupo versus a las emociones basadas en grupos, se distingue entre ellas, ya que en las primeras los miembros las experimentan colectivamente durante las interacciones con otros miembros del grupo, en cambio, las emociones basadas en el grupo los miembros las experimentan individualmente, basándose en su pertenencia al grupo, pero en ausencia de los otros miembros del grupo (Bar-Tal, Halperin, & De Rivera, 2007; Niedenthal & Brauer, 2012).

Las emociones compartidas por el grupo requieren la co-presencia física o virtual de los otros miembros del grupo, la sincronía de la atención hacia el estímulo que provoca la emoción, y algún nivel de interacción social entre los miembros (Barsade, 2002; Bartel & Saavedra, 2000). En contraste, las emociones basadas en el grupo implican la pertenencia al grupo, pero no requieren ni la presencia de otros, ni la exposición simultánea a los desencadenantes emocionales (Gordijn, Yzerbyt, Wigboldus Dumont, 2006; Smith, Seger & Mackie, 2007). Esta distinción es útil, dado que separa las experiencias colectivas, sincrónicas e interactivas de las emociones del grupo y el individuo, de las experiencias asincrónicas, no interactivas basadas en la pertenencia al grupo. Mientras que las emociones compartidas por el grupo implican tanto la similitud de las emociones y el compartir de estas entre los miembros del grupo, las emociones basadas en el grupo implican solo similitud de las emociones entre los miembros del grupo. Ambas implican la convergencia emocional, un estado en el que los miembros del grupo sienten por igual (Menges & Kilduff, 2015).

Esta perspectiva plantea que las personas son capaces de experimentar emociones tales como (entre otras) el miedo, la ira y la culpa como resultado de la exposición a eventos que tienen relevancia para su grupo (Mackie, Devos, y Smith, 2000; Smith, 1993). Este enfoque, que integra las teorías de la identidad social de Tajfel con las teorías de evaluación de las emociones, ofrece una nueva perspectiva sobre las reacciones emocionales de las personas a eventos que pueden experimentar indirectamente a través de la implicación de otro

miembro del grupo. De hecho, las emociones basadas en el grupo pueden ser provocadas si el evento que provoca la emoción implica al grupo en su conjunto, a sus representantes, e incluso los miembros ordinarios del grupo (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014).

Las emociones basadas en el grupo están influenciadas por una combinación de dos factores: el nivel de identificación con el grupo y las evaluaciones únicas del evento (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014). Estas evaluaciones están determinadas tanto por la personalidad, los valores y los intereses de los miembros del grupo y por el tipo de evento (Mackie et al, 2000; Smith, 1993). Se ha propuesto que otro elemento que pueda dar forma a las emociones basadas en el grupo es la percepción de uno respecto a la experiencia emocional del colectivo, es decir, la percepción de lo que la mayoría de los miembros del grupo sienten (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014).

Respecto a las evaluaciones de un evento, en lugar de hacerlo sobre la base de las preocupaciones personales, como en los modelos de evaluación clásicos, las personas pueden evaluar un evento basados en las preocupaciones del grupo, siendo la identificación con el grupo propio es un elemento crítico en este proceso (Kleef & Fischer, 2016). En esta línea, Van Zomeren, Spears, Fischer y Leach (2004) demostraron que los miembros de los grupos desfavorecidos experimentaron ira basada en el grupo, la cual bajo circunstancias particulares influyó en las tendencias a comprometerse con la acción colectiva. Además de la identificación per se, la experiencia emocional está influenciada por cómo uno siente, ya sea en forma similar o diferente de otros miembros del grupo (Dumont, Yzerbyt, Wigboldus, & Gordijn, 2003; Valdesolo & DeSteno, 2011).

Se ha sostenido que las emociones sentidas por ser miembros de un grupo son tan intensas como las emociones relacionadas con la experiencia personal y que aquellas emociones grupales muestran relación con las tendencias a la evaluación y acción que son similares a las emociones individual (Mackie y Smith, 2002). Las emociones basadas en el grupo serían distintas de las emociones individuales y pueden variar con independencia de estas, teniendo consecuencias relevantes en el comportamiento, aunque generalmente muestran una correlación de $-.30$ entre sí (van Kleef y Fischer, 2016).

Emociones intergrupales

Las emociones se pueden diferenciar (ver cuadro 2), a lo menos, en las emociones de valencia positiva de logro (orgullo, alegría) y de aproximación, y en emociones de valencia negativa antagonistas o de aproximación y de resignación o evitación (Scherer & Tran, 2003).

Cuadro 2
Categorías de emociones

	Categorías emociones negativas		Categorías emociones positivas	
	Antagonistas	Resignación	Logro o éxito	Aproximación
	Enojo, cólera Desprecio Disgusto, asco	Tristeza Miedo, ansiedad Vergüenza Culpa	Alegría Amor Orgullo Exaltación	Interes Esperanza Sorpresa Calma o alivio
Tendencia de acción	Contra el objeto o sujeto de emoción (remover, degradar, expulsar)	Evitación o abandono	Sentirse competente	Aproximación

Fuente: Scherer & Tran, 2003

Emociones negativas. Dentro de estas emociones *la ira* se ha ganado la fama de ser la emoción mas explosiva y peligrosa, donde suele ser un ejemplo de emoción negativa y pareciera que escapa del control de las personas (Solomon, 2007). Por lo general, la ira se asocia a la evaluación de un comportamiento del exogrupo como injusto y desleal (Roseman, Wiest, & Swartz, 1994), y tendría como objetivo emocional corregir la mala conducta del adversario (Fischer & Roseman, 2007). Se constituiría en una importante barrera emocional de cara a los potenciales compromisos para la paz (Sabucedo, Durán, Alzate, y Rodríguez, 2011), dado que conduce al rechazo de información positiva sobre el oponente y llevan a la gente a oponerse a las negociaciones, al compromiso y la reconciliación (por ejemplo, Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011a; Sabucedo, Durán, Álzate, y Barreto, 2010) y aumenta el apoyo a la agresión extrema y acciones militares contra el oponente (Halperin, 2008 y Halperin et. als., 2011a).

Sin embargo, bajo determinadas circunstancias, la ira parece jugar un papel altamente constructivo en los procesos de pacificación. La ira se asocia con una sensación de fuerza, y, potencialmente puede conducir a un comportamiento de búsqueda del riesgo, a un pronóstico optimista, y una verdadera creencia en la capacidad de corregir la situación, siendo todos estos elementos importantes para un proceso de paz exitoso (Halperin, 2014). En línea con este planteamiento, investigaciones empíricas han demostrado que, en determinadas circunstancias, la ira aumenta el apoyo a acciones constructivas, tales como la reconciliación a largo plazo (Fischer y Roseman, 2007) y el apoyo para asumir riesgos en las negociaciones de paz (Halperin 2011; Reifen-Tagar, Federico & Halperin, 2011).

Según los hallazgos existentes, la ira llevaría a consecuencias constructivas en lugar de consecuencias destructivas cuando el estímulo que induce ira es seguido por formas constructivas y factibles de resolución de conflicto (Reifen-Tagar et al., 2011) y cuando no se acompaña de un odio a largo plazo (Halperin, et al., 2011). En estos casos, la ira constituye un poderoso motor para la paz y, por tanto, debe ser visto como lo opuesto a la desesperación y la apatía, en lugar de lo contrario de la empatía, como se entiende generalmente (Halperin, 2014). Finalmente, hay evidencia que la ira es un factor de la movilización social, en este sentido se ha encontrado que la ira media entre la percepción de injusticia y la participación social (Páez, Javaloy, Włodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013). Globalmente, mostrando la relevancia de las emociones, se ha encontrado que las emociones intergrupales son un mejor predictor de la participación en las acciones colectivas que la percepción de injusticia (Van Zomeren, Postmes, & Spears, 2008).

Por otra parte, el *odio* se ha definido como una "organización duradera de impulsos agresivos hacia una persona o un grupo de personas" (Allport, 1954: 363), se ha demostrado que socava el buen juicio (Opatow & McClelland, 2007) y juega un papel destructivo en las relaciones intergrupales y en la perpetuación del conflicto (Halperin, 2008). La investigación también ha sugerido que cuando la ira es una emoción transitoria, puede llevar o al rechazo del compromiso, o a un compromiso constructivo (Halperin et al 2011; Reifen-Tagar, Federico, & Halperin 2011); pero cuando la gente afirma que su ira es un sentimiento continuo, sus efectos pueden ser difíciles de diferenciar de los

efectos del odio (Kahn, Liberman, Halperin & Ross, 2016). El odio intergrupales se destaca claramente como la más poderosa barrera afectiva para la paz (Staub, 2005), este es impulsado por una evaluación del comportamiento dañado del exogrupo como profundamente arraigado y un carácter malvado permanente (Halperin, et al, 2011; Sternberg, 2003). En consecuencia, estudios recientes encontraron que los individuos que experimentaron episodios de odio de corta duración en tiempos de las negociaciones en Oriente Medio expresaron el objetivo emocional de dañar e incluso eliminar el oponente (Halperin, 2008), tendían a rechazar cualquier información positiva sobre el oponente, y se oponían a continuar con las negociaciones, el compromiso y la reconciliación (Halperin, 2011).

El Miedo, se puede considerar como una de las emociones más importantes, por desagradable y turbador que pueda resultar en ocasiones. Sin esta emoción, seríamos vulnerables a toda suerte de peligros, nos podríamos enfrentar a situaciones letales sin vacilación y sin idea alguna de las consecuencias desastrosas (Solomón, 2007). Se ha demostrado que el miedo aumenta el conservadurismo, el etnocentrismo y la intolerancia (Duckitt & Fisher 2003; Feldman y Stenner 1997; Jost et al 2003; Stephan & Stephan 2000), cuestiones que impiden la flexibilidad y la apertura, las cuales permitirían poner fin a un conflicto. Sin embargo, hay evidencias de que, en determinadas circunstancias de temor y de amenaza específica, la gente se puede motivar para reducir el conflicto y atenuar la amenaza ofreciendo compromisos y concesiones (Kahn, Liberman, Halperin & Ross, 2016).

Dada su naturaleza inhibitoria y las tendencias de evitación asociadas a esta emoción, es natural que la mayoría de los expertos en la resolución de conflictos vean el miedo como un poderoso obstáculo para la paz o promover políticas de aversión al riesgo (Bar-Tal, 2001; Sabucedo et al., 2011). Otros estudios muestran que una amenaza existencial conduce a más inclinaciones derechistas y menos tendencias políticas de compromiso (Hirschberger & Pyszczynski, 2010). Respecto al proceso de negociación mismo, el miedo y la angustia colectiva conducen al fortalecimiento de los lazos del endogrupo (Wohl, Branscombe, & Reysen, 2010). Además, la ansiedad intergrupales reduce la motivación para el contacto intergrupales, dificultando de este modo otra

importante vía para la promoción de la resolución pacífica de los conflictos (Pettigrew & Tropp, 2006).

Emociones positivas. Aunque históricamente el foco de los estudios en relación a las emociones en los conflictos ha sido sobre el rol de las emociones negativas en lugar de las emociones positivas, un puñado de estudios recientes proporcionan una fotografía en la forma en que las emociones positivas pueden promover el apoyo a las negociaciones y la paz (Halperin, 2014). Se ha encontrado que el entusiasmo incrementa el apoyo para las negociaciones, incluso cuando la ideología y las emociones negativas fueron controladas. El entusiasmo con respecto al proceso puede reducir potencialmente la evaluación de riesgos e inducir una visión más optimista con respecto a los posibles resultados de las negociaciones (Sabucedo, Durán, Alzate & Rodríguez, 2011) (Halperin, 2014).

Por su parte, *la esperanza* es una emoción que se siente ante una situación negativa e incierta, como emoción positiva alternativa a la tristeza y desesperanza. Emerge cuando se teme lo peor pero se lucha por obtener lo mejor o menos malo. La esperanza se asocia a la tendencia a sentirse inspirado y planificar un mejor futuro para si mismo/a y los otros, a estar motivado/a a aplicar al máximo las competencias para mejorar y cambiar las circunstancias negativas (Fredrickson, 2008). La esperanza desempeña un papel clave en los procesos de resolución de conflictos (Halperin, 2014), facilita la fijación de objetivos, la planificación, la creatividad, la flexibilidad cognitiva, la exploración mental de situaciones nuevas e incluso la toma de riesgos (Snyder, 1994). En consecuencia, la esperanza permite a los miembros de los grupos que están involucrados en conflictos violentos imaginar un futuro diferente del pasado y encontrar soluciones creativas a las disputas en el centro del conflicto (Bar-Tal, 2001).

La creencia de que una resolución pacífica es posible es un paso esencial hacia la toma de riesgos y compromiso. En este sentido, se encontró que la esperanza?? se relaciona positivamente con la disipación del deseo de tomar represalias, lo que, a su vez, se relaciona positivamente con la voluntad de perdonar al adversario (Moeschberger, Dixon, Niens, y Cairns, 2005). En otro estudio en el cual fueron evaluados los efectos de la esperanza sobre el apoyo a

tomar compromisos en el Medio Oriente, se mostró que la esperanza condujo a un aumento del apoyo de los israelíes a comprometerse en las negociaciones de paz (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2013). La esperanza se asocia a la eficacia colectiva y es mediadora entre la eficacia y la participación en movilizaciones (Páez, Javaloy, Wlodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013; Postmes, Spears & Lea, 1999). Estudios anteriores sugieren que la participación en encuentros colectivos como manifestaciones induce afecto positivo y emociones como esperanza y alegría (Drury y Reicher, 2009; Páez et al, 2007).

Emociones morales. Otro tipo de emoción relevantes son las autoconscientes o morales positivas (orgullo) o negativas (vergüenza y culpa), así como los procesos de empatía. Existe evidencia de que la compasión y la empatía (Tam et al., 2007), y también los sentimientos de culpa y vergüenza (Cehajic-Clancy et al. 2011), pueden motivar a la realización de esfuerzos para la reconciliación y la resolución de conflictos, o por el contrario, en los conflictos prolongados su ausencia puede eliminar esta motivación (Kahn, Liberman, Halperin y Ross, 2016). Por otra, en relación con las Comisiones de Verdad y Justicia (CVJ) en Paraguay, los hallazgos indican que mientras en la población no afectada la participación en rituales de conmemoración aumenta la percepción de eficacia de la CVJ a través del compartir social y la descarga de las emociones de culpa y vergüenza, entre las víctimas la participación en conmemoraciones refuerza percepción de eficacia de la CVJ a través del compartir social y la expresión de las emociones de culpa, ira y miedo (Arnosó, Bobowik & Beristain, 2015).

Además, varios estudios llevados a cabo en los entornos posteriores a conflictos de Irlanda del Norte (por ejemplo, Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005) y Bosnia (Cehajic, Brown & Castaño, 2008) revelan una relación positiva entre la empatía y la voluntad de perdonar a los opositores por la violencias colectivas del pasado.

Emociones y conflictos intergrupales. No hay muchos dominios de la vida en los que las emociones son tan poderosos e influyentes como lo son en los conflictos violentos a largo plazo, como los de Oriente Medio, Cachemira, Sri Lanka, Chechenia, y Ruanda. Las emociones extremas (odio, el desprecio y la

humillación) constituyen los sentimientos dominantes de muchos de aquellos que viven en zonas de conflictos intratables (Halperin, 2014). En consecuencia, se vuelven cada vez más sensibles a lo político y a otras señales contextuales que potencialmente pueden inducir estas experiencias emocionales (Bar-Tal, Halperin, y de Rivera, 2007). Estas emociones alimentan la continuación de estos conflictos, induciendo violencia en lugar de acciones conciliatorias, constituyendo poderosas barreras psicológicas para la resolución pacífica del conflicto (Halperin, 2011; Halperin, Sharvit, y Gross, 2011).

El papel central desempeñado por las emociones en los conflictos ha sido reconocido por muchos que estudian los conflictos étnicos y la resolución de conflictos (Horowitz, 1985; Petersen, 2002; Staub, 2005; Volkan, 1997). Sin embargo, las investigaciones empíricas sobre la naturaleza, la función y las implicaciones de las emociones en los conflictos a largo plazo han sido bastante escasas hasta las dos últimas décadas (Halperin, 2014).

Al momento en que los estudiosos de la resolución de conflictos comenzaron a examinar los efectos de las emociones en las dinámicas de los conflictos políticos y su resolución, las abordaron como un paquete monolítico del afecto negativo intergrupal, en vez de investigar la contribución única de las emociones discretas para la continuación de conflictos. De acuerdo con esta visión, las emociones negativas intensas, como el miedo, la ira y el desprecio, son una parte inherente de los conflictos políticos, en este sentido, estudiarlas puede promover la comprensión de estos conflictos, pero no aportaría mucho para promover su resolución. Sin embargo, se ha introducido recientemente un enfoque diferente para el estudio de la emoción y la regulación emocional en los conflictos políticos que busca que se integren de mejor forma los avances en el estudio de las emociones discretas, así como los rápidos avances en el creciente campo de la regulación de las emociones, lo cual debería tener más impacto en la forma en que los expertos en la resolución de conflictos estudian las emociones en los conflictos; además, de ser usado por aquellos que tratan de movilizar a la opinión pública hacia posiciones y comportamientos más conciliatorios en el contexto de conflictos intratable (Halperin, 2014).

En base a estos elementos, Halperin (2014) presenta un modelo basado en el trabajo de Halperin, Sharvit y Gross (2011), que demostraría que la forma de las reacciones políticas a estímulos potencialmente promotores de la paz son

moldeadas por las reacciones emocionales discretas hacia el evento/información. En la mayoría de los casos, en este contexto los eventos serían experimentados directamente por un grupo reducido de miembros del grupo y transmitidos a otros miembros a través de la mediación de líderes, los medios de comunicación u otros sujetos. En estos casos, si los individuos se identifican con el mismo grupo que los individuos expuestos directamente, experimentarían las emociones basadas en el grupo. Cuando las emociones basadas en el grupo están dirigidas a los grupos sociales, ellas se definen como emociones intergrupales.

Una vez que la nueva información llega al público, su valoración es influenciada por un grupo relativamente amplio de factores de disposicionales no-afectivos que las personas involucradas en los conflictos a largo plazo tienen durante todo el conflicto, y esto les permite analizar los acontecimientos a través de sus propios filtros. En este sentido, es natural asumir que los eventos relacionados con el conflicto serían evaluados de manera diferente por las personas que adhieren a diferentes visiones ideológicas, valores, y creencias y narrativas sobre el conflicto y el oponente diferente (Bar-Tal, 2013; Jost, Federico, y Napier, 2009). La mayoría de estos factores no se tienen en consideración al momento de estudiar los procesos de generación de la emoción en un laboratorio o en un ambiente más controlado, pero tienen una alta influencia en el contexto de conflictos a largo plazo (Halperin, 2014).

Emociones Colectivas: más allá de los grupos cara a cara

Las emociones colectivas describen las emociones basadas en el grupo compartidas y sentidas simultáneamente por un gran número de individuos en una determinada sociedad (Niedenthal & Brauer, 2012; Stephan & Stephan, 2000). Un supuesto en la literatura sobre la emoción colectiva es que la acumulación de muchas respuestas emocionales basadas en el grupo hacia un evento social puede convertirse en emoción colectiva. En este sentido, las emociones colectivas difieren de las emociones basadas en el grupo, porque estas consideran la experiencia emocional de un individuo en respuesta a eventos relacionados con los grupos, mientras que las emociones colectivas se refieren a lo colectivo como la entidad que experimenta la emoción (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014). Las emociones colectivas pueden ser

conceptualizadas como sentimientos que son comunes entre los miembros de una unidad social producto de sus experiencias compartidas (Lawler, Thye, & Yoon, 2014). También, se ha propuesto una comprensión de las emociones colectivas como la convergencia sincrónica en las respuestas afectivas a través de los individuos hacia un evento u objeto específico (Von Scheve & Ismer, 2013).

Bar-Tal, Halperin & de Rivera (2007) se refieren a las emociones colectivas como las orientaciones emocionales dominantes en un periodo en una sociedad. Estas emociones son compartidas por los miembros de esta, se originan en la cultura, experiencias sociales y creencias predominantes en una sociedad, las que sensibilizan y facilitan la experiencia de determinadas emociones en una sociedad. Son emociones expresadas y compartidas parcialmente por los grupos tales como las emociones de orgullo, respeto e inspiración moral, que las ceremonias, rituales y narrativas inducen cíclicamente en los miembros de un grupo nacional (p.e. que cantan el himno nacional con respeto ante la bandera). De Rivera (1992) distingue tres formas afectivas colectivas: atmósferas emocionales, culturas emocionales y climas emocionales.

La Atmósfera Emocional

Se produce cuando los miembros de un grupo centran su atención en un evento común que afecta a las personas como miembros. Las atmósferas aparecen cuando aquellos que se identifican con un grupo celebran un éxito colectivo, lamentan una tragedia o sufren una amenaza común; va a reflejar cohesión grupal y tendrá una gran importancia en el proceso de constitución de los movimientos sociales (Collins, 2001). Se puede ver ejemplificada en la navidad donde existe una atmosfera de alegría y felicidad (Tecchio et al, 2011) o el orgullo por el rescate exitoso de los mineros en Chile.

La Cultura Emocional

Según las definiciones existentes, la cultura emocional “hace referencia a varios aspectos: en primer lugar, a la manera en la cual un pueblo concibe y denomina las experiencias emocionales; en segundo lugar, a las normas que regulan las circunstancias en las que estas emociones deben ser sentidas; y, en tercer lugar, al modo en que la gente debe comportarse respecto a estas

emociones. Tales culturas persisten hasta que suceden cambios sociales significativos” (Denison, 1928 en Conejero, de Rivera, Páez & Jiménez, 2004, p. 5). La cultura emocional también se vincula con las normas de sentimiento y expresión emocional, así como a los escenarios emocionales recurrentes en la cultura. Se puede concebir como un proceso a largo plazo que afecta a toda una generación o cubre al menos 30 años.

Asimismo, este constructo se definiría como “normas de comportamiento, artefactos y valores subyacentes y los supuestos que reflejan la expresión o supresión de las emociones discretas que comprenden la cultura y el grado de apropiación percibida de estas emociones, transmitidas a través de sentimientos y mecanismos normativos dentro de una unidad social” (Barsade & O'Neill 2014, p. 558). La cultura emocional es una fuerza desde arriba hacia abajo que impulsa el afecto grupal, sobre la base de las fuerzas normativas del grupo, también llamadas cultura afectiva (Barsade y Gibson 1998, 2007, 2012; Kelly & Barsade 2001). Un reciente estudio longitudinal de campo fue uno de los primeros en examinar explícitamente el constructo de cultura emocional más formalmente y ampliamente definido (Barsade & O'Neill 2014). Este estudio encontró que una cultura más sólida de amor de compañeros predijo un mayor trabajo en equipo y satisfacción de los empleados y una reducción del agotamiento emocional de los empleados y del ausentismo (Barsade & Knight, 2015).

El Clima Emocional

El clima emocional se puede concebir de forma general como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por una tonalidad afectiva, por el predominio de ciertos episodios emocionales, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan las interacciones sociales (Páez et al, 1997). Este estado de ánimo colectivo constituyen las emociones colectivas predominantes percibidas como compartidas por los miembros de los grupos sociales, como las comunidades nacionales o minorías étnicas. El término también refleja cómo una persona piensa que la mayoría de las personas se sienten acerca de la situación de su endogrupo. Este estado de ánimo y conjunto de emociones básicas distribuidas

socialmente, unidos a las representaciones sociales acerca del mundo y el futuro social, cumplen funciones de regulación social (Techio et al., 2011).

El clima emocional ha sido estudiado a múltiples niveles (Menges & Kilduff, 2015), ya sea desde los pequeños grupos de trabajo (Dasborough, Ashkanasy, Tee, & Tse, 2009), en una variedad de contextos, que van desde las aulas (Reyes, Brackett, Rivers, White, & Salovey, 2012) pasando por las instituciones de salud (Brown & Brooks, 2002) hasta las prisiones (Ruiz, 2007); llegando al estudio del clima a nivel de la sociedad y las naciones (De Rivera, 1992; De Rivera, Kurrien, & Olsen, 2007; De Rivera & Páez, 2007). Es en este nivel que se centra el presente trabajo.

El estado de ánimo y las “emociones colectivas” pueden ser construidas y evaluadas al menos cuatro formas diferentes (De Rivera & Páez, 2007; Techio et al, 2011): 1) Clima emocional como percepción de emociones de otros; 2) Clima emocional como emociones basadas en experiencias y estructuras de interacción dominantes; 3) Clima emocional como discurso normativo dominante; y 4) Clima emocional como proceso colectivo con propiedades emergentes.

Clima emocional como percepción de emociones de otros. Desde esta perspectiva, es relevante la percepción de cómo la gente en un grupo o en la sociedad se relaciona con otro. Esta construcción pondría el énfasis en el hecho de que los climas *son percibidos* y que se trata de relaciones emocionales.

En esta lógica, el análisis de las emociones colectivas es sobre las emociones dominantes en el clima de una sociedad, como se perciben estas en los otros significativas, y no solo las que el sí mismo siente (Techio et als, 2011). Una de las claves para comprender el clima emocional son las emociones dominantes percibidas en otros (De Rivera & Páez, 2007). Los climas emocionales son contruidos socialmente, pero al mismo tiempo objetivos, debido a que existen independientemente de los sentimientos personales de un individuo (De Rivera & Páez, 2007; De Rivera, 1992). Es decir, las emociones que las personas perciben en otros tienen consecuencias distintas en contraste con la propia experiencia emocional. Por ejemplo, los individuos tienden a sentir más emociones positivas que emociones negativas entre grupos, sobre todo hacia el endogrupo. Un estudio desarrollado por Techio (2007) ilustra las diferencias entre las emociones sentidas ante los grupos y el clima emocional o emociones consensuales dominantes percibidas en los otros hacia esos mismos grupos.

Las personas en general muestran favoritismo endogrupal: informan que sienten más emociones positivas ante los miembros del propio grupo que ante sus exogrupos y sienten más emociones positivas que negativas. También perciben que las emociones negativas sentidas por otros son más intensas. Además, a veces, los miembros de un grupo en conflicto o de bajo estatus perciben más emociones negativas en otros, que emociones positivas hacia su endogrupo. Esta percepción es compartida a menudo por el exogrupo. De hecho, la investigación ha revelado que los vascos perciben hostilidad hacia su endogrupo, y esta percepción es compartida por los andaluces (Techio et als, 2011).

Clima emocional como emociones basadas en experiencias y estructuras de interacción dominantes. Esta visión del clima se centra en considerar a la gente de una determinada sociedad como estimulada a sentir emociones específicas, de forma que sus appraisals y “elecciones”, es decir la forma en la que se interpreta una situación, están sesgadas hacia el miedo, la confianza, la rabia, la compasión, etc.

A diferencia de las atmósferas emocionales, que dependen que los miembros del grupo se centren en un evento en particular, el clima emocional implica relaciones sociales estables entre ellos. El clima emocional se ve influido por la situación social, económica y política, y por cómo los líderes políticos y los diversos agentes sociales estructuran esta situación (de Rivera, 1992). El clima socio-emocional se refiere a las emociones colectivas predominantes en un contexto social, las cuales son generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno particular y se basan en el predominio de patrones de conducta social –por ejemplo evitación e inhibición del contacto social en un clima de miedo (de Rivera & Páez, 2007).

El clima emocional puede ser expresado como las percepciones de los sentimientos colectivos e interpersonales de miedo, utilizado por las dictaduras para asegurar el orden y la confianza, esencial para la formación de capital social, *la seguridad*, proporcionada por una atención adecuada a los derechos humanos, o la ira y la desesperación, suscitado por la corrupción generalizada (Páez Espinosa y Bobowik, 2013). En tiempos de represión o violencia política la gente siente miedo a expresar sus ideas en público; en tiempos de tensión étnica hay odio hacia otros grupos, etc. Tales climas pueden estar caracterizados por

dimensiones como el miedo o la tranquilidad para hablar, la seguridad o la inseguridad, la confianza o el odio hacia otras personas, la confianza o el enfado con el gobierno. Aunque las personas no mencionen que tienen miedo o no reporten que perciban miedo en los otros, se puede observar que las personas hablan poco, evitan salir de noche, no interactúan con la policía, están atomizadas y apáticas – reflejando un clima de miedo basado en estas interacciones de represión y evitación dominantes (De Rivera & Paez, 2007)

La base experiencial permite diferenciar los tipos de afectos personales y colectivos. Si se tienen en cuenta el impacto de eventos colectivos importantes, por ejemplo, los atentados en la estación de Atocha, se puede distinguir el clima emocional de las emociones personales y la atmósfera emocional. Las emociones personales se refieren a las emociones sentidas o experimentadas por los individuos; la atmósfera emocional alude a las emociones que surgen cuando los miembros de un grupo centran su atención en un evento específico que les afecta como grupo. Esta atmósfera aparece cuando aquellos que se identifican con el grupo celebran un éxito colectivo, se lamentan de una tragedia, o sufren una amenaza común. El clima emocional se refiere al conjunto de emociones que se perciben en la sociedad que son pertinentes a su situación socio-política, siendo más estable que la atmósfera y útil para analizar la violencia política (Conejero y Etxebarria, 2007).

Clima emocional como discurso normativo dominante. El clima emocional se va a concebir como compuesto por normas sociales acerca de cómo la gente siente o debe sentir. Esta construcción enfatiza las “convenciones” sobre cómo las personas deben sentir o *expresar* las emociones más que en la percepción o presencia de emociones sentidas. El clima emocional también puede estar compuesto por normas sociales acerca de cómo la gente siente o debe sentir. Este es un fenómeno muy frecuente cuando los mass media crean climas de “pánico moral” en torno a la delincuencia (Fernández-Dols et al, 2007). Las personas deben sentir o *expresar* las emociones (p.e. miedo a la delincuencia y acuerdo con castigos duros y presencia policial) más que en la percepción o presencia de emociones sentidas (baja victimización directa y una actuación policial ya de por sí muy dura).

Clima emocional como proceso colectivo con propiedades emergentes. En esta perspectiva se entiende el clima emocional como un

campo emocional en el que los afectos están condicionados por las relaciones entre los miembros de una sociedad o grupo en un determinado momento de la historia. Cuando entendemos las emociones como relaciones sociales o interacciones y no sólo como sentimientos individuales, se asume que estas existen tanto en formas colectivas como individuales. Las formas colectivas de las emociones, tales como la atmosfera y el clima emocional, se pueden asumir como procesos psicosociales específicos por: 1) su contenido socio-trópico, esto es, porque están compuestos de creencias, emociones y conductas referidas a grupos e instituciones sociales, 2) su origen colectivo, ya que tienen causas sociales y se basan en relaciones sociales (transitorias las atmósferas, más estables el clima), 3) porque son compartidos y se distribuyen en colectivos sociales y 4) por sus funciones, ya que tienen efectos en el ámbito social y no solo en el personal (Techio et als, 2011).

El clima emocional se basaría en un colectivo y sería un proceso con propiedades emergentes. Aunque se puede interrogar a los individuos acerca de sus percepciones del clima, u observar el impacto del clima en los individuos, la investigación debe siempre incluir un nivel colectivo de análisis. Por ejemplo, en el caso de un vecindario, un pueblo u organización, el nivel colectivo de análisis puede parecer obvio, sin embargo, aún en estos casos la colectividad puede ser compleja y debe tenerse en cuenta que quienes tienen poder o status pueden experimentar un clima diferente de aquellos que no lo tienen (Techio et als, 2011).

En esta línea, se plantea que un clima colectivo puede ser analizado desde la perspectiva de diferentes grupos, pero podemos también hablar del clima en diferentes niveles de un mismo colectivo. En este sentido, se plantea esta interrogante “¿Podemos hablar realmente de un clima nacional más allá del hecho de que el clima o sub-climas entre algunas regiones o personas pueda ser significativamente diferente a otros de la misma nación? Creemos que se puede. Es decir, en la medida en la que podemos hablar de una sociedad con un gobierno común, podremos entonces hablar de un clima general que existirá más allá de las diferencias” (Techio et als, 2011, p. 116).

Clima emocional, emociones colectivas y emociones personales. El clima emocional actúa como contexto que influencia las emociones y afectos personales. La percepción de un clima emocional una semana después del

atentado de Marzo 2004 en Madrid predecía tres semanas después el nivel de afectividad positiva personal (Rimé, Páez, Basabe, & Martínez, 2009). Otro estudio encontró que el clima emocional o afectividad media de grupos de enfermeras y de equipos de jugadores deportivos, se asociaba y predecía las emociones personales – controlando estrés diario y resultados deportivos (Totterdell et al, 1998, 2000)

También se ha considerado el efecto de falso consenso para analizar la relación entre afecto personal y el clima emocional, lo cual conduce a esperar altas correlaciones en la relación entre las emociones personales y las emociones percibidas en las personas o en la atmosfera emocional – recordemos que la correlación entre emociones basadas en los grupos y personales de $r=.30$ (Smith & Mackie, 2008). De acuerdo a este efecto, se tiende a sobre estimar el grado en que otros están de acuerdo con nuestra visión del mundo (Smith & Mackie, 1995).

Por su parte, se ha asumido que las emociones basadas en el grupo y las emociones colectivas tienden a coincidir (Bar-Tal et al., 2007). También se ha establecido que cuando una cierta emoción colectiva (por ejemplo, el miedo, la ira) es fuerte, o cuando el clima emocional lleva a un grupo para compartir una cierta emoción, las personas que se ven a sí mismas como parte de ese grupo, es más probable que experimenten personalmente esa emoción en una forma basada en el grupo (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014). Como resultado, esta tendencia puede llevar a los individuos a creer que otras personas sintieron las mismas emociones que ellos sintieron (por ejemplo en relación con los atentados del 11 de marzo del 2004). Sin embargo, se encontró una mayor intensidad en las emociones percibidas en otras personas (atmosfera emocional) que en las propias emociones de los individuos. Esto se debió a que el sesgo de falsa unicidad, llevó a sobreestimar las propias capacidades y habilidades (Páez y Zubieta, 2004), conduciendo a la gente a creer que poseen más control emocional que otros (Conejero y Etxebarria, 2007).

Se ha demostrado que los miembros de un grupo regulan sus emociones basadas en el grupo como una función de la emoción colectiva percibida y que esta regulación no siempre va en dirección de la conformidad sino de la diferenciación positiva con el grupo. Dependiendo de lo que la gente percibe como emoción colectiva adecuada, los miembros del grupo pueden estar

dispuestos a volverse en contra de su grupo y aumentar sus emociones basadas en grupos, cuando creen que el grupo debería, pero no es así, sentir estas mismas emociones (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014). Es decir, al contrario de lo encontrado en el 11-M en que se percibía que los otros vivenciaban más intensamente emociones negativas, perciben que ellos vivencian más intensamente ciertas emociones normativas, para compensar el déficit grupal.

Clima emocional y conductas sociales. El clima emocional actúa como contexto que influencia la conducta colectiva. En este sentido, se ha encontrado que el clima afectivo positivo se asoció a buen rendimiento y menor ausentismo, mientras que el negativo a una menor motivación y una menor conducta prosocial (Bartel & Saavedra, 1998). En esta lógica, un estudio demostró la relación entre la emoción y el comportamiento en contextos de violencia política. En Chile durante la dictadura, donde un clima caracterizado por una alta intensidad de la ira y una baja intensidad en el miedo entre los opositores al régimen se asoció con la violencia social colectiva (Páez, Asún & González, 1994). Además, la ira natural (y la ira inducida por la manipulación experimental) en relación con los ataques del 11 de septiembre disminuyeron la percepción del riesgo y el comportamiento de precaución (Lerner, González, Small & Fischhoff, 2003). En otro estudio, los sentimientos de ira después del ataque predijeron dos meses más tarde, un sentido de indignación moral, la derogación de los exogrupos (árabes), y el afrontamiento a través de compartir pensamientos acerca de la agresión y la guerra como una respuesta correcta (Skitka, Bauman, y Mullen, 2004). Los sentimientos de miedo relacionados con los ataques del 11 de septiembre aumentaron la percepción de riesgo y los comportamientos precautorios (Lerner et al., 2003).

Un estudio longitudinal encontró, que controlando las emociones personales, la percepción de un clima emocional negativo una semana después del 11-M predecía informes de evitación de exogrupos (p. e. musulmanes). En sentido contrario, la percepción de un clima emocional positivo una semana después del 11-M predecía conductas altruistas (De Rivera & Páez, 2007).

En un nivel más global, estudios con muestras de diversos países muestran que una percepción positiva del clima emocional nacional se asociaba con el deseo de las personas a no abandonar el país de residencia. En Perú, un mayor clima de esperanza, presentaba una correlación negativa con la disposición a

emigrar, mientras que el predominio de un clima de enojo, basado en las percepciones de conflicto social, y de miedo, se asociaban directamente a una mayor intención de abandonar el país. En los otros países el rechazo a la emigración (de Rivera & Yurtserver, 2010; Espinosa, Herschkowicz y Genna, 2011)

El clima emocional actuaría como un contexto que influye las creencias sociales sobre el endogrupo. La investigación ha demostrado que cuanto más fuerte fue la percepción de clima emocional positivo después de los bombardeos de marzo de 2004, más alta fue la percepción de reacciones positivas interpersonales y colectivas al trauma (por ejemplo, el crecimiento postraumático como índice de las creencias sociales positivas) (Páez, Basabe, Ubillos & Gonzalez, 2007).

Funciones Sociales de las Emociones

Desde hace tiempo es evidente que las emociones grupales y colectivas negativas tienen un papel central en la dinámica social y los conflictos. El miedo, el odio, la desesperación y la ira son emociones negativas que se vivencian tanto a nivel personal y colectivo en el contexto de conflictos sociales. Se pueden manifestar en las vivencias y los comportamientos de las personas, así como en el discurso público, en los medios de comunicación, los productos culturales (por ejemplo, las artes, la literatura) y los rituales nacionales así como en las ceremonias (Bar-Tal, Halperin, & de Rivera, 2007).

Las funciones sociales de las emociones deben ser inferidas de las metas sociales relacionales inherentes a las valoraciones prototípicas y tendencias a la acción de una emoción determinada (Roseman, Wiest, & Swartz, 1994). Sin embargo, no todas las emociones son funcionales, por ejemplo: la ira, la envidia y el desprecio en forma clara pueden ser socialmente disfuncionales, ya que, en lugar de cambiar los comportamientos de los demás, pueden dañar irreparablemente la relación entre individuos o entre grupos. A continuación se presentan algunas de las funciones sociales de las emociones:

Funciones intragrupal de definición y negociación de roles y status

Dentro de los grupos, la experiencia diferencial y el despliegue de la emoción pueden ayudar a las personas definir y negociar los roles y estatus (por ejemplo,

Clark, 1990; Collins, 1990) en relación con el grupo. Se propone que ciertas emociones se relacionan con, o constituyen, diferentes roles y estatus sociales. De acuerdo con este punto de vista, los estudios empíricos han documentado asociaciones entre el estatus de un individuo en un grupo y las diferencias de bromas y risas, y la vergüenza, la ira, el desprecio y el miedo (Keltner & Kring, 1998). Diversas culturas tienen una palabra para describir tanto un sentimiento, relacionado con la vergüenza, y también una acción respetuosa dirigida a personas de alto estatus. Además, la comunicación de las emociones dentro de un grupo proporciona a los miembros del grupo información rápida acerca de la estructura del grupo y el medio ambiente (Spoor & Kelly, 2004).

Definición de identidades y diferenciaciones entre grupos

Por otro lado, las emociones se han reivindicado para ayudar a los individuos a definir los límites del grupo e identificar a sus miembros. El éxtasis colectivo y el temor pueden dar a los miembros del grupo el sentido de identidad comunitaria, mientras que el miedo, el odio y la repugnancia hacia los no miembros del grupo pueden agudizar los límites del grupo (Heise y O'Brien, 1993; Frijda & Mesquita, 1994). En consonancia con estas especulaciones, la inducción experimental de miedo a la muerte se ha demostrado que aumenta la solidaridad endogrupo y la exclusión del exogrupo (Greenberg, Pyszczynski, Solomon, Rosenblatt, Veeder, Kirkland & Lyon, 1990). También se ha establecido que el afecto positivo hacia el endogrupo y negativo hacia exogrupo refuerza lazos o cohesión grupal; el compartir sobre hechos afectivos refuerza indicadores como el uso de “nosotros” y el compartir sobre emociones negativas refuerza más la pertenencia grupal que compartir sobre hechos positivos (Kelly, Iannone y McCarty, 2014)

Es interesante señalar que existe alguna evidencia que el vínculo entre la identificación y las emociones basadas en el grupo es bidireccional. Se ha encontrado que la identificación del grupo aumentó cuando sus miembros experimentaron felicidad hacia el endogrupo o ira hacia el exogrupo, mientras que la identificación disminuyó cuando los miembros del grupo sintieron rabia hacia el endogrupo y felicidad hacia el exogrupo (Kessler & Hollbach, 2005). En este sentido se puede afirmar que la experiencia de las emociones compartidas contribuye al desarrollo de las identidades colectivas (Kleef & Fischer, 2016).

En consonancia con la función de afiliación, las emociones pueden fortalecer las relaciones dentro de un grupo social, reforzar el sentido de compromiso y pertenencia. También, la experiencia emocional compartida fortalece los lazos entre los miembros del grupo y agudiza los límites, mejorando así la lealtad al grupo (Keltner y Haidt, 1999). En este sentido, emociones como el orgullo nacional y ceremonias que inducen inspiración y elevación, respeto sobrecogido, ante héroes y símbolos nacionales refuerzan la cohesión y sentimiento colectivo. El orgullo se asocia a la tendencia a compartir con otros o hablar sobre sus logros, así como a una visión expansiva, de crecimiento de la mente. Refuerza la motivación a hacer y lograr objetivos, a persistir en el esfuerzo (Páez, Bobowik, Carrera & Bosco, 2011).

El odio y el desprecio compartido, junto con otras emociones negativas dirigidas a terceras personas o grupos externos, pueden desempeñar una función de afiliación. Cuando las emociones negativas se comparten y se expresan hacia un tercero, esto se traduce en un vínculo más fuerte con la persona o grupo con el que se comparte esta emoción negativa. Cuando las personas se sienten amenazadas por un exogrupo, por ejemplo, una forma de controlar su miedo es mediante el desarrollo de un odio hacia el exogrupo, percibiendo a sus miembros como esencialmente malos. Esto fortalece los lazos dentro del grupo y aumenta la distancia entre el propio grupo y otros grupos (Halperin, 2008).

Las emociones juegan un papel crítico en los procesos por los cuales las personas asumen las identidades culturales. Conceptos culturalmente específicos de la desviación emocional se cree que son motivar un comportamiento culturalmente apropiado (Thoits, 1985). La vergüenza (Goffman, 1967) motiva a la conformidad y el juego adecuado de los roles, mientras que los disgustos motivan a la evitación y huida de la gente que viola los valores claves dentro de una cultura (Rozin, Haidt y McCauley, 2008).

Negociar y coordinar soluciones a problemas grupales

El comportamiento emocional colectivo puede ayudar a los miembros del grupo a negociar los problemas relacionados con los grupos. En un sugerente estudio, se observó que grupos de chimpancés participaron en una exuberante celebración de afiliación justo antes de la asignación de recursos valiosos (De

Waal, 1996). Se creía que este comportamiento era para solidificar los lazos sociales que podrían ser amenazados con la distribución de los recursos. También se ha planteado que hablar sobre hechos negativos y como afrontarlos, estimulan la socialización y afiliación, ayudando a repartir recursos escasos. En esta línea, se ha argumentado que las negociaciones son inherentemente emocionales y que la expresión emocional puede resolver los problemas relacionales, tales como iniciar y mantener la reciprocidad, la jerarquía, la confianza y la forma física. Muchos de estos problemas relacionales surgen en las negociaciones, por lo que hay que considerar que las emociones no son fuerzas disfuncionales que interrumpen el pensamiento y desorganizan las interacciones sociales, sino más bien, son procesos funcionales que coordinan las interacciones sociales en formas a menudo muy adaptables (Morris y Keltner, 2000).

Capítulo 4

Emociones y Regulación
Emocional como Herramientas
en la Resolución de Conflictos
Intergrupales

CAPITULO 4.

Emociones y Regulación Emocional como Herramientas en la Resolución de Conflictos Intergrupales

La Regulación Emocional mediante Procesos Intrapersonales e Interpersonales

Reevaluación y emociones intergrupales

Recientemente se ha comenzado a estudiar la regulación de las emociones relacionadas con los conflictos intergrupales, es decir, la regulación individual de emociones grupales. Lo que se sabe hasta ahora es que los grupos parecen diferir en su capacidad inherente para la regulación de las emociones (Menges & Kilduff, 2015). Respecto a los efectos de las emociones en los grupos, es coherente pensar que el éxito del grupo dependerá del grado en el cual sus miembros sean capaces de regular las emociones de una manera que sea adecuada para el funcionamiento grupal, capacidad que estaría asociada con la inteligencia emocional (Collins et al., 2015). Tomando en consideración que la mayor parte de los estudios previos se han centrado exclusivamente en los motivos y las estrategias implicadas en la regulación de las propias emociones (Gross, 1998), hay algunos que destacan la importancia de la regulación de las emociones de los demás (Netzer, Van Kleef, & Tamir, 2015; Niven, Totterdell, & Holman, 2009).

Los escenarios sociales repetidos basados en normas y artefactos culturales, las ceremonias y rituales, las instituciones que inducen prácticas y normas de vivencia y expresión de estados de ánimo y emociones se pueden considerar como formas micro y macro sociales de regulación. Sin embargo, la mayor parte de la investigación sobre la regulación de la emoción se ha centrado en las personas o las diadas (Ribero-Marulanda, & Vargas, 2013).. A nivel individual, la regulación emocional se refiere a los procesos que se producen cuando los individuos tratan de influir en el tipo o cantidad de la emoción que ellos (u otros) experimentan, cuando ellos (u otros) las tienen, y cómo ellos (u otros) las

experimentan y expresan estas emociones (Gross, 1998). La regulación emocional puede ser automática o controlada, consciente o inconsciente, y puede tener sus efectos en uno o más puntos en el proceso generativo emoción (Halperin, Sharvit y Gross, 2011).

La reevaluación cognitiva como estrategia de regulación. Estas ideas pueden ser aplicables al contexto de los conflictos intergrupales. Estudios recientes, realizados principalmente en el contexto del conflicto de Oriente Medio, sugieren que la reevaluación cognitiva puede reducir las emociones negativas y promover el apoyo público a las políticas pacíficas (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013a; Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013b).

Por otra parte, la reevaluación positiva como reestructuración cognitiva tiene dos aspectos centrales: a) distanciarse del hecho y experiencia, cambiar desde una perspectiva de primera persona a tercera persona, es decir, mirarlos desde el exterior, “objetivamente” (“mirar las cosas desde una perspectiva más distanciada objetiva como tercera persona”; b) re-enmarcarlo positivamente, encontrar los aspectos positivos de la experiencia y la reacción a ella, o elaborar aspectos de la experiencia con el fin de destacar lo que se puede aprender de ella y mejorar el conocimiento (“mire el lado positivo de la situación”) (Webb, Miles & Sheeran, 2012). Según una integración de meta-análisis la *r* media de la reevaluación emocional sobre la afectividad es de .18 (Páez & Da Costa, 2014), teniendo el distanciamiento un efecto más fuerte que mirar el lado positivo (Webb, Miles & Sheeran, 2012).

La reevaluación es eficaz en la disminución de la experiencia emocional negativa y aumenta la positiva. A nivel interpersonal, las personas que utilizan la reevaluación con más frecuencia reportan menos ira en respuesta a una provocación y muestran patrones más adaptativos de la respuesta fisiológica (Mauss, Bunge & Gross, 2007). La reevaluación también se ha encontrado que disminuye la agresión (Barlett & Anderson, 2011) y que se asocia al rendimiento, tanto académico como laboral (Mikolajczak, Tran, Brotheridge & Gross, 2009), sugiriendo que tiene efectos en el procesamiento cognitivo y rendimiento conductual per se.

Teniendo en cuenta que la reevaluación permite a la gente apreciar el significado más amplio de los hechos, lo que lleva a una perspectiva más

equilibrada (Gross, 2002), la reevaluación tiene el potencial de aumentar el apoyo a las actitudes conciliadoras por la disminución de las emociones negativas intergrupales asociadas con los acontecimientos relacionados con el conflicto intergrupalo (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013; Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013). También por las modificaciones cognitivas que llevan a una ampliación de la perspectiva a través de la cual la gente generalmente percibe los conflictos (Halperin & Gross, 2011).

Hay evidencia que apoya los efectos de la reevaluación en las emociones e intenciones conductuales en los conflictos políticos intergrupales. Una encuesta encontró que los israelíes que utilizan reevaluación con más frecuencia apoyaban más el hecho de proporcionar ayuda humanitaria a los ciudadanos palestinos. Un estudio experimental mostró los efectos de la reevaluación sobre estos procesos. En el, los participantes judíos israelíes recibieron instrucciones neutrales o de reevaluación de distanciamiento – que como mencionamos antes es el aspecto más eficaz de la reevaluación- antes de leer un texto crítico de los ciudadanos palestinos de Israel (Halperin, Sharvit & Gross, 2011). Las instrucciones de reevaluación se basaron en la utilizada por Richards & Gross (2000).

En este sentido, los análisis revelaron que la manipulación de la reevaluación tuvo poco o ningún efecto sobre los participantes de centro-izquierda, ya sea en las puntuaciones de la emoción negativa, como en las puntuaciones de intolerancia. Sin embargo, para los participantes de derecha, la reevaluación redujo tanto las puntuaciones de la emoción negativa y la intolerancia. Los efectos siguieron siendo significativas cuando se controla por la edad, el género, y la religiosidad (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013). Destaquemos que como efecto principal la reevaluación mejoró la actitud y disminuyó emociones en el grupo que tenía peores actitudes y emociones negativas más intensas.

Otro estudio examinó el efecto de la reevaluación ante facciones políticas enemigas u opuestas dentro del endogrupo nacional. En este segundo estudio, se pidió a los participantes seleccionar el grupo político que le gusta menos en Israel y responder a un estímulo y preguntas abordando específicamente el exogrupo político elegido. Esto permitió probar la hipótesis entre todos los participantes y no sólo los que tienen una ideología de derecha. Se encontraron

niveles más bajos de la intolerancia política entre los participantes en la condición de la reevaluación en comparación con los del grupo de control. Este efecto es mediado por la emoción negativa y se mantuvo significativo cuando se controlaron de forma simultánea para todos los otros posibles predictores de la intolerancia política y variables demográficas (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013). Nuevamente la reevaluación mejoro la actitud y disminuyo emociones negativas ante exogrupos políticamente enemigos o adversarios.

En un tercer estudio judíos israelíes los participantes en la condición experimental se sometieron a una sesión de entrenamiento en la reevaluación, donde se encontró que los participantes que fueron entrenados en la reevaluación dieron significativamente más apoyo a la ayuda humanitaria a los palestinos. Este efecto era mediado por los niveles menores de ira (Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013). Estos resultados indican que, incluso en el contexto de un conflicto intratable, la formación en reevaluación puede ser eficaz en el cambio de las emociones de ambas personas hacia el exogrupo y sus creencias, actitudes e intenciones conductuales con respecto a ciertas políticas relacionadas con el conflicto (Halperin, 2008).

Una pregunta, que surgió en el marco de estos estudios, fue si los efectos del entrenamiento en reevaluación persistirían en el tiempo y fuera del laboratorio. Para abordar esta cuestión, se realizó otro estudio en el que se capacitó en reevaluación (o no al grupo de control) a los participantes una semana antes de un acontecimiento político dramático (la candidatura palestina a las Naciones Unidas en septiembre de 2011) y luego se midieron reacciones emocionales y políticas 1 semanas y 5 meses más tarde (Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013). Los resultados indicaron que los participantes entrenados para reevaluar mostraron menos emociones negativas y un mayor apoyo para la conciliación, en lugar de apoyar políticas agresivas políticas hacia los palestinos 1 semana y 5 meses después.

Estos estudios muestran que la reevaluación o reestructuración cognitiva como disposición personal, como marco de asimilación de la información o como hábito aprendido ayudan a disminuir emociones negativas como la ira ante el exogrupo y refuerzan el acuerdo con conductas pro-sociales y actitudes más tolerantes.

La regulación mediante Manifestaciones, Encuentros y Rituales Colectivos

Como dijimos previamente, los escenarios sociales repetidos basados en normas y artefactos culturales, las ceremonias y rituales, las instituciones que inducen prácticas y normas de vivencia y expresión de estados de ánimo y emociones se pueden considerar formas micro y macro sociales de regulación. Recordemos que desde la perspectiva de Menges y Kilduff (2015) la generación y por ende la regulación de emociones colectivas se basaba en procesos institucionales, como las normas y las ceremonias. En este apartado analizaremos las ceremonias, manifestaciones, encuentros y rituales colectivos como formas de regulación de las emociones grupales y colectivas.

En primer lugar, es importante establecer que si hay reunión o encuentro colectivo, se dan elementos que producen efectos positivos (Collins, 2004). En este sentido, se podría afirmar que habrían encuentros colectivos como manifestaciones espontáneas políticas, o reuniones en torno a eventos salientes positivos (triunfo electoral, triunfo deportivo) o negativos (reunión en torno a un evento traumático), que implican conductas colectivas y que tendrían estos efectos descritos.

En segundo lugar, en algunos casos estas manifestaciones pueden ser rituales. Los rituales son definidos en los diccionarios del siguiente modo: 1) una ceremonia religiosa o solemne que consiste en una serie de acciones realizadas de acuerdo con un orden prescrito; 2) el orden prescrito de realizar una ceremonia, especialmente una secuencia ordenada característica de una particular religión o iglesia; y 3) una serie de acciones o tipo de comportamiento seguido regularmente e invariablemente por alguien (Diccionario Oxford, s.f.). También, se ha definido como la realización de acciones formales, invariablemente secuenciadas y tradicionalmente transmitidas y enunciadas, como lo que ocurre en bodas o ritos de iniciación. Además, jugó un papel crítico en hacernos humanos, dado que la sociedad humana requería confianza y el ritual era necesario para crear esa confianza (Rappaport, 1999).

Los eventos rituales colectivos son bastante común en las sociedades de todo el mundo y a través de la historia. Ejemplos de este tipo de eventos incluyen ceremonias religiosas, festivales étnicos o comunitarios, mítines políticos (o de

otro tipo), celebraciones militares, conmemoraciones de acontecimientos históricos importantes (religiosos, cívicos, nacionalistas), o días festivos militares, celebraciones de boda, ciertos eventos deportivos, reuniones motivacionales, etc. Además, este tipo de rituales a menudo tienen un significado macro-sociológico, donde se reflejan e influyen en las condiciones dentro de toda una sociedad, teniendo lugar en grupos de diferentes tamaños (Knottnerus, 2010).

Hay rituales cíclicos colectivos, que se realizan de forma planificada, como las fiestas conmemorativas de los héroes y triunfos (El día de la Independencia) o de los mártires y sufrimientos de la colectividad (El Primero de Mayo). Dentro de los rituales clásicos tendríamos: las actividades de nacimiento y bautizo, las misas y ceremonias de duelo las fiestas de cumpleaños, las bodas, recibir un estatus profesional o social (recibir grado de profesional), recibir un premio público, manifestaciones como el Primero de Mayo, el Día de la Independencia, cíclicos de paso de Año Viejo a Nuevo, Navidad, Ramandan, Semana Santa, por mencionar algunos rituales.

Aproximación Durkheimiana a los rituales. Al profundizar en los rituales, necesariamente debemos remitirnos a los trabajos de Durkheim (1912/1995). En su estudio sobre los aborígenes australianos, investigó cómo las creencias religiosas y sentimientos morales emergen y se reproducen dentro de las comunidades. Él observó que las congregaciones rituales son importantes para reforzar las creencias y los sentimientos de pertenencia religiosa. Un elemento básico de estos rituales era la proximidad física de un gran número de actores en encuentros sociales con fronteras claras que delimitan a las personas ajenas que no participan.

Los rituales exitosos establecerían estados de "intersubjetividad mayor" y promoverían la experiencia de emociones compartidas y 'consonancia emocional' mutua (Collins, 2004). Un elemento importante en este proceso sería la "efervescencia colectiva", que sería una especie de electricidad que se genera a partir de la cercanía de los aborígenes y rápidamente los lanza a una altura extraordinaria de la exaltación. Cada emoción expresada resuena sin interferencias en las conciencias que están abiertas a las impresiones externas, cada uno haciendo eco de los otros (Durkheim, 1912/1995). Por su parte, la consonancia emocional, también implicaría contagio emocional, que se define

como la "tendencia a imitar de forma automática y sincronizada las expresiones faciales, vocalizaciones, posturas y movimientos con los de otra persona y, en consecuencia, y a converger emocionalmente (Hatfield et al., 1992: 153ff en Von Scheve, Beyer, Ismer, Kozłowska y Morawetz, 2013).

Durkheim afirmó que los rituales promueven la efervescencia colectiva implicando la suspensión de las normas sociales y permitiendo que surjan los nuevos conceptos y creencias. Este autor mencionó la efervescencia colectiva seis veces en sus formas elementales de la vida religiosa, aunque parece que se inspiró para formular este concepto por la reciente etnografía de los aborígenes australianos de Spencer y Gillen, los Arunta, que había utilizado el concepto durante muchos años antes de su estudio - ya en 1897 con frecuentes referencias a la efervescencia colectiva en sus conferencias y escritos alrededor del 1900 (Buehler, 2011).

En la actualidad, se plantea que el fenómeno de efervescencia colectiva es un estado alterado de conciencia (EAC), comúnmente llamado estado disociativo o trance que se produce en algunos rituales (Winkelman, 1986; Goodman, 1971, 1990; Tart, 2009). Durkheim hablaba de fenómenos fisiológicos que no eran típicos en la "vida social normal" que ahora llamamos mecanismos de accionamiento que pueden producir EAC, por ejemplo, golpes de tambor repetitivos, privación sensorial y ayuno, ingestión de sustancias que alteran la mente, y rituales comunales (Buehler, 2011).

Conducta colectiva y su relación con manifestaciones y rituales públicos. La conducta colectiva se definía como toda aquella conducta relativamente espontánea ejecutada por un grupo de personas ante un estímulo común en una situación indefinida o ambigua. Estos grupos de personas, generalmente transitorios y carentes de organización formal, reaccionan ante un conjunto inmediato de circunstancias en formas que caen fuera de las normas convencionales (Turner y Killian, 1987). La conducta colectiva se definía por la presencia de una multitud, generalmente con un foco de atención y cierto nivel de activación emocional. Ahora bien, muchas de las conductas colectivas que implica la formación de multitud son convencionalizadas, es decir, se trata de una asamblea regular, programada, de acuerdo con un tiempo y lugar previamente establecidos, con miras a una actividad que interesa a los

participantes, y que en ocasiones esta prevista por el orden social (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001).

Este carácter convencional, institucional se da en las multitudes que van a un estadio, que asisten a una ceremonia religiosa o a un mitin político. Dicha semejanza se extiende a una serie de características de la multitud convencionalizada como los partidos de fútbol o misas: tiene una naturaleza repetitiva y periódica (por ejemplo, semanal), genera expectativas ante el acontecimiento (el clima emocional que antecede al encuentro) y posee cierta ritualización (se repiten algunas acciones, como aplausos, coros o abucheos, en el caso del partido o canticos, rezos y signos posturales en la misa)

Los rituales se caracterizan como conductas colectivas de causalidad opaca. Se han diferenciado dos tipos de rituales: a) los rituales con carga emocional, que son poco frecuentes y conducen a fusión identidad (identidad yo y colectivo se solapan); b) los rituales frecuentes, de poca activación emocional, basados doctrina y sincronía y que conducen a identificación social (categorizarse como miembro del grupo, percibirse como prototípico miembro grupo, actitud positiva y sensación de pertenencia) y no a la fusión de identidad (Whitehouse & Lahman, 2014). Esta aproximación tendría limitaciones, dado que no integra rituales eufóricos (emoción positiva), diferencia radicalmente identidad social y fusión de identidad, cuando la identificación es pre-requisito de la fusión de identidad y ambas correlacionan fuertemente. Como elemento positivo señalemos que sugiere que la sincronía y percepción similitud llevan a la identificación (categorizarse; sentirse similar; actitud positiva y sentido de pertenencia), mientras que la sincronía emocional o al menos una alta activación emocional llevan a la fusión de identidad.

Las características esenciales de los rituales que se pueden deducir de los anteriores aproximaciones son las siguientes. Los rituales son una: 1) secuencia fija o pasos de conductas (aunque algunos son no acciones o un solo acto); 2) conductas repetidas (aunque algunas se hacen solo una vez); 3) estilizadas, exageradas, simplificada (aunque en algunos es la misma conducta original, instrumental en el pasado); 4) realizadas en un contexto espacial y temporal delimitado (aunque se da un variado grado de delimitación de tiempo y contexto); 5) son conductas simbólicas o con significado, expresan valores y

emociones; 6) son conductas no-funcionales o instrumentales, sin propósito instrumental (aunque algunos tienen sentido instrumental parcial).

Comparación entre conductas colectivas y rituales. Cuando los rituales públicos conllevan conductas colectivas se dan una serie de características comunes, aunque los primeros tienen las especificidades que describimos y ejemplificamos a continuación (ver cuadro 3):

Procesos explicativos de los efectos de los rituales. Diferentes procesos se han planteado que explican los efectos positivos de los rituales colectivos. La participación en rituales públicos tendría su efecto a través de la conducta colectiva coordinada, como marchar, cantar u otras actividades coordinadas (Kirschner y Tomasello, 2010; Wiltermuth, 2012). También lo obtendría por medio de la percepción de sincronía emocional o de comunión emocional, donde el grupo comparte y siente las mismas emociones intensamente, se produce el refuerzo mutuo no verbal y verbal emocional o contagio emocional, y en sentido laxo aumentan la intensidad emocional y crean clima emocional (Rimé, 2005). Por último, la *experiencia óptima compartida* también produce aumento del bienestar en rituales públicos (Walker, 2012),

Sincronía conductual. Las personas a las que se les ha imitado la mímica facial, niños o adultos que cantan coordinados, son más cooperativos y se sienten más identificados que personas que cantan separados o no cantan (Kirschner & Tomasello, 2010). Se ha mostrado que los movimientos sincronizados produjeron los mismos efectos incluso cuando la acción coordinada carecía de sentido y carecía de afecto (Valdesolo et al., 2010). Cuando la sincronía del comportamiento careció de carga simbólica, también provocó un incremento en la conducta prosocial y en la identificación social (Wiltermuth & Heath, 2009).

Cuadro 3
Diferencias entre conductas colectivas y rituales

Dimensiones	Conductas colectivas	Rituales
Espacio	Congregan personas en espacios públicos en proximidad física. Implican acción o reunión temporal de un amplio grupo de personas que comparten un centro de interés y conciencia de influencia mutua.	Implican que las conductas se hacen en un tiempo y espacio predeterminado y especial. Ej: Cena familiar de año nuevo o misa.
Foco de atención	Se concentran en un tema o foco común.	Se focalizan en estímulos “sagrados” o que expresan valores. Ej: Símbolos de navidad, año nuevo o en misas.
Coordinación de conductas	Implican la realización de conductas conjuntas, convergentes, comunes y coordinadas.	Las conductas se hacen de forma estilizada, con patrones y en un orden predeterminado, guiados por normas y se exponen / expresan a estímulos estéticos con carga simbólica. Ej: Intercambiar regalos, repetir rezos en misa, etc.
Expresividad	Implican conductas expresivas como gritos, cánticos, representaciones dramáticas y otras formas de comunicación y estimulación, que generalmente provocan un aumento de la activación afectiva y emociones.	Las expresiones verbales y no verbales tienen carga simbólica y siguen una forma y estilo predeterminado. Ej: abrazo de año nuevo, comulgar en misa, etc.
Efectos	Crean una sensación de unanimidad, consenso y manifestación de acuerdo entre los participantes sobre ciertas creencias y sentimientos.	Cuando son exitosos, logran implicar y activar a las personas.

Fuente: Rimé, Páez & Basabe (2005)

Un meta-análisis de 38-45 estudios, sobre todo experimentales y con muestras de estudiantes, ha sintetizado el efecto de la sincronía conductual en las actitudes pro-sociales, que incluye en la fusión del yo con el grupo y la evaluación de confianza, atracción en el grupo, y conductas prosociales, como la cooperación y conductas altruistas hacia el grupo (Rennung & Göritz, 2016). Comparando la condición de conducta coordinada con control, se encontró un efecto significativo de $r=.24$ en actitudes prosociales que, como dijimos, integra la fusión del yo con otro mediado por el IOS y medidas de confianza, atracción y similitud con otros miembros del grupo, similar a medidas de integración social (el meta-análisis entrega los resultados en g , que es el equivalente de la d de Cohen para grupos pequeños, la hemos traducido a r).

Comparando la condición de sincronía con control, se encuentra un efecto de $r=.22$ en conductas prosociales, de cooperación y altruista con el grupo. El efecto es mayor cuando se compara una coordinación intencional con una incidental o causal, $r=.15$ comparando ambas condiciones. Esto es coherente con la idea que una coordinación de movimientos intencionales (como la que se lleva a cabo generalmente en manifestaciones, encuentros y rituales colectivos) refuerza la atención en el otro y es un signo que el otro está cooperando. El meta-análisis también encontró que el efecto se debe, en parte a expectativas del experimentador y es parcialmente un artefacto metodológico. Cuando el experimentador es “ciego”, el efecto es menor: en el caso de actitudes prosociales cuando el experimentador es “ciego” r baja de $.22$ a $.14$ – aunque sigue siendo significativo. En el caso de las conductas prosociales cuando el experimentador es “ciego” o no conoce las hipótesis, el efecto es no significativo.

Sincronía emocional percibida. Durkheim (1912) consideró que los efectos positivos de los rituales son el resultado de la efervescencia emocional colectiva, amplificada, la reacción excitada se hace posible cuando un grupo de personas experimentan algo emocional juntos. Cuando se expresan colectivamente, los sentimientos humanos se intensifican. Tanto la tristeza, como la alegría se amplifican haciéndose eco de conciencia a conciencia: todo el mundo impulsa a todo el mundo. Para Durkheim, la naturaleza específica de los sentimientos agrupados no importa, ya que pueden ir desde una depresión extrema al júbilo extremo. Lo que es esencial es que los individuos se reúnen,

que los sentimientos comunes son sentidos y que estos sentimientos se expresan en actos comunes.

Independientemente de la naturaleza específica de los sentimientos y los actos implicados, el proceso básico de sincronía emocional conduce siempre a los mismos efectos positivos descritos anteriormente (Páez, Rimé, Basabe, Włodarczyk y Zumeta, 2015). La sincronía emocional implica una sensación de sentir emociones similares, más intensas y sentirse unido con el todo del grupo. En un meta-análisis de cinco estudios se confirmó que una mayor sincronía emocional percibida se asoció con reacciones emocionales fuertes, apoyo social más fuerte y mayor respaldo de las creencias y los valores sociales. La participación en las reuniones colectivas simbólicas también reforzó particularmente la fusión de identidad cuando la sincronía emocional percibida era alta (Páez, Rimé, Basabe, Włodarczyk & Zumeta, 2015).

Una síntesis metaanalítica de estudios publicados (Paez et al, 2015; Rufi, Włodarczyk, Paez, & Javaloy, 2015; Zumeta, Oriol, Telletxea, Amutio, & Basabe, 2015) permite concluir que la percepción de sincronía emocional, basados en 4 estudios, correlaciona $r=.59$ con el afecto positivo, $r=.35$ con el bienestar eudaimónico (solo un estudio) confirmando que refuerza la afectividad positiva y explica porque los encuentros y rituales vigorizan a sus participantes. Un estudio también mostró que correlaciona con el clima emocional de enojo, emoción vinculada a la movilización social (Paez et al 2015). Confirmando que los empoderan, que aumentan su auto-estima, basado en 4 estudios, se encuentra una $r=.22$ con la autoestima individual y colectiva. También se confirma que aumentan la eficacia colectiva, con una $r=.56$ basada en un solo estudio.

Confirmando que la percepción de sincronía emocional ayuda a borrar las fronteras entre el yo y el grupo, basados en 4 estudios la sincronía correlaciona $r=.57$ con la fusión del yo con el grupo, y muestra una $r=.71$ con la identificación grupal (solo un estudio) confirmando que refuerza la identidad colectiva. La sincronía emocional también correlaciona $r=.37$ con la integración social. Finalmente refuerza el acuerdo con valores y creencias sociales con una $r=.26$. Hay que decir que la medida de sincronía emocional incluye items de emociones intensas compartidas y de convergencia emocional, con items de actuar como un todo o unidad – por lo que es una mezcla de sincronía conductual y

emocional percibida. Los tamaños del efecto son mas altos probablemente porque se trata de estudios de campo o inducciones complejas de larga duración

Experiencia optima o flujo. Se ha planteado que los rituales públicos pueden tener efectos positivos mediante el proceso de flujo o experiencia óptima. Los rituales ayudan a los participantes y a los espectadores a lograr un estado mental estructurado agradable, es decir, son un intento de crear orden en la consciencia y ser una fuente de disfrute (Csikszentmihalyi, 1996).

Los rituales pueden producir fluidez porque aportan potencialmente las condiciones externas susceptibles de provocar una experiencia óptima o fluidez: a) tienen objetivos concretos y reglas manejables; b) posibilitan el ajuste de las oportunidades de actuar con nuestras capacidades; c) proporcionan información clara sobre como lo estamos haciendo; d) eliminan las distracciones y facilitan la concentración (Csikszentmihalyi, 2008). Los ritos crean las condiciones para experimentar flujo de forma socialmente aceptable (Csikszentmihalyi, 1996).

Una síntesis metaanalítica de estudios publicados sobre flujo individual y compartido (Paez et al, 2015; Ruffi et al, 2015; Zumeta et al, 2015) permite concluir que la percepción de flujo, basados en 4 estudios correlaciona $r=.37$ (frente a $r=.59$ de la sincronía emocional) con el afecto positivo, $r=.35$ con bienestar eudaimonico (solo un estudio) confirmando que refuerza la afectividad positiva y explica porque los encuentros y rituales otorgan energía a sus participantes, via la participación en una experiencia que puede ser optima y absorbente. Tanto el flujo como la sincronía correlacionaban de forma similar con el bienestar eudaimonico en un estudio, $r=.35$.

Confirmando que los rituales y encuentros colectivos empoderan al sujeto, que aumentan su la eficacia colectiva a través de una experiencia que exige absorción y esfuerzo, se encuentra un efecto del flujo $r=.53$ (frente $.56$ sincronía) basada en dos estudios. La percepción de flujo ayuda a borrar las fronteras entre el yo y el grupo, basados en 4 estudios la percepción de flujo correlaciona $r=.46$ (frente a $.56$ de la sincronía) con la fusión del yo con el grupo, y muestra una $r=.54$ (frente a $r=.71$ la sincronía) con la identificación grupal (dos estudios) confirmando que refuerza la identidad colectiva.

La sincronía emocional tambien correlacionó $r=.39$ (frente a $r=.37$ la sincronía) con la integración social basados en 1 estudio. Hay que decir que el

flujo correlaciona fuertemente con la medida de sincronía emocional. Los análisis multivariados en Paez et al (2015) mostraron que el flujo tenía menor peso en los efectos de la participación en manifestaciones colectivas, aunque la comparación de efectos bivariados muestra similitudes en bienestar, eficacia e integración social, siendo la sincronía superior en fusión del yo e integración social.

Identificación social. El proceso central mediante el cual se producen los efectos positivos de las manifestaciones colectivas y rituales públicos es el de autocategorización como miembro del grupo (Páez et al, 2015). En apoyo de esta perspectiva sociocognitiva “fría” de los efectos de los encuentros colectivos, estudios realizados por sus partidarios han encontrado que la percepción de los participantes de un ritual de una identidad compartida entre los miembros de una multitud tiene un efecto indirecto sobre su experiencia positiva (emociones positivas) en el evento a través de una mayor "auto-realización colectiva" (un sentido de ser capaz de adoptar la identidad colectiva) y "relacional" (una sensación de intimidad con los demás miembros de la multitud), poniendo de manifiesto que las identidades colectivas no son propiedades fijas, sino que pueden ser promulgadas activamente durante los eventos colectivos (Hopkins, Reicher, Khan, Tewari, Srinivasan y Stevenson, 2016).

También se ha encontrado que la percepción de compartir una identidad común con otros y de ser capaces de promulgar la identidad social propia, ayudó a predecir los aumentos en la identificación étnica y el comportamiento cultural de los participantes (Khan, Hopkins, Reicher, Tewari, Srinivasan y Stevenson, 2016). Finalmente otra investigación en rituales multitudinarios, estableció que la identificación con la multitud predijo sentimientos de menor “crowding” o abarrotamiento y hubo un efecto indirecto de la identificación con la multitud sobre la emoción positiva. La identificación con la multitud también modera la relación entre sentir menos abarrotamiento y la emoción positiva (Novelli, Drury, Reicher y Stott, 2013).

Fusión de identidad. La fusión de identidad es una forma de alineación con los grupos que conlleva un sentimiento extremo de unidad con el grupo, asociado con fronteras inusualmente porosas, altamente permeables entre el yo personal y social, la cual sería un predictor fuerte de comportamiento extremo pro-grupo. Además, las fuertes identidades personales y sociales que poseen las

personas altamente fusionadas hacen que reconozcan a otros miembros del grupo no sólo como miembros del grupo, sino también como individuos únicos, lo que provoca el desarrollo de fuertes lazos relacionales y colectivos dentro del grupo. En la fusión local, las personas desarrollan vínculos de relación con miembros de grupos relativamente pequeños (por ejemplo, familias o equipos de trabajo) con quienes tienen relaciones personales. En una fusión extendida, las personas proyectan vínculos colectivos compuestos de muchas personas con las que no tienen relaciones personales (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse & Bastian, 2012).

Estudios en los que se ha controlado la identificación social previa, han mostrado sin embargo que la sincronía emocional per se tenía efectos positivos, aún controlando la identificación social – y la fusión de identidad del yo con el grupo, que era refozada por la sincronía emocional (Paez et al, 2015). Los estudios existentes permiten establecer algunas comparaciones entre el peso de la identificación social con los otros procesos. Digamos que en uno de nuestros estudios controlando la identificación nacional, la sincronía emocional seguía teniendo efectos en las variables psicosociales. La fortísima correlación entre indicadores de fusión del yo e identificación ($r = .85$ en Zumeta et al, 2015) hace difícil diferenciar ambos factores además. Basandonos en Tewari et al (2012), Noville et al (2013) y Kahn et al (2016) hemos traducido los efectos (eta cuadrado en algunos casos, correlaciones y betas en otros) a estimaciones del efecto de la identificación.

Participación en rituales e identificación social. Uno de estos estudios encontró que la participación en un ritual religioso incrementaba la identidad social (en los participantes en los que esto era posible ya que muchos puntuaban al máximo de 5 en todos ítems) en comparación con grupo control, $r = .26$ y prácticas religiosas culturales $r = .24$ (Kahn et al, 2016).

Identificación social, flujo e integración social. La identidad social en un ritual religioso hindu correlación con la “realización colectiva” (absorción exitosa en ritual, similar a flujo o experiencia óptima) $r = .30$ y con relacionalidad (medida de apoyo social asimilable a integración social) $r = .40$ (Kahn et al, 2016). Ahora bien, este estudio longitudinal encontró que la medida de identificación social no predice aumento identidad social en tiempo tres, sino que lo hace la medida estilo flujo (Kahn et al, 2016).

Identificación social, emociones positivas y bienestar durante manifestaciones colectivas y rituales públicos. Medida de identidad social correlaciona con emociones positivas durante un ritual religioso hindú $r = .18$, (Khan et al, 2016), $r = .32$ con emociones positivas durante un concierto y $r = .22$ (parcial) con emociones durante manifestación. La correlación o r ponderada es de $.20$. La identificación social llevaba a posicionarse mas centralmente en la multitud, a percibir la aglomeración como menos desagrables y a través de esto aumentaba la emocionalidad positiva (Noville et al, 2013). La identidad social durante ritual religioso hindú correlaciono con bienestar físico- mental en tiempo tres $r = .11^*$ y apoyo social con bienestar tiempo tres $r = .19^{***}$ (Tewari et al, 2012). Ahora bien, de forma similar a lo anterior, la identidad social durante ritual no predice bienestar sino que lo hace relacionalidad o apoyo social – efecto indirecto significativo ($B = .08$). Modelos en los que el flujo y el apoyo social durante el ritual predicen identidad social y esta las VD no se vieron apoyado (Tewari et al, 2012; Kahn et al, 2016).

Aunque con base limitada, dada la heterogeneidad de medidas, y de que algunas estimaciones se basa en estudios experimentales (sincronía conductual) podemos sintetizar la información anterior en la siguiente tabla y extraer las siguientes conclusiones:

- La sincronía emocional se asocia mas fuertemente a las emociones positivas que el flujo a estas y la identificación social muestra la menor asociación – y las dos primeras se asocian al bienestar de forma similar y más fuertemente que la identificación social.
- Los tres procesos (sincronía emocional, flujo e identificación) se asocian de forma similar a la integración social – y más fuertemente que la sincronía conductual
- La identificación social se asocia muy fuertemente a la fusión del yo en un nivel (arriba de $= .70$) que cuestiona que sean dos procesos independientes. La fusión del yo se asocia mas fuertemente a la sincronía emocional, de forma intensa al flujo y más débilmente a la sincronía conductual-
- La identificación social se asocia muy fuertemente a la sincronía emocional en un nivel que cuestiona que sean dos procesos independientes.

- El flujo se asocia en un nivel medio y de forma menor la sincronía conductual
- La eficacia colectiva se asocia de forma similar al flujo y sincronía emocional percibida

Funciones de los rituales. Los rituales cumplen distintas funciones, a continuación se describen algunas de ellas:

Regular las emociones personales y sentidas ante exo y endogrupos. Aumentar las emociones positivas, la alegría, orgullo y la autoestima personal y colectiva o endogrupal, así como aumentar la ira o indignación moral, reforzar el acuerdo con las normas y las conductas colectivas (manifestaciones y ceremonias de conmemoración, ceremonias de expiación y castigo de desviantes internos respectivamente). La participación en encuentros colectivos emocionales refuerza la autoestima y la afectividad positiva, aunque también las emociones negativas (Páez, Rime, Basabe, Wlodarczyk y Zumeta, 2015). En la medida que los rituales se experimenten con mayor intensidad emocional por las personas, mayor será su compromiso y solidaridad dentro del grupo (Knottnerus, 2010).

Los estudios muestran que el afrontamiento activo contra la injusticia mediante la participación de manifestaciones se asocia a la activación de emociones positivas aún cuando el apoyo social y las creencias positivas se refuerzan. En cambio sus efectos en las emociones negativas generalmente son de reactivación. Esto quiere decir que participar en estos rituales tiene un coste emocional que hay que evaluar, aunque tengan efectos positivos sociales. Todo ello muestra además la importancia de la preparación de la gente para participar en ellos, el cuidado del procedimiento y el acompañamiento a las personas afectadas (Techio et al., 2011).

Por otra parte, un conjunto de otros estudios, han investigado los efectos en el clima emocional de la participación en manifestaciones relacionadas con el atentado del 11 de marzo del 2004. Una primera investigación nos indica que la participación en manifestaciones mantiene y predice la intensidad emocional, el arousal y la ansiedad somática de reacción al 11 – M a las tres semanas y a los dos meses. También, nos dice que a mayores niveles de participación en

manifestaciones una semana después, predijeron a los dos meses un clima emocional y social positivo (Basabe, Paez, & Rimé, 2004).

En un estudio experimental y longitudinal, en donde se examinó la escritura expresiva como ritual individual sobre el atentado del 11 – M, y se evaluaron las consecuencias personales y sociales, se estableció que los participantes del grupo experimental expresaban una menor intensidad emocional, un menor compartir social y una mayor balanza de clima emocional percibido (a tres semanas del atentado). También, se concluye que aquellos que narran desde una perspectiva general expresan un nivel mas alto de clima emocional o un nivel mas bajo de emociones negativas percibidas en los otros. Por otra parte, quienes escribieron sobre su experiencia personal presentaban un nivel más bajo de compartir social, activación emocional y de rumiación (a ocho semanas del atentado). En base a lo anterior, se concluye que la perspectiva general refuerza un clima emocional positivo y la experiencia personal ayuda a la regulación emocional (Fernández, Páez, & Pennebaker, 2004).

Refuerzan la identificación colectiva. La existencia de iniciativas institucionales permiten la participación en ceremonias y rituales que inducen el aumento de emociones compartidas o comunión y contagio emocional, además de la percepción de similitud o sincronía percibida, que a su vez se asocian entre sí, provocando un refuerzo de la identificación colectiva, tanto un aumento de la identificación social como de la fusión entre el yo y el nosotros. Un estudio sobre el atentado del 11 – M mostró que la solidaridad y la cohesión tuvieron una relación lineal con la identificación nacional y cercanía del atentado, eso quiere decir que las personas más identificadas con el grupo nacional manifestaron con mayor fuerza emociones positivas, menos conductas de evitación, más conductas altruistas y más participación en una manifestación o concentración en relación con los atentados (Conejero, de Rivera, Páez, & Jiménez, 2004). La participación en encuentros colectivos aumenta también la fusión de la identidad personal con el grupo y la percepción de similaridad con otros, reforzando la identificación con el grupo (Paez, Rime, Basabe, Wlodarczyk y Zumeta, 2015). En un meta-análisis de cinco estudios se confirmó que las reuniones colectivas consistentemente fortalecen la identidad colectiva, la fusión de identidad y autoestima colectiva (Páez, Rimé, Basabe, Wlodarczyk & Zumeta, 2015).

En una serie de estudios encontró que la participación en un ritual religioso hindú (peregrinación al Ganges de un mes) los participantes en el aumentaban, desde el pretest un mes antes, la identidad étnica hindú y las conductas culturales propias del grupo un mes después del ritual, en comparación con un grupo control que no participaba (Tewari, Khan, Hopkins, Srinivasan et al, 2012).

Por último, se han desarrollado estudios sobre los torneos de fútbol como rituales que mediante la consonancia emocional refuerzan la identificación nacional (Von Scheve, Beyer, Ismer, Kozłowska y Morawetz, 2013; Inthorn, 2006; King, 2006; Tomlinson y Young, 2006).

Aumentan la integración social. La participación en rituales permite el aumento de la integración social (aumentan el apoyo social percibido, disminuyen la soledad y elevan el afecto positivo). Los efectos positivos de las manifestaciones y rituales colectivos en el clima ocurren porque la participación se asocia con la búsqueda de sentido y con reacciones positivas de reestructuración del trauma. La participación refuerza la integración social e incrementa la percepción de esperanza y solidaridad implicada en un clima emocional positivo (Techio et als, 2011).

Confirmando esto un estudio longitudinal mostró que la participación en actividades públicas vinculadas a una tragedia específica (tiroteo en una universidad que provocó 32 muertes entre estudiantes y miembros de ella), específicamente en una ceremonia pública convocada por la universidad para honrar la memoria de las víctimas, aumentaba la solidaridad a los 5, 9 y 13 meses después de la tragedia. La participación en esta ceremonia pública, aunque no en rituales privados como funerales, predecía una mayor solidaridad percibida en el grupo, controlando el bienestar emocional inicial eran otros predictores significativos de la solidaridad 13 meses después de la tragedia (Hawdon & Ryan, 2011). También se confirma que la participación en encuentros colectivos emocionales ayudan a la integración social interpersonal, sirviendo de sustento a la cohesión social, mediante el aumento de la percepción de apoyo social (Paez, Rime, Basabe, Włodarczyk y Zumeta, 2015).

Se refuerzan las emociones colectivas y estados de ánimo positivas o funcionales. Estudios experimentales en los que se recuerdan hechos colectivos negativos, como crímenes políticos que afectan al grupo

nacional, y en los que se induce la saliencia de las actividades institucionales reparadoras y punitivas (disculpas oficiales, actividades institucionales de compensación) refuerza el clima emocional positivo y el acuerdo con nuevas medidas de reparación, en comparación con grupos o condiciones en los que solo se hacen salientes los hechos colectivos negativos. Estudios correlacionales por encuesta muestran que la satisfacción con estos procedimientos de control social (disculpas, comisiones de verdad), correlacionan con un clima emocional positivo, con la solidaridad percibida y la confianza institucional e intergrupo (Páez, Espinosa y Bobowik, 2013).

Refuerzan el bienestar hedónico, psicológico y social. En el de estudio antes citados encontró que la participación en un ritual religioso hindú (peregrinación al Ganges de un mes) los participantes en el aumentaban, desde el pretest un mes antes, el bienestar un mes después del ritual, en comparación con un grupo control que no participaba. El bienestar llegaba a su punto más alto durante el ritual religioso y luego bajaba un poco, aunque era mayor que antes (Tewari, Khan, Hopkins, Srinivasan et al, 2012) Resultados similares se han encontrado en rituales de valencia positiva seculares, como la tamborrada de San Sebastian: incremento climático del bienestar durante el ritual que disminuye un levemente, aunque se mantiene más alto (Páez et al, 2015)

La regulación institucional de las emociones colectivas

Como se planteó, los procesos institucionales influyen las emociones colectivas, mediante las normas, manifestaciones, rutinas, rituales y escenarios. Ahora bien, también lo hacen mediante la actuación de las instituciones sobre la sociedad como un conjunto. Recordemos que un aumento de la desconfianza en el gobierno se asociaba a una evaluación negativa del clima emocional en Perú (Espinosa et al, 2016). En este apartado analizaremos como la percepción de cómo las instituciones sociales controlan socialmente la desviación e influyen las emociones personales, grupales, colectivas y la identificación social.

Sobre la base de la teoría de la dinámica de grupo subjetiva (SGDT; por ejemplo, Marques, Páez, y Abrams, 1998), en una serie de recientes estudios realizados por Pinto, Marques y Páez (2015) se examinaron los efectos de la capacidad de un grupo para controlar eficazmente a sus miembros desviados

sobre la identificación de los participantes con el endogrupo. La premisa básica del la SGDT es que los miembros del grupo que se oponen a las normas genéricas y prescriptivas (miembros desviados) amenazan la identidad social positiva de los demás, mientras que los miembros que defienden estas normas (miembros normativos) refuerzan esta identidad (Marques, Yzerbyt y Leyens, 1988). Cuando tanto la norma normativa como la pertenencia al grupo son sobresalientes, las personas evalúan a los miembros del grupo normativo más favorablemente y a los miembros del grupo desviado más desfavorablemente que los miembros del exogrupo normativo y desviado que tienen las mismas posiciones. Este "efecto de oveja negra" (BSE, Marques et al., 1988) ocurre porque la gente para asegurar una identidad social positiva y revocar la amenaza que representa la presencia de la desviación dentro del grupo, están motivados para diferenciar más entre los miembros del grupo que apoyan versus los que refutan una norma prescriptiva, que entre los miembros del grupo que toman las mismas posiciones (Marques y Páez, 1994). SGDT afirma que la identificación social puede ser tanto un antecedente como una función de las creencias, percepciones y juicios relacionados con el grupo, específicamente en cuanto a cómo endogrupo responde a la desviación.

Específicamente, el grado de diferenciación entre los miembros normativos y los miembros desviados del grupo es una función de la identificación endogrupal, de tal manera, que cuanto más personas se identifican con el endogrupo, más tienden a evolucionar en una BSE (ver Branscombe, Wann, Noel y Coleman, 1993), pero esta diferenciación intragrupal se espera, a su vez, que conduzca a la gente a reforzar su identificación con el grupo. Esto ocurre porque la diferenciación entre miembros normativos y desviados no sólo refleja, sino que también tiene el potencial de aumentar el consenso intragrupal percibido en torno a los estándares normativos que legitiman la diferenciación positiva entre grupos.

La eficacia y capacidad del grupo para responder a la desviación (por ejemplo, castigar a sus miembros desviados) es un mecanismo importante a través del cual los individuos aumentan su identificación con el endogrupo (Pinto et al., 2015). Mientras que una relación bidireccional entre la eficacia del grupo y la identificación social se ha postulado, los datos experimentales

sugieren que es la eficacia del grupo la que refuerza la identificación social (Van Zomeren, Leach & Spears, 2010).

Ser consciente de la corrupción como un caso de desviación del endogrupo aumentó identificación social en la medida en que se percibe que el grupo reacciona (castiga) con eficacia a los desviados. En estas condiciones (con el funcionamiento de un efectivo control social), la desviación ayuda a mejorar la cohesión social, ya que permite movilizar emociones positivas con respecto al grupo, lo que aumenta la identificación social. En este mismo sentido, Durkheim (1893; 1895) postuló que la existencia de delincuentes y sus delitos y su castigo legal son actividades rituales que nutren la pertenencia a una comunidad. .

En términos generales, se puede decir que cuando un grupo percibe que se actúa de manera efectiva en la acción reparadora y punitiva hacia los desviados, se produce un refuerzo en su acuerdo con las medidas de control social, experimentan emociones positivas endogrupales, incluyendo seguridad, confianza grupal, cercanía, orgullo de ser un miembro del grupo, optimismo sobre el futuro y una especie de fusión entre el yo y el grupo. En contraste, cuando los mecanismos de control social del grupo, ya sea de castigo y reparación, se perciben como ineficaces o inexistentes, los miembros experimentan sentimientos negativos o anómicos, como la falta de compromiso con los objetivos del grupo, la desesperación, la desesperanza, vergüenza, inseguridad, la desconfianza - y la indignación moral o ira colectiva (Pinto, Marques y Páez, 2015).

A partir de esto, se puede asumir que cuando se percibe que el endogrupo controla con éxito a los desviados, recompensa a sus héroes y repara a sus mártires adecuadamente, los miembros normativos de un grupo deben fortalecer su creencia en la normas de este, y aumentar su compromiso con las medidas implementadas con el fin de proteger dicha norma. Un control social exitoso produciría emociones morales como el orgullo de ser un miembro del grupo, mientras que un control social inexistente o defectuoso activaría la vergüenza social, la indignación moral o la ira colectiva ante los problemas del grupo y las fechorías de este (Pinto et als., 2015). También se pueden provocar emociones positivas de trascendencia o emociones que conectan el individuo

con el grupo, como la esperanza colectiva, que es una emoción que provoca la fusión del yo con una gran entidad social, y se asocia al optimismo para el futuro, a la expectativa de superación de las injusticias y amenazas del presente (Bar -Tal, Halperin y De Rivera, 2007; Páez y De Rivera, 2007). Por el contrario, la percepción de ineficacia en relación con la ausencia o fracaso de estas actividades de control social debe evocar baja seguridad y confianza, alta tristeza, la vergüenza y la ira como emociones endogrupales, y una tendencia a abandonar el grupo, posiblemente, con el fin de unirse a otros sistemas normativos que se percibe que tienen mayor eficacia (Pinto et als., 2015).

En concordancia con estas ideas, Pinto et al (2015) desarrollaron dos estudios en los que se informó a los participantes que el grupo nacional (versus el exogrupo) trataba las conductas desviadas de una manera eficaz (versus ineficaz). La efectividad endogrupal inducida aumentó la identificación de los participantes en el grupo, reforzó su confianza en el sistema de control social del grupo y evocó un clima emocional más positivo. Por el contrario, la ineficacia inducida en el grupo generó un clima emocional negativo y debilitó la identificación de los participantes en el grupo. No surgieron efectos en las condiciones de los grupos marginales. En un tercer estudio correlacional, Pinto et al (2015) encontraron que la percepción de eficacia del grupo nacional predijo la identificación del grupo, a través de las emociones colectivas (es decir, el clima emocional, la anomia endogrupal, y las emociones grupales) y la confianza en el sistema de control social del grupo.

En el presente trabajo se presenta un estudio experimental en el que se contrasta la influencia mediadora secuencial de las emociones colectivas, la eficacia colectiva y la confianza en el sistema nacional de control social para contrastar globalmente el último modelo descrito. Congruentemente con el modelo de doble vía hacia la movilización colectiva (Van Zomeren, et al, 2010), planteamos el surgimiento de un proceso afectivo y otro instrumental conducente a resultados positivos en la cohesión social y en la identificación.

La evaluación de que el endogrupo ha tratado eficazmente la desviación, despierta emociones positivas basadas en el grupo y evoca un clima emocional positivo o emociones percibidas y tendencias de acción en otros miembros del grupo (De Rivera y Paez, 2007). No sólo los sentimientos personales

relacionados con la pertenencia a un grupo, sino que también las emociones colectivas son relevantes para dinámicas sociales similares (Von Scheve & Salmela, 2014). De hecho, se encontró que las emociones colectivas median entre la eficacia grupal y la integración social (Paez, Javaloy, Wlodarzyck, Espel & Rime, 2013, Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007).

Un perfil emocional positivo de las emociones endogrupales y las emociones colectivas en particular la esperanza colectiva (Bar-Tal et al, 2007) se encontró que aumentan la identificación social y la cohesión (Paez, Espinosa & Bobowik, 2013). Por otra parte, con respecto a una línea instrumental de razonamiento, la evidencia de que el grupo es capaz de lidiar con la desviación provoca un mayor sentido de eficacia colectiva conducente a la integración social o incremento de la confianza social y la identificación (Van Zomeren et al, 2010)

Capítulo 5

Representaciones y Creencias Sociales

CAPITULO 5.

Representaciones y creencias sociales

Estereotipos y Prejuicios

Los prejuicios y/o estereotipos han sido un tema primordial en la historia de la psicología social (Duckitt, 1992). Como sostiene Pascale (2010), en los estudios psicosociales de los prejuicios podemos identificar dos momentos. En el primero, inaugurado por Allport (1954), se desarrollan teorías que se proponen explicar a partir de elementos sociocognitivos asociados al proceso de categorización (Tajfel, 1959), el prejuicio manifiesto y el racismo clásico.

En el segundo momento, asociado a las transformaciones culturales de la segunda mitad del siglo XX, se desarrollan estudios sobre las llamadas “nuevas formas de racismo”, las que han recibido diferentes denominaciones, entre ellas: racismo simbólico (Kinder & Sears, 1981), racismo ambivalente (Katz, 1981), infra-humanización (Leyens, 2003). En este segundo momento, los estudios psicosociales se centran en las manifestaciones sutiles del prejuicio (Pettigrew y Meertens, 1995) y en la diversificación de sus abordajes teóricos y metodológicos (Billig, 1996). En este contexto, los estudios sobre el prejuicio se extienden a ámbitos diferentes al puramente racial, emergiendo el interés por el estudio de las relaciones prejuicios que se entablan con minorías sexuales, económicas, religiosas o con cualquier grupo percibido como diferente. Como apunta Bobo (1988) este nuevo prejuicio se basa tanto en el afecto como en los valores, ya que tiene un fuerte fundamento sociocultural.

En este marco, se ha desarrollado una de las perspectivas teóricas más relevantes para el estudio de los estereotipos en el último tiempo, como es el Modelo de contenido de los estereotipos (Fiske et al., 1999; Fiske et al., 2002), que ha tenido distintas aplicaciones en el contexto iberoamericano (Bonilla, 2009; López-Rodríguez, Navas, Cuadrado & Almansa, 2013; López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013) y que se describe a continuación:

Modelo de contenido de los estereotipos

“El estereotipo sería un conocimiento compartido por los miembros de una cultura predominante que se activa ante un determinado grupo diferencial o

minoría” (Castejón Fernández, Pérez & González-Pienda, 2005, p. 497). Respecto al contenido de estos estereotipos, los primeros trabajos en esta línea se desarrollaron por Katz y Braly (1933), quienes mostraron que los sujetos entrevistados coincidían en sus descripciones de distintos grupos sociales, con independencia de que hubiesen tenido contacto con sus miembros. Según Gonzalez y Rodríguez (1994), a finales de la década de los 60, el interés por el contenido de los estereotipos deja atrás el énfasis por la objetividad de los mismos, y se centra en una perspectiva cognitiva.

Bajo esta perspectiva, se desarrolla el Modelo de Contenidos de los Estereotipos (Fiske et al., 1999; Fiske et al., 2002; Cuddy et al., 2008), el cual ha permitido superar la visión tradicional que conceptualizaba el prejuicio como una antipatía univalente (Cuadrado, López-Rodríguez & Navas, 2016). Este modelo sostiene que una gran parte de los prejuicios más comunes pueden ser clasificados por dos dimensiones básicas de diferenciación: la "calidez" y la "competencia". La primera hace referencia a las intenciones (positivas o negativas) que le atribuimos a los grupos y sus miembros, ayudándonos a anticipar las intenciones de los otros. Los rasgos característicos de los individuos serían ser confiables, sinceros, amistosos, bien intencionados, afectuosos y buenas personas. Por su parte, la competencia, estaría relacionada con la capacidad y el poder que les atribuimos a los grupos y sus miembros para llevar a cabo tales intenciones, ayudándonos a conocer la capacidad de los demás para llevar a cabo sus intenciones u objetivos. Sus rasgos característicos estarían relacionados con ser capaces, competentes, eficientes, cualificados, seguros de sí mismos e inteligentes (Bonilla, 2009)

En base a esta idea básica de dos dimensiones, los autores proponen un modelo para analizar las percepciones subjetivas sobre las posiciones sociales de los grupos en función de la calidez y competencia que se les atribuye. Se sugieren cuatro tipos básicos de posiciones estereotípicas surgidas de las cuatro combinaciones posibles de calidez y competencia atribuida: (1) paternalismo, (2) desprecio, (3) envidia y (4) admiración. Los estereotipos paternalistas resultan de la atribución de "alta calidez / baja competencia". Los estereotipos de desprecio resultan de la combinación "baja calidez / baja competencia". La combinación "baja calidez / alta competencia " es atribuida a grupos de alto estatus, exitosos, capaces de ejercer poder y competir por los recursos.

Finalmente, los grupos que caen en la combinación "alta calidez / alta competencia" son grupos competentes pero no representan una amenaza para el sí mismo o el grupo (Bonilla, 2009).

Según la revisión realizada por López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013), se ha demostrado que la calidez puede subdividirse en dos dimensiones diferentes: *sociabilidad* y *moralidad*, debido a que las personas perciben las características relacionadas con la moralidad de forma distinta a las relacionadas con la sociabilidad. Aunque moralidad y sociabilidad pueden formar parte de una misma dimensión general de "benevolencia", realmente son dimensiones conceptualmente diferentes: un grupo puede ser moral sin necesidad de ser sociable, y viceversa. De hecho, los modelos formados por tres dimensiones (moralidad, sociabilidad y competencia) presentan un mejor ajuste que los modelos formados únicamente por dos dimensiones, donde las características de moralidad y sociabilidad aparecen unidas (Leach et al 2007 en López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013).

Recientemente se ha corroborado que los dos componentes de la calidez (sociabilidad y moralidad) son procesados de forma diferente, y que la moralidad tiene un papel distintivo y dominante también en el proceso de recopilación de información y formación de impresiones sobre otros grupos, no sólo a nivel endogrupal. En este sentido, un análisis factorial confirmatorio reveló que el modelo formado por tres dimensiones presentaba un mejor ajuste que otros modelos más sencillos, confirmando que moralidad, sociabilidad y competencia son dimensiones diferentes en la percepción exogrupal (López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013). Es en esta tridimensionalidad en los estereotipos, en que nos basamos para el presente trabajo.

Estereotipos y relaciones intergrupales. En relación con el MCE aplicado al estudio de los inmigrantes, se ha encontrado que este modelo predice que la percepción de estos exogrupos se centra en la competencia y la calidez, y se relaciona con el estatus y la competencia dentro de la sociedad. Cuando los inmigrantes se especifican por nacionalidad, raza, etnia y clase social, las imágenes que se tienen de ellos difieren por su competencia y calidez, y la mayoría de los grupos reciben estereotipos ambivalentes, en lugar de los estereotipos uniformes que se tendrían para el inmigrante genérico. Los estereotipos ambivalentes reflejan la nacionalidad combinada con el estatus

socioeconómico, lo que produce una mejor definición de los estereotipos de inmigrantes (Lee, & Fiske, 2006). Esto quiere decir que no todos los inmigrantes son percibidos de la misma forma.

Siguiendo en esta misma línea, se ha aplicado este modelo en España, con el fin de conocer los estereotipos sobre los tres principales grupos de inmigrantes del país (rumanos, marroquíes y ecuatorianos). Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo, es que se realiza en dos momentos: en un primer caso, busca conocer la visión de los españoles respecto a estos grupos de inmigrantes – grupo mayoritario / grupos minoritarios – (López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013) y en un segundo estudio se pretendió conocer como estos grupos se evalúan entre si – grupo minoritario / grupos minoritarios – (Cuadrado, López-Rodríguez & Navas, 2016).

En el primer estudio, que incluyó la moralidad y la sociabilidad como dimensiones separadas, frente a la dimensión unitaria de calidez. Los resultados indicaron que los tres grupos de inmigrantes son valorados de forma significativamente diferente en la dimensión de moralidad, mientras que en las otras dimensiones algunos grupos eran valorados igual (p.e., en sociabilidad: marroquíes y rumanos; en competencia: rumanos y ecuatorianos). Esto pondría de manifiesto el importante papel diagnóstico de la moralidad en la percepción de los inmigrantes (López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013). Esta preeminencia de la moralidad, también se encuentra en estudios desarrollados con ciudadanos británicos, donde, sólo la moralidad (vs. sociabilidad o competencia) tuvo un efecto directo en el deseo de mantenimiento cultural: los miembros mayoritarios eran más flexibles con respecto al mantenimiento de su cultura original por los indios cuando éstos eran percibidos como altamente morales. Esto confirmó el efecto prominente de la moralidad en las relaciones intergrupales, desempeñando un papel más importante que la sociabilidad y la competencia (López-Rodríguez, & Zagefka, 2015).

En el segundo estudio los resultados apoyaron, en términos generales, los hallazgos del MCE en el estudio primer estudio con muestra española. En este sentido, los resultados muestran diferencias en la mayor parte de las variables medidas, donde el grupo más valorado en estatus y estereotipos fue el ecuatoriano (coincidiendo con las valoraciones de la mayoría), el cual también despertaba más admiración. Esto confirmó que no todos los grupos son

percibidos de forma uniforme incluso por otros grupos minoritarios, sino que las evaluaciones intergrupales constituyen un reflejo de las complejas dinámicas del contexto social (Cuadrado, López-Rodríguez & Navas, 2016).

Creencias acerca de la Maleabilidad de los grupos

Las teorías implícitas son las creencias que las personas tienen -a menudo fuera de la conciencia- en cuanto a si un constructo particular es maleable o fijo e invariable (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014). El estudio de la percepción de la maleabilidad (mentalidad fija versus mentalidad de crecimiento o incremental) tiene su origen en el estudio de la motivación individual en las escuelas (Dweck, 2000, 2012). Se sabe que estas creencias acerca de si las personas pueden cambiar (maleabilidad) tienen efectos de gran alcance sobre la motivación social, la cognición y el juicio (Neel & Lassetter, 2015). Estas creencias acerca se han investigado en distintas dimensiones, tales como la inteligencia (Dweck & Leggett, 1988; Jones, Rakes & Landon, 2013), las competencias académicas de niños (Kärkkäinen, Rätty & Kasanen, 2011), la personalidad (Chiu, Hong, & Dweck, 1997), los estereotipos de género (Gartzia, 2013; Lenton, Bruder & Sedikides, 2009; Zafra & Garcia-Retamero, 2011), o como la creencia en la maleabilidad de los grupos inmorales facilitaría la acción colectiva (Cohen-Chen, Halperin, Saguy & van Zomeren (2014), es decir, los grupos que son percibidos como inmorales y con una alta la agencia, movilizan al endogrupo en contra de ellos; y también que las personas que creyeron en la posibilidad de cambio apoyaron una acción normativa, mientras que los que habían creído que el cambio no fue posible apoyaron una acción no normativa (Shuman, Cohen-Chen, Hirsch-Hoefler & Halperin, 2016).

El estudio de estas ideas ha sido muy prolífico para comprender las relaciones intergrupales: creencias que los grupos son maleables. En este sentido, ha sido muy bien estudiada la relación entre la maleabilidad y los prejuicios y/o estereotipos. En un meta-análisis de 50 trabajos que analiza la creencia de que los prejuicios automáticos serían fijos, se establece que estos estarían influenciados por los motivos sociales y personales, las estrategias específicas, el foco de atención del perceptor y la configuración de las señales de estímulo, por lo que serían maleables (Blair, 2002). En un trabajo más reciente, se ha demostrado que aquellos individuos en que el prejuicio era relativamente

fijo, en lugar de maleable, estaban menos interesados en las interacciones interraciales (Carr, Dweck, & Pauker, 2012).

Las personas con creencias incrementales son menos propensas que las personas con creencias fijas a creer que los estereotipos son reflexiones de carácter innato del grupo (Levy et al., 1998). Por lo tanto, estas personas son más proclives a tener en cuenta la información que contradice sus creencias o estereotipos (Plaks, Stroessner, Dweck, y Sherman, 2001). Las creencias de maleabilidad del grupo pueden estar asociadas con estereotipos más positivos sobre el exogrupo, a pesar de que estos estereotipos contradigan los estereotipos existentes. La calidez y la competencia (Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002), como también la moralidad (Leach, Ellemers, y Barreto, 2007), son dimensiones centrales en las relaciones interpersonales e intergrupales. La competencia está vinculada a la potencia o a la agencia de un grupo. Las creencias sobre la maleabilidad de los grupos deberían estar asociadas con la percepción de este grupo como competente y dar lugar a respuestas más positivas hacia el exogrupo y la resolución del conflicto.

Sin embargo, la percepción del exogrupo como competente puede, en algunas circunstancias, asociarse a la percepción de amenaza. Es decir, si carecemos de información sobre la intencionalidad del exogrupo, el endogrupo no sabe si la agencia del exogrupo puede ser utilizada para el beneficio o para el daño del propio grupo.

Por otra parte, en relación con su estudio en el marco de los conflictos intratatables, específicamente en el caso del conflicto palestino-israelí, se han definido los trabajos que inducen maleabilidad, como una forma indirecta de regulación emocional (Halperin, Cohen-Chen & Goldenberg, 2014). En un primer trabajo se encontró que si la esperanza se basa en creencias acerca de la maleabilidad de los conflictos, esta predice el apoyo para las concesiones para la paz (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014). También se ha mostrado que las personas mostrarían menos odio hacia los palestinos al enseñarles que los grupos tendrían una naturaleza variable, asociándose con cambios positivos en las actitudes hacia los exogrupos y una mayor disposición a hacer concesiones con el fin de llegar a un acuerdo mutuo (Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross & Dweck, 2011) e incluso con una mayor disposición a contacto intergrupales (Halperin et al., 2012). Respecto al perdón y su relación con las disculpas

colectivas, si bien el vínculo sigue siendo difícil de alcanzar, se ha encontrado esta relación principalmente en aquellas personas que creen que los grupos pueden cambiar. En este sentido, la maleabilidad moderó las respuestas a las disculpas de líderes palestinos y aumentaron las respuestas como el perdón, también aumentó la tolerancia de estudiantes universitarios respecto a una universidad rival (Wohl, Cohen-Chen, Halperin, Caouette, Hayes & Hornsey (2015).

Tomando como referencia este mismo conflicto, en dos estudios se demostró que el impacto negativo de las atribuciones disposicionales se puede reducir, mostrando que la inducción de que los "rasgos son maleables" en los israelíes mantuvo las actitudes negativas hacia los árabes bajas y la tolerancia política y la voluntad de compromiso por la paz alta. En este sentido, la inducción de maleabilidad bloqueó el efecto negativo de las atribuciones disposicionales. Por otra parte, inducir que los "rasgos son fijos" tuvo un efecto negativo en las actitudes, la tolerancia y el compromiso para la paz (Levontin, Halperin & Dweck, 2013). También, se ha encontrado que existiría una relación causa-efecto entre la percepción del conflicto como único y el apoyo a efectuar concesiones, efecto que fue moderado por las creencias respecto a la maleabilidad de los conflictos. En este sentido, los participantes que asumían que los conflictos podían cambiar, estaban más dispuestos a hacer concesiones (Kudish, Cohen-Chen & Halperin, 2015).

Finalmente, cuando se ha analizado otro conflicto intratable como el que acontece en Chipre, se ha mostrado que los participantes turco-chipriotas que se expusieron a una condición maleable tuvieron significativamente menos ansiedad con respecto a los greco-chipriotas que los de la condición de fija. Por otra parte, se encontró que la ansiedad intergrupal era un mediador importante de la relación entre la intervención gradual y la voluntad de tener contacto (Halperin, Crisp, Husnu, Trzesniewski, Dweck, & Gross, 2012).

En resumen, las creencias sobre la maleabilidad del grupo conducen a resultados positivos entre los grupos, ya que están asociadas con grupos que se perciben como capaces de mejorar las cosas para el endogrupo gracias a su moral y amabilidad.

Las creencias políticas

Para Bobbio (1995) la distinción política de izquierda-derecha es un referente para organizar la visión de mundo de las personas. Si bien, se han discutido los cambios en los contenidos de diada, definiéndola como “dos cajas vacías” (D’Adamo & García, 1999) o se ha planteado que los tiempos actuales de pospolítica buscan superar esta distinción (Mouffe, 2007), esta sigue siendo relevante para comprender como las personas estructuran su visión sobre el mundo y los demás (Hatibovic, Bobowik, Faúndez & Sandoval, 2017).

Diversas investigaciones han explorado empíricamente esta diada. Se ha encontrado que la orientación política de derecha predice el antisemitismo manifiesto (Frindte, Wettig & Wammetsberger, 2005), también se relaciona positivamente con la memoria colectiva judía, la deslegitimización de los árabes, y negativamente con la esperanza personal y colectiva (Halperin, Bar-Tal, Nets-Zehngut & Drori, 2008), y también que esta asociada con emociones como el miedo y la ansiedad colectiva (Hirschberger y Pyszczynski, 2011). Por otra parte, cuando se ha investigado en el marco de la “teoría de gestión del terror” se establece que las personas derechistas estarían más dispuestas a apoyar una resistencia violenta contra las políticas que amenacen su visión del mundo (Hirschberger & Ein-Dor, 2006). También, se ha encontrado que una orientación política más liberal se asocia negativamente con una política exterior más dura hacia un país extranjero, en este caso Iran (Vail & Motyl, 2010).

En el marco del conflicto palestino-israelí, algunas investigaciones han usado la distinción “Hawk-Dove”¹, para establecer el continuo entre extrema derecha y extrema izquierda. Se ha establecido que quienes se identifican como “Hawk” se oponen a un compromiso territorial con los palestinos y por el contrario los “Dove” apoyarían este compromiso (Bar-Tal, Raviv, & Freund, 1994; Shamir & Shamir, 2000). En esta misma línea, se ha demostrado que esta distinción sería un predictor muy fuerte para la posición que se adopte para las soluciones de compromiso de cesión (Maoz, Ward, Katz & Ross, 2002). Hallazgos similares tenemos en otro estudio estableció que la orientación política se relacionaba fuertemente con las creencias respecto al endogrupo

¹ Distinción entre halcón y paloma, términos que se usan en políticas para distinguir a los sectores más radicales y conservadores (halcones) versus los sectores más moderados.

(vulnerabilidad, injusticia, desconfianza y superioridad, no así con desamparo) por parte de los israelíes, las que a su vez predijeron el apoyo al compromiso de transferencia territorial a los palestinos árabes (Maoz & Eidelson, 2007).

Se ha encontrado una asociación positiva entre una orientación política de izquierda con las creencias en la maleabilidad del conflicto y los grupos, la esperanza y en efectuar concesiones a los palestinos (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014); también se asocia negativamente con la intolerancia política, las emociones negativas, con el autoritarismo de derecha y la religiosidad, y positivamente con los valores democráticos (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman, & Gross, 2014). La orientación política también tiene efectos sobre las preferencias políticas, por ej: negociar concesiones, la posición ante los inmigrantes, los derechos de los gays, la reducción de la desigualdad, etc, efecto que se ve moderado por la eficacia política (Sulitzeanu-Kenan & Halperin, 2013).

Representaciones Sociales del Pasado y de la Guerra

Las representaciones sociales del pasado histórico, ancladas en la experiencia histórica y los valores culturales, juegan un papel crucial en la motivación para justificar el comportamiento colectivo (Bobowik et al, 2014). A través de ellas, se asientan las creencias, asimilándose en forma mas elaborada los discursos científicos o filosóficos (Jodelet, 2006) y se influye en la cultura política, donde se ajusta la sabiduría del pasado a la luz de los desafíos del presente y futuro (Liu & Sibley, 2009). Cuando estas representaciones se centran en traumas y acontecimientos negativos, son a menudo responsables de una orientación emocional colectiva donde el miedo anula la esperanza en las sociedades en conflictos. Una sensación de amenaza perpetua da lugar a altos niveles de miedo y odio hacia el exogrupo, que se refuerza con cada ritual que recuerda las muertes propias sin tener en cuenta el sufrimiento por el otro grupo (Páez, Bobowik, De Guismé, Liu & Licata, 2016). Las representaciones de la historia cumplen una importante función simbólica en la movilización del apoyo a las políticas públicas en materia de relaciones intergrupales conflictivas, debido a que la continuidad temporal es fundamental para la legitimidad, ayudando no solo en la comprensión de cómo las narrativas históricas

legitimitan la desigualdad social, sino que también a como estos discursos pueden ser reformulados (Sibley, Liu, Duckitt & Khan, 2008).

Diversas investigaciones que analizan representaciones sociales de la historia y eventos en diversas culturas, dan cuenta de un cierto consenso transcultural, revelando la preponderancia de líderes y eventos políticos y de guerra (Liu, 1999; Liu et al, 2009). Se destaca la centralidad del pasado reciente, que se resalten hechos relacionados con la guerra y la política, la preeminencia de las guerras mundiales, la percepción de Hitler como figura negativa, entre otros elementos (Liu et al, 2005). Otra investigación transcultural, que se centró en evaluar figuras históricas del pasado y llevada a cabo en 37 países, encontró que el mayor consenso se produjo entre las figuras evaluadas positivamente (por ej. Einstein, Madre Teresa y Gandhi), por otra parte, hubo menos consenso entre las culturas al momento de evaluar a las figuras negativas (por ej. Hitler, Osama Bin Laden y Sadam Hussein), resultados que permitirían una mejor comprensión de la emergente cultura política global (Hanke et al, 2015).

En un estudio efectuado en población de estudiantes universitarios de Argentina, Brasil, Perú, Portugal, España, Guinea-Bissau y Cabo Verde, que evaluaron eventos de Latinoamérica, Europa y África, los resultados mostraron que la representación social de la historia se caracterizó por un Eurocentrismo, una evaluación positiva a largo plazo, y por sesgos socio-céntricos, donde los eventos “Occidentales” (relacionados con Europa y Norteamérica) fueron evaluados como más importantes y percibidos más positivamente que los no-Occidentales (Liu et al, 2009). Esto último fue algo que se replicó también en otro estudio (Techio et al, 2010). Si bien, resultados similares han surgido en estudios que consideraron solo países africanos, también en estos ha existido un elemento diferenciador, ya que, al preguntarles a los participantes de qué forma comenzarían una narración de la historia del mundo (con una importante transición hacia el presente), las descripciones se refirieron con mayor frecuencia a la evolución de la humanidad desde África, seguida por las guerras y luego la colonización, planteando esperanza respecto a un futuro de paz y cooperación (Cabecinhas et al 2011).

El modo en que se representa la historia también está fuertemente relacionado con las posiciones sobre cuestiones políticas actuales (Liu, Wilson,

McClure, & Higgins, 1999), y afecta el modo en que ciertos grupos sociales legitiman la desigualdad y tiene implicancias en como se relacionan con exogrupos menos favorecidos, por ejemplo, aquellas ideologías que niegan la injusticia histórica experimentada por los Maories (los indígenas de Nueva Zelanda) predijeron una mayor oposición a las políticas sociales que promueven la reparación material hacia ellos entre estudiantes europeos de Nueva Zelanda, fomentando la mantención del statu quo (Sibley, Liu, Duckitt & Khan, 2008). También se ha encontrado una relación entre las representaciones de la historia en la legitimización de la monarquía y el fortalecimiento la identidad nacional (Hakim, Liu, Isler & Woodward, 2015).

Representaciones Sociales de la Guerra

A pesar de que las guerras han producido sólo el 2% de las muertes durante el siglo XX, la gente tiende a destacar el papel de la violencia, las guerras y los líderes militares en la historia del mundo y en sus efectos demográficos catastróficos. Mientras que el 5% de las víctimas de la Primera Guerra Mundial fueron civiles, el 60% de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial incluyeron a no combatientes y las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial transformaron las narrativas históricas existentes y el pensamiento filosófico sobre la condición humana.

Diversos estudios, como los que revisaremos a continuación, han encontrado la centralidad y el consenso en torno la violencia como acontecimientos centrales en las memorias colectivas, mientras que la ciencia y la tecnología son secundarios en importancia. En 24 países de América, Europa y Asia, la guerra y la violencia colectiva representaron el 48% de los acontecimientos recordados. Además, el 45% de los líderes nombrados, eran conocidos por su papel en distintas guerras o eventos marcados por la violencia colectiva (Liu et al., 2009).

La Primera y la Segunda Guerra Mundial son los acontecimientos históricos más recordados en todo el mundo (Bobowik et al, 2014; Liu, 1999), aunque algunos estudios muestran que las guerras no son percibidas como eventos mas importantes que otro tipo de acontecimientos (Liu, Allen, Páez, 2011). En un estudio clásico mediante el uso de datos de archivo, encontraron que las naciones combatientes en la Segunda Guerra Mundial eran más propensas a

experimentar aumentos en las tasas de homicidio en comparación con las naciones-control en los años inmediatamente posteriores a la guerra. Estos aumentos eran más probables en las naciones victoriosas con muchas bajas, dado que tenderían a legitimar el uso de la violencia en la sociedad, este efecto que no se limitaría a los combatientes (Archer & Gartner, 1984). Aunque han sido evaluadas negativamente, donde la II Guerra Mundial fue evaluada como la guerra más importante y como un evento muy negativo, sin embargo, no fueron los eventos centrales (Techio et al, 2010).

Cuando se ha indagado en la Segunda Guerra Mundial, los resultados mostraron que representársela como un progreso (creación de la ONU, la democracia) o una explicación científico-tecnológico, coexiste con una visión de catástrofe social, las cuales fueron las creencias que justifican la Segunda Guerra Mundial (como una guerra justa y necesaria). Por su parte, aquellas naciones victoriosas tienden a legitimar y a tener una representación positiva de las guerras mundiales más que las naciones vencidas. Como contrapartida, las naciones derrotadas evaluaron la Segunda Guerra Mundial como negativa, innecesaria, injusta y siendo una catástrofe social más que naciones victoriosas. Estos países que tuvieron que "aprender su lección" y soportar consecuencias a largo plazo de responsabilidad del daño colectivo. Estos resultados sugieren que las representaciones sociales que legitiman la violencia colectiva pasado parecen facilitar una actitud más positiva hacia una potencial violencia colectiva futura en las naciones vencedoras (Bobowik et al, 2014). Esto último se refrenda en otros trabajos que plantean que una visión positiva de la historia y la Segunda Guerra Mundial se asoció a una actitud favorable a luchar en una nueva guerra (Bobowik et al, 2010; Paez et al 2008). Aunque esta representación hegemónica de la Segunda Guerra Mundial, se ha visto desafiada por hechos tales como la presidencia de George W. Bush y la Guerra de Irak (Liu et al, 2009)

En síntesis, a un nivel colectivo se ha encontrado que las representaciones basadas en la glorificación de la Segunda Guerra Mundial llevaban a una mayor disposición a luchar en una guerra futura. Además participar directa e indirectamente en la Segunda Guerra Mundial en el lado de los ganadores, en comparación con ser una nación derrotada o no haber sido un país involucrado, se asociaba a legitimar la guerra y menos representaciones críticas de de la Segunda Guerra Mundial.

La centralidad de la guerra. El anclaje de la violencia como un factor principal en las representaciones sociales de la historia es congruente con la historiografía del siglo XIX, donde los historiadores académicos compartieron un enfoque romántico basado en la filosofía idealista alemana, rechazando el principio de las leyes y la causalidad en la historia y centrándose en las descripciones ideográficas de la vida política, de la guerra y los "grandes hombres".

Desde esta perspectiva, los conflictos bélicos se presentan como principales agentes de cambio, con el argumento de que sólo a través de la guerra una nación se convierte en una nación y afirmando que sin guerras no habría Estados. Las narrativas históricas de guerra son centrales para la construcción de estados. Estas representaciones en las que predominan los acontecimientos bélicos son coherentes con su visibilización en los medios de comunicación y los libros de texto históricos, donde, por lo general, los tiempos de guerra reciben mayor cantidad de atención.

Las guerras son universalmente consideradas como los acontecimientos históricos más relevantes de la historia del mundo. Por ejemplo, las guerras mundiales pertenecen al núcleo central de las representaciones espontáneas de la historia (Liu et al., 2005, 2009). Si bien, algunas investigaciones han indicado que las amenazas históricas refuerzan las normas dentro de las naciones (Gelfand et al., 2011). Sin embargo, desgraciadamente han mostrado también que provocan más actitudes en favor de la guerra (Carnagey & Anderson, 2007).

Parte II

Análisis de Antecedentes Empíricos y Procesos Explicativos del Apoyo a las Políticas hacia Bolivia



Presentación

En esta parte se presentan un conjunto de estudios, estructurado en cuatro capítulos, los cuales indagan el apoyo de ciudadanos chilenos a las políticas hacia Bolivia (positivas, negativas y de cesión territorial) y su relación con variables sociodemográficas e ideológicas, con las emociones hacia exogrupos y hacia la demanda boliviana, con el clima socioemocional en Chile, los estereotipos sobre los exogrupos implicados en el conflicto (bolivianos y en menor medida peruanos), las creencias de maleabilidad de grupos y las representaciones sociales del pasado, asociadas a la Guerra del Pacífico y a personajes históricos que participaron en ella. Se responderán las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las dimensiones y sus valores de validación de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia en población general chilena? ¿Cuál es la relación entre las variables sociodemográficas, ideológicas y de identidad con el apoyo a las políticas hacia Bolivia en población general y estudiantes universitarios chilenos? (Capítulo 6).
- ¿Cuál es la relación de las emociones hacia bolivianos y hacia la demanda y el clima socioemocional con el apoyo hacia las políticas a Bolivia en población general, estudiantes universitarios y secundarios chilenos? (Capítulo 7).
- ¿Cuál es la relación de los estereotipos y las creencias de la maleabilidad de los grupos con el apoyo hacia las políticas a Bolivia en población general, estudiantes universitarios y secundarios chilenos? ¿Cuál es el papel de emociones grupales en explicar estas relaciones? (Capítulo 8).
- ¿Cuál es la relación de las representaciones sociales del pasado con las emociones hacia bolivianos, la posición ante la demanda boliviana, la identificación nacional y la disposición a defender Chile en estudiantes secundarios chilenos? (Capítulo 9).

Método

Perspectiva y participantes

Se utilizó una metodología cuantitativa con diseño correlacional tipo encuesta, no experimental y transversal (Hernández, Fernández & Baptista, 2001). Los participantes estuvieron distribuidos en distintos grupos muestrales: Grupo 1, Grupo 2A, Grupo 2B, Grupo 2C y Grupo 3 (ver tabla 1). El *Grupo 1* estaba compuesto por 2012 personas de todo el país, con un promedio de edad de 42.1 años ($DT = 20.5$), y con un 51.6% de mujeres. Se obtuvo a partir de la base de datos pública de la “Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica – GFK Adimark” (2014). Esta encuesta se basa en una muestra probabilística y estratificada en cuatro etapas de selección aleatoria. El resultado es una muestra nacional cercana a las dos mil respuestas efectivas, lo que entrega un margen de error que bordea el 2% (Universidad Católica – GFK Adimark”, 2014).

Los *Grupos 2A* y *2B* se obtuvieron a partir de un muestreo por cuotas. El Grupo 2A, estuvo conformado por 575 personas de la Región de Valparaíso con una edad media de 44.9 años ($DT = 20.5$) y con un 52.3% de mujeres. El muestreo se realizó en función del rango de edad (18-25; 26-40; 41-65; y 66 años o más) y sexo. Se cruzaron los cuatro rangos de edad por las dos condiciones del sexo (hombre y mujer), generando así ocho cuotas. Cada cuota incluyó entre 70 y 75 participantes. Para el caso del *Grupo 2B*, la muestra estuvo compuesta por 600 estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso con una edad promedio 21.09 ($DT = 3.02$) y un 50% de hombres. El muestreo se efectuó en función del tipo de universidad¹, categoría de carrera² y sexo. Se cruzaron las nueve áreas de conocimiento por los dos tipos de universidad, generando así 18 cuotas. Cada cuota incluyó entre 25 y 30 participantes (mitad hombres y mitad mujeres). Esto evitó la sobre-representación de algunas carreras.

¹ El sistema universitario chileno se compone de tres sub-sistemas: uno estatal con universidades constituidas por ley como corporaciones de derecho público, con estatutos propios y en las cuales el Estado de Chile tiene participación en su creación y/o administración. Otro subsistema “tradicional privado” con instituciones de derecho privado que reciben financiamiento público y que fueron reconocidas por el Estado antes de 1981 o derivadas de aquellas. Finalmente, un subsistema “privado-privado”, que integran todas las universidades no estatales creadas después de 1981 (Zurita, 2015). Las universidades pertenecientes a los dos primeros subsistemas fueron las que se consideraron en este trabajo.

² El consejo de rectores chileno agrupa las carreras de en 9 áreas: Agropecuaria y Ciencias del Mar; Arte y Arquitectura; Ciencias Naturales y Matemáticas; Ciencias Sociales; Derecho; Humanidades; Educación; Tecnología; y Salud (Consejo de rectores de las universidades chilenas, 2014)

Por su parte, el Grupo 2C se obtuvo a partir de la fusión de las variables comunes aplicadas a los grupos 2A y 2B. Esta muestra estuvo compuesta por 1175 personas de la Región de Valparaíso con una edad promedio de 32.7 años ($DT = 18.7$) y con un 51.2% de mujeres.

El *Grupo 3* estuvo conformado por estudiantes de enseñanza media pertenecientes al Complejo Educacional Sargento Aldea y del Colegio General José Velásquez B, ambos del sistema de educación municipal de la comuna de Puchuncaví (Región de Valparaíso). La muestra tuvo una edad promedio de 16.76 años ($DT = .73$) y un 50.9% de la muestra fueron mujeres.

Las características detalladas de todas las muestras se presentan en Tabla 1.

Tabla 1
Características sociodemográficas de las muestras

	Grupo 1 <i>n = 2012</i>	Grupo 2A <i>n = 575</i>	Grupo 2B <i>n = 600</i>	Grupo 2C <i>n = 1175</i>	Grupo 3 <i>n = 116</i>
Edad (DT)	42.1 años ($DT = 20.5$)	44.9 años ($DT = 20.5$)	21.09 años ($DT = 3.02$)	32.7 años ($DT = 18.7$)	16.76 años ($DT = .73$)
Sexo (% Mujeres)	51.6%	52.3%	50%	51.2%	50.9%
Religión					
Católicos	59.1%	52.0%	32.9%	42.3%	63.2%
Ninguna, ateos o agnósticos	21.4%	24.4%	46.2%	35.5%	24.4%
Otras	19.4%	23.5%	20.9%	22.2%	15.7%
Posición política					
Izquierda		22.1%	27.9%	25.2%	6.1%
Centro		15.1%	14.6%	14.8%	6.1%
Derecha		10.4%	13.2%	11.8%	11.3%
Ninguna		52.2%	44.3%	48.2%	76.5%

Fuente: elaboración propia

Procedimiento

En el caso del *Grupo 1*, se utilizaron datos públicos que fueron recolectados en el marco de la “Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica – GFK Adimark” (2013) mediante entrevistas cara a cara en distintos hogares de Chile. Se utilizó la base de datos que tiene acceso público.

Respecto a los *Grupos 2A y 2B* la participación fue informada, voluntaria y formalizada a través de la firma de un documento de consentimiento informado. Los cuestionarios fueron respondidos en sesiones de entre 30 minutos y una hora de duración, en forma individual. Las personas no obtuvieron beneficios

directos por su participación en el estudio. Los cuestionarios fueron aplicados por estudiantes de psicología, capacitados para esta tarea, proceso que tuvo un mes de duración.

En el caso del *Grupo 3*, dado que eran estudiantes secundarios y menores de edad, la participación fue informada, voluntaria y formalizada a través de la firma de un documento de consentimiento informado para los padres y/o tutores, y un asentimiento informado para los mismos estudiantes. Además, se contó con la aprobación previa formalizada de los directores de los colegios. Los cuestionarios fueron respondidos por los estudiantes en las salas de clases y en la sala de computación. Los estudiantes no obtuvieron ningún beneficio por la participación en el estudio.

La investigación completa de esta tesis fue revisada y aprobada por el comité de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso (Chile).

Análisis de datos

En primer lugar, para el cálculo del análisis factorial de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia, el Grupo 2C se dividió aleatoriamente en dos grupos: un grupo con el 40% de la muestra y otro con el restante 60% de la muestra. Se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) con SPSS 20 con el grupo del 40% de la muestra, con el Método de extracción de factorización de eje principal y el Método de rotación Oblimin con normalización Kaiser en la primera etapa del examen de la validez de constructo. Las cargas factoriales bajas (<.30) fueron criterios de exclusión del ítem.

El análisis factorial confirmatorio se llevó a cabo utilizando Mplus 6.11 (Muthén y Muthén, 2010), el cual se aplicó al 60% del Grupo 2C. El procedimiento de estimación aplicado fue de máxima verosimilitud (ML). Se utilizaron los siguientes índices para evaluar el ajuste del modelo: (a) el estadístico de chi-cuadrado, que se espera que tome valores bajos y no significativos; (b) CFI: “Comparative Fit Index” como indicador de la calidad del ajuste, con valores superiores a 0,90 considerados aceptables; (c) RMSEA: “Root Mean-Square Error of Approximation” con su intervalo de confianza (IC) y un valor de corte cerca de 0,06 como indicador de un ajuste relativamente bueno; y (d) SRMR: “Standardized Root Mean Square Residual” con un valor de corte de 0,08 (Hu y Bentler, 1999).

En los análisis de correlación se usó el coeficiente de correlación de Pearson. Los análisis de diferencias de medias se efectuaron mediante la prueba *t* para muestras independientes para variables predictoras con dos niveles (i.e., dicotómicas), y un análisis de varianza (ANOVA) para las variables predictoras o con un factor con varios niveles (i.e., nominales). Para llevar a cabo los análisis de comparaciones múltiples en ANOVAs, se aplicó la prueba post hoc de Bonferroni. Además, se calculó el tamaño del efecto para dar cuenta de la magnitud de las diferencias de medias detectadas, utilizando *d de Cohen* o *g de Hedges*, según corresponda (Kotrlík & Williams, 2003). Para los análisis de diferencias en la relación entre variables nominales se utilizaron las tablas de contingencia y el estadístico de Chi cuadrado para indicar el nivel de significación. Se calculó el tamaño del efecto para dar cuenta de la magnitud de la relación utilizando *V de Cramer* (Kotrlík & Williams, 2003).

Con el fin de predecir la relación entre variables se utilizó el análisis de regresión múltiple. Por último, se utilizó el macro PROCESS de SPSS versión 20.0 con el modelo de mediación que estima efectos indirectos con sus errores estándar y sus intervalos de confianza derivados de la distribución bootstrap (Preacher & Hayes, 2004). El análisis de mediación es un método estadístico utilizado para responder la pregunta sobre cuánto y cómo un predictor X transmite su efecto sobre una variable Y (Hayes, 2013). Este método utiliza remuestreo con reemplazamiento, donde, a partir de la muestra original, se generan series de muestras simuladas para calcular el error estándar desde un enfoque empírico (en el caso del presente estudio, se extrajeron 5000 muestras). Este procedimiento se considera adecuado para estimar los efectos indirectos que no suelen tener una distribución normal. El efecto indirecto resulta significativo si el intervalo de confianza no pasa por el valor cero. Se realizaron los análisis 1) de mediación simple, con un solo mediador, 2) de mediación múltiple, con varios mediadores que intervienen en la relación entre la variable predictora y la variable de criterio, y 3) de mediación secuencial, con dos mediadores que intervienen secuencialmente (es decir, la variable X predice el mediador 1, el mediador 1 predice el mediador 2, y el mediador 2 predice la variable criterio Y).

Capítulo 6

Antecedentes Sociodemográficos
e Ideológicos del Apoyo
a las Políticas hacia Bolivia

CAPÍTULO 6.

Antecedentes sociodemográficos e ideológicos del apoyo a las políticas hacia Bolivia

Justificación, objetivos e hipótesis

Los conflictos, que se han definido como “situaciones en la que dos o mas partes perciben sus objetivos, intenciones y/o acciones como incompatibles entre sí y actúan de acuerdo con esta percepción, son parte inseparable de las relaciones intergrupales” (Bar-Tal, 2014 p. 129). Especialmente relevantes son los conflictos de largo plazo y que están presente en distintos lugares del mundo: como en Oriente Medio, Cachemira, Sri Lanka, Chechenia, y Ruanda (Halperin, 2014), siendo también muy destacable como la psicología social se ha acercado a su estudio en distintos contextos, tales como en Irlanda (Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005), Bosnia (Cehajic, Brown, & Castaño, 2008; Čehajić-Clancy, Effron, Halperin, Liberman & Ross, 2011), Ruanda (Rimé, Kanyangara, Yzerbyt, & Paez, 2011) y el conflicto Palestino Israelí (Bar-Tal, 2001; Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011b). En el marco de este último conflicto, es donde más se ha profundizado en la necesidad de conocer las actitudes de las personas hacia el apoyo o rechazo a las políticas de negociación (Halperin et al, 2013a) o políticas beligerantes (Halperin & Gross, 2011b).

Considerando estos trabajos, surge la necesidad de construir una escala que permita conocer el apoyo de los ciudadanos chilenos a políticas de conciliación u hostiles hacia Bolivia. Sin embargo, cuando se ha indagado sistemáticamente en población chilena a través de encuestas de carácter representativo su opinión respecto a la posición que debería adoptar el gobierno de Chile en relación con Bolivia, son tres las opciones que se pronuncian los chilenos: “No darle ni una salida soberana al mar ni beneficios económicos para exportar sus producto” (49% de acuerdo); “Darle solo beneficios económicos para que ocupe puertos chilenos para exportar sus productos” (37% de acuerdo); y “Darle un corredor o franja de territorio a Bolivia para que tenga una salida soberana al mar en el norte de Chile” (10% de acuerdo) (Universidad Católica – ADIMARK, 2015). Esto da cuenta que la posición que adoptan los chilenos ante este conflicto no es dicotómica, sino que mas bien triádica. Esto quiere decir que hay tres posiciones que adoptan los chilenos,

una más dura (no dar nada), una intermedia (mantener solo beneficios económicos) y una más positiva (ceder territorio).

Por otra parte, respecto el papel de las variables contextuales, tales como variables socio-demográficas e ideológicas, en relación con las respuestas ante un conflicto, en primer lugar, los estudios anteriores han mostrado que en el marco de conflictos territoriales las personas más derechistas, se oponen a compromisos de cesión territorial, contrariamente a lo que sucede con las personas de izquierda (Bar-Tal, Raviv & Freund, 1994; Shamir & Shamir, 2000). Por otra parte, se ha encontrado que la religión se constituye en una barrera para resolución de los conflictos étnicos en el mundo, y en particular en el conflicto árabe israelí, sobre todo si los valores y símbolos religiosos impiden cualquier posibilidad de negociación y compromiso como medio para resolver una disputa territorial (Reiter, 2010). Sobre el sexo, en general se plantea que en temáticas de opinión las diferencias entre hombres y mujeres no es tan grande como ha menudo se cree (Eagly, 2013). En función de estos antecedentes se plantean una serie de objetivos e hipótesis.

En este capítulo se pretende analizar el papel de las variables contextuales: socio-demográficas e ideológicas en moldear las respuestas ante un conflicto entre Chile y Bolivia. En primer lugar, dada la contextualización del presente estudio, en este capítulo se elabora y propone una escala para medir respuestas ante el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia. Asimismo, el primer objetivo de este capítulo es examinar la validez y la fiabilidad de la Escala de Políticas hacia Bolivia en una muestra de población general (aunque no representativa). El segundo objetivo de este capítulo consiste en determinar si existe relación entre las variables sociodemográficas e ideológicas y la identificación endogrupal con el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

Hipótesis

H1: La escala de políticas hacia Bolivia se compondrá por tres factores que serán confirmados en los análisis factoriales.

H2: Las personas que residen en las zonas más cercanas al conflicto (zona norte) tendrán una opinión más negativa en la postura hacia Bolivia que quienes residen en otras zonas del país o entre quienes residen en la zona central.

H3: Las mujeres y los hombres no diferirán en sus puntuaciones en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

H4: Las personas de mayor rango de edad tendrán puntuaciones significativamente más bajas que las de menor rango de edad en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y en el apoyo a las políticas de cesión territorial y significativamente más altas en el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

H5: Las personas con orientación política de izquierda tendrán una posición más positiva hacia Bolivia que las personas con orientación política de derecha.

H6: Las personas sin religión tendrán puntuaciones significativamente más altas que las católicas y las de otras religiones en el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y en el apoyo a las políticas de cesión territorial y significativamente más bajas en el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

H7: La identificación con el endogrupo nacional se relacionará negativamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y con el apoyo a las políticas de cesión territorial y positivamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

H8: Las variables sociodemográficas e ideológicas y la identificación con el grupo nacional predecirán las respuestas exgrupales hacia la demanda boliviana.

Método

Participantes

En este capítulo se han utilizado las siguientes muestras: Grupo 1, Grupo 2B y Grupo 2C.

Instrumentos

Respuestas hacia la demanda boliviana

Escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia (Ad hoc). Esta escala incluye tres sub-escalas que miden el apoyo a las distintas políticas que Chile podría desplegar en su relación con Bolivia. Todos los ítems fueron situados en una escala

Likert con un rango de respuesta de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*). Sus características de validez y fiabilidad de esta escala se presentan en el apartado de Resultados.

Subescala de apoyo a las políticas de cesión territorial. Esta escala estuvo compuesta por cuatro ítems: “Chile debe otorgar soberanía marítima a Bolivia”; “Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico”; “Bolivia se merece que Chile le devuelva el territorio costero”; y “Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta” (Grupo 2c).

Sub-escala de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Esta subdimensión recogía tres ítems: “Chile nunca debe otorgar soberanía marítima a Bolivia”, “Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia” y “Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico” (Grupo 2C).

Sub-escala de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. Esta escala recogía cuatro ítems: “Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia”; “Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas”; “Se debe establecer una zona portuaria trinacional al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena”; y “Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar” (Grupo 2C).

Posición ante conflicto con Bolivia (*Universidad Católica – GFK Adimark, 2013*): Se aplicó una pregunta con alternativas excluyentes. Ante la pregunta: “Pensando en nuestras relaciones con otros países, últimamente se ha venido discutiendo sobre los conflictos con Bolivia. En su opinión Ud. cree que Chile debería: a) Darle un corredor o una franja de territorio para que tengan una salida soberana al mar en el norte de Chile; b) Darle solamente beneficios económicos para que ocupen puertos chilenos para exportar sus productos; c) No darle ni una salida soberana al mar ni beneficios económicos para exportar sus productos” (Grupo 1).

Respuestas de cohesión social

Identificación con el grupo nacional (adaptación de Pinto, Marques y Páez, 2014). La escala recoge cinco ítems ubicados en una escala de siete puntos de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*): “Me siento chileno/a”,

"Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad" , "Me siento orgulloso/a de ser chileno/a", "Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as" y "Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha = ,90$ (Grupo 2B).

Datos socio-demográficos. El instrumento también indagó en datos socio-demográficos como edad, sexo, religión y posición política. Respecto a la edad, esta se midió como variable numérica y para el caso del GRUPO 2C, se dividió en cuartiles, estableciéndose cuatro rangos de edad (18-20 años; 21-23 años; 24-40 años; 41 o más años). La variable religión se operacionalizó como variable nominal con las alternativas: "católica", "otra religión o credo" y "ninguna, ateo o agnóstico". También se indagó en la religiosidad, para esto se utilizó un rango de respuesta que osciló entre 1= *Nada* y 7 = *Mucho*, dando cuenta en que medida se consideran religiosos(as). Por su parte, la orientación política se midió utilizando un rango de respuesta oscilando entre 1= *Izquierda* y 7 = *Derecha*, considerando también ninguna posición como = 8. Para los análisis de diferencias de medias procedimos a recodificar esta variable, donde se asignaron los siguientes valores: para el 1, 2 y 3 se asignó el valor 1 y se etiquetó como "izquierda"; para el 5, 6 y 7 se asignó el valor de 2 y fue etiquetado como "derecha". Para el 4 se asignó el valor 3 y fueron etiquetados como "centro" y al valor 8 se le asignó el 4 y se etiquetó como "ninguna". Por su parte, para los análisis de regresiones y correlaciones, se mantuvo el continuo de esta variable (1 a 7) y al valor 8 se le asignó el 4, con el fin de mantener la continuidad de la variable.

Respecto a la Encuesta Nacional Bicentenario, se midió la orientación política mediante un ítem, que utiliza un rango de respuesta que oscila entre 1= *Izquierda* y 10 = *Derecha*, considerando también el *No sabe o no contesta*. Para los análisis procedimos a recodificar esta variable, donde se asignaron los siguientes valores: para el 1, 2 y 3 se asignó el valor 1 y se etiquetó como "izquierda"; para el 4 y 5 se asignó el valor 2 y se etiquetó como "centro-izquierda"; para el 6 y 7 se asignó el valor de 3 y fue etiquetado como "centro-derecha"; para el 8, 9 y 10 se asignó el valor de 4 y fue etiquetado como "derecha". En el caso de las personas que no respondieron o no sabían se les asignó el valor 5 y se etiquetaron como "ninguna".

Resultados

Análisis de escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia

Uno de los principales objetivos de la presente tesis es indagar antecedentes y los procesos explicativos relacionados con distintas políticas hacia Bolivia en el marco del conflicto marítimo entre ambos países. En esta línea, se construyó la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia que fue aplicada a distintos grupos y en distintos momentos en el desarrollo de esta investigación. Como primer paso, se analizó la validez y la fiabilidad de esta escala en una muestra de ciudadanos chilenos (Grupo 2C). Para esto, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) seleccionando aleatoriamente el 40% de la muestra, donde se obtuvieron tres factores. Posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) con el 60% restante de la muestra, contrastando los resultados obtenidos en el AFE.

Análisis Factorial Exploratorio. El AFE mostró existencia de tres factores que explicaron el 45,93 % de la varianza total. Los ítems incluidos en cada factor y sus pesos factoriales se explican en la Tabla 2.

En cuanto al primer factor, denominado “Apoyo a políticas de cesión territorial”, todas las cargas factoriales fueron superiores a 0,43 y los elementos con los pesos factoriales más altos fueron: "Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta" y "Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico". Este factor fue compuesto por tres ítems y su consistencia interna fue de $\alpha = ,76$.

El segundo factor lo componían cuatro ítems relacionados con el “Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia”, cuyas cargas factoriales fueron todas superiores a 0,54. Los ítems con los pesos factoriales más altos fueron: “Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente” y “Participar en huelgas ilegales (paros)”. La consistencia interna de este factor fue de $\alpha = ,71$.

Tabla 2
Matriz de análisis factorial exploratorio

	Factor		
	1	2	3
Factor 1: Apoyo a políticas de cesión territorial			
11. Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta.	,920	-,035	-,044
5. Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico.	,737	,052	,044
6. Chile debe otorgar soberanía marítima a Bolivia	,427	-,237	,176
Factor 2: Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			
2. Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente.	,105	,728	-,071
10. Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico.	,082	,619	,065
4. Chile debe invalidar a la Corte Internacional de la Haya.	-,094	,510	-,040
8. Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia.	-,207	,541	-,002
Factor 3: Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia			
7. Se debe establecer una zona portuaria trinacional al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena.	-,135	,035	,818
1. Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia..	,077	-,236	,464
9. Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar.	,233	-,095	,479
3. Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas	,230	,079	,376

Método de extracción: Factorización del eje principal. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 7 iteraciones.

Finalmente, en el caso del tercer factor, integrado por cuatro ítems relacionados con el “Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia”, todas las cargas factoriales fueron superiores a 0,38 y los ítems con las cargas más altas fueron: “Se debe establecer una zona portuaria tri-nacional al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena” y “Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar”. Este factor tuvo una consistencia interna satisfactoria con el valor de $\alpha = ,70$.

Por su parte, la dimensión Apoyo a políticas de cesión territorial correlacionó negativamente con el Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia, $r=-,28$, y con la dimensión Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia, $r=,54$. Por su parte, la dimensión Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia se asoció negativamente con Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia, $r=-,30$.

Análisis Factorial Confirmatorio. El AFC basado en el restante 60% de la muestra ha replicado la estructura factorial obtenida con los análisis exploratorios. El ajuste de modelo de tres factores de políticas fue satisfactorio ($\chi^2(39, N = 693) = 175,38, p < ,001$; CFI = 0,924; SRMR = 0,056; RMSEA = 0,071 (90% CI [0,061; 0,082]) (ver figura 2). Las covarianzas entre los tres factores fueron moderadas, indicando validez discriminante de cada uno de ellos. Más precisamente, la covarianza entre el factor de Apoyo a políticas de cesión territorial y Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia fue de $-,55$; entre Apoyo a políticas de cesión territorial y Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia fue de $,75$; y Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia y Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia fue de $-,46$.

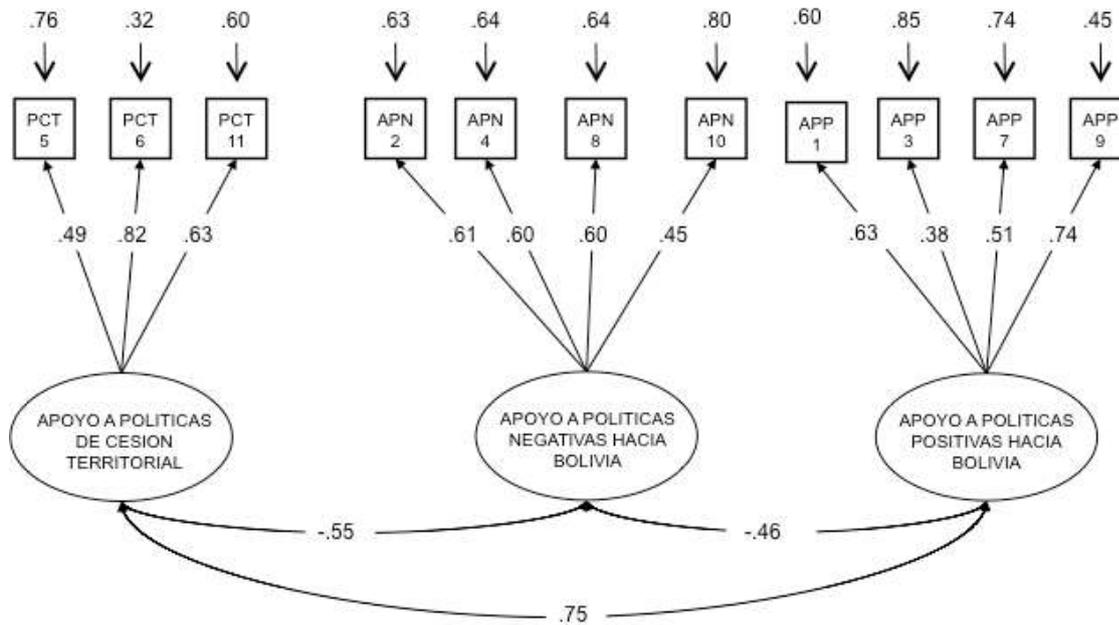


Figura 2. Análisis factorial confirmatorio de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia

Antecedentes sociodemográficos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

En el siguiente paso, se analizó la relación entre la zona geográfica en que viven las personas y la opinión que tienen ante el conflicto con Bolivia (Grupo 1). En este análisis la prueba de Chi cuadrado indicó que las frecuencias fueron

significativamente diferentes, $\chi^2(9, N = 2003) = 39,51, p < 0,001$, y por tanto existe una asociación significativa entre la zona geográfica y la opinión ante el conflicto. Respecto al tamaño del efecto, se encontró una débil asociación (V de Cramer = 0,08; $p < 0,001$).

Respecto a la relación entre variables, se asume que un residuo es relevante cuando supera al $\pm 1,96$ (CITAR). En función de este criterio, se observaron más casos de los esperados entre quienes no estarían dispuestos a darles nada a Bolivia (ver tabla 3) y también en aquellos que solo le darían beneficios económicos en la región centro.

También en las personas que viven en la Región Metropolitana (RM) se encontraron menos casos de los esperados entre aquellos que no le darían nada y más casos de los esperados entre quienes le darían una salida al mar y solo le otorgarían beneficios económicos. No se hallaron resultados relevantes entre aquellos que viven en la zona norte (lugar del territorio en conflicto) ni en aquellos que habitan en la zona sur de Chile.

Por último, estos resultados indican que las personas que habitan la RM muestran una posición menos desfavorable al otorgamiento de una salida al mar a Bolivia y menos dura respecto a la relación que deberían tener ambos países.

Diferencias de medias en las variables sexo y edad con el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2C). En relación con el **sexo** los análisis de diferencias de medias no encontraron diferencias significativas en ninguna escala (ver tabla 3). En relación con la **edad**, el ANOVA mostró que existen diferencias en las políticas de cesión territorial ($F(3, 1120) = 16,75; p < 0,001$). Se observó que los participantes que del rango entre 41 años o más puntuaron menos que los del rango entre 18-20 años, entre 21-23 años y entre 24-40 años. También, puntuaron menos los del rango 24-40 años que los del rango entre 18-20 años. Por su parte, en las políticas negativas hacia Bolivia ($F(3, 1106) = 13,97; p < 0,001$) se observó que los participantes del rango entre 41 años o más puntuaron más que los del rango entre 18-20 años entre 21-23 años y entre 24-40 años (ver tabla 4 para tamaños de efecto).

Tabla 3 (año 2013)

Tabla de contingencia: Zona por posición ante conflicto con Bolivia

Zona por posición ante conflicto con Bolivia

		Pensando en nuestras relaciones con otros países, últimamente se ha venido discutiendo sobre los conflictos con Bolivia. En su opinión Ud. cree que Chile debería:					Total
		Darle un corredor o una franja de territorio para que tengan una salida soberana al mar en el norte de Chile	Darle solamente beneficios económicos para que ocupen puertos chilenos para exportar sus productos	No darle ni una salida soberana al mar ni beneficios económicos para exportar sus productos	NS/NR		
Zona	Norte	Observado	16	73	127	15	231
		Esperado	19,3	66,7	129,2	15,9	231,0
		% dentro de Zona	6,9%	31,6%	55,0%	6,5%	100,0 %
		Residuos corregidos	-,8	1,0	-,3	-,3	
	Centro	Observado	28	94	300	25	447
		Esperado	37,3	129,0	249,9	30,8	447,0
		% dentro de Zona	9,4%	35,8%	53,6%	1,1%	100,0 %
		Residuos corregidos	-1,8	.4,1*	5,4*	-1,2	
	Sur	Observado	39	157	303	39	538
		Esperado	44,9	155,2	300,8	37,1	538,0
		% dentro de Zona	7,2%	29,2%	56,3%	7,2%	100,0 %
		Residuos corregidos	-1,1	,2	,2	,4	
Región Metropolitana	Observado	84	254	390	59	787	
	Esperado	65,6	227,1	440,1	54,2	787,0	
	% dentro de Zona	10,7%	32,3%	49,6%	7,5%	100,0 %	
	Residuos corregidos	3,0*	2,6*	-4,6*	,9		
Total	Observado	167	578	1120	138	22003	
	Esperado	167,0	578,0	1120,0	138,0	2003,0	
	% dentro de Zona	8,3%	28,9%	55,9%	6,9%	100,0 %	

*= +/- 1,96

Tabla 4
Diferencias de medias, desviaciones típicas en las escalas en función de las variables sociodemográficas e ideológicas

		Diferencias de medias y desviaciones típicas						Tamaños del efecto			
		Políticas cesión territorial		Políticas negativas hacia Bolivia		Políticas positivas hacia Bolivia		Políticas cesión territorial	Políticas negativas hacia Bolivia	Políticas positivas hacia Bolivia	
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>				
Sexo	Masculino	2,71	1,66	3,05	1,48	3,97	1,47	.06	.04	.08	
	Femenino	2,62	1,53	2,99	1,40	3,86	1,47				
	<i>t</i>	0,948		0,632		1,259					
Edad	18-20 años (1)	2,97	,08	2,84	,08	3,92	1,39	1-2	.04	-.02	-.05
	21 – 23 años (2)	2,91	,10	2,87	,09	4,00	1,39	1-3	.24	-.04	.03
	24 – 40 años (3)	2,60	,10	2,89	,09	3,88	1,56	1-4	.53	-.47	.05
	41 años o mas (4)	2,14	,09	3,51	,09	3,84	1,55	2-3	.20	-.01	.08
	F	16,75***		13,97***		0,55		2-4	.49	-.45	.11
							3-4	.29	-.44	.03	
Total		2,66	1,59	3,02	1,44	3,91	1,46				

* $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Antecedentes ideológicos e identificación nacional y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

Orientación política y opinión ante conflicto con Bolivia. Para el caso del Grupo 1, se analizó la relación entre la orientación política y la opinión ante conflicto con Bolivia. En este sentido, la prueba de Chi cuadrado indicó que las frecuencias fueron significativamente diferentes, $\chi^2(12, N = 2002) = 140,11$, $p < ,001$, por tanto existe una asociación significativa entre las variables. Respecto al tamaño del efecto, se encontró una asociación de *V de Cramer* = 0,15; $p < ,001$.

Respecto a aquellos que se posicionan a la izquierda, entre estos se observaron más casos de los esperados de los estarían dispuestos a darles un territorio a Bolivia (ver tabla 5), y menos casos de los esperados dispuestos a no darles nada. Esto quiere decir que ser de izquierda es ser más proclive a otorgar una salida al mar. También en el posicionamiento de centro-izquierda se observan menos casos de los esperados entre menos casos entre aquellos que no le darían nada. También, para los que han sido clasificados como de centro-derecha, se producen menos casos de los esperados entre quienes le darían una salida al mar a Bolivia y más casos de los esperados entre quienes solo le darían beneficios económicos.

Por último, entre quienes no adscriben a ninguna posición política, se observa una relación no azarosa, es decir se observan menos casos de los esperados entre quienes solo le darían a Bolivia beneficios económicos y entre quienes le darían una salida al mar a Bolivia, y más casos entre quienes no saben o no responden. Esto daría cuenta que esta posición política es la que presenta el mayor numero de casos que tienen menos claridad sobre su opinión respecto a la relación con Bolivia.

Al analizar los resultados de la orientación política en el Grupo 2C, se encontraron diferencias en las políticas de cesión territorial ($F(3, 1122) = 36,81$; $p < ,001$), las personas de izquierda puntuaron más alto que los de derecha, de centro y los de ninguna; también se observó que los de derecha estuvieron menos de acuerdo con las políticas de cesión territorial que los de centro y los de ninguna posición. Por su parte, respecto a las políticas negativas hacia Bolivia ($F(3, 1111) = 36,81$; $p < ,001$), donde las personas de izquierda puntuaron más bajo que los de derecha los de centro y los de ninguna posición, también se

observó que los de derecha estaban más de acuerdo con las políticas agresivas que los de centro y los de ninguna posición. Por último, sobre las políticas positivas hacia Bolivia ($F(3, 1118) = 24,32; p < ,001$), donde las personas de izquierda puntuaron más alto que los de derecha, los de centro, y los de ninguna posición; también se observó que los de derecha estaban menos de acuerdo con las políticas más conciliatorias que los de centro y los de ninguna posición (ver tabla 6 para tamaños de efecto).

Diferencias de medias en las variables religión con el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2C). Respecto a la **religión**, el análisis mostró que existen diferencias en todas las dimensiones analizadas (ver tabla 7). En relación con las políticas de cesión territorial ($F(2, 1111) = 35,10; p < ,001$), las personas sin religión puntuaron más alto que los católicos y los de otras religiones; y los católicos puntuaron menos que los de otra religión. Respecto a las políticas negativas hacia Bolivia ($F(2, 1097) = 44,30; p < ,001$), las personas sin religión estaban menos de acuerdo con ellas que las personas católicas y las de otras religiones. También, las personas de otras religiones puntuaron más bajo que las católicas. Por último, estas diferencias también se encuentran en las políticas positivas hacia Bolivia ($F(2, 1121) = 14,76; p < ,001$), donde las personas sin religión puntuaron más alto que los católicos y los de otras religiones, y las personas católicas puntuaron menos que los de otras religiones. En síntesis, las personas sin religión muestran una actitud más favorable hacia la demanda boliviana, estando más dispuestos a políticas conciliadoras y menos a políticas negativas.

Identificación con el grupo nacional y el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2B). En un análisis de correlación se estableció que la identificación con el grupo nacional mostró una correlación significativa negativa con el apoyo a políticas positivas hacia Bolivia, $r(569) = -,21, p < ,01$ y con el apoyo a las políticas de cesión territorial, $r(579) = -,29, p < ,01$. Como contrapartida, mostró una correlación significativa positiva con el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia, $r(562) = ,28, p < ,01$.

Tabla 5

Tablas de contingencia: Relación entre la orientación política y la posición ante conflicto con Bolivia

		Pensando en nuestras relaciones con otros países, últimamente se ha venido discutiendo sobre los conflictos con Bolivia. En su opinión Ud. cree que Chile debería:					Total
		Darle un corredor o una franja de territorio para que tengan una salida soberana al mar en el norte de Chile	Darle solamente beneficios económicos para que ocupen puertos chilenos para exportar sus productos	No darle ni una salida soberana al mar ni beneficios económicos para exportar sus productos	NS/NR		
Orientación Política	Izquierda	Observado	57	104	146	13	346
		Esperado	26,5	92,4	179,0	22,1	320,0
		% dentro de Posición política	17,8%	32,5%	45,6%	4,1%	100,0%
		Residuos corregidos	6,7*	1,6	-4,1*	-2,2	
	Centro-Izquierda	Observado	60	193	429	33	715
		Esperado	59,3	206,4	400,0	49,3	715,0
		% dentro de Posición política	8,4%	27%	60%	4,6%	100,0%
		Residuos corregidos	,1	-1,4	2,7*	-3,0	
	Centro-Derecha	Observado	7	95	135	14	251
		Esperado	20,8	72,5	140,4	17,3	251,0
		% dentro de Posición política	2,8%	37,8%	53,8%	5,6%	100,0%
		Residuos corregidos	-3,4*	3,4*	-,7	-,9	
	Derecha	Observado	15	71	138	4	228
		Esperado	18,9	65,8	127,6	15,7	228,0
		% dentro de Posición política	6,6%	31,1%	60,5%	1,8%	100,0%
		Residuos corregidos	-1,0	,8	1,5	-3,3	
Ninguna	Observado	27	115	272	74	488	
	Esperado	40,5	140,9	273,0	33,6	488,0	
	% dentro de Posición política	5,5%	23,6%	55,7%	15,2%	100,0%	
	Residuos corregidos	-2,5*	-3,0*	-,1	8,3*		
Total	Observado	166	578	1120	138	2002	
	Esperado	166,0	578,0	1120,0	138,0	2002,0	
	% dentro de Posición política	8,3%	28,9%	55,9%	6,9%	100,0%	

*= +/- 1,96

Análisis de regresión

Efectos de la orientación política, la religión y la edad sobre la posición ante conflicto con Bolivia (Grupo 1).

Finalmente, se realizaron los análisis de regresión para analizar los efectos de diferentes antecedentes sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia simultáneamente. En este análisis (ver tabla 6) se observa que la posición política $\beta = -.08$, $t(1843) = -3.30$, $p < .01$ tiene un efecto significativo sobre la opinión ante conflicto con Bolivia, por su parte la religión $\beta = -.10$, $t(1843) = -4.19$, $p < .01$, también tiene un efecto significativo. El valor de R^2 fue de $.01$, lo que quiere decir que el modelo solo explicaría el 1% de la varianza de la variable criterio. Por otra parte, al incorporar como variable predictora la edad, $\beta = .06$, $t(1842) = 2.74$, $p < .01$, esta tiene efecto significativo positivo sobre la variable criterio, al igual que las otras variables, lo cual mejoraría levemente el porcentaje de varianza explicada (2%). En resumen, de nuevo, personas de izquierda, menos religiosas y de menor edad están más dispuestas a estar de acuerdo con las políticas de cesión territorial.

Efectos de variables ideológicas, sociodemográficas e identificación con el grupo nacional sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2B)

Apoyo a políticas de cesión territorial. En el análisis de regresión realizado con población universitaria (Grupo 2B), nos muestran (ver tabla 8) que solo las variables orientación política $\beta = -.18$, $t(564) = -4.51$, $p < .01$ y la identificación con el grupo nacional $\beta = -.24$, $t(564) = -5.89$, $p < .01$, tendrían un efecto significativo sobre el apoyo a las políticas de cesión territorial. El modelo mostraría un porcentaje de varianza explicada del 11%.

Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia. En este segundo modelo que considera al apoyo a políticas negativas hacia Bolivia como variable dependiente, se observa que las variables orientación política $\beta = .27$, $t(548) = 6.73$, $p < .01$, la religiosidad $\beta = .08$, $t(548) = 6.73$, $p < .05$ y la identificación con el grupo nacional $\beta = .22$, $t(548) = 5.34$, $p < .01$, tendrían un efecto significativo sobre el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia. El modelo mostraría un porcentaje de varianza explicada levemente superior (16%).

Tabla 6

Análisis de regresión entre variables sociodemográficas e ideológicas y posición ante conflicto con Bolivia 1=negativa 2=negociar 3=cesión territorial (Grupo 1)

	Posición ante conflicto con Bolivia			Posición ante conflicto con Bolivia		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>B</i>
Orientación política (+ derecha)	-.01	.01	-.08**	-.01	.01	-.08**
Religión (+ con religión)	-.17	.04	-.10**	-.18	.04	-.11**
Edad				.01	.01	.06**
<i>F</i> total			14.03**			11.88**
<i>R</i> ² ajustado			.01			.02

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia. Por último se observa en el modelo 1, que es significativo que también solo las variables orientación política $\beta = -.26$, $t(554) = -6.21$, $p < .01$ y la identificación con el grupo nacional $\beta = -.16$, $t(554) = -3.67$, $p < .01$, tendrían un efecto significativo sobre el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. El modelo mostraría un porcentaje de varianza explicada inferior a los anteriores (10%).

Tabla 7
Diferencias de medias, desviaciones típicas en las escalas en función de las variables sociodemográficas e ideológicas

		Diferencias de medias y desviaciones típicas						Tamaños del efecto			
		Políticas cesión territorial		Políticas negativas hacia Bolivia		Políticas positivas hacia Bolivia		Políticas cesión territorial	Políticas negativas hacia Bolivia	Políticas positivas hacia Bolivia	
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>				
Religión	Católica (C)	2,24	1,45	3,39	1,45	3,62	1,44	C-N	-.57	.64	-.43
	Ninguna, Ateo o Agnóstico (N)	3,13	1,62	2,51	1,29	4,24	1,47	C-O	-.30	.20	-.22
	Otras religiones (O)	2,70	1,63	3,11	1,39	3,94	1,43	N-O	.28	-.44	.21
	F	35,10***		44,30***		19,12***					
Orientación Política	Izquierda (I)	3,43	1,70	2,56	1,40	4,43	1,45	I-C	.52	-.40	.36
	Centro (C)	2,64	1,56	3,12	1,35	3,92	1,27	I-D	.97	-.89	.87
	Derecha (D)	1,95	1,23	3,80	1,40	3,19	1,35	I-N	.64	-.34	.42
	Ninguna (N)	2,46	1,48	3,03	1,40	3,83	1,47	C-D	.45	-.49	.43
	F	36,81***		24,35***		24,32***		C-N	.12	.06	-.50
							D-N	-.33	.55	-.02	
Total		2,66	1,59	3,02	1,44	3,91	1,46				

* p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Tabla 8
Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (2A)

	Apoyo a políticas de cesión territorial			Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>B</i>	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Modelo 3									
Orientación política	-.27	.06	-.18**	.33	.05	.27**	.32	.05	-.26**
Religiosidad	-.03	.03	-.04	.06	.03	.08*	-.02	.03	-.02
Edad	.03	.02	.05	-.02	.02	-.04	.02	.02	.04
Sexo	-.14	.13	-.05	-.02	.11	-.01	.01	.11	.01
Identificación con el grupo nacional	-.23	.04	-.24**	.17	.03	.22**	-.13	.03	-.16**
<i>F</i> total			15.60**			21.19**			13.16**
<i>R</i> ² Ajustado			.11			.16			.10

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Discusión

El objetivo de este capítulo fue proponer una escala para medir el acuerdo con distintas políticas ante el conflicto territorial entre Chile y Bolivia, como también determinar los antecedentes socio-demográficos e ideológicos en la postura ante Bolivia. En primer lugar, los resultados obtenidos en este estudio han permitido avalar la adecuación de las propiedades psicométricas como validez y fiabilidad de los ítems de la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia propuesta. Los análisis realizados han aportado evidencia de la validez de una estructura de tres factores, agrupando los ítems en las dimensiones del apoyo las políticas de cesión territorial, el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

El primer factor, denominado *apoyo las políticas de cesión territorial*, agrupa las acciones que debería emprender el Estado asociadas al otorgamiento de soberanía territorial. El segundo factor, denominado *apoyo a políticas negativas hacia Bolivia*, agrupa el apoyo a acciones de confrontación hacia Bolivia, las cuales incluirían el cierre de puertos, la eliminación de compensaciones, la invalidación de la Corte Internacional de Justicia de la Haya y mantener el gasto militar. El último factor, *Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia*, agrupa el apoyo hacia acciones que tiendan a mantener las buenas relaciones, que generen las condiciones para una negociación pacífica que busque la resolución del conflicto. Esto confirma la hipótesis planteada (H1).

En segundo lugar, los resultados del presente capítulo proporcionan evidencia empírica de que las variables contextuales, como la zona de procedencia, la edad, la región y la orientación política juegan un papel importante en determinar la posición de las personas ante un conflicto político. Más precisamente, las personas que residen en la zona metropolitana, de menor edad, no religiosas y de izquierda muestran una posición más favorable hacia la posición de Bolivia y están más dispuestas a apoyar políticas conciliadoras.

Los resultados indican que, las personas residentes en la zona Metropolitana – alejada geográficamente de la zona en conflicto – muestran una posición más abierta que el resto del país y sobre todo de la zona norte – lugar del conflicto. En términos generales, las personas que viven en la zona norte de Chile,

muestran una postura más dura hacia Bolivia que el resto del país, lo que confirmaría parcialmente la hipótesis planteada (H2), dado no es tan clara la diferencia con la zona sur. Esto nos llevaría a afirmar que las zonas extremas tienen una postura más intransigente hacia la demanda Bolivia, aunque es importante aclarar que es mayoritaria en todo el país el no otorgar concesiones, en estas zonas se muestra con mayor claridad. Esto nos podría llevar a pensar que la percepción de amenaza se distribuye heterogéneamente en el país, siendo mayor en la zonas lejanas al centro. Esta puede ser una cuestión relevante de ser indagada en futuras investigaciones.

En relación con el sexo, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las sub-escalas del apoyo a las políticas hacia Bolivia. Por tanto, se acepta la hipótesis (H3). Sin embargo, sí, existen diferencias en la edad, donde se encontraron diferencias en el apoyo a las políticas de cesión territorial y el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia, donde las personas de mayor rango etario muestran actitud menos favorable hacia la demanda boliviana. Esto quiere decir que las personas mayores muestran una menor apertura hacia la demanda boliviana, estando menos dispuestas apoyar la cesión territorial y más dispuestas a apoyar políticas más agresivas. Por tanto, se acepta la hipótesis (H4) solo para dos de las tres sub-escalas analizadas.

Por su parte, también se han encontrado diferencias significativas en apoyo las políticas de cesión territorial, el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia en función de religión y orientación política, cumpliéndose en ambos casos con las hipótesis planteadas (H5 y H6). En relación con la religión, las personas sin religión muestran una mayor disposición a adherir a políticas conciliadoras hacia Bolivia que las personas religiosas. Respecto a la orientación política, en primer lugar se observa que las personas de izquierda estarían más dispuestas a otorgar una salida al mar a Bolivia (Grupo 1); en segundo lugar, esta cuestión también se ve confirmada en un segundo análisis con esta variable (Grupo 2C), donde las personas de izquierda estarían mas dispuestas a apoyar la cesión de territorio, el fortalecimiento de las relaciones con Bolivia y menos dispuestos a apoyar una postura más confrontacional, todo lo contrario que sucedería con las personas de derecha. Hay que destacar que las asociaciones antes descritas entre religiosidad, posiciones de derecha y menor edad se mantienen en análisis

multivariados, mostrando que son factores específicos de una actitud negativa ante el exogrupo. Sin embargo, estas variables explican una cantidad limitada de varianza de las variables predichas.

Por último, se encontró que aquellas personas que tienen una mayor identificación con el endogrupo nacional están menos dispuestas a apoyar políticas conciliadoras hacia Bolivia -menos apoyo a las políticas positivas y a las políticas de cesión territorial- y por el contrario, esta mayor identificación se asocia con una postura más dura hacia Bolivia (políticas negativas hacia Bolivia). Esto confirmaría la hipótesis planteada (H7). Recalquemos que la identificación nacional refuerza políticas negativas ante Bolivia y socava o debilita políticas positivas, aun controlando la orientación política. Esto reafirma la importancia de la identificación con el colectivo nacional, que no se reduce a creencias conservadoras – y afecta a parte de la izquierda en la un 46% apoya políticas negativas.

Capítulo 7

Procesos Emocionales Grupales
y Colectivos y el Apoyo
a las Políticas hacia Bolivia

CAPÍTULO 7.

Procesos emocionales grupales y colectivos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

Justificación, objetivos e hipótesis

Las emociones desempeñan un rol central en los conflictos (Horowitz, 1985; Petersen, 2002). Las emociones negativas extremas, constituyen los sentimientos dominantes de muchos de aquellos que viven en zonas de conflictos intratables (Halperin, 2014), en muchos casos alimentando la continuación de estos conflictos (Halperin & Gross, 2011; Halperin, Sharvit & Gross, 2011). En esta línea, las emociones exgrupales orientaran congruentemente las conductas colectivas hacia otros (Frijda, 1986; Scherer, 1984, 2004), en nuestro caso, hacia la nación boliviana. Estudios previos han planteado una asociación entre las emociones y la postura ante conflictos territoriales (Bar-Tal, 2013; Halperin, 2008).

Respecto al rol de las emociones negativas se ha establecido que pueden llevar al rechazo de un compromiso constructivo (Halperin, et al, 2011; Reifentagar, Federico, & Halperin, 2011) y que aumentan el apoyo a la agresión extrema y las acciones militares contra el oponente (Halperin, 2008; Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011a). Este estudio se centra particularmente en el enfado exgrupal que constituye una importante barrera emocional para la paz (Sabucedo, Durán, Alzate, y Rodríguez, 2011), dado que conduce al rechazo de información positiva sobre el oponente y llevan a la gente a oponerse a las negociaciones, al compromiso y la reconciliación (por ejemplo, Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011a; Sabucedo, Durán, Álzate, y Barreto, 2010). Numerosos estudios han confirmado además que el enfado hacia el exogrupo implicado en el conflicto aumenta el apoyo a la agresión extrema y acciones militares contra el oponente (Halperin, 2008; Halperin et. als., 2011a; Skitka et al., 2004), como también conlleva la derogación de los exogrupos (Skitka et al., 2004).

Por su parte, se espera que las emociones positivas predigan el apoyo a políticas conciliadoras (Carnevale e Isen, 1986; Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014), aunque estas han sido menos estudiadas desde la perspectiva de

relaciones intergrupales. Entre las emociones positivas que han sido confirmadas como facilitadoras de reconciliación intergrupar destaca la empatía y el respeto o la admiración. La empatía hacia el exogrupo permite humanizar las experiencias de los otros y así crear una narrativa histórica integrada que resalta el sufrimiento mutuo. En el estudio de Berndsen, Hornsey y Wohl (2015), la empatía percibida estaba asociada con el perdón intergrupar. De la misma manera, los estudios han confirmado que la admiración o el respeto es una emoción que facilita procesos de reconciliación (Leonard, Mackie, & Smith, 2011).

Asimismo, en este capítulo se pretende extender la investigación existente a través de examinar el papel de tanto emociones grupales negativas, como positivas. Por otro lado, se propone examinar no solamente respuestas emocionales hacia el exogrupo, el oponente en el conflicto, sino también ante el hecho conflictivo, en este caso: la demanda boliviana ante la Corte Internacional en la Haya. Estudios existentes no han examinado todavía respuestas emocionales de este tipo en el contexto de conflicto intergrupar.

Respecto a la relación de las emociones con variables socio-demográficas e ideológicas, sobre la religiosidad, dada la asociación entre esta variable con valores conservacionistas (seguridad, tradición y conformismo) así como con el conservadurismo político (Aymerich, Canales, & Vivanco, 2007), es esperable que las personas religiosas tiendan a tener una posición concordante con esta visión del mundo en distintos temas. En cuanto a la ideología política, las personas “liberales” en el ámbito anglosajón o de izquierdas son menos conservadoras, menos prejuiciosos (Hatibovic, Bobowik, Faúndez & Sandoval, 2016) y están menos de acuerdo con creencias de dominación de grupos (Espinosa, 2010). Por otra parte, las actitudes, las emociones y la fuerte identificación nacional, que se asocian en general a conservadurismo político y autoritarismo (RWA), se asociarán a reacciones y orientaciones conductuales negativas ante el exogrupo (Aymerich et al., 2007; Prezza, Zampatti, Pacilli, & PaolIELLO, 2008).

En relación con el clima socioemocional, este puede ser concebido como un estado de ánimo colectivo caracterizado por una tonalidad afectiva, el predominio de ciertos episodios emocionales, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las

emociones que impregnan las interacciones sociales (Páez et al, 1997). El clima emocional ha sido estudiado a múltiples niveles (Menges & Kilduff, 2015), destacando el clima a nivel de la sociedad y las naciones (De Rivera, 1992; De Rivera, Kurrien, & Olsen, 2007; De Rivera & Páez, 2007), que es donde se centra este trabajo.

Respecto a la relación del clima con la dimensión ideológica, estudios previos han mostrado que las personas de derecha e identificadas con la nación – al menos en el contexto chileno – perciben un clima emocional más positivo. Esto es coherente con que las personas conservadoras informan de mayor bienestar personal y de una mayor satisfacción con el *status quo* (Hatibovic, Wlodarczyk, Bobowik, Páez & Valencia, 2016). Podemos pensar que la orientación conservadora y la alta identificación se asocian a una alta cohesión social percibida – al menos si estas orientaciones son congruentes con la cultura política dominante.

Al contrario, estudios previos en Chile han mostrado que el clima emocional es percibido más negativamente por las personas de izquierdas y víctimas de la dictadura (Cárdenas, Páez, Arnosó & Rimé, 2013; Cárdenas, Páez, Rimé, Bilbao, & Asun, 2014), aunque esto no ocurre en Perú, donde no hay relación entre la orientación política y el clima emocional (Espinosa, Páez, Velázquez, Cueto, Seminario, Sandoval, ... & Jave, 2016), y ocurre lo contrario en países que tenían gobiernos más favorables a los progresistas y víctimas de la represión, como en Argentina (Arnosó, Páez, Cardenas, Zubieta, Espinosa, & Bilbao, 2015).

En función de estos antecedentes se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

Así, el primer objetivo de este capítulo es determinar si existen diferencias significativas en las emociones grupales (hacia los bolivianos y hacia la demanda boliviana), y colectivas (clima socioemocional) en función de distintas variables sociodemográficas e ideológicas. El segundo objetivo es examinar la relación entre las respuesta emocionales hacia el exogrupo implicado en el conflicto entre Chile y Bolivian en términos de actitudes cálidas y las emociones exgrupales, como también el clima socioemocional, y el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

Hipótesis

H1: Las personas no creyentes tendrán puntuaciones significativamente más altas que las católicas y las de otras religiones en emociones positivas hacia bolivianos, emociones positivas hacia la demanda y en clima socioemocional positivo y tendrán puntuaciones más bajas en emociones negativas hacia bolivianos, emociones negativas hacia la demanda y en clima socioemocional negativo.

H2: Las personas de izquierda tendrán puntuaciones significativamente más altas que las de derecha en emociones positivas hacia bolivianos, emociones positivas hacia la demanda y en clima socioemocional negativo y significativamente más bajas en emociones negativas hacia bolivianos, emociones negativas hacia la demanda y en clima socioemocional positivo.

H3: Las emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda, y el clima socioemocional negativo predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y a las políticas de cesión territorial.

H4: Las emociones negativas hacia los bolivianos y hacia la demanda, y el clima socioemocional positivo predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

H5: Las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda mediarán la relación entre el clima socioemocional con el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

Método

Participantes

En este capítulo se han utilizado las muestras: Grupo 2B, Grupo 2C y Grupo 3.

Instrumentos

Respuestas hacia bolivianos y la nación

Emociones hacia bolivianos (basada en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Esta escala es dividida en dos sub-escalas. Las emociones positivas

hacia los bolivianos se han medido con tres ítems (ítems: Empatía, Compasión y Respeto), con el coeficiente de fiabilidad satisfactorio $\alpha=.52$ (Grupo 2B), $\alpha=.62$ (Grupo 2C) y $r=.58$ (Grupo 3). Por otra parte, la subescala de emociones negativas hacia los bolivianos estuvo compuesta por seis ítems que hacían referencia principalmente la enfado exogrupal (p.e.: enojo, rabia y odio). El coeficiente de fiabilidad de la dimensión de emociones negativas fue también satisfactorio $\alpha=.87$ (Grupo 2B), $\alpha=.84$ (Grupo 2C) y $r=.76$ (Grupo 3) (escala de respuesta en ambas dimensiones: 1= “Nada” y 7= “Mucho”).

El termómetro de actitudes (adaptada de Esses, Haddock, & Zanna, 1993). Escala compuesta por un ítem, donde se consultó las actitudes hacia bolivianos de la siguiente forma: “Mis sentimientos generales hacia los bolivianos pueden describirse como...”, en donde 0 = muy fríos y 100 = muy cálidos.

Clima socioemocional (Páez et al., 1997). La primera sub-escala de la escala del clima socio-emocional hace referencia al clima socioemocional positivo y está compuesta por seis ítems: (1) “La situación económica es muy buena”; (2) “El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno”; (3) “El ambiente o clima social es...”: (3.1) “De esperanza, esperanzado”; (3.2) “Solidario, de ayuda mutua”; (3.3) “Alegría, confianza, contento”; y (3.4) “Tranquilidad para hablar”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio: $\alpha=.74$ (Grupo 2B) y $\alpha=.71$ (Grupo 3). Por otra parte, el clima socioemocional negativo está compuesto por tres ítems: (3) “El ambiente o clima social es de...”: (3.5) “Miedo, ansiedad”; (3.6) “Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes”; y (3.7) “Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo” El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio: $\alpha=.71$ (Grupo 2B) y $\alpha=.72$ (Grupo 3). (escala de respuesta en ambas dimensiones: 1= “Nada” y 7= “Mucho”).

Respuestas hacia la demanda boliviana

Emociones hacia la demanda marítima boliviana (basadas en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Escala fue dividida en dos subescalas. La subescala de emociones positivas hacia demanda” incluía los ítems: empatía, compasión y respeto. El coeficiente de fiabilidad de esta subescala fue satisfactorio $\alpha=.88$ (Grupo 2B) y $\alpha=.88$ (Grupo 2C). Por otra parte, la subescala de emociones negativas hacia demanda, compuesta de seis ítems, se refería

principalmente a emociones de enfado por la demanda boliviana: por ej: enojo, hostilidad y odio (escala de respuesta en ambas dimensiones: 1= *Nada* y 7= *Mucho*). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.77$ (Grupo 2B) y $\alpha=.61$ (Grupo 2C).

Legitimidad de la demanda boliviana (Ad hoc). Esta escala fue creada ad hoc para los objetivos de este estudio y compuesta por tres ítems: “Las demandas de salida al mar son ilegítimas”, “Las demanda de Bolivia en la Corte Internacional de la Haya no tiene respaldo legal” y “Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar” (escala de respuesta oscilando entre 1= *Totalmente en desacuerdo* y 7 = *Totalmente de acuerdo*). El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha=.67$ (Grupo 2B), y $\alpha=.52$ (Grupo 3).

Escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia: Ver capítulo 6.

Acuerdo con que Chile otorgue salida al mar a Bolivia (ad hoc). Escala de mono-ítem, donde se plantea lo siguiente “¿Cual es tu grado de acuerdo con que Chile le otorgue una salida al mar a Bolivia? ” (escala de respuesta: 1 = *totalmente en desacuerdo*; 7 = *totalmente de acuerdo*”).

Respuestas de identidad colectiva

Identificación con el grupo nacional. Para descripción ver capítulo 6. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio: $\alpha=.90$ (Grupo 2B) y $\alpha=.91$ (Grupo 3).

Variables sociodemográficas e ideológicas: Para descripción (ver capítulo 6).

Resultados

Emociones hacia los bolivianos, emociones hacia la demanda en función de religión e ideología (Grupo 2C)

En primer lugar, se analizaron las diferencias de medias en respuestas emocionales grupales ante el conflicto (hacia bolivianos y hacia la demanda boliviana) en función de la variables predictoras (religión y orientación política). En la tabla 1 se presentan los valores de las medias y desviaciones típicas en las emociones grupales analizadas en el Grupo 2C. Además, se describen estadísticos de los análisis de diferencias de medias correspondientes a cada variable predictora.

Respecto a la **religión**, el análisis mostró que existían diferencias en todas las dimensiones analizadas (ver tabla 9). En relación con las emociones positivas bolivianas ($F(2, 1009) = 14,80; p < ,001$), las personas sin religión puntuaron más alto que los católicos y los de otras religiones. Fenómeno inverso se produjo con las emociones negativas hacia bolivianos ($F(2, 1009) = 26,21; p < ,001$), donde las personas sin religión puntuaron más bajo que los católicos y los de otras religiones. También, las personas de otras religiones puntuaron más bajo que los católicos. Estas diferencias también se encuentran en las emociones positivas hacia demanda ($F(2, 1121) = 14,76; p < ,001$), donde las personas sin religión puntuaron más alto que los católicos y los de otras religiones; y también hay diferencias en las emociones negativas hacia demanda ($F(2, 1118) = 26,65; p < ,001$), donde las personas sin religión puntuaron más bajo que los católicos y los de otras religiones; y las de otras religiones puntuaron menos que los católicos.

Sobre la **orientación política**, en las emociones positivas hacia bolivianos ($F(3, 1122) = 32,54; p < ,001$), las personas de izquierda puntuaron más alto que las de derecha, de centro y las de ninguna orientación política; también se observaron diferencias entre las personas de derecha con los de centro y los de ninguna. Lo contrario se produjo con las emociones negativas hacia bolivianos ($F(3, 1132) = 26,21; p < ,001$), donde las personas de izquierda puntuaron más bajo que las de derecha. Estas diferencias también se encuentran en las emociones positivas hacia demanda ($F(3, 1136) = 30,59; p < ,001$), donde las personas de izquierda puntuaron más alto que los de derecha, los de centro y los de ninguna. También se hallaron diferencias en las emociones negativas hacia demanda ($F(3, 1133) = 16,85; p < ,001$), donde las personas de derecha puntuaron más alto que las de izquierda, las de centro y las de ninguna; también las personas de izquierda puntuaron más bajo que las de centro y las de ninguna posición política.

Tabla 9 (Grupo 2C)

Diferencias de medias, desviaciones típicas y tamaños del efecto en las escalas de emociones en función de las variables ideológicas

		Diferencias de medias y desviaciones típicas								Tamaños del efecto				
		Emociones positivas hacia bolivianos		Emociones negativas hacia bolivianos		Emociones positivas hacia demanda		Emociones negativas hacia demanda		Emociones positivas hacia bolivianos		Emociones negativas hacia demanda		
		M	DT	M	DT	M	DT	M	DT					
Religión	Católica (C)	4,17	1,62	2,41	1,49	3,32	1,70	3,21	1,77	C-N	-.37	.48	-.35	.49
	Ninguna, Ateo o Agnóstico (N)	4,80	1,74	1,76	1,22	3,97	2,00	2,38	1,66	C-O	-.14	.28	-.05	.29
	Otras religiones (O)	4,41	1,71	2,03	1,27	3,42	1,85	2,72	1,65	N-O	.23	-.20	.30	-.20
	F	14,80***		26,21***		14,76***		26,65***						
Orientación Política	Izquierda (I)	5,11	1,58	1,86	1,25	4,35	1,93	2,32	1,62	I-C	.54	-.22	.57	-.33
	Centro (C)	4,22	1,60	2,16	1,38	3,32	1,72	2,89	1,61	I-D	1.01	-.40	.92	-.73
	Derecha (D)	3,47	1,69	2,41	1,61	2,70	1,58	3,57	1,76	I-N	.42	-.19	.48	-.30
	Ninguna (N)	4,42	1,66	2,12	1,38	3,48	1,80	2,83	1,77					
	F	32,54***		5,38***		30,59***		16,85***		C-D	.46	-.18	.35	-.40
										C-N	-.12	.03	-.09	.04
										D-N	-.58	.21	-.43	.43
Total		4,44	1,70	2,09	1,38	3,58	1,87	2,80	1,74					

* p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

El clima socioemocional en función de la religión e ideología (Grupo 2B y 3)

A continuación, se analiza la percepción del clima emocional en población juvenil chilena, ya sean, estudiantes universitarios (Grupo 2B) o estudiantes secundarios (Grupo 3).

En la tabla 10 se presentan las medias y desviaciones típicas en las emociones colectivas (clima socioemocional positivo y negativo) analizadas en el Grupo 2B en función de la variables predictoras recogidos en esta muestra (es decir, religión y orientación política). Además se describen los tamaños de efecto correspondientes a cada análisis de diferencias de medias.

Respecto a la religión, el análisis mostró que existen diferencias solo en el Grupo 2B y no en el Grupo 3. En el clima socioemocional positivo ($F(2, 570)= 23,96; p<,001$), las personas sin religión puntuaron menos que los católicos y estos últimos puntuaron más que los de otras religiones. Respecto al clima socioemocional negativo ($F(2, 1009)= 26,21; p<,001$), las personas sin religión puntuaron más alto que las católicas.

Tabla 10

Diferencias de medias, desviaciones típica y tamaños del efecto en las escalas en función de las variables ideológicas (Grupos 2B y 3)

		Diferencias de medias y desviaciones típicas								Tamaños del efecto				
		Clima socioemocional positivo				Clima socioemocional negativo				Clima socioemocional positivo		Clima socioemocional negativo		
		Grupo 2B		Grupo 3		Grupo 2B		Grupo 3		Grupo 2B	Grupo 3	Grupo 2B	Grupo 3	
		M	DT	M	DT	M	DT	M	DT					
Religión	Católica (C)	2,96	,61	3,09	,68	2,78	,77	3,01	,93	C-N	.61	.33	-.25	.18
	Ninguna, Ateo o Agnóstico (N)	2,55	,67	2,87	,54	3,00	,92	2,86	,81	C-O	.36	.03	-.10	.15
	Otras religiones (O)	2,72	,75	3,07	,72	2,87	1,00	2,88	,60	N-O	-.25	-.30	.15	-.02
	F	23,96***		,97		3,45*		,35						
Orientación Política	Izquierda (I)	2,50	,70	2,45	,68	3,08	,97	2,86	1,12	I-C	-.52	-.87	.31	-.38
	Centro (C)	2,85	,72	3,00	,39	2,80	,90	3,19	,74	I-D	-.68	-1.49	.24	-.09
	Derecha (D)	2,96	,64	3,39	,73	2,87	,84	2,94	,81	I-N	-.40	-.97	.27	-.08
	Ninguna (N)	2,77	,65	2,12	1,38	2,84	,85	2,93	,86					
	F	10,08***		3,34*		3,06*		,22		C-D	-.16	-.62	-.08	.29
									C-N	.12	-.10	-.04	.30	
									D-N	.28	.52	.03	.01	
Total		2,73	,69	3,05	,65	2,90	,89	2,93	,85					

* p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Finalmente, al analizar los resultados de la orientación política, se encontraron diferencias en ambos grupos en el clima socioemocional positivo tanto para el Grupo 2B ($F(2, 576) = 10,08; p < ,001$) como para el Grupo 3 ($F(3, 108) = 3,34; p < ,05$), donde las personas de izquierda puntuaron más bajo que las de derecha, las de centro y las de ningún posicionamiento. Respecto al clima socioemocional positivo en el Grupo 2B ($F(3, 583) = 3,06; p < ,05$), las personas de izquierda puntuaron más bajo que los de sin posición política.

Correlaciones entre emociones hacia bolivianos, emociones hacia demanda, clima socioemocional y variables sociodemográficas e ideológicas con el apoyo a las políticas hacia Bolivia

Correlaciones entre emociones, variables sociodemográficas e ideológicas y políticas hacia Bolivia. Estos análisis se presentan a nivel descriptivo. La asociación entre las variables del Grupo 2C analizadas (ver tabla 11), se encontró que distintas variables presentaron una correlación significativa. Como muestra la tabla 3, el apoyo a las políticas de cesión territorial, se asocia significativamente con todas las variables, a excepción del sexo. Lo mismo sucede con el apoyo a las políticas negativas y el apoyo a las políticas positivas, aunque esta última tampoco se asocia con la edad. En síntesis, las personas que muestran mayores emociones positivas, tanto hacia la demanda como hacia bolivianos, mostrarán un mayor apoyo a las políticas de cesión territorial y a las políticas positivas hacia Bolivia y por el contrario menor apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. También se producen estas relaciones cuando se asocian las emociones negativas con el apoyo a las políticas hacia Bolivia, aunque en sentido contrario.

Tabla 11
Correlaciones entre políticas hacia Bolivia, emociones y variables sociodemográficas e ideológicas (GRUPO 2C)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Edad (1)										
Sexo (2)	-.02									
Orientación política + derecha (3)	.04	-.03								
Religiosidad (4)	.35**	.08**	.15**							
Emociones negativas hacia bolivianos (5)	.22**	-.03	.14**	.14**						
Emociones positivas hacia bolivianos (6)	-.07*	.02	-.29**	-.06	-.29**					
Emociones negativas hacia demanda (7)	.20**	.01	.19**	-.16**	.59**	-.34**				
Emociones positivas hacia demanda (8)	-.02**	.01	-.29**	-.09**	-.23**	.60**	-.33**			
Apoyo a políticas cesión territorial (9)	-.21**	-.03	-.31**	-.18**	-.24**	.37**	-.43**	.45**		
Apoyo a políticas negativas (10)	.21**	-.02	.24**	.18**	.39**	-.34**	.47**	-.33**	-.33**	
Apoyo a políticas positivas (11)	-.03	-.04	-.25**	-.06*	-.26**	.43**	.37**	.49**	.50**	-.33**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Correlaciones entre el clima socioemocional, emociones, y el apoyo a las políticas hacia Bolivia. En relación con la asociación entre las variables de Grupo 2B analizadas, se encontró que distintas variables presentaron una correlación significativa. Como muestra la tabla 12, el clima socioemocional positivo se asocio positivamente con las emociones negativas hacia los bolivianos, las emociones negativas hacia la demanda, y las políticas negativas hacia Bolivia. Contrariamente, el clima socioemocional negativo se asoció positivamente con las emociones positivas hacia bolivianos, las emociones positivas a la demanda, el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas de cesión territorial. Esto da cuenta que la percepción de un clima socioemocional negativo se relaciona con una mejor disposición hacia la búsqueda de un acuerdo con Bolivia y la percepción del clima socioemocional positivo con el fenómeno contrario.

Tabla 12

Correlaciones entre políticas hacia Bolivia, emociones y clima socioemocional (Grupo 2B)

	Clima socioemocional positivo	Clima socioemocional negativo
Emociones positivas hacia bolivianos	-,15**	,15**
Emociones negativas hacia bolivianos	,19**	-,09*
Emociones positivas hacia la demanda	-,18**	,16**
Emociones negativas hacia la demanda	,27**	-,06
Apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia	-,19**	,21**
Apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia	,31**	-,09*
Apoyo a las políticas territoriales hacia Bolivia	-,15**	,14**
Clima socioemocional positivo	1,000**	-,35**
Clima socioemocional negativo	-,35**	1,000**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En relación con la asociación entre las variables del Grupo 3 analizadas, se encontró que distintas variables presentaron una correlación significativa. Como muestra la tabla 13, el clima socioemocional positivo se asocio negativamente con la legitimidad de la demanda boliviana y positivamente con la identificación con Chile.

Tabla 13

Correlaciones entre acuerdo con salida al mar para Bolivia, emociones, identificación y clima socioemocional (Grupo 3)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Acuerdo con salida al mar para Bolivia (1)							
Termómetro bolivianos (2)	.42**						
Emociones negativas hacia bolivianos (3)	-.35**	-.39**					
Emociones positivas hacia bolivianos (4)	.32**	.37**	-.27**				
Legitimidad de la demanda boliviana(5)	.34**	.28**	-.38**	.19*			
Clima socioemocional positivo (6)	-.11	-.08	.11	-.07	-.22*		
Clima socioemocional negativo (7)	.04	.02	.09	-.15	.01	-.14	
Identificación con el grupo nacional (8)	-.19*	-.03	.18*	-.13	-.20*	.33**	-.01

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Análisis de regresión

Efectos de las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda y variables sociodemográficas e ideológicas en el apoyo a las políticas hacia Bolivia. En primer lugar, se analizan los efectos de las emociones grupales sobre las tres dimensiones del apoyo a políticas hacia Bolivia en el Grupo 2C. En el caso del apoyo a las políticas de cesión territorial (ver tabla 14), el análisis de regresión muestra que en conjunto el modelo explicaría un 34% de la varianza, donde la orientación política $\beta = -.15$, $t(1047) = -5.51$, $p < .01$ y edad $\beta = -.13$, $t(1047) = -4.72$, $p < .01$ tienen efectos significativos, al igual que las emociones negativas hacia la demanda $\beta = -.29$, $t(1047) = -8.89$, $p < .01$, las emociones positivas hacia la demanda $\beta = .28$, $t(1047) = 1.74$, $p < .01$, las emociones negativas hacia los bolivianos $\beta = .07$, $t(1047) = 2.08$, $p < .05$, aunque las emociones positivas hacia bolivianos sólo tienen efectos tendenciales.

Respecto al apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia, las emociones negativas hacia la demanda $\beta = .27$, $t(1036) = 7.87$, $p < .01$, las emociones positivas hacia la demanda $\beta = -.14$, $t(1036) = -4.08$, $p < .01$, las emociones positivas hacia los bolivianos $\beta = -.08$, $t(1036) = -2.39$, $p < .05$, las emociones negativas hacia los bolivianos $\beta = .14$, $t(1036) = 4.20$, $p < .01$, la orientación política $\beta = .10$, $t(1036) = 3.52$, $p < .01$ y edad $\beta = .10$, $t(1036) = 3.58$, $p < .01$ tienen efectos significativos, explicando un 31% de la varianza.

Por último, para el caso del apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia, las emociones negativas hacia la demanda $\beta = -.19$, $t(1047) = -5.58$, $p < .01$, las emociones positivas hacia la demanda $\beta = .30$, $t(1047) = -5.51$, $p < .01$, las emociones positivas hacia los bolivianos $\beta = .15$, $t(1047) = 4.44$, $p < .01$, la orientación política $\beta = -.09$, $t(1043) = -5.51$, $p < .01$ y el sexo $\beta = -.05$, $t(1043) = -1.98$, $p < .05$ tienen un efecto significativo. Estas variables explicarían un 31% de la variable criterio.

En resumen, las emociones grupales tienen efectos significativos sobre las respuestas de apoyo a políticas hacia Bolivia, aun controlando las variables socio-demográficas e ideológicas. Sin embargo, se encuentran efectos más fuertes de las emociones negativas de enfado exogrupal sobre las políticas

negativas, mientras que efectos más fuertes de emociones positivas de empatía y respeto en relación con la demanda boliviana (más bien que hacia bolivianos en sí) sobre las políticas conciliadoras.

Tabla 14
Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (Grupo 2C)

	Apoyo a políticas de cesión territorial			Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Emociones positivas hacia bolivianos	.05	.03	.06+	-.07	.03	-.08*	.13	.03	.15**
Emociones negativas hacia bolivianos	.08	.04	.07*	.14	.03	.14**	-.03	.04	-.03
Emociones negativas hacia demanda	-.27	.03	-.29**	.22	.03	.27**	-.16	.03	-.19**
Emociones positivas hacia demanda	.24	.03	.28**	-.11	.03	-.14**	.24	.03	.30**
Orientación política (+ derecha)	-.22	.04	-.15**	.13	.04	.10**	-.12	.04	-.09**
Religiosidad	-.04	.02	-.04	.04	.02	.05+	.02	.02	.02
Edad	.01	.01	-.13**	.01	.01	.10**	.01	.01	.02
Sexo	-.12	.08	-.04	-.03	.08	-.01	-.15	.08	-.05*
<i>F</i> total			67.50**			84.59**			58.54**
<i>R</i> ² Ajustado			.34			.31			.31

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Efectos de las emociones, del clima socioemocional en las políticas hacia Bolivia, controlando las variables sociodemográficas e ideológicas. En este análisis de regresión realizado (ver tabla 15) con la población estudiantil universitaria (Grupo 2B) que introduce como variable predictora el clima socioemocional, sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia

En el caso del apoyo a políticas de cesión territorial, el modelo explicaría un 23% de la varianza, donde las emociones positivas hacia la demanda, $\beta=.36$, $t(538)=7.50$, $p<.01$, las emociones negativas hacia la demanda, $\beta=-.20$, $t(538)=-3.96$, $p<.01$, las emociones negativas hacia bolivianos, $\beta=.11$, $t(538)=2.24$, $p<.05$, la orientación política, $\beta=-.09$, $t(538)=-2.27$, $p<.05$ y el sexo, $\beta=-.08$, $t(538)=-2.08$, $p<.05$ tienen efectos significativos, aunque las variables de clima no tienen efectos significativos.

Respecto al apoyo a políticas negativas hacia Bolivia, se observa que el clima socioemocional positivo, $\beta=.16$, $t(523)=4.11$, $p<.01$, las emociones positivas hacia los bolivianos, $\beta=-.10$, $t(523)=-2.34$, $p<.05$, las emociones negativas hacia los bolivianos, $\beta=.10$, $t(523)=2.31$, $p<.05$, las emociones positivas hacia la demanda $\beta=-.16$, $t(553)=-3.62$, $p<.01$, las emociones negativas hacia la demanda, $\beta=.29$, $t(523)=-6.28$, $p<.01$, tiene efectos significativos, y la orientación política y el sexo efectos tendenciales sobre la variable criterio. La varianza explicada es de un 35%.

Por último, para el caso del apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia, el clima socioemocional negativo $\beta=.10$, $t(530)=2.69$, $p<.01$, las emociones positivas hacia la demanda $\beta=.38$, $t(530)=8.70$, $p<.01$, las emociones negativas hacia la demanda $\beta=-.29$, $t(530)=-6.08$, $p<.01$ y la orientación política $\beta=-.10$, $t(530)=-2.62$, $p<.01$ un efecto significativo sobre el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. Estas variables explicarían un 37% de la variable criterio.

Tabla 15
Análisis de regresión con políticas hacia Bolivia (2B)

	Apoyo a políticas de cesión territorial			Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Clima socioemocional positivo	-.01	.10	-.01	.31	.08	.16**	.07	.08	.03
Clima socioemocional negativo	.09	.07	.05	.08	.06	.06	.15	.06	.10**
Emociones positivas hacia bolivianos	-.02	.05	-.02	-.08	.04	-.10*	.01	.04	.02
Emociones negativas hacia bolivianos	.14	.06	.11	.11	.05	.10*	.01	.05	.01
Emociones positivas hacia demanda	.30	.04	.36**	-.11	.03	-.16**	.27	.03	.38**
Emociones negativas hacia demanda	-.22	.05	-.20**	.26	.04	.29**	-.26	.04	-.29**
Orientación política	-.14	.06	-.09*	.17	.05	.14**	-.12	.05	-.10**
Religiosidad	-.03	.03	-.03	.04	.03	.06+	-.01	.03	-.01
Edad	.01	.02	.01	-.01	.02	-.02	-.01	.02	-.01
Sexo	-.25	.12	-.08*	.16	.09	.06+	-.12	.10	-.04
<i>F</i> total									
			17.19**			34.79**			32.63**
<i>R</i> ² Ajustado			.23			.39			.38

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Efectos del clima socioemocional y las emociones hacia bolivianos en el acuerdo con salida al mar de Bolivia y la legitimidad de la demanda boliviana. En otro análisis de regresión realizado con estudiantes secundarios (Grupo 3) que también analiza las variables relacionadas con el clima socioemocional, se observa que el clima socioemocional positivo y el clima socioemocional negativo no tienen un efecto significativo sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia (ver tabla 16), pero sí lo tendrían las emociones negativas hacia bolivianos $\beta = -.20$, $t(102) = -2.09$, $p < .05$ y las actitudes cálidas hacia bolivianos, $\beta = .30$, $t(102) = 3.01$, $p < .01$. El modelo explicaría un 25% de la varianza.

Por su parte, la legitimidad de la demanda boliviana, sería explicada por el clima socioemocional positivo, $\beta = -.18$, $t(102) = -2.06$, $p < .05$, y las emociones negativas hacia los bolivianos, $\beta = -.32$, $t(102) = -3.28$, $p < .05$. El modelo explicaría un 18% de la varianza.

Tabla 16
Análisis de regresión clima socioemocional en estudiantes secundarios (Grupo 3)

	Acuerdo con la salida al mar de Bolivia			Legitimidad de la demanda boliviana		
	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Clima socioemocional positivo	-.10	.22	-.04	-.42	.20	-.18*
Clima socioemocional negativo	.10	.17	.05	.08	.16	.05
Emociones positivas hacia bolivianos	.14	.09	.15	.03	.08	.03
Emociones negativas hacia bolivianos	-.15	.07	-.20*	-.22	.07	-.32**
Termómetro hacia bolivianos	.02	.01	.30**	.01	.01	.15
<i>F</i> total						6.64**
<i>R</i> ² Ajustado						.18

** p < .01, * p < .05, + p < .10.

Análisis de mediación (Grupo 2B)

En el último paso, se quería comprobar si las emociones grupales juegan un papel mediador en la relación entre el clima socioemocional y el apoyo a políticas hacia Bolivia. Se ha optado por estas combinaciones de variables, dado que los análisis previos mostraron relaciones significativas entre ellas.

Respecto al **clima socioemocional negativo**, este se relacionó con las emociones positivas hacia bolivianos ($B = .30$, $ET = .08$, $t = 3.85$, $p < .001$) y también con las emociones positivas hacia la demanda ($B = .34$, $ET = .09$, $t = 3.90$, $p < .001$). Con respecto a las emociones positivas hacia bolivianos ($B = .11$, $ET = .04$, $t = 3.13$, $p < .01$) y a las emociones positivas hacia la demanda ($B = .31$, $ET = .03$, $t = 3.02$, $p < .001$), estas se asociaron significativamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia (ver figura 3).

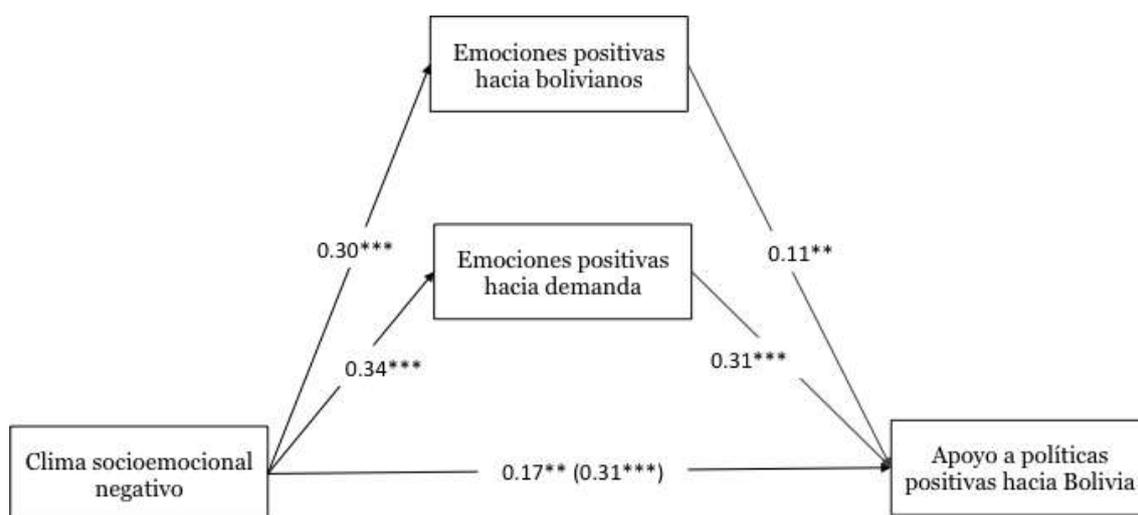


Figura 3. Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos y las emociones positivas hacia la demanda con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, el clima socioemocional negativo se relacionó con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia (Efecto total: $B = .31$, $ET = .06$, $t = 4.84$, $p < .001$), efecto que también fue significativo al incluir las variables mediadoras (efecto directo: $B = .17$, $ET = .06$, $t = 3.02$, $p < .01$). Por su parte, fueron significativas en ambos casos las pruebas de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional negativo a través de las emociones positivas hacia bolivianos ($B = .03$, Boot $ET = .02$, 95% CI [.010, .070]) y a través de las emociones positivas hacia la demanda ($B = .11$,

Boot $ET = .03$, 95% CI [-.150, -.017]) sobre el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

Siguiendo con el **clima socioemocional negativo**, este se relacionó con las emociones positivas hacia bolivianos ($B = .30$, $ET = .08$, $t = 3.89$, $p < .001$) y también con las emociones positivas hacia la demanda ($B = .33$, $ET = .09$, $t = 3.82$, $p < .001$). Con respecto a las emociones positivas hacia la demanda ($B = .34$, $ET = .04$, $t = 8.88$, $p < .001$), esta se asoció significativamente con el apoyo las políticas de cesión territorial (ver figura 4).

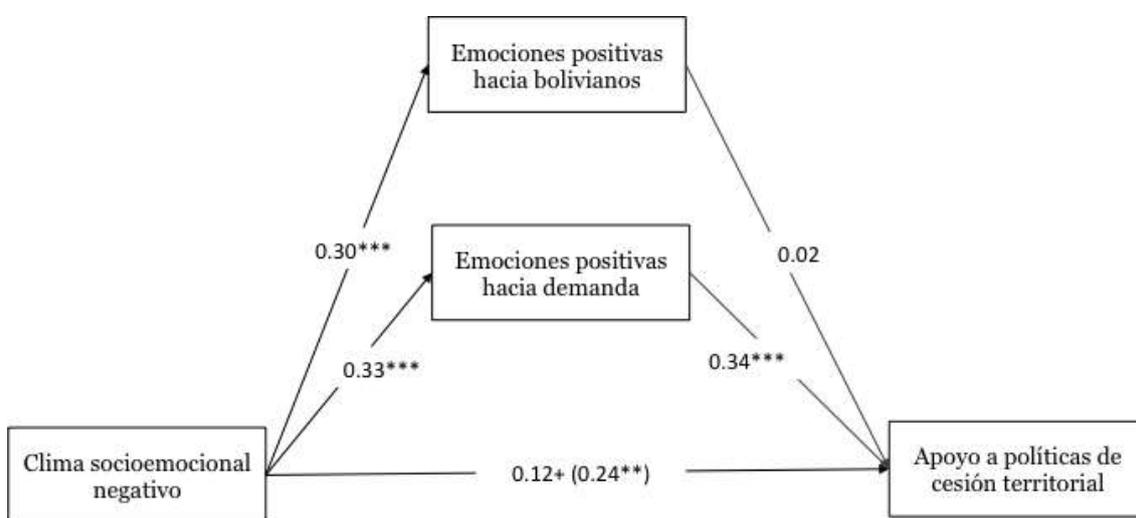


Figura 4. Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos y las emociones positivas hacia la demanda con el apoyo las políticas de cesión territorial. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, el clima socioemocional negativo se relacionó con el apoyo las políticas de cesión territorial ($B = .24$, $ET = .07$, $t = 3.27$, $p < .01$), efecto que también fue tendencial al incluir las variables mediadoras (efecto directo: $B = .12$, $ET = .07$, $t = 1.75$, $p < .10$). Por su parte, fueron significativas las pruebas de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional negativo solo a través de las emociones positivas hacia la demanda ($B = .11$, Boot $ET = .04$, 95% CI [.049, .188]) sobre el apoyo las políticas de cesión territorial.

Por último, respecto al **clima socioemocional positivo**, este se relacionó con las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .33$, $ET = .08$, $t = 4.41$, $p < .001$) y también con las emociones negativas hacia la demanda ($B = .57$, $ET =$

.09, $t = 6.42$, $p < .001$). Con respecto a las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .11$, $ET = .05$, $t = 4.98$, $p < .001$) y a las emociones negativas hacia la demanda ($B = .36$, $ET = .04$, $t = 8.98$, $p < .001$), estas se asociaron significativamente con el apoyo las políticas negativas hacia Bolivia (ver figura 5).

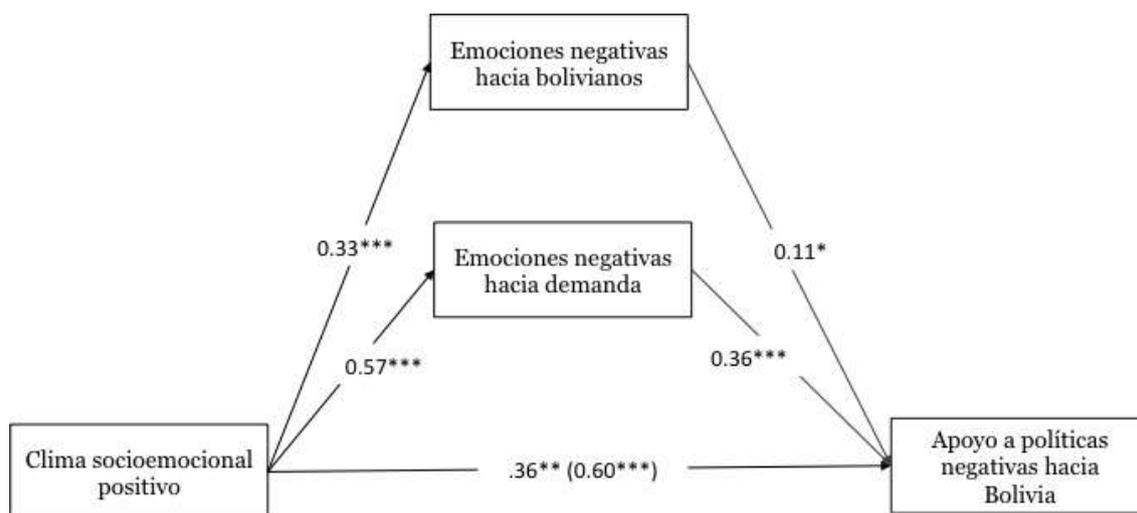


Figura 5. Rol mediador de las emociones negativas hacia bolivianos y las emociones negativas hacia la demanda con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, el clima socioemocional positivo se relacionó con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia (Efecto total: $B = .60$, $ET = .08$, $t = 7.64$, $p < .001$), efecto que también fue significativo al incluir las variables mediadoras (efecto directo: $B = .36$, $ET = .07$, $t = 4.98$, $p < .001$). Por su parte, fueron significativas en ambos casos las pruebas de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional positivo a través de las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .04$, Boot $ET = .02$, 95% CI [.010, .070]) y a través de las emociones negativas hacia la demanda ($B = .11$, Boot $ET = .03$, 95% CI [.003, .085]) sobre el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

Resumiendo, a mayor percepción de clima negativo, los participantes mostraban mas emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, mayor acuerdo con las políticas positivas hacia Bolivia y mayor acuerdo con las políticas de cesión territorial, aunque en este último caso las emociones positivas hacia bolivianos no jugaron un papel relevante. Por otra

parte, a mayor percepción de clima socioemocional positivo, los estudiantes mostraron más emociones negativas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, mayor acuerdo con las políticas negativas hacia Bolivia.

Discusión

El objetivo de este capítulo fue analizar el papel de emociones grupales y colectivas en moldear las respuestas en la población chilena ante el conflicto con Bolivia y su demanda por la salida al mar. En primer lugar, se analizaron diferencias en emociones grupales y colectivas en función de las variables socio-demográficas. En relación con la religión, se encuentran diferencias significativas en todas las escalas analizadas donde las personas sin religión sienten más emociones positivas, basadas en empatía y el respeto, hacia los bolivianos y hacia la demanda, y por el contrario menos emociones negativas de enfado tanto hacia los bolivianos como ante la demanda. Estas personas también muestran una mayor percepción de un clima socioemocional negativo – aunque en el grupo 3 no existen diferencias en esta variable en función de religión. En función, de estos resultados se acepta parcialmente la hipótesis (H1), dado que si bien se encontraron diferencias en el clima, estas fueron en el sentido contrario a lo planteado en la hipótesis. En la orientación política, se observa que las personas de izquierda sienten menos emociones negativas de enfado y más emociones positivas basadas en empatía y respeto – a bolivianos y hacia demanda- y una percepción más negativa del clima socioemocional -a excepción del grupo 3- y menos positiva de este, en comparación con las personas de derecha. Estos resultados nos llevan a aceptar la hipótesis planteada (H2).

Con respecto a las hipótesis de regresión (H3 y H4), esta se cumplen parcialmente tanto para el apoyo a las políticas de cesión territorial y el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia como para el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. En este sentido, las emociones hacia la demanda predicen el apoyo a las políticas – tanto positivas como negativas- en todos los modelos. En relación con el clima socioemocional, cuando estas variables actúan solas predicen el apoyo a las políticas – tanto positivas como negativas- en todos los modelos. Sin embargo, cuando actúan en conjunto con las emociones hacia la demanda sólo mantienen su poder predictivo en relación dos variables criterio:

apoyo a políticas negativas hacia Bolivia y apoyo a políticas positivas hacia Bolivia.

Por último, como planteaba la hipótesis de mediación (5), respecto a que las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda mediarán la relación entre el clima socioemocional con el apoyo a las políticas hacia Bolivia, esta se cumple. Los resultados nos indican que a mayor percepción de clima negativo, los estudiantes muestran mas emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, un mayor acuerdo con políticas conciliadoras hacia Bolivia. Aunque en para el caso de las políticas de cesión territorial las emociones positivas hacia bolivianos no cumplen un rol importante. Como contrapartida, a una mayor percepción de clima socioemocional positivo, se muestran mas emociones negativas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, se está mas de acuerdo con las políticas negativas hacia Bolivia.

Capítulo 8

Estereotipos, Creencias Sobre
Maleabilidad de los Grupos
y el Apoyo a las Políticas
hacia Bolivia

CAPÍTULO 8.**Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia****Justificación, objetivos e hipótesis**

El estudio de la percepción de la maleabilidad (mentalidad fija versus mentalidad de crecimiento o incremental) tiene su origen en el estudio de la motivación individual en las escuelas (Dweck, 2000, 2012). La extensión de estas ideas para las relaciones intergrupales son las creencias que los grupos son maleables. Estas creencias se han asociado con cambios positivos en las actitudes hacia los exogrupos (Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross & Dweck, 2011; Halperin, et al, 2012), con una mayor mayor tolerancia hacia los rivales (Wohl, Cohen-Chen, Halperin, Caoutte, Hayes & Hornsey, 2015) y mayor disposición a contacto intergrupar (Halperin et al., 2012), una mayor disposición a hacer concesiones con el fin de llegar a un acuerdo mutuo (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014; Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross y Dweck, 2011; Halperin et al., 2012), y facilitarían la acción colectiva ante el conflicto (Cohen-Chen, Halperin, Saguy & van Zomeren, 2014; Shuman, Cohen-Chen, Hirsch-Hoefler & Halperin, 2016). Por otro lado, la calidez y la competencia (Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002), como también la moralidad (Leach, Ellemers, y Barreto, 2007), son dimensiones centrales en las relaciones interpersonales e intergrupales. Evidencia empírica ha demostrado además que los estereotipos inciden en las relaciones intergrupales (Lee, & Fiske, 2006; López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013).

Asimismo, el objetivo principal de este capítulo es establecer la relación entre las dimensiones de los estereotipos y las creencias de maleabilidad sobre los grupos sociales con el apoyo hacia las políticas negativas hacia Bolivia, las políticas positivas y las políticas de cesión territorial. En función de estos antecedentes se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

H1: Los estereotipos sobre bolivianos, en términos de su calidez, competencia y moralidad, como también con las creencias de maleabilidad de los grupos se

relacionarán positivamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas de cesión territorial.

H2: La calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos se relacionarán negativamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

H3: Controlando las emociones positivas hacia el exogrupo, las percepciones de calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos predecirán un mayor nivel de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y a las políticas de cesión territorial.

H4: Controlando las emociones positivas hacia el exogrupo, la percepciones calidez, competencia y moralidad de bolivianos y las creencias de maleabilidad de los grupos predecirán un menor nivel de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

Por último, las emociones negativas, y particularmente el enfado exogrupal, pueden cumplir el papel mediador en la relación entre las creencias de maleabilidad y la posición en los conflictos intergrupales (Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011b; Halperin, 2014) o las tendencias de acción (Sabucedo, Durán, Alzate & Barreto, 2011). Se ha demostrado además que las creencias de maleabilidad de los grupos generarían menos emociones negativas hacia exogrupos rivales (Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross & Dweck, 2011). También, el papel mediador en los conflictos territoriales pueden desempeñar las emociones positivas de admiración y/o empatía, las cuales generan una postura más positiva ante un conflicto intergrupales (Sabucedo, Durán, Alzate & Rodríguez, 2011; Halperin, 2014). De la misma manera, las emociones grupales pueden mediar la relación entre los estereotipos inciden y las relaciones intergrupales (Lee, & Fiske, 2006; López-Rodríguez, Cuadrado & Navas, 2013).
Asimismo:

H5: Las emociones negativas hacia la demanda mediarán la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos con el apoyo a las políticas hacia

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia Bolivia, la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción política por la demanda.

H6: Las emociones negativas y las actitudes hacia peruanos y bolivianos mediarán la relación de las dimensiones de los estereotipos con el acuerdo con salida al mar.

Finalmente, las creencias de maleabilidad de los grupos están asociadas con los estereotipos (Blair, 2002; Gartzia, 2013), específicamente con estereotipos más positivos sobre el exogrupo, a pesar de que estos estereotipos contradigan los estereotipos existentes. En base a esta evidencia empírica se predice también que:

H7: Las dimensiones de los estereotipos mediarán la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

Método

Participantes

En este capítulo se han utilizado las muestras: Grupo 2A, Grupo 2B y Grupo 3.

Instrumentos

Respuestas exgrupales

Estereotipos bolivianos. Los estereotipos sobre bolivianos se midieron a través de una escala adaptada de Fiske, Cuddy, Glick, y Xu (2002), que recoge tres dimensiones de estereotipos (1) Calidez (tres ítems): “Cariñosos/as”, “Desagradables” y “Simpáticos/os”. El coeficiente de fiabilidad de esta dimensión fue satisfactorio $\alpha=.91$ (Grupo 2A), $\alpha=.62$ (Grupo 2B) y $r=.55$ (Grupo 3); (2) Competencia (tres ítems): “Competentes”, “Ignorantes” y “Astutos/as” ($\alpha=.93$ (Grupo 2A), $\alpha=.68$ (Grupo 2B) y $r=.40$ (Grupo 3); y (3) Moralidad (tres ítems): Confiables, Decentes y Mentirosos/as (en donde 1= “Nada” y 10= “Mucho”). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.93$ (Grupo 2A), $\alpha=.74$ (Grupo 2B) y $\alpha=.45^*$ (Grupo 3). En el grupo 2A se utilizó un rango de respuesta de 1 = “Nada” a 7 = “Mucho”.

Emociones hacia bolivianos (Ver capítulo 7). Para las emociones positivas el coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.67$ (Grupo 2A), $\alpha=.52^*$ (Grupo 2B) y $\alpha=.58^*$ (Grupo 3). Para las emociones negativas el coeficiente de fiabilidad fue también satisfactorio $\alpha=.80$ (Grupo 2A), $\alpha=.87$ (Grupo 2B) y $\alpha=.76^*$ (Grupo 3).

Termómetro hacia bolivianos. Ver capítulo 7.

Estereotipos peruanos (adaptada de Fiske, Cuddy, Glick, & Xu, 2002). Escala en donde se evalúan 9 dimensiones de adjetivos sobre peruanos. Estas 9 dimensiones se organizan en 3 sub-escalas de estereotipos (1) Calidez: Cariñosos/as, Desagradables y Simpáticos/os. El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha=.77$ (Grupo 3); (2) Competencia: Competentes, Ignorantes y Astutos/as El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha=.58$ (Grupo 3); y (3) Moralidad: Confiables, Decentes y Mentirosos/as. El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha=.75$ (Grupo 3) (1= “Nada” y 10= “Mucho”).

Emociones hacia peruanos (basadas en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Escala compuesta de dos dimensiones: emociones positivas hacia los peruanos (ítems “simpatía ” y “respeto”), con el valor de fiabilidad $\alpha=.60^*$ (Grupo 3), y emociones negativas hacia los peruanos (ítems “enojo” y ”rabia”), con fiabilidad satisfactoria con un valor $\alpha=.82^*$ (Grupo 3) (1= “Nada” y 7= “Mucho”).

Creencias de maleabilidad de los grupos (Basada en Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross, & Dweck, 2011). Esta escala fue compuesta por compuesta por cuatro ítems: “Por mucho que cueste admitirlo, no se puede enseñar a un perro viejo nuevos trucos - los grupos realmente no pueden cambiar sus características básicas”; “Los grupos pueden hacer las cosas de diferentes maneras, pero una parte importante de lo que en realidad son no puede cambiarse”; “Los grupos que se caracterizan por su tendencia a la violencia nunca van a cambiar sus maneras”; “Cada grupo o nación tiene valores morales básicos y creencias que no se pueden cambiar significativamente” (1= “Totalmente en desacuerdo” y 7= “Totalmente de acuerdo”). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.82$ (Grupo 2A) y $\alpha=.73$ (Grupo 2B). .

Respuestas hacia la demanda boliviana

Emociones hacia la demanda marítima boliviana (Ver capítulo 7). Para las emociones positivas el coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.75$

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2A) y $\alpha=.88$ (Grupo 2B), como también lo fue para las emociones negativas: $\alpha=.86$ (Grupo 2A) y $\alpha=.77$ (Grupo 2B).

Apoyo a políticas hacia Bolivia (Ver capítulo 6). Para apoyo a las políticas de cesión territorial el coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.89$ (Grupo 2A) y $\alpha=.77$ (Grupo 2B). Apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia: el coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.71$ (Grupo 2A) y $\alpha=.70$ (Grupo 2B). Apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia: el coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.70$ (Grupo 2A) y $\alpha=.65$ (Grupo 2B).

Acuerdo con salida al mar para Bolivia (Ver capítulo 7).

Legitimidad de la demanda boliviana: Ver capítulo 7. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.67$ (Grupo 2B).

Tendencia de acción política por demanda boliviana. Escala creada ad hoc compuesta por cuatro ítems, donde se solicita que se indique en qué medida se estaría dispuesto/a a participar en diversas acciones para apoyar la posición chilena respecto a la demanda boliviana: “Firmar una petición”, “Secundar boicots”, “Participar en manifestaciones legales/ autorizadas (marchas)” y “Dar mis opiniones sobre política en redes sociales (twitter, facebook, etc.)” (En donde 1= “Nada dispuesto/a” y 7= “Extremadamente dispuesto/a”). Esta escala obtuvo consistencia interna con el valor $\alpha=.65$ (Grupo 2B).

Datos sociodemográficas (Ver capítulo 6)

Resultados

Correlaciones entre estereotipos, emociones hacia bolivianos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

En primer lugar se analizó la relación de los estereotipos con respuestas emocionales ante bolivianos y ante la demanda boliviana, como también con el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupos 2A, 2B y 3 analizadas). Como muestra la tabla17, las dimensiones de los estereotipos (calidez, competencia y moralidad) se asociaron positivamente con el apoyo a políticas de cesión territorial, el apoyo a políticas positivas hacia Bolivia, las emociones positivas hacia bolivianos y las emociones positivas hacia demanda. Por otro lado, se asociaron negativamente con el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia, las emociones negativas hacia bolivianos y las emociones negativas hacia demanda.

También se encontró una asociación positiva entre estas dimensiones y el acuerdo con la salida al mar de Bolivia -mono-ítem medido solo en el Grupo 3.

Tabla 17
Correlaciones entre sub-escalas de estereotipos, emociones y políticas hacia Bolivia

	Calidez de bolivianos			Competencia de bolivianos			Moralidad de bolivianos		
	Grupo 2A	Grupo 2B	Grupo 3	Grupo 2A	Grupo 2B	Grupo 3	Grupo 2A	Grupo 2B	Grupo 3
Calidez bolivianos				.79**	.57**	.59**			
Competencia bolivianos									
Moralidad bolivianos	.87**	.68**	.72**	.81**	.66**	.55**			
Apoyo a políticas de cesión territorial	.28**	.18**		.27**	.21**		.31**	.21**	
Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia	-.40**	-.33**		-.33**	-.34**		-.40**	-.33**	
Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia	.42**	.38**		.44**	.36**		.42**	.38**	
Emociones positivas hacia bolivianos	.51**	.44**		.47**	.47**		.51**	.44**	
Emociones negativas hacia bolivianos	-.36**	-.34**	-.26**	-.29**	-.35**	-.07	-.36**	-.34**	-.28**
Emociones negativas hacia demanda	-.30**	-.35**		-.24**	-.39**		-.30**	-.35**	
Emociones positivas hacia demanda	.42**	.42**		.39**	.45**		.42**	.42**	
Acuerdo con salida al mar para Bolivia			.36**			.22**			.25**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Correlaciones entre las creencias sobre maleabilidad de los grupos con estereotipos hacia bolivianos, emociones hacia bolivianos y hacia demanda y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

En segundo lugar se examinó la relación entre las creencias sobre maleabilidad de los grupos con diferentes respuestas. Como se muestra en la tabla 18, las creencias de maleabilidad de los grupos se asociaron positivamente

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia con moralidad, competencia y calidez de las personas bolivianas, con el apoyo a políticas de cesión territorial, el apoyo políticas positivas hacia Bolivia, emociones positivas hacia bolivianos y emociones positivas hacia demanda. Por otro lado, las creencias sobre maleabilidad de los grupos se asociaron negativamente con el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia, emociones negativas hacia bolivianos y emociones negativas hacia demanda.

Tabla 18

Correlaciones entre creencias de maleabilidad con estereotipos, políticas hacia Bolivia y emociones hacia bolivianos y demanda

	Grupo 2A	Grupo 2B
Calidez de bolivianos	.22**	.10*
Competencia de bolivianos	.19**	.16**
Moralidad de bolivianos	.27**	.20**
Apoyo a políticas de cesión territorial	.29**	.16**
Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia	-.34**	-.21**
Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia	.21**	.10*
Emociones positivas hacia bolivianos	.17**	.18**
Emociones negativas hacia bolivianos	-.27**	-.17**
Emociones negativas hacia demanda	-.36**	-.22**
Emociones positivas hacia demanda	.25**	.12**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Análisis de regresión: Efectos de las emociones, la maleabilidad y los estereotipos sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia (Grupo 2A)

En el siguiente paso, se realizaron los análisis de regresión para analizar los efectos de estereotipos, creencias de maleabilidad sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia, controlando emociones grupales.

Apoyo a políticas de cesión territorial. En el análisis de regresión (ver tabla 19) realizado con población general (Grupo 2A), que considera al apoyo a las políticas de cesión territorial como variable criterio, se observa que las emociones positivas hacia bolivianos, $\beta = .12$, $t(476) = 2.17$, $p < .01$, las emociones negativas hacia demanda $\beta = -.25$, $t(476) = -4.84$, $p < .01$, y las emociones positivas hacia demanda $\beta = .27$, $t(476) = 5.19$, $p < .01$ se asociaron de manera

significativa con el apoyo a políticas de cesión territorial. Las creencias sobre maleabilidad de los grupos, $\beta = .12$, $t(476) = 2.70$, $p < .01$, también predecían de manera significativa la variable criterio. Por otra parte, las dimensiones de los estereotipos (moralidad, competencia y calidez), no tuvieron un efecto significativo sobre la variable criterio. Este modelo explica 28% varianza explicada.

Tabla 19

Análisis de regresión: efectos de emociones, estereotipos y creencias de maleabilidad sobre el apoyo a políticas hacia Bolivia (Grupo 2A)

	Apoyo a políticas de cesión territorial			Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia		
	<i>B</i>	<i>ET B</i>	β	<i>B</i>	<i>ET</i>	β	<i>B</i>	<i>ET</i>	β
Emociones negativas hacia bolivianos	.06	.06	.05	.13	.06	.12*	.03	.06	.02
Emociones positivas hacia bolivianos	.12	.06	.12*	.01	.05	.01	.16	.05	.16**
Maleabilidad	.11	.04	.12**	-.15	.04	-.15**	.07	.04	.07+
Moralidad bolivianos	.14	.09	.14	-.27	.09	-.26**	-.03	.08	-.02
Competencia bolivianos	-.01	.07	-.01	-.06	.07	-.06	.18	.07	.18**
Calidez bolivianos	-.12	.08	-.12	.16	.08	.16*	.11	.08	.11
Emociones negativas hacia demanda	-.24	.05	-.25**	.22	.05	.23**	-.14	.05	-.15**
Emociones positivas hacia demanda	.23	.04	.27**	-.14	.04	-.17**	.15	.04	.19**
<i>F</i> total									
<i>R</i> ² ajustado			24.01**			29.01**			28.64**
			.28			.32			.32

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Se observa que las emociones negativas, $\beta = .12$, $t(476) = 2.29$, $p < .05$, y positivas hacia bolivianos, $\beta = -.09$, $t(485) = -1.91$, $p < .01$, las emociones negativas, $\beta = -.23$, $t(476) = 4.43$, $p < .01$, y las positivas hacia la demanda boliviana, $\beta = -.17$, $t(476) = -3.28$, $p < .01$, y la maleabilidad de los grupos, $\beta = -.15$, $t(476) = -3.62$, $p < .01$, se asociarían significativamente sobre el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Por otra parte, respecto a las dimensiones de los estereotipos (moralidad, competencia y calidez), la moralidad, $\beta = -.26$, $t(476) = -3.08$, $p < .01$, y la calidez de bolivianos $\beta = .16$, $t(485) = 1.84$, $p < .10$, pero no la competencia, se asociaron significativamente y negativamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Este modelo tendría una varianza explicada de 32%.

Apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. En el análisis de regresión que incorpora el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia como variable criterio, se observa que las emociones positivas hacia bolivianos, $\beta = .16$, $t(478) = 3.08$, $p < .01$, como también las emociones negativas, $\beta = -.15$, $t(478) = -2.89$, $p < .01$, y positivas hacia la demanda, $\beta = .19$, $t(478) = 3.71$, $p < .01$, y la maleabilidad, $\beta = .07$, $t(478) = 1.74$, $p < .10$, tienen un efecto significativo sobre el apoyo a políticas positivas. Entre las dimensiones de los estereotipos (moralidad, competencia y calidez), solo la competencia, $\beta = .18$, $t(478) = 2.72$, $p < .01$, tendría un efecto significativo. Este modelo explicaría el 32% de la varianza.

Análisis mediacionales

Análisis 1. Efectos de las creencias de maleabilidad de los grupos a través de las emociones negativas hacia la demanda sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia, la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción política por la demanda (Grupo 2B)

Políticas de cesión territorial. Los análisis de regresión (ver figura 6) indicaron que las creencias de maleabilidad se asociaron negativamente con las emociones negativas hacia la demanda ($B = -.13$, $ET = .04$, $t = -3.29$, $p < .01$, 95% CI [-0.212, -0.053]), mientras que las emociones negativas hacia la demanda se relacionaron negativamente con el apoyo las políticas de cesión territorial ($B = -.32$, $ET = .05$, $t = -7.11$, $p < .001$, 95% CI [-0.406, -0.230]).

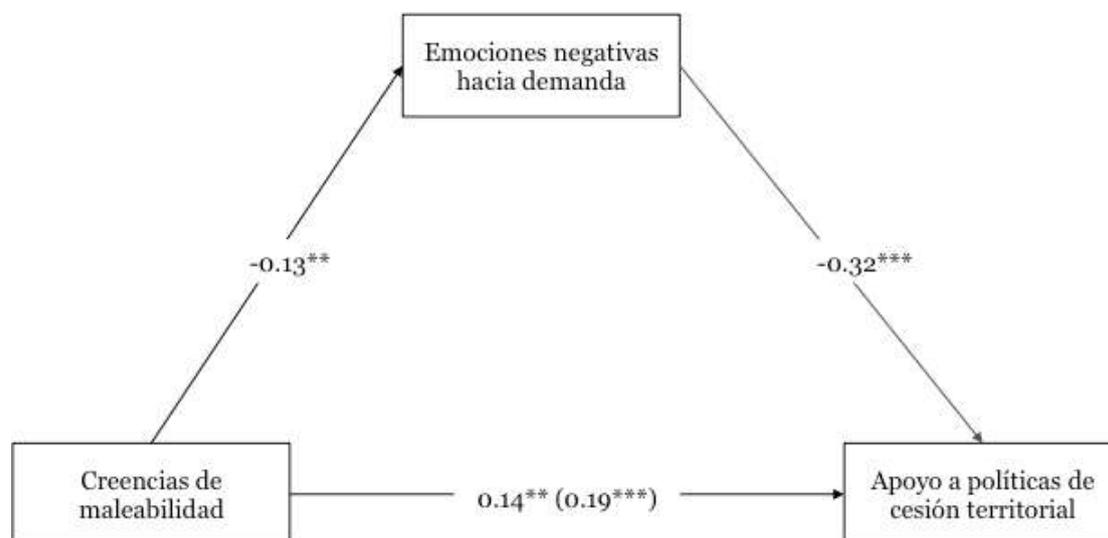


Figura 6. Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y apoyo a políticas de cesión territorial. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, las creencias de maleabilidad se asociaron significativamente con el apoyo las políticas de cesión territorial ($B = .19$, $ET = .05$, $t = 4.12$, $p < .001$, 95% CI [0.098, 0.275]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de las emociones negativas hacia la demanda (efecto directo: $B = .14$, $ET = .04$, $t = 3.30$, $p < .001$, 95% CI [0.058, 0.231]). Finalmente, la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap fue significativa ($B = 0.04$, Boot $ET = .02$, 95% CI [0.015, 0.076]), indicando que las creencias de maleabilidad se asociaron con el apoyo las políticas de cesión territorial porque se relacionaban con menos emociones negativas hacia la demanda boliviana. Es decir, a mayor acuerdo con que los grupos pueden cambiar, menor emociones negativas sentían los participantes y, por ello, estaban más de acuerdo con ceder el territorio a Bolivia. Efectos similares a estos se obtuvieron con las políticas positivas hacia Bolivia como variable criterio.

Políticas agresivas hacia Bolivia. En un segundo análisis de mediación (ver figura 7), las creencias de maleabilidad de los grupos se asociaron de nuevo negativamente con las emociones negativas hacia la demanda ($B = -.14$, $ET = .04$, $t = -3.37$, $p < .001$, 95% CI [-0.221, -0.058]) y estas últimas se relacionaron

positivamente con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia ($B = .39$, $ET = .03$, $t = 11.47$, $p < .001$, 95% CI [0.323, 0.456]).

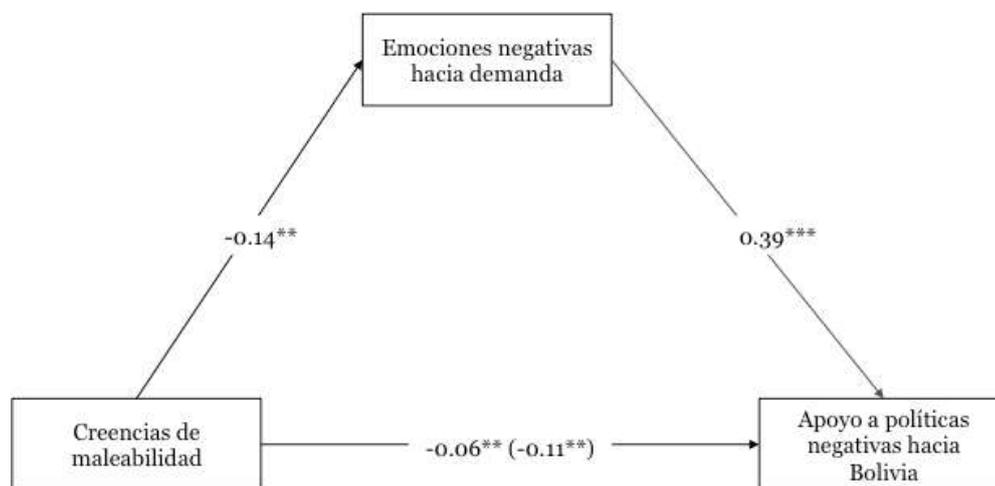


Figura 7. Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y apoyo a políticas negativas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Por su parte, las creencias de maleabilidad se asociaron negativamente y significativamente con las políticas territoriales negativas (efecto total: $B = -.11$, $ET = .04$, $t = -3.08$, $p < .01$, 95% CI [-0.186, 0.041]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de la variable mediadora ($B = -.06$, $ET = .03$, $t = -1.77$, $p < .10$, 95% CI [-0.125, 0.007]). La prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap fue significativa ($B = -0.05$, Boot $ET = .02$, 95% CI [-0.093, -0.020]), confirmando de nuevo el papel mediador de las emociones negativas. Resumiendo, a mayor acuerdo con que los grupos pueden cambiar, menor emociones negativas sentían los participantes y, por ello, los participantes estaban menos de acuerdo con las políticas agresivas hacia Bolivia.

Legitimad de la demanda boliviana. Estos análisis (ver figura 8) indicaron que las creencias de maleabilidad se asociaron negativamente con las emociones negativas hacia la demanda ($B = -.13$, $ET = .04$, $t = -3.06$, $p < .01$, 95% CI [-0.205, -0.045]) mientras que las emociones negativas hacia la demanda se relacionaron negativamente con la legitimidad de la demanda boliviana ($B = -.50$, $ET = .04$, $t = -11.52$, $p < .001$, 95% CI [-0.589, -0.418]).

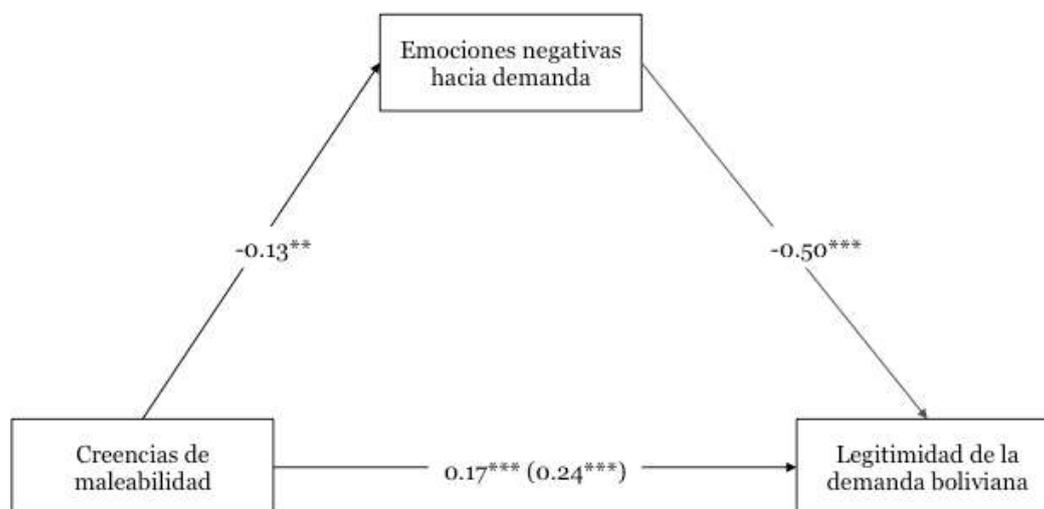


Figura 8. Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y legitimidad de la demanda. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, las creencias de maleabilidad se asociaron significativamente con la legitimidad de la demanda boliviana ($B = .24$, $ET = .05$, $t = 5.00$, $p < .001$, 95% CI [0.143, 0.329]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .17$, $ET = .04$, $t = 4.04$, $p < .001$, 95% CI [0.089, 0.257]), siendo significativo el efecto indirecto basado en el procedimiento bootstrap ($B = 0.06$, Boot $ET = .02$, 95% CI [0.019, 0.112]). Las emociones negativas hacia la demanda reducidas explicaron la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos y la legitimidad de la demanda boliviana.

Tendencias de acción hacia la demanda. Finalmente, el análisis de regresión (ver figura 9) indicó que las creencias de maleabilidad se asociaron negativamente con las emociones negativas hacia la demanda ($B = -.14$, $ET = .04$, $t = -3.34$, $p < .001$, 95% CI [-0.215, -0.056]), mientras que las emociones negativas hacia la demanda se relacionaron positivamente con la tendencia acción política por la demanda ($B = .23$, $ET = .04$, $t = 5.24$, $p < .001$, 95% CI [0.145, 0.320]).

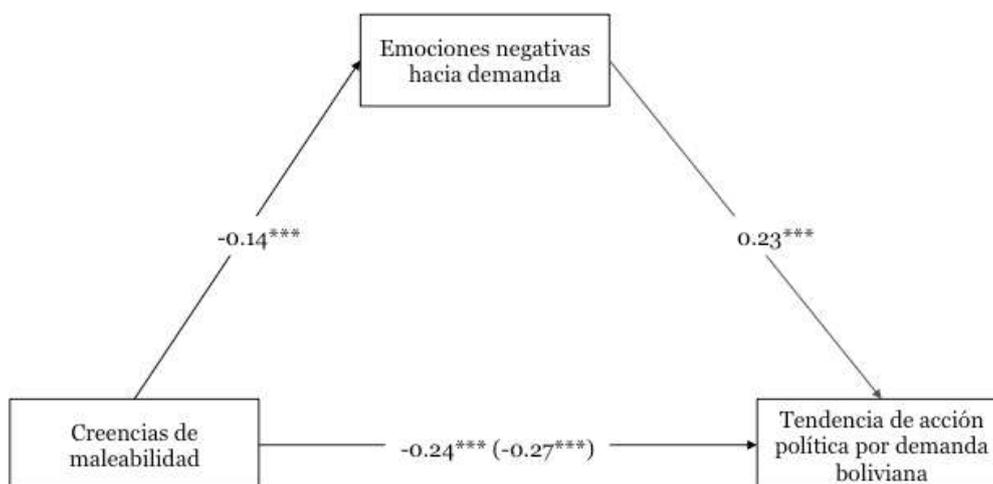


Figura 9. Rol mediador de las emociones negativas entre creencias de maleabilidad y tendencias de acción política en contra de la demanda boliviana. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Las creencias de maleabilidad se asociaron significativamente con la tendencia de acción política por la demanda (efecto total: $B = -.27$, $ET = .04$, $t = -6.10$, $p < .001$, 95% CI [-0.354, 0.181]), aunque este efecto que se vio disminuido con la inclusión de la variable mediadora (efecto directo: $B = -.24$, $ET = .04$, $t = -5.45$, $p < .001$, 95% CI [-0.321, 0.151]).

La prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap confirmó un efecto significativo de mediación ($B = -0.03$, Boot $ET = .01$, 95% CI [-0.061, -0.012]). Más precisamente, se confirmó que de las creencias de maleabilidad desactivan las tendencias de acción política en contra de la demanda boliviana, porque se asocian con disminución de las emociones negativas hacia la demanda.

Análisis 2. Efectos de las dimensiones de los estereotipos, a través de las emociones negativas y termómetro sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia (Grupo 3)

Peruanos como exogrupo. Los análisis de regresión indicaron que la **competencia de peruanos** no se asoció con las emociones negativas hacia peruanos, pero si se asoció con las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = 3.49$, $ET = 1.12$, $t = 3.13$, $p < .01$). Las emociones negativas hacia peruanos ($B = -.15$, $ET = .09$, $t = -1.74$, $p < .10$) y las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = .02$, $ET =$

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia (.04, $t = 7.09$, $p < .001$) se vincularon tendencialmente y de manera significativa, respectivamente, con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia (Ver figura 10).

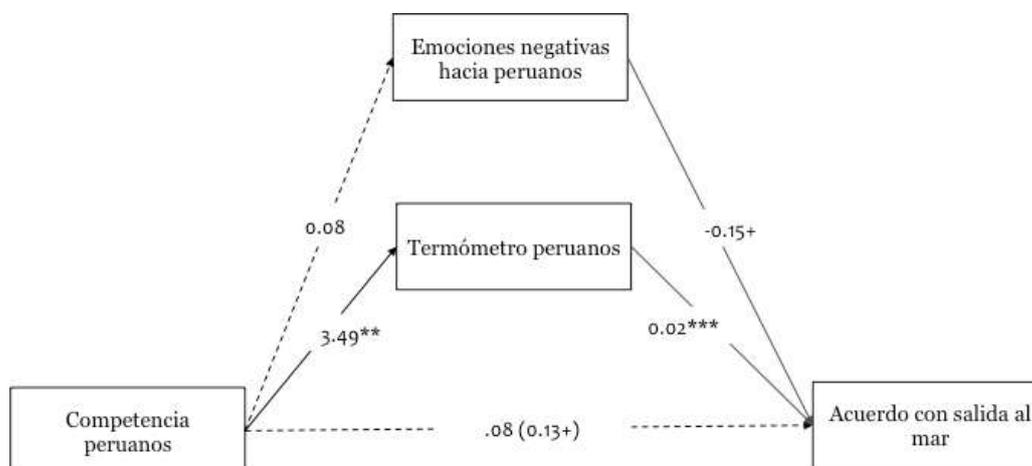


Figura 10. Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y las actitudes cálidas entre competencia peruanos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Además, la competencia peruanos se asoció de manera marginalmente significativa con el acuerdo con salida al mar para Bolivia (efecto total: $B = .13$, $ET = .08$, $t = 1.76$, $p = .081$), efecto que se vio reducido y no significativo con la inclusión de las variables mediadoras (efecto directo: $B = .08$, $ET = .08$, $t = 1.09$, $p = .278$). Por su parte, la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap de la competencia de peruanos a través de las emociones negativas exgrupales sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, no fue significativa, pero sí lo fue a través de las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = .04$, Boot $ET = .02$, 95% CI [.007, .085]).

Respecto a la **calidez de peruanos**, esta se relacionó con las emociones negativas hacia peruanos ($B = -.14$, $ET = .07$, $t = -2.10$, $p < .05$) y también con las actitudes cálidas hacia ellos ($B = 5.82$, $ET = .80$, $t = 7.28$, $p < .001$). Con respecto a las emociones negativas hacia peruanos, estas no se vincularon con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, pero sí se asociaron significativamente con el acuerdo con la salida las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = .02$, $ET = .01$, $t = 2.93$, $p < .01$) (ver figura 11).

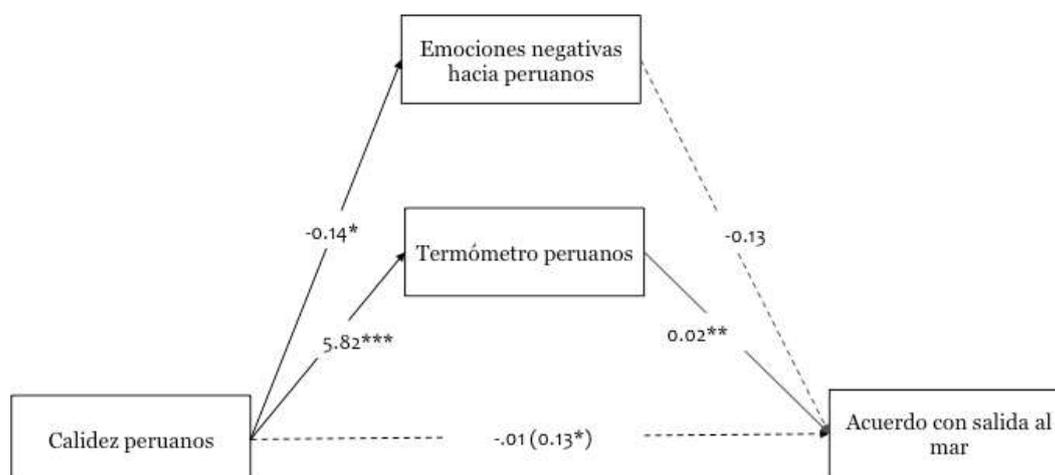


Figura 11. Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y las actitudes cálidas entre calidez peruanos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, la calidez de peruanos se relacionó con el acuerdo con salida al mar para Bolivia ($B = .13$, $ET = .06$, $t = 2.04$, $p < .05$), pero este efecto no fue significativo al incluir las variables mediadoras (efecto directo: $B = -.01$, $ET = .07$, $t = -0.18$, $p < .857$). Por su parte, fueron significativas en ambos casos las pruebas del efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap de la calidez peruanos a través de las emociones negativas hacia peruanos ($B = .01$, Boot $ET = .01$, 95% CI [.001, .029]) y a través de las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = .08$, Boot $ET = .03$, 95% CI [.021, .128]) sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia.

La **moralidad de peruanos** no se asoció con las emociones negativas hacia peruanos, pero si con las actitudes cálidas hacia ellos ($B = 4.81$, $ET = .94$, $t = 5.11$, $p < .001$). Las emociones negativas hacia peruanos no se relacionaron con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, pero si las actitudes cálidas hacia este grupo ($B = .02$, $ET = .01$, $t = 2.45$, $p < .05$) (ver figura 12).

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

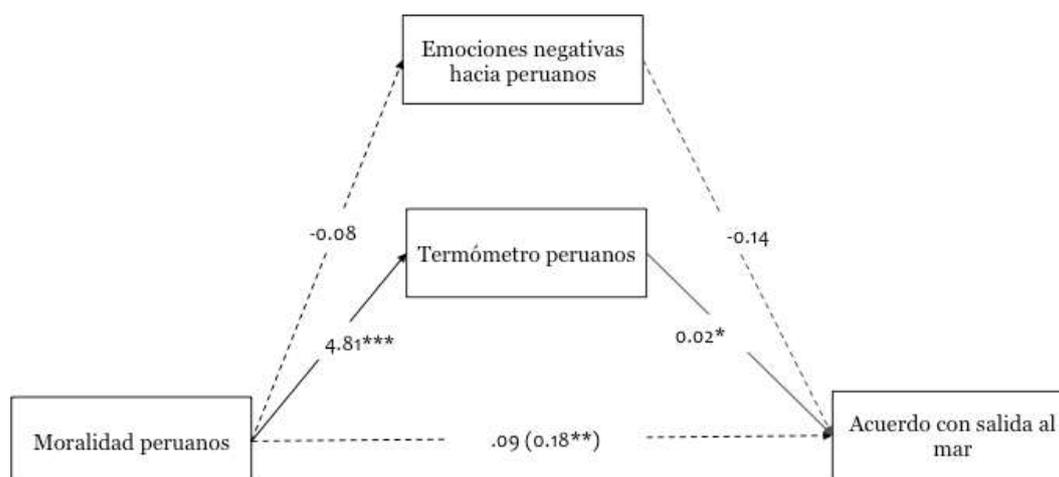


Figura 12. Rol mediador de las emociones negativas hacia peruanos y las actitudes cálidas entre moralidad peruanos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, la moralidad peruanos se asoció positivamente con el acuerdo con salida al mar para Bolivia ($B = .18$, $ET = .07$, $t = 2.73$, $p < .01$). Este efecto dejó de ser significativo al incluir las variables mediadoras ($B = .09$, $ET = .07$, $t = 1.31$, $p = .192$). La prueba del efecto indirecto de la moralidad de peruanos sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia a través de las actitudes cálidas hacia peruanos ($B = .08$, $Boot ET = .04$, 95% CI [.011, .164]) fue significativa, aunque no a través de las emociones negativas hacia peruanos.

Resumiendo, a mayor acuerdo con el estereotipo positivo sobre peruanos (en términos de calidez, competencia y moralidad), los participantes mostraban actitudes más cálidas hacia peruanos y, por ello, mayor acuerdo con salida al mar para Bolivia. Las emociones negativas no jugaron papel importante en el caso de estereotipos sobre los peruanos.

Bolivianos como exogrupo. Los análisis indicaron que la **competencia de bolivianos** no se asoció con las emociones negativas hacia ellos, pero si se asoció positivamente con las actitudes más cálidas ($B = 2.60$, $ET = 1.29$, $t = 2.02$, $p < .05$). Las emociones negativas hacia bolivianos ($B = -.16$, $ET = .07$, $t = -2.34$, $p < .05$) y las actitudes cálidas hacia bolivianos ($B = .02$, $ET = .01$, $t = 3.49$, $p < .001$) se asociaron significativamente con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia (Ver figura 13).

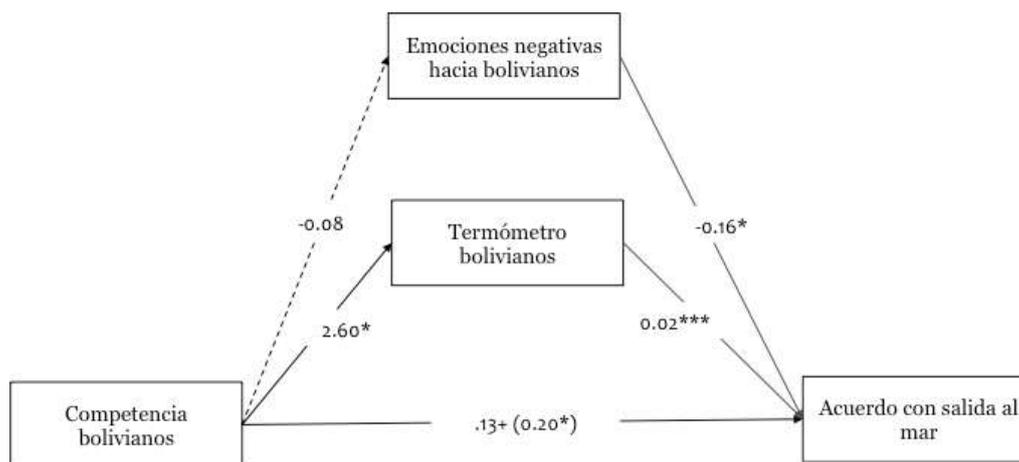


Figura 13. Rol mediador de las emociones negativas y las actitudes cálidas hacia bolivianos entre competencia de bolivianos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

El efecto total de la percepción de competencia de bolivianos ($B = .20$, $ET = .08$, $t = 2.44$, $p < .05$) sobre el acuerdo con salida al mar para Bolivia fue también significativo, pero se encontró reducido con la inclusión de las dos variables mediadoras ($B = .13$, $ET = .07$, $t = 1.78$, $p = .08$). La prueba del efecto indirecto de la competencia bolivianos a través de las emociones negativas hacia bolivianos sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, no fue significativa, pero si lo fue a través de las actitudes cálidas hacia bolivianos ($B = .05$, $Boot ET = .03$, 95% CI [.006, .139]).

Respecto a la **calidez de bolivianos**, esta se asoció con menos emociones negativas hacia ellos ($B = -.30$, $ET = .11$, $t = -2.72$, $p < .01$) y también con más actitudes cálidas hacia bolivianos ($B = 5.02$, $ET = 1.30$, $t = 3.88$, $p < .001$). Con respecto a las emociones negativas ($B = -.15$, $ET = .07$, $t = -2.12$, $p < .05$), estas se asociaron significativamente con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, al igual que las actitudes cálidas hacia bolivianos ($B = .02$, $ET = .01$, $t = 2.99$, $p < .01$) (ver figura 14).

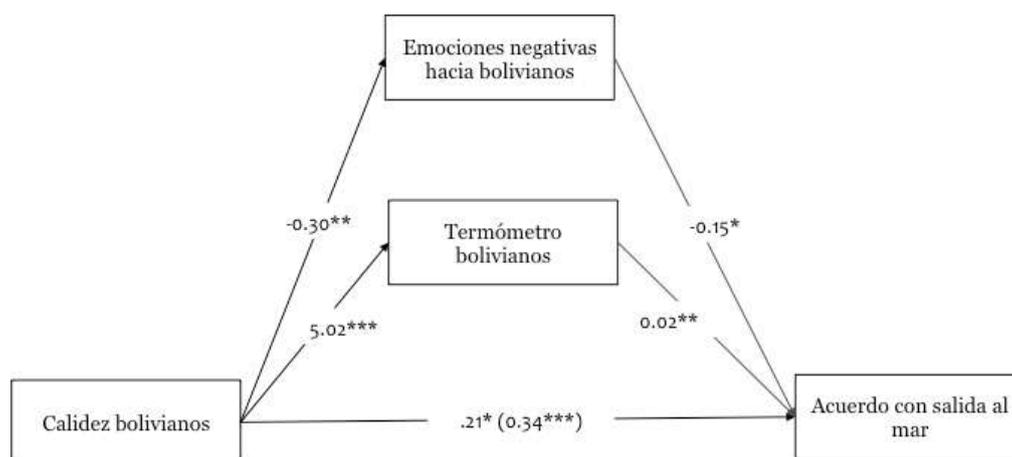


Figura 14. Rol mediador de las emociones negativas y el termómetro hacia bolivianos entre calidez bolivianos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

La calidez de bolivianos (efecto total: $B = .34$, $ET = .08$, $t = 4.24$, $p < .001$) se asoció con el acuerdo con salida al mar para Bolivia, efecto que se mantuvo con la inclusión de las variables mediadoras (efecto directo: $B = .21$, $ET = .08$, $t = 2.62$, $p < .05$). Las pruebas del efecto indirecto de la calidez bolivianos a través de las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .04$, Boot $ET = .02$, 95% CI [.011, .102]) y a través del termómetro hacia bolivianos ($B = .09$, Boot $ET = .04$, 95% CI [.016, .185]) sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia fueron significativas, confirmando efectos de mediación planteados.

En relación con la **moralidad de bolivianos**, esta se asoció con menos emociones negativas ($B = -.29$, $ET = .10$, $t = -3.00$, $p < .01$), y con más actitudes cálidas hacia ellos ($B = 3.33$, $ET = 1.20$, $t = 2.77$, $p < .01$). Las emociones negativas hacia bolivianos ($B = -.15$, $ET = .07$, $t = -2.17$, $p < .05$), se vincularon con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, al igual que las actitudes cálidas hacia ellos ($B = .02$, $ET = .01$, $t = 3.51$, $p < .001$) (Ver figura 15).

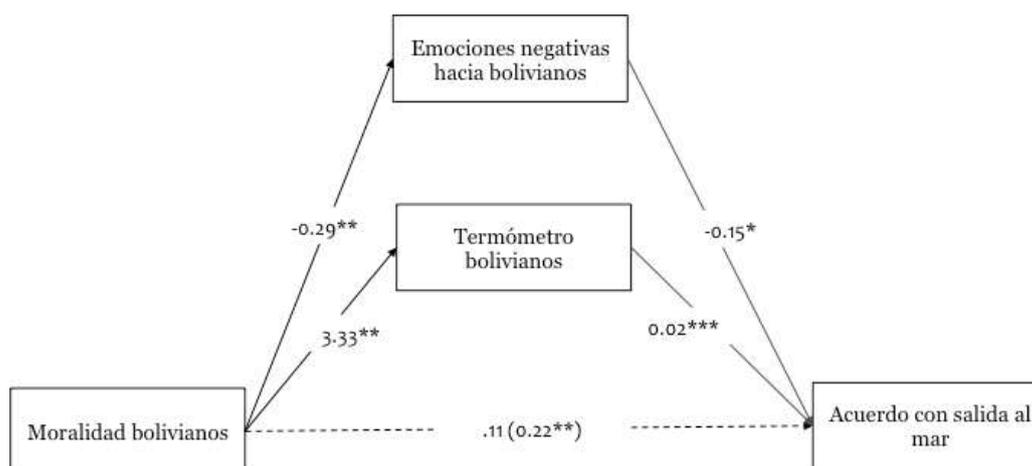


Figura 15. Rol mediador de las emociones negativas y el termómetro hacia bolivianos entre moralidad bolivianos y acuerdo con salida al mar. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Además, el efecto total de la moralidad de bolivianos sobre el acuerdo con salida al mar para Bolivia fue significativo ($B = .22$, $ET = .07$, $t = 2.93$, $p < .01$), pero dejó de serlo con la inclusión de las variables mediadoras (efecto directo: $B = .11$, $ET = .07$, $t = 1.50$, $p = .137$). Por su parte, la prueba del efecto indirecto de la moralidad de bolivianos a través de las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .05$, Boot $ET = .02$, 95% CI [.012, .101]) sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia fue significativa, al igual que a través de las actitudes cálidas ($B = .07$, Boot $ET = .04$, 95% CI [.013, .160]).

Resumiendo, cuanto más positivos los estereotipos sobre bolivianos en términos de calidez y moralidad, más cálidas las actitudes hacia ellos, pero también menos emociones negativas hacia el exogrupo y, por ello, mayor acuerdo con salida al mar para Bolivia. Las emociones negativas en este caso jugaron papel importante para estereotipos sobre bolivianos en términos de calidez y moralidad, pero no en el caso de competencia.

Análisis 3. Efectos de las creencias de maleabilidad a través de las dimensiones de los estereotipos sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia, controlando sexo y edad (Grupo 2A). El análisis de regresión indicó que las creencias de maleabilidad de los grupos se asociaron con la calidez de bolivianos ($B = .22$, $ET = .04$, $t = 5.25$, $p < .001$), la competencia de

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia bolivianos ($B = .19$, $ET = .04$, $t = 4.56$, $p < .001$) y la moralidad de bolivianos ($B = .26$, $ET = .04$, $t = 6.35$, $p < .001$) (Ver figura 16).

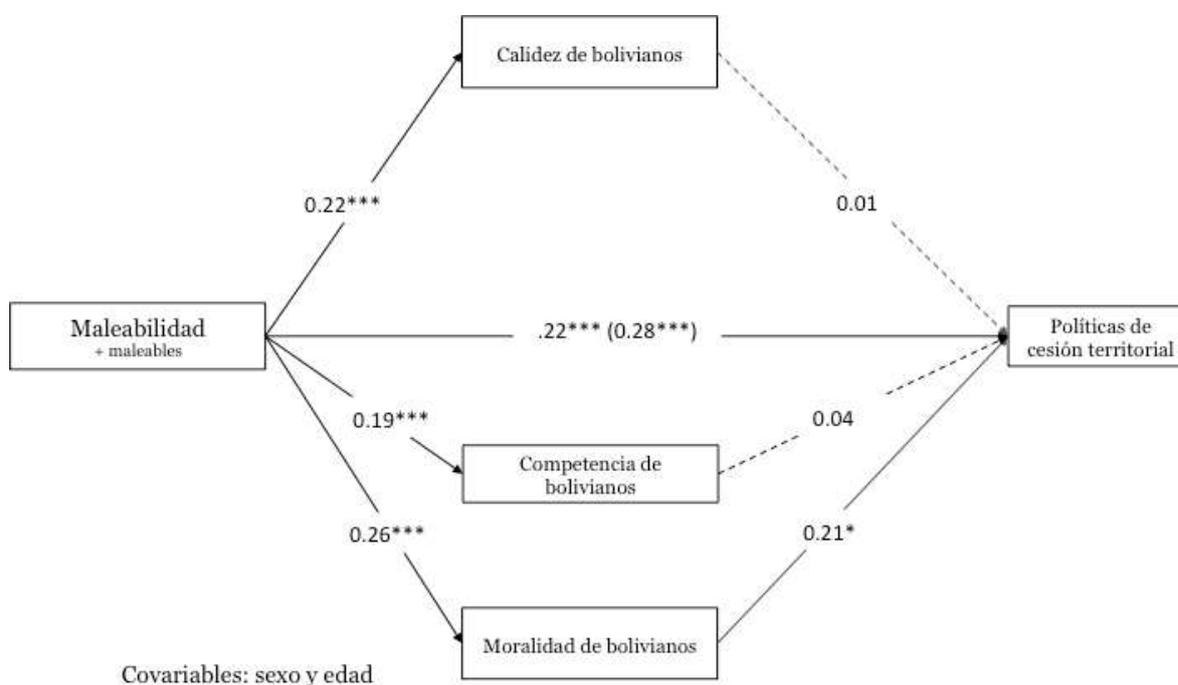


Figura 16. Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas de cesión territorial. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, las creencias de maleabilidad ($B = .28$, $ET = .04$, $t = 6.72$, $p < .001$) se asociaron con el apoyo a las políticas de cesión territorial, efecto que se vio reducido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .22$, $ET = .04$, $t = 5.14$, $p = .001$). Por su parte, la prueba del efecto indirecto para las creencias de maleabilidad sobre el apoyo a las políticas de cesión territorial solo fue significativa a través de la moralidad de bolivianos ($B = .05$, Boot $ET = .03$, 95% CI [.006, .115]).

En un segundo análisis de mediación se observa que las creencias de maleabilidad se asociaron con la calidez de bolivianos ($B = .22$, $ET = .04$, $t = 4.71$, $p < .001$), la competencia de bolivianos ($B = .17$, $ET = .04$, $t = 3.81$, $p < .001$) y la moralidad de bolivianos ($B = .24$, $ET = .04$, $t = 5.41$, $p < .001$). Con respecto a moralidad de bolivianos ($B = -.31$, $ET = .09$, $t = -3.43$, $p < .001$), solo esta se asoció significativamente con el apoyo a las políticas de cesión territorial (Ver figura 17).

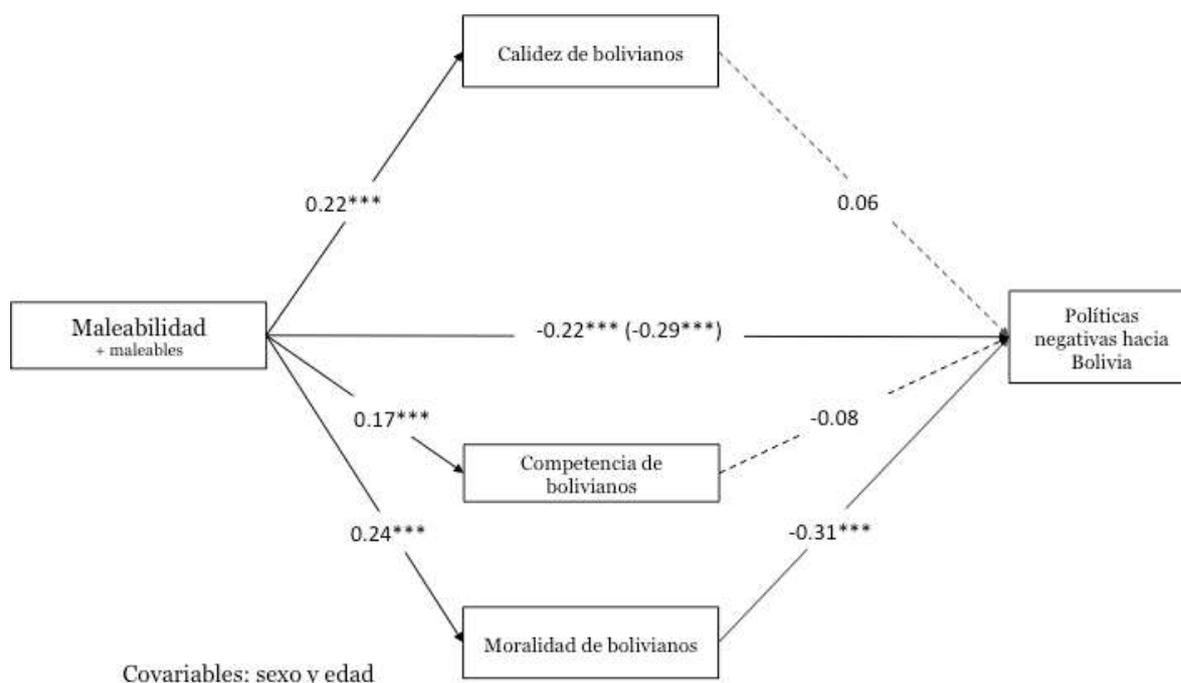


Figura 17. Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas negativas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, las creencias de maleabilidad ($B = -.29$, $ET = .04$, $t = -6.66$, $p < .001$) se asociaron con el apoyo a las políticas de cesión territorial, efecto que se vio reducido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = -.21$, $ET = .04$, $t = -5.08$, $p < .001$). Por su parte, la prueba del efecto indirecto para las creencias de maleabilidad sobre el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia solo fue significativa a través de la moralidad de bolivianos ($B = -.08$, Boot $ET = .03$, 95% CI [-0.153, -0.027]).

En un último análisis se observó que las creencias de maleabilidad se asociaron con la calidez de bolivianos ($B = .23$, $ET = .04$, $t = 4.98$, $p < .001$), la competencia de bolivianos ($B = .19$, $ET = .04$, $t = 4.12$, $p < .001$) y la moralidad de bolivianos ($B = .26$, $ET = .04$, $t = 5.77$, $p < .001$). Con respecto a la calidez de bolivianos ($B = .21$, $ET = .08$, $t = 2.58$, $p < .05$) y a la competencia de bolivianos ($B = .22$, $ET = .07$, $t = 3.13$, $p < .01$), se asociaron significativamente con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia (Ver figura 18).

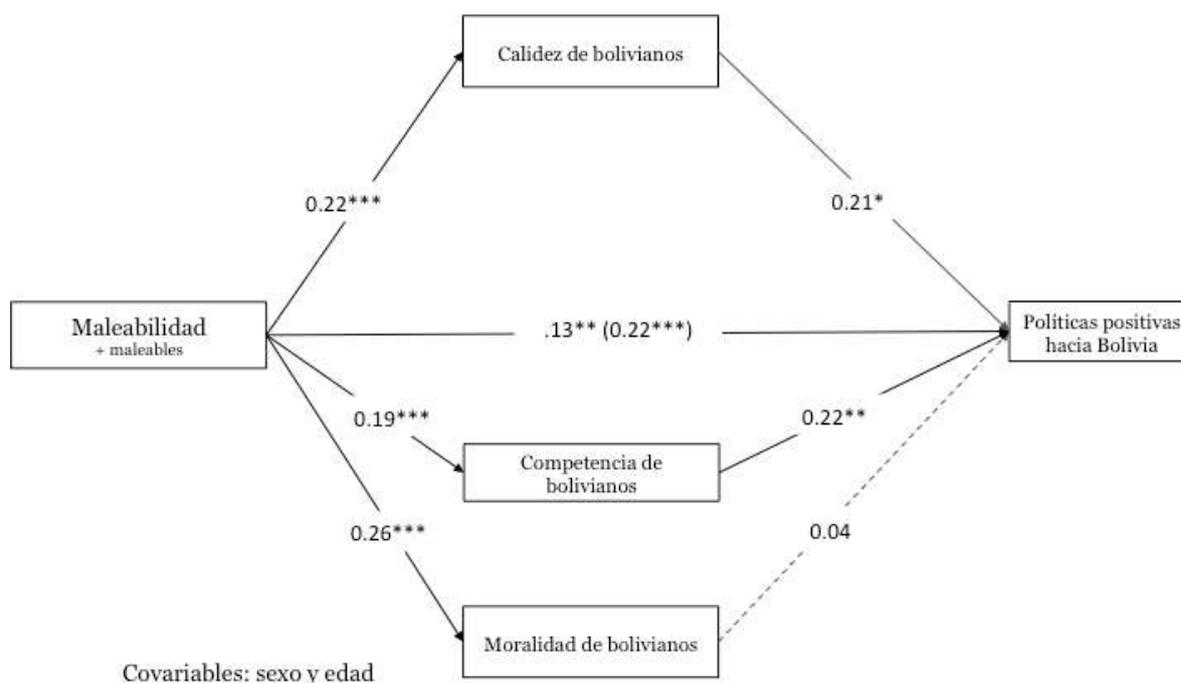


Figura 18. Rol mediador de las dimensiones de los estereotipos hacia bolivianos entre maleabilidad y políticas positivas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados Efecto total en paréntesis. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

En relación con el efecto total, las creencias de maleabilidad se asociaron con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia ($B = .26$, $ET = .04$, $t = 5.71$, $p < .001$), efecto que se vio reducido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .16$, $ET = .04$, $t = 3.81$, $p < .001$). Por su parte, la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap, fue significativa para las creencias de maleabilidad a través de la calidez de bolivianos ($B = .05$, $Boot ET = .02$, 95% CI [.012, .096]) y la competencia de bolivianos ($B = .04$, $Boot ET = .02$, 95% CI [.015, .082]) sobre el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

En resumen, a mayor acuerdo con que los grupos pueden cambiar, los participantes estaban más de acuerdo con que bolivianos son morales y por ello estaban más de acuerdo con las políticas de cesión territorial o menos de acuerdo con las políticas agresivas. Por otro lado, en el caso del acuerdo con las políticas positivas fue la calidez y la competencia que jugaron papel mediador.

Efectos de las variables agrupadas en el apoyo a las políticas hacia Bolivia

Por último, se realizó un análisis que agrupó algunas de las variables utilizadas en los análisis precedentes (Grupo 2B): Calidez, moralidad y competencias de bolivianos, emociones positivas y negativas hacia la demanda, emociones positivas y negativas hacia bolivianos, clima socioemocional positivo y negativo, identificación con el grupo nacional, orientación política y actitudes de calidez hacia bolivianos. Para esto se realizó un análisis factorial exploratorio, el cual mostró existencia de tres factores que explicaron el 59.01 % de la varianza total.

En cuanto al primer factor, denominado “Actitudes y emociones favorables hacia demanda y bolivianos”. Se caracteriza por agrupar las actitudes y emociones positivas hacia bolivianos, que se unen a los estereotipos favorables de ellos. Además se integra en esta dimensión las posiciones políticas de izquierda. Todas las cargas factoriales fueron superiores a .45. En este factor se agruparon la calidez, moralidad y competencias de bolivianos; las emociones positivas hacia la demanda y los bolivianos; las actitudes de calidez hacia los bolivianos y la posición política de izquierda.

El segundo factor denominado “Identidad y cohesión nacional”. Se caracteriza por unificar una alta identificación con la nación, un alto clima positivo y un bajo clima negativo. Todas las cargas factoriales fueron superiores a .64. En este factor se agruparon el clima socioemocional positivo y negativo, y la identificación con el grupo nacional. Finalmente, en el caso del tercer factor, denominado “emociones desfavorables hacia demanda y bolivianos” integrado por dos variables relacionadas con las emociones negativas hacia los bolivianos y sus demandas. Todas las cargas factoriales fueron superiores a .76.

Análisis de regresión

Con el fin de identificar el papel predictivo que tendrían estos factores en el apoyo a las políticas hacia Bolivia, se ha procedido a realizar un análisis de regresión múltiple que se presenta a continuación.

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

Apoyo a políticas de cesión territorial. En este análisis (ver tabla 20) se observa que las Actitudes y emociones favorables hacia demanda y bolivianos $\beta=.50$ $t(491)=7.74$, $p < .01$; la identidad y cohesión nacional $\beta=-.26$ $t(491)=-6.49$, $p < .01$; tienen un efecto significativo y las emociones desfavorables hacia demanda y bolivianos $\beta=-.07$ $t(491)=-1.17$, $p < .10$ tienen un efecto tendencial sobre el apoyo a las políticas de cesión territorial. El modelo explicaría el 17% de la varianza de la variable criterio.

Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia. En este análisis se observa que las actitudes y emociones favorables hacia demanda y bolivianos $\beta=.37$ $t(478)=-9.95$, $p < .01$; la identidad y cohesión nacional $\beta=.30$ $t(478)=8.07$, $p < .01$; y las emociones desfavorables hacia demanda y bolivianos $\beta=.33$ $t(478)=8.87$, $p < .01$ tienen un efecto significativo sobre el apoyo a las negativas hacia Bolivia. El modelo explicaría el 33% de la varianza de la variable criterio.

Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia. Este análisis plantea que las actitudes y emociones favorables hacia demanda y bolivianos $\beta=.50$ $t(485)=13.05$, $p < .01$; la identidad y cohesión nacional $\beta=.33$ $t(485)=-5.88$, $p < .01$ y las emociones desfavorables hacia demanda y bolivianos $\beta=.50$ $t(485)=-5.15$, $p < .01$ efecto tendencial sobre el apoyo a las políticas de cesión territorial. El modelo explicaría el 32% de la varianza de la variable criterio.

Tabla 20

Análisis de regresión entre variables agrupadas y apoyo a las políticas hacia Bolivia

	Apoyo a políticas de cesión territorial			Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia			Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
F1. Actitudes y emociones favorables hacia demanda y bolivianos	.50	.07	.32**	-.49	.05	.37**	.66	.05	.49**
F2. Identidad y cohesión nacional	-.42	.07	-.26**	.40	.05	.30**	-.30	.05	-.22**
F3. Emociones desfavorables hacia demanda y bolivianos	-.11	.07	-.07+	.44	.05	.33**	-.26	.05	-.19**
<i>F</i> total			34.95**			81.36**			77.31**
<i>R</i> ² ajustado			.17			.33			.32

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia

En síntesis, estas tres dimensiones se asocian coherentemente con el apoyo a las políticas hacia Bolivia en sus tres dimensiones. Por su parte, las emociones negativas no tienen una influencia significativa en las políticas de cesión territorial. Esto unido a que sus coeficiente de betas son mas bajos, muestran que las emociones negativas exgrupales juegan un papel menos importante que las emociones hacia la demanda. Jugando el rol mas importante, las actitudes, emociones positivas.

Como vimos en el capítulo 7, las bajas emociones positivas, la actitud y estereotipos desfavorables ante el exogrupo, así como la identificación y clima socioemocional positivo, eran los predictores de las políticas negativas hacia Bolivia ante las demandas bolivianas. Esto muestra por un lado que el estado de animo y emociones colectivas positivas endogrupales se asocian a la identificación colectiva, sugiriendo una alta cohesión social. Por otro lado, la ausencia de emociones positivas es un factor mas fuerte de actitud negativa ante el exogrupo que la presencia de emociones negativas.

Discusión

El objetivo de este estudio fue establecer la relación entre las dimensiones de los estereotipos y las creencias de maleabilidad con las respuestas hacia la demanda boliviana, como también examinar posibles procesos explicativos en la relación entre los antecedentes y las respuestas ante un conflicto territorial entre Chile y Bolivia. En primer lugar, las personas que tienen mejor percepción de calidez, competencia y moralidad de bolivianos muestran un mayor apoyo a las políticas de cesión territorial y a las políticas positivas hacia Bolivia y por el contrario menor apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Por su parte, las creencias de maleabilidad de los grupos también juegan un papel positivo para la percepción del exogrupo que está en conflicto con el endogrupo, y por consiguiente en el apoyo a las políticas conciliadoras hacia Bolivia. Por tanto, se aceptan las hipótesis planteadas (H1 y H2).

Con respecto a las hipótesis de efectos simultáneos de estas variables (H3 y H4), estas se cumplen parcialmente tanto para el apoyo a las políticas de cesión territorial y el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia como para el apoyo a

las políticas negativas hacia Bolivia. En este sentido, las emociones hacia los bolivianos predicen el apoyo a las políticas – tanto positivas como negativas. En relación con las creencias de maleabilidad de los grupos, estas predicen el apoyo a las políticas – tanto positivas como negativas. Sin embargo, respecto a las dimensiones de los estereotipos, solo algunas de estas dimensiones predicen significativamente el apoyo a las políticas hacia Bolivia. Es el caso de la moralidad en relación con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia y la competencia en relación con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

En relación con la primera hipótesis de efectos de mediación, que establecía que las emociones negativas mediaran la relación entre la maleabilidad de los grupos con las variables dependientes (H5), esta se cumple para todas las variables criterio: el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia, el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia, la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción por la demanda. En este sentido, la asociación entre las creencias de maleabilidad con las respuestas ante un conflicto territorial puede ser explicada por las emociones negativas hacia la demanda. Es decir, a mayor acuerdo con que los grupos pueden cambiar, menor emociones negativas sentían los participantes por la demanda boliviana y, por ello, evaluaban la demanda como más legítima, estaban menos de acuerdo con las políticas agresivas hacia Bolivia y más de acuerdo con las conciliatorias, y finalmente estaban menos dispuestos movilizarse a favor de la postura chilena por la demanda marítima. En general, se confirmó que las creencias de maleabilidad desactivan las respuestas actitudinales y tendencias de acción política en contra de la demanda boliviana, porque se asocian con disminución de las emociones negativas hacia la demanda.

La segunda hipótesis de efectos de mediación, que establecía que las emociones negativas y las actitudes hacia peruanos y bolivianos mediaran entre los estereotipos y la variable criterio: acuerdo con salida al mar (H6), esta se acepta parcialmente. En este sentido, la asociación entre las dimensiones de los estereotipos con las variables criterio puede ser explicada por las respuestas emocionales: tanto emociones negativas como actitudes más favorables hacia el exogrupo, solo cuando estas se dirigen a bolivianos como exogrupos y no cuando están dirigidas hacia peruanos. En el caso de bolivianos, cuanto mayor su percepción de calidez y moralidad, menos emociones negativas hacia el

Estereotipos, creencias sobre maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia exogrupo (como también más actitudes cálidas) y, por ello, mayor acuerdo con salida al mar para Bolivia. Las emociones negativas en este caso jugaron papel importante en relación con calidez y moralidad, dimensiones relacionadas con la percepción de intencionalidad del exogrupo y de amenaza (Fiske et al., 2002; Leach et al., 2007), pero no con competencia, la dimensión más relacionada con la percepción del estatus social del exogrupo. En el caso de peruanos, solamente actitudes más cálidas hacia peruanos, pero no emociones negativas de enfado exogrupal, jugaban papel explicativo entre el acuerdo con el estereotipo positivo sobre peruanos (en términos de calidez, competencia y moralidad) y el acuerdo con salida al mar para Bolivia. Esta diferencia en los efectos mediadores de los afectos dirigidos a bolivianos o peruanos podría ser explicada por la influencia que la disputa territorial entre Chile y Bolivia tendría en los estudiantes chilenos, dado que el conflicto con Bolivia es mucho más saliente y más actual para la población chilena. Estos resultados confirman que los estereotipos pueden conducir a las emociones de enfado hacia un exogrupo, pero solamente un exogrupo relevante y/o amenazante en el conflicto intergrupalo en la actualidad.

Por último, respecto a la tercera hipótesis de efectos de mediación (H7), esta se cumple parcialmente para todas las variables criterio: el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia, el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia, la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción por la demanda. En este sentido, la asociación entre las creencias de maleabilidad con variables criterio puede ser explicada por algunas de las dimensiones de los estereotipos. Más precisamente, con el acuerdo con que los grupos pueden cambiar, aumenta la percepción de la moralidad de personas bolivianas, conllevando al final mayor apoyo a políticas de cesión territorial o menor acuerdo con las políticas agresivas. Por otro lado, en el caso del acuerdo con las políticas positivas, calidez y competencia de bolivianos jugaron papel mediador. Estos hallazgos sugieren que la moralidad cumple un rol importante para moldear respuestas decisivas ante un conflicto territorial, como ceder el territorio al exogrupo o intervenir militarmente. Finalmente, la competencia juega papel mediador en el caso de apoyo a políticas positivas, que tienen que ver desarrollar colaboración y fomentar acuerdos económicos. En sentido, con respecto a las políticas positivas, las personas que asumen que los rasgos de los grupos son maleables,

expresan mayor apoyo a políticas positivas o conciliadoras porque están más de acuerdo con que bolivianos son competentes y además cálidos, es decir, capaces de cambiar la situación y además sus intenciones son buenas. En este caso, las habilidades percibidas (y por ello el estatus del exogrupo) puede ser más relevante.

Capítulo 9

Representaciones Sociales
del Pasado y el Conflicto Marítimo
entre Chile y Bolivia

CAPÍTULO 9.

Representaciones sociales del pasado y el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia

Justificación, objetivos e hipótesis

Memoria colectiva se refiere a las representaciones o las imágenes y el conocimiento de un evento social del pasado no necesariamente experimentados personalmente, creadas colectivamente y ampliamente compartidas, elaboradas, transmitidas, y conservadas por un grupo a través de comunicación interpersonal e institucional (Páez, Bobowik, Liu, & Basabe, 2016). Las representaciones sociales del pasado, que confirman la memoria colectiva de un grupo social, juegan un papel crucial en la motivación para justificar el comportamiento colectivo (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014), influyen en la cultura política, donde se ajusta la sabiduría del pasado a la luz de los desafíos del presente y futuro (Liu & Sibley, 2009), cumplen una importante función simbólica en la movilización del apoyo a las políticas públicas en materia de relaciones intergrupales conflictivas (Sibley, Liu, Duckitt & Khan, 2008) e inciden en el posicionamiento sobre cuestiones políticas actuales (Liu, Wilson, McClure, & Higgins, 1999).

Entre las representaciones sociales del pasado, las guerras constituyen el elemento central (Bobowik et al., 2014; Liu et al., 2009; Páez et al., 2016). A pesar de que las guerras han producido sólo el 2% de las muertes durante el siglo XX, la gente tiende a destacar el papel de la violencia, las guerras y los líderes militares en la historia del mundo y en sus efectos demográficos catastróficos. Suelen formar parte de la memoria colectiva los eventos que son relevante para la identidad social del grupo porque ha provocado un cambio social significativo o ha implicado una amenaza a la identidad grupal. Por ello, los traumas históricos a menudo se convierten en el fundamento de la identidad grupal. Asimismo, la memoria colectiva conserva los acontecimientos extremos, como las guerras, porque afectan a un gran número de personas y suelen estar relacionados con cambios importantes en el tejido social o con amenazas importantes para la cohesión nacional. Además, las guerras son eventos colectivos con una fuerte carga emocional y el carácter central de guerras y

conflictos está ligado al impacto emocional que estos generan. Por ejemplo, acontecimientos como el asesinato de John F. Kennedy, el 11 de Septiembre (11-S), los desastres naturales o las crisis financieras, entre otros, tienen un fuerte impacto emocional que se comparte socialmente. Este compartir de emociones intensas como la ira, la tristeza, el miedo y la ansiedad (entre otras) es fundamental en la creación y el mantenimiento de la memoria colectiva. Finalmente, los eventos colectivos del pasado, como las guerras, sirven para satisfacer necesidades y objetivos presentes del grupo. La memoria colectiva se moviliza para servir a las actitudes y necesidades del presente, por ejemplo, para legitimar las actitudes hostiles hacia los oponentes en conflictos contemporáneos. Desde esta perspectiva, los conflictos bélicos se presentan como principales agentes de cambio, con el argumento de que sólo a través de la guerra una nación se convierte en una nación y afirmando que sin guerras no habría Estados. Las narrativas históricas de guerra son centrales para la construcción de estados.

Diversos estudios han encontrado la centralidad y el consenso en torno la violencia como acontecimientos centrales en las memorias colectivas. En 24 países de América, Europa y Asia, la guerra y la violencia colectiva representaron el 48% de los acontecimientos recordados. Además, el 45% de los líderes nombrados, eran conocidos por su papel en distintas guerras o eventos marcados por la violencia colectiva (Liu et al., 2009). Estas representaciones en las que predominan los acontecimientos bélicos son coherentes con su visibilización en los medios de comunicación y los libros de texto históricos, donde, por lo general, los tiempos de guerra reciben mayor cantidad de atención.

Las investigaciones anteriores han indicado que las amenazas históricas refuerzan las normas dentro de las naciones (Gelfand et al., 2011) y provocan más actitudes en favor de la guerra (Carnagey y Anderson, 2007). En un estudio clásico, se estableció que las naciones combatientes en la Segunda Guerra Mundial eran más propensas a experimentar aumentos en las tasas de homicidios, aumentos que eran más probables en las naciones victoriosas con muchas bajas, dado que tenderían a legitimar el uso de la violencia en la sociedad, y además este efecto que no se limitaría a los combatientes (Archer & Gartner, 1984). En consonancia con esta idea de justificar la violencia, se ha

sugerido que las representaciones sociales que legitiman la violencia colectiva pasada parecen facilitar una actitud más positiva hacia una potencial violencia colectiva futura en las naciones vencedoras (Bobowik, et al 2014) y que una visión positiva del conflicto pasado se asoció a una actitud favorable a luchar en una nueva guerra (Bobowik et al, 2010; Páez et al, 2008). Además participar directa e indirectamente en la Segunda Guerra Mundial en el lado de los ganadores, en comparación con ser una nación derrotada o no haber sido un país involucrado, se asociaba a legitimar la guerra y menos representaciones críticas de la Segunda Guerra Mundial. Las naciones derrotadas evaluaron la Segunda Guerra Mundial como negativa, innecesaria, injusta y siendo una catástrofe social más que naciones victoriosas. Estos países que tuvieron que "aprender su lección" y soportar consecuencias a largo plazo de responsabilidad del daño colectivo.

Este estudio se centra en estudiar las representaciones de una guerra pasada, específicamente la Guerra del Pacífico, y cómo estas representaciones se asocian con las actitudes ante un conflicto entre Chile y Bolivia en el presente (ver Introducción para más datos históricos). Cabe destacar que en el caso de esta tesis se trata de un conflicto territorial. La literatura sugiere que las tensiones intergrupales giran a menudo en torno a la cuestión de "quién es el propietario del territorio" y la mayoría de las guerras son conflictos sobre territorios (Toft, 2014). De hecho, los miembros del grupo recurren a narraciones históricas para reclamar la propiedad de un territorio y los acontecimientos claves en la historia de una nación suelen ser guerras de independencia o guerras con otras naciones y estos eventos tienen profundas implicaciones para los procesos de legitimación. Por lo tanto, los mecanismos de representación social tienden a reproducir las narrativas estatales de la historia, transmitidas por la educación oficial y las actividades institucionales como las conmemoraciones, y desgraciadamente cultivan la "cultura de guerra" en lugar de cultura de paz. Finalmente, estas representaciones se estudian además en la población chilena que representa los vencedores en este conflicto bélico en el pasado y asimismo se espera que los procesos de legitimación y glorificación de la Guerra del Pacífico incitarán actitudes más negativas ante el conflicto entre Chile y Bolivia en el presente.

Los estudios sugieren también que existe una directa relación entre las representaciones sociales del pasado y la identidad nacional (Hakim, Liu, Isler & Woodward, 2015). Además, se ha establecido que una postura negativa ante un conflicto se asocia con las emociones negativas (Halperin, 2008). De la misma manera, es importante considerar que no sólo la identificación nacional, sino que también la fusión de identidad con el grupo nacional se asocia con el acuerdo de conductas extremas en defensa del endogrupo (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse & Bastian, 2012).

En función de estos antecedentes se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

El objetivo es determinar la relación de las representaciones sociales del pasado con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, la legitimidad de la demanda marítima boliviana y la disposición a defender Chile y examinar los procesos explicativos como las emociones y la identidad en esta relación.

H1: Las representaciones sociales positivas del pasado se relacionarán negativamente con las emociones positivas hacia bolivianos, la legitimidad de la demanda boliviana y el acuerdo con la salida al mar de Bolivia y positivamente con la identificación con Chile y la disposición a defender Chile.

H2: Las representaciones sociales del pasado, las emociones hacia bolivianos, y la fusión de identidad predecirán el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, la legitimidad de la demanda boliviana y la disposición a defender Chile.

H3: Las emociones negativas hacia bolivianos, la fusión de identidad y la identificación con el grupo nacional mediarán la relación entre las representaciones sociales del pasado positivas y la disposición a defender Chile. Además, se plantea un efecto de mediación secuencial, donde las representaciones del pasado se asocian con más emociones negativas hacia bolivianos (mediador 1) y en consecuencia refuerzan la fusión de identidad o la identidad chilena (mediador 2), resultando en mayor disposición a defender Chile.

Método

Participantes

En este capítulo se ha utilizado la muestra del Grupo 3.

Instrumentos

Respuestas exogrupales

Emociones hacia bolivianos: Esta escala creada ad hoc fue compuesta de dos dimensiones: emociones positivas hacia los bolivianos (simpatía y respeto), con coeficiente de fiabilidad satisfactorio $r=.58$ (Grupo 3), y emociones negativas hacia los bolivianos (enojo y rabia) con la consistencia interna con el valor $r=.76$ (Grupo 3). (escala de respuesta de 1= “Nada” a 7= “Mucho”).

Termómetro bolivianos: Ver capítulo 7.

Respuestas hacia la demanda boliviana

Acuerdo con la salida al mar de Bolivia. Ver capítulo 7.

Legitimidad de la demanda boliviana. Ver capítulo 7. El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha=.52$ (Grupo 3).

Respuestas de cohesión social

Identificación con Chile. Ver capítulo 6. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.91$ (Grupo 3).

Fusión de Identidad – escala verbal (Gómez et al., 2011). Se aplicó una versión de la escala de siete ítems, ubicados en una escala de siete puntos de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*): (1) "Mi grupo soy yo" , (2) "Chile y yo somos uno" , (3) "Me siento inmerso en Chile" , (4) "Siento un fuerte vínculo emocional con Chile", (5) "Soy fuerte gracias a Chile" , (6) "Haría por Chile más de lo que cualquier otro miembro haría" , y (7) "Hago a Chile más fuerte". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.88$ (Grupo 3).

Representaciones sociales del pasado y defensa de endogrupo

Evaluación de eventos de la Guerra del Pacífico (Ad hoc). Se aplicó una escala de cuatro ítems con una lista de eventos históricos. Se valoró la intensidad de los sentimientos positivos o negativos hacia cada evento: (1) “Guerra del Pacífico”, (2) “Combate Naval de Iquique”, (3) “El Asalto y Toma del Morro de Arica” y (4) “Batalla de la Concepción”. El coeficiente de fiabilidad fue

satisfactorio $\alpha=.91$ (Grupo 3) (1=*extremadamente negativo*, 4=*neutral* y 7=*extremadamente positivo*). También se solicitó evaluar la importancia que tiene cada evento. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.84$ (Grupo 3) (1=*nada importante*, 4=*moderadamente importante*, y 7=*extremadamente importante*).

Evaluación de personajes históricos (Ad hoc). Escala de seis ítems con una lista de personajes históricos, seis chilenos, uno peruano y uno boliviano. Se valoró la intensidad de los sentimientos positivos o negativos hacia cada personaje: “Arturo Prat”, “Sargento Juan de Dios Aldea”, “Carlos Condell”, “General José Velásquez”, “General Manuel Baquedano” y “Presidente Aníbal Pinto” El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.93$ (Grupo 3) (1=*extremadamente negativo*, 4=*neutral* y 7=*extremadamente positivo*). También se solicitó evaluar la importancia que tiene cada personaje. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.94$ (Grupo 3) (1=*nada importante*, 4=*moderadamente importante*, y 7=*extremadamente importante*).

Glorificación de la Guerra del Pacífico (adaptada de Bobowik et al., 2014). Se utilizó una escala creada ad hoc y compuesta por tres ítems que contienen adjetivos que definen la guerra del pacífico: “Justa”, “Necesaria” y “Gloriosa”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.81$ (Grupo 3) (formato de respuesta: 1= “Nada” y 7 = “Mucho”).

Disposición a defender Chile (adaptada de Swann et al., 2009). La escala recoge siete ítems ubicados en una escala de siete puntos de 1 (“Totalmente en desacuerdo”) a 7 (“Totalmente de acuerdo”): "Lucharía contra alguien que amenazara físicamente a otro miembro de mi grupo", "Hacer daño a otra gente es aceptable si eso significa proteger a Chile", "Haría cualquier cosa por proteger a Chile", "Lucharía contra alguien que insultara o se burlara de Chile", "Ayudaría a otros a vengarse de alguien que hubiera insultado a Chile", "Sacrificaría mi vida si con ello salvase la vida de otro/a chileno/a", y "Sacrificaría mi vida si con ello mejorase el estatus o lograra una recompensa económica para Chile". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio $\alpha=.90$ (Grupo 3).

Resultados

Como revisamos anteriormente, las representaciones sociales del pasado histórico jugarían un papel crucial en la motivación para justificar el comportamiento colectivo (Bobowik et al., 2014). En este sentido, analizaremos la relación entre estas representaciones y las respuestas ante un conflicto territorial entre Chile y Bolivia en estudiantes secundarios (Grupo 3).

Correlaciones entre representaciones sociales del pasado, acuerdo con salida al mar de Bolivia, emociones, identificación y defensa de Chile

En relación con la asociación entre las variables del Grupo 3 analizadas, se encontró una correlación significativa entre distintas variables. Como muestra la tabla 21, el acuerdo con la salida al mar de Bolivia se asoció positivamente con las actitudes cálidas hacia bolivianos, las emociones positivas hacia bolivianos y la legitimidad de la demanda boliviana; y por otro lado, se asoció negativamente con la identificación con Chile y la disposición a defender Chile, y con el conjunto de variables asociadas a la representación social del pasado, tales como evaluación positiva de eventos, importancia de eventos, evaluación positiva de personajes históricos, importancia de personajes históricos y la glorificación de la Guerra del Pacífico. Destaca la alta correlación entre la fusión de identidad y la disposición a defender Chile.

Por otra parte, los resultados indicaron que la disposición de los estudiantes a luchar por Chile se asocia positivamente con el conjunto de variables asociadas a la representación social del pasado, mencionadas anteriormente, y también con las emociones negativas hacia los bolivianos; y se asocia negativamente con las emociones positivas hacia los bolivianos y con el acuerdo con la salida al mar de Bolivia.

Tabla 21
Correlaciones entre representaciones sociales del pasado, acuerdo con salida al mar de Bolivia, emociones, identificación y defensa de Chile (GRUPO 3)

	M	DT	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Acuerdo con la salida al mar de Bolivia (1)	1.99	1.62												
Actitudes cálidas hacia bolivianos (2)	37.48	26.45	.42**											
Emociones negativas hacia bolivianos (3)	2.86	2.15	-.35**	-.39**										
Emociones positivas hacia bolivianos (4)	3.19	1.73	.32**	.37**	-.27**									
Legitimidad de la demanda boliviana (5)	3.71	1.44	.34**	.28**	-.38**	.19*								
Identificación con el grupo nacional (6)	5.63	1.55	-.19*	-.03	.18*	-.13	-.20*							
Evaluación positiva de eventos (7)	4.93	1.46	-.26**	-.09	.24*	-.08	-.23*	.38**						
Importancia de eventos (8)	5.70	1.37	-.27**	-.06	.21*	-.29**	-.19	.52**	.55**					
Evaluación positiva de personajes históricos (9)	5.22	1.77	-.24**	-.09	.23*	.13	-.20*	.41**	.55**	.32**				
Importancia de personajes históricos (10)	5.40	1.65	-.24**	.01	.24**	-.06	-.19*	.47**	.56**	.53**	.49**			
Glorificación de la Guerra del Pacífico (11)	5.38	1.48	-.42**	-.20*	.29**	-.15	-.17	.38**	.52**	.47**	.36**	.49**		
Disposición a defender Chile (12)	3.99	1.72	-.24**	-.18	.33**	-.26**	-.18	.51**	.49**	.49**	.25**	.40**	.43**	
Fusión de identidad (13)	4.12	1.62	-.17	-.20*	.33**	-.11	-.24	.63**	.49**	.55**	.32**	.50**	.41**	.66*

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Análisis de regresión

Relación de las representaciones sociales del pasado, las emociones y la fusión de identidad en el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, la legitimidad de la demanda y la disposición a defender Chile. Estos análisis de regresión (ver tabla 22), realizados con la población estudiantil secundaria (Grupo 3), relacionan como variables predictoras las respuestas exgrupales hacia los bolivianos y las representaciones sociales del pasado con las variables criterios: acuerdo con la salida al mar de Bolivia, legitimidad de la demanda marítima boliviana y la disposición a defender Chile. En el análisis, se observa que sólo las actitudes cálidas hacia bolivianos ($\beta=.34$, $t(113)=3.83$, $p < .01$) y la glorificación de la Guerra del Pacífico ($\beta= -.30$, $t(113)=-3.26$, $p < .01$) tienen un efecto significativo y la fusión de identidad ($\beta= .22$, $t(113)=1.88$, $p < .10$) un efecto tendencial sobre el acuerdo con la salida al mar de Bolivia. Respecto a la legitimidad de la demanda marítima boliviana, se observa que sólo las emociones negativas hacia bolivianos ($\beta= -.33$, $t(113)=-2.76$, $p < .01$) tienen un efecto significativo. En el caso de la disposición a defender Chile se observa que sólo la glorificación de la Guerra del Pacífico ($\beta= -.22$, $t(113)=2.11$, $p < .05$) y la fusión de identidad ($\beta= .50$, $t(113)=5.87$, $p < .01$) tienen un efecto significativo. La mayor varianza explicada para el caso del acuerdo con la salida al mar de Bolivia (30%), luego vendría la legitimidad de la demanda marítima boliviana (14%) y por último la disposición a defender Chile (50%).

Tabla 22
Análisis de regresión con representaciones sociales del pasado (Grupo 3)

	Acuerdo con la salida al mar de Bolivia			Legitimidad de la demanda marítima boliviana			Disposición a defender Chile		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Emociones negativas hacia bolivianos	-.12	.08	-.16	-.22	.08	-.33**	.06	.07	.08
Actitudes cálidas hacia bolivianos	.02	.01	.34**	.01	.01	.10	.01	.01	-.01
Evaluación positiva de eventos	.01	.14	.01	-.13	.14	-.13	.09	.12	.08
Importancia de eventos	-.15	.14	-.12	-.09	.14	-.09	.01	.12	.01
Evaluación positiva de personajes históricos	-.03	.10	-.03	-.03	.10	-.04	-.06	.08	-.06
Importancia de personajes históricos	-.08	.11	-.08	-.06	.11	-.07	-.01	.10	-.01
Glorificación Guerra del Pacífico	-.33	.12	-.30**	.13	.12	.13	.25	.11	.22*
Fusión de identidad	.21	.11	.22+	.01	.11	.01	.55	.09	.55**
<i>F</i> total			6.29**			3.08**			13.40**
<i>R</i> ² Ajustado			.30			.14			.50

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Análisis de mediación secuencial

Efectos de la evaluación positiva de eventos y la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos, la fusión de identidad y la identidad chilena sobre la disposición a defender Chile (Grupo 3).

Mediación 1. Los análisis de regresión (ver figura 19) indicaron que la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció positivamente con las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .35$, $ET = .14$, $t = -2.50$, $p < .05$, 95% CI [0.072, 0.625]), mientras que las emociones negativas hacia bolivianos se relacionaron positivamente con la fusión de identidad ($B = .16$, $ET = .06$, $t = 2.51$, $p < .05$, 95% CI [0.034, 0.289]); por su parte, la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció significativamente con la fusión de identidad ($B = .51$, $ET = .10$, $t = 5.35$, $p < .001$, 95% CI [0.318, 0.694]). Por otra parte, las emociones negativas hacia bolivianos no se relacionaron con la disposición a defender Chile, pero sí la fusión de identidad ($B = .59$, $ET = .09$, $t = 6.78$, $p < .001$, 95% CI [0.416, 0.759]).

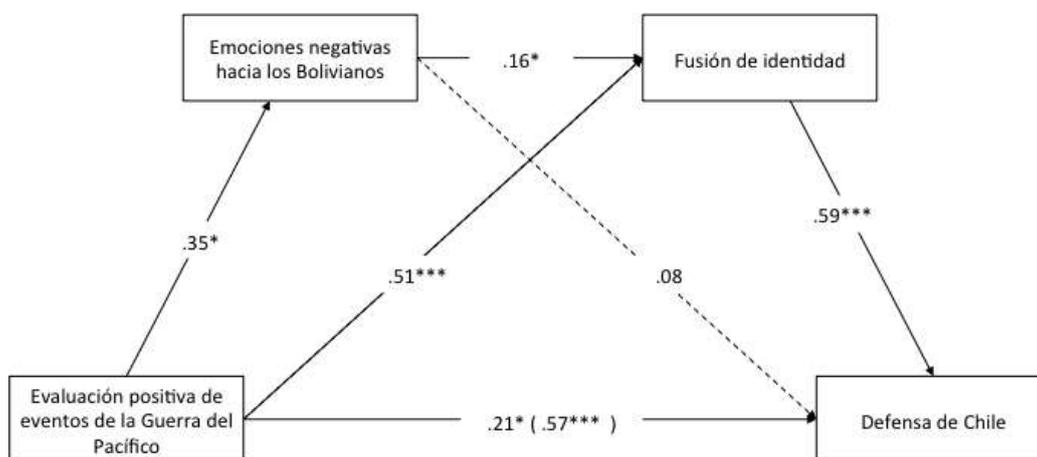


Figura 19. Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la fusión de identidad entre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile

En relación con el efecto total, la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció con el acuerdo con la disposición a defender Chile ($B = .57$, $ET = .10$, $t = 5.65$, $p < .001$, 95% CI [0.367, 0.764]), pero este efecto se vio

disminuido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .21$, $ET = .10$, $t = 2.19$, $p < .05$, 95% CI [0.020, 0.395]).

Respecto a la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap de la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos sobre el acuerdo con la disposición a defender Chile, esta no fue significativa. Sin embargo, este efecto fue significativo para la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de la fusión de identidad sobre la disposición a defender Chile ($B = 0.30$, $Boot ET = .07$, 95% CI [0.176, 0.460]). Por último, se confirma la hipótesis de mediación secuencial dado que fue significativo el efecto indirecto secuencial para la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos y la fusión de identidad sobre la disposición a defender Chile ($B = -0.03$, $Boot ET = .02$, 95% CI [0.006, 0.095]).

Mediación 2. Los análisis de regresión (ver figura 20) indicaron que la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció positivamente con las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .35$, $ET = .14$, $t = -2.54$, $p < .05$, 95% CI [0.078, 0.624]), mientras que las emociones negativas hacia bolivianos no se relacionaron con la identidad chilena; por su parte, la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció significativamente con la identidad chilena ($B = .39$, $ET = .10$, $t = 4.08$, $p < .001$, 95% CI [0.203, 0.585]). Por otra parte, las emociones negativas hacia bolivianos se relacionaron con la disposición a defender Chile ($B = .15$, $ET = .06$, $t = 2.43$, $p < .05$, 95% CI [0.028, 0.273]); también la identidad chilena se asoció con la disposición a defender Chile ($B = .42$, $ET = .09$, $t = 4.63$, $p < .001$, 95% CI [0.240, 0.599]).

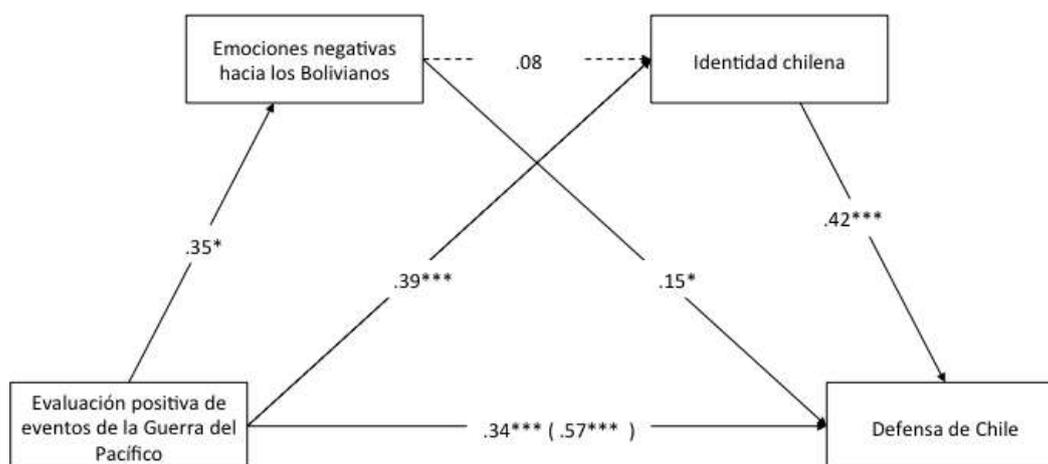


Figura 20. Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la identidad chilena entre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile

En relación con el efecto total, la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico se asoció con el acuerdo con la disposición a defender Chile ($B = .57$, $ET = .10$, $t = 5.72$, $p < .001$, 95% CI [0.371, 0.765]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .34$, $ET = .10$, $t = 3.46$, $p < .001$, 95% CI [0.144, 0.532]).

Respecto a la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap de la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos sobre el acuerdo con la disposición a defender Chile, esta fue significativa ($B = 0.06$, Boot $ET = .03$ 95% CI [0.007, 0.147]). Este efecto fue también significativo para la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de la identidad chilena sobre la disposición a defender Chile ($B = 0.17$, Boot $ET = .05$, 95% CI [0.090, 0.272]). Por último, no fue significativo el efecto indirecto secuencial para la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos y la identidad chilena sobre la disposición a defender Chile.

Mediación 3. Los análisis de regresión (ver figura 21) indicaron que la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció positivamente con las emociones negativas hacia bolivianos ($B = .44$, $ET = .13$, $t = 3.32$, $p < .01$, 95% CI [0.176, 0.700]), mientras que las emociones negativas hacia bolivianos se relacionaron positivamente con la fusión de identidad ($B = .16$, $ET = .07$, $t = 2.40$, $p < .05$, 95% CI [0.028, 0.298]); por su parte, la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció significativamente con la fusión de identidad ($B = .38$, $ET = .10$, $t = 3.86$,

$p < .001$, 95% CI [0.184, 0.573]). Por otra parte, las emociones negativas hacia bolivianos no se relacionaron con el acuerdo con la disposición a defender Chile; también la fusión de identidad se asoció con la disposición a defender Chile ($B = .61$, $ET = .08$, $t = 7.49$, $p < .001$, 95% CI [0.447, 0.769]).

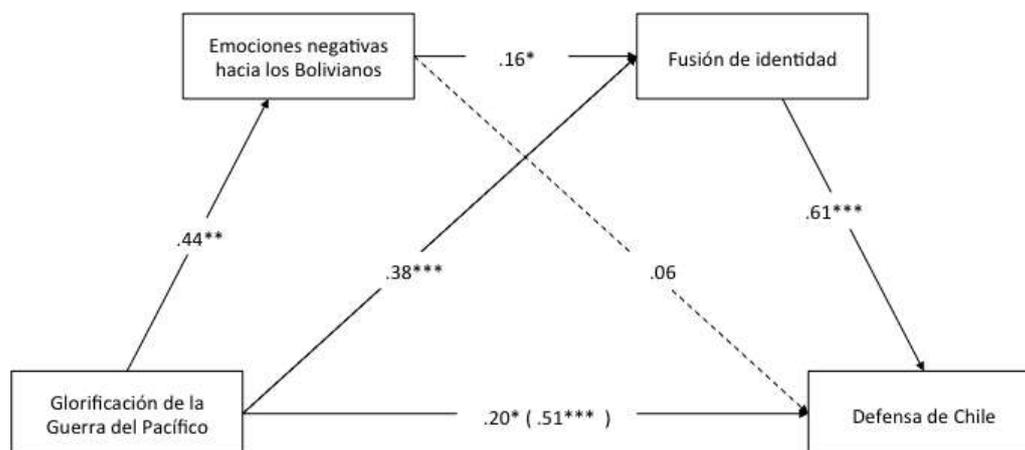


Figura 21. Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la fusión de identidad entre la glorificación de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile

En relación con el efecto total, la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció con el acuerdo con la disposición a defender Chile ($B = .51$, $ET = .10$, $t = 5.12$, $p < .001$, 95% CI [0.309, 0.700]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .20$, $ET = .09$, $t = 2.31$, $p < .05$, 95% CI [0.029, 0.377]).

Respecto a la prueba del efecto indirecto basada en el procedimiento bootstrap de la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos sobre el acuerdo con la disposición a defender Chile, esta no fue significativa. Sin embargo, fue significativo el efecto para la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de la fusión de identidad sobre la disposición a defender Chile ($B = 0.23$, $Boot ET = .07$, 95% CI [0.117, 0.387]). Por último, fue significativo el efecto indirecto secuencial para la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos y la fusión de identidad sobre la disposición a defender Chile ($B = 0.04$, $Boot ET = .03$, 95% CI [0.008, 0.115]).

Mediación 4. Los análisis de regresión (ver figura 22) indicaron que la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció positivamente con las emociones

negativas hacia bolivianos ($B = .42$, $ET = .13$, $t = 3.21$, $p < .01$, 95% CI [0.162, 0.682]), mientras que las emociones negativas hacia bolivianos no se relacionaron con la identidad chilena; por su parte, la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció significativamente con la identidad chilena ($B = .37$, $ET = .10$, $t = 3.91$, $p < .001$, 95% CI [0.184, 0.561]). Por otra parte, las emociones negativas hacia bolivianos se relacionaron con la disposición a defender Chile ($B = .15$, $ET = .06$, $t = 2.39$, $p < .05$, 95% CI [0.026, 0.277]); también la identidad chilena se asoció con la disposición a defender Chile ($B = .45$, $ET = .09$, $t = 4.97$, $p < .001$, 95% CI [0.273, 0.635]).

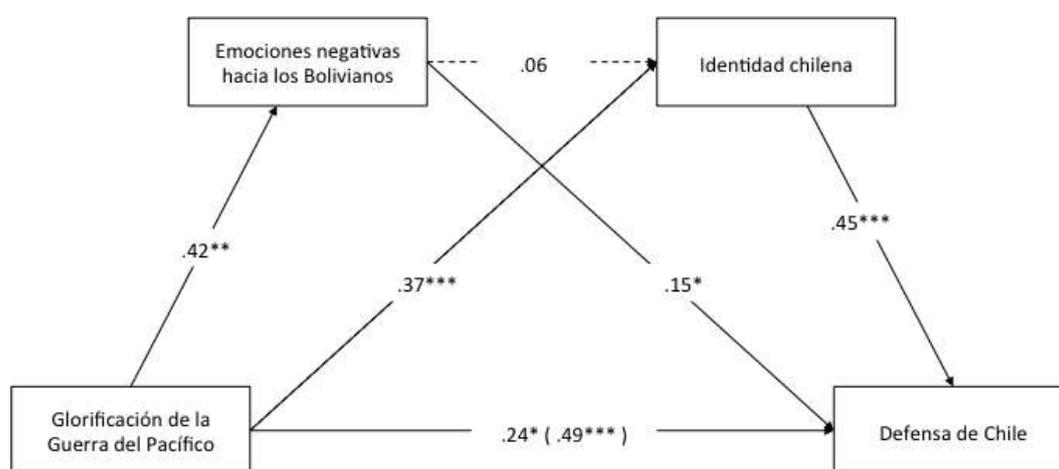


Figura 22. Rol mediador secuencial de las emociones negativas y la identidad chilena entre la glorificación de la Guerra del Pacífico y la disposición a defender Chile

En relación con el efecto total, la glorificación de la Guerra del Pacífico se asoció con la disposición a defender Chile ($B = .49$, $ET = .10$, $t = 4.95$, $p < .001$, 95% CI [0.292, 0.684]), pero este efecto se vio disminuido con la inclusión de las variables mediadoras ($B = .24$, $ET = .10$, $t = 2.49$, $p < .05$, 95% CI [0.050, 0.436]).

Respecto a la prueba del efecto indirecto de la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos sobre el acuerdo con la disposición a defender Chile, esta fue significativa ($B = 0.06$, $Boot ET = .04$, 95% CI [0.012, 0.159]). De la misma manera, fue significativo el efecto indirecto para la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de la identidad chilena sobre la disposición a defender Chile ($B = 0.17$, $Boot ET = .06$, 95% CI

[0.080, 0.312]. Sin embargo, el efecto indirecto secuencial no fue significativo para la glorificación de la Guerra del Pacífico a través de las emociones negativas hacia bolivianos y la identidad chilena sobre la disposición a defender Chile.

Discusión

En este capítulo se analizó el papel que juegan las representaciones sociales del pasado, y más precisamente del conflicto entre Chile y Bolivia durante la Guerra del Pacífico, en determinar las respuestas ante el conflicto territorial contemporáneo entre Chile y Bolivia. En primer lugar, los resultados del la presente capítulo entregan evidencia empírica de que las representaciones sociales positivas del pasado se asocian a una postura menos conciliadora hacia Bolivia, a una mayor identificación endogrupal y a mayores emociones negativas hacia los bolivianos.

Por su parte, las personas que comparten representaciones sociales del pasado más positivas, es decir, evalúan positivamente los eventos de la Guerra del Pacífico y a los personajes que participaron en ella, y que glorifican la guerra misma, muestran un menor acuerdo con otorgarle salida al mar a Bolivia, le otorgan menos legitimidad a la demanda y están más dispuestos a defender Chile ante un posible enemigo. Además, muestran una mayor identificación con el endogrupo nacional y menos emociones positivas hacia los bolivianos – aunque esta relación solo se da en algunas dimensiones de las representaciones sociales del pasado. Por tanto, se acepta la hipótesis planteada (H1).

Con respecto a la hipótesis de regresión (H2), esta se cumple sólo parcialmente para el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, la legitimidad de la demanda marítima boliviana y la disposición a defender Chile. En este sentido, las emociones negativas hacia los bolivianos y las actitudes cálidas hacia ellos predicen el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, sin embargo, para el caso de la legitimidad de la demanda marítima boliviana y la disposición a defender Chile sólo las emociones negativas hacia bolivianos tienen un efecto significativo. Por su parte, cuando se introducen en las variables asociadas a las representaciones sociales del pasado al modelo, solo algunas de estas dimensiones predicen significativamente algunas de las variables criterio. Es el caso de la glorificación de la Guerra del Pacífico en relación con el acuerdo con

la salida al mar de Bolivia y defensa de Chile –esta variable también es predicha por la importancia de eventos.

Por último, respecto a la hipótesis de efectos de mediación, que planteaba la mediación de las emociones negativas hacia bolivianos, la fusión de identidad y la identificación con el grupo nacional entre relación entre las representaciones sociales del pasado positivas y la disposición a defender Chile (H3), se ha confirmado que las emociones hacia el exogrupo históricamente involucrado en el conflicto con el endogrupo, como también los procesos identitarios, cumplen un papel importante en reforzar la disposición a defender Chile. En este sentido, la asociación entre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico y la glorificación de la Guerra del Pacífico con la disposición a defender Chile puede ser explicada por las emociones negativas hacia bolivianos, la fusión de identidad y la identificación con el grupo nacional. En síntesis, con respecto a la disposición a defender Chile, las personas que tienen una evaluación positiva de los eventos de la Guerra del Pacífico o la glorifican – es decir, comparten representaciones sociales positivas del pasado - expresan mayor disposición a defender Chile porque muestran más emociones negativas hacia los bolivianos, una mayor fusión de identidad con Chile y una identificación con el endogrupo nacional. Sin embargo, se encuentra que las emociones juegan un papel algo diferente en relación con la fusión de identidad y en relación con la identidad chilena. Se ha visto que las emociones negativas hacia bolivianos refuerzan la fusión de identidad y asimismo explican la relación entre las representaciones positivas de la guerra la disposición a sacrificarse por Chile de modo secuencial. Sin embargo, la identidad chilena cumple un papel mediador independiente de las emociones hacia el exogrupo.

Parte III

Intervenciones en Procesos Individuales, Colectivos e Institucionales de Regulación Emocional



Presentación

En la presente parte se presentan tres estudios que buscan indagar a distintos niveles la regulación emocional. En el primer estudio, se abordan la regulación individual de las emociones, mediante la estrategia de la reevaluación que se centra en el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia. Se adopta un diseño experimental, para responder la pregunta ¿Cuál es el efecto de la reevaluación cognitiva sobre los estereotipos y emociones hacia bolivianos y en el nivel de apoyo a una salida al mar para Bolivia en estudiantes universitarios chilenos?

En el segundo estudio, se abordan los rituales, mediante un diseño longitudinal, como mecanismos de regulación colectiva de las emociones, centrándose en el estudio del desfile escolar del 21 de mayo y su incidencia en la percepción del conflicto entre Chile y Bolivia. Se responde a la pregunta ¿Cuál es el efecto de la sincronía emocional percibida durante el desfile sobre la disposición a defender Chile, la legitimidad de la demanda, el acuerdo con la salida al mar de Bolivia, las emociones negativas hacia bolivianos y la fusión de identidad en estudiantes secundarios chilenos?

En el tercer estudio, se aborda la regulación institucional de las emociones, investigando el fenómeno de la corrupción, y el rol que cumplirían las instituciones judiciales en la eficacia en el control social de la desviación. Se utiliza un diseño experimental 2 x 2, en una condición de eficacia e ineficacia en el control de la desviación en una situación de endogrupo (Chile) y exogrupo (Argentina). Se buscó responder la pregunta ¿Cuál es el efecto del control efectivo de la desviación sobre el clima emocional, en la eficacia colectiva, en la confianza en el sistema de control social y en la identificación nacional endogrupal en estudiantes universitarios chilenos?

Capítulo 10

La Regulación Emocional
en el Marco de la Demanda
Marítima Boliviana

CAPÍTULO 10.

La regulación emocional en el marco de la demanda marítima boliviana

Presentación

En este estudio se presenta un estudio experimental en el que se estudian los efectos de la reevaluación cognitiva sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia, los estereotipos y las emociones hacia los bolivianos en una muestra de estudiantes universitarios chilenos. Este trabajo toma como referencia los trabajos desarrollados en medio oriente que analizan el conflicto intratable (Bar-Tal, 2013) entre palestinos e israelíes (Halperin & Gross, 2011; Halperin, Sharvit & Gross, 2011; Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013b) y que buscan soluciones pacíficas para abordar este histórico conflicto (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013; Halperin, 2014).

Justificación, objetivos e hipótesis

Las emociones extremas (odio, el desprecio y la humillación), constituyen los sentimientos dominantes de muchos de aquellos que viven en zonas de conflictos intratables (Halperin, 2014), las cuales alimentan la continuación de estos conflictos e impiden su resolución (Halperin & Gross, 2011; Halperin, Sharvit & Gross, 2011).

Recientemente se ha comenzado a estudiar la regulación de las emociones relacionadas con los conflictos intergrupales, es decir, la regulación individual de emociones grupales (Menges & Kilduff, 2015). A nivel individual, la regulación emocional se refiere a los procesos que se producen cuando los individuos tratan de influir en el tipo o cantidad de la emoción que ellos (u otros) experimentan, cuando ellos (u otros) las tienen, y cómo ellos (u otros) las experimentan y expresan estas emociones (Gross, 1998). Dentro de las estrategias de regulación emocional una de las más relevante es la reevaluación cognitiva.

En el contexto de los conflictos intergrupales, investigaciones plantean que la reevaluación cognitiva puede reducir las emociones negativas y promover el

apoyo público a las políticas pacíficas (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013a; Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013b).

La reevaluación es eficaz en la disminución de la experiencia emocional negativa y aumenta la positiva, donde las personas que utilizan la reevaluación con más frecuencia reportan menos ira en respuesta a una provocación y muestran patrones más adaptativos de la respuesta fisiológica (Mauss, Bunge & Gross, 2007). La reevaluación también se ha encontrado que disminuye la agresión (Barlett & Anderson, 2011) y que se asocia al rendimiento, tanto académico como laboral (Mikolajczak, Tran, Brotheridge & Gross, 2009), sugiriendo que tiene efectos en el procesamiento cognitivo y rendimiento conductual per se.

La reevaluación permite a la gente apreciar el significado más amplio de los hechos, lo que lleva a una perspectiva más equilibrada (Gross, 2002), y también tiene el potencial de aumentar el apoyo a las actitudes conciliadoras por la disminución de las emociones negativas intergrupales asociadas con los acontecimientos relacionados con el conflicto intergrupar (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013; Halperin, Porat, Tamir & Gross, 2013) y también por las modificaciones cognitivas que llevan a una ampliación de la perspectiva a través de la cual la gente generalmente percibe los conflictos (Halperin & Gross, 2011).

Estudios han mostrado que como efecto principal la reevaluación mejoró la actitud y disminuyó emociones en el grupo que tenía peores actitudes y emociones negativas más intensas (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013). En términos generales, se ha planteado que, incluso en el contexto de un conflicto intratable, la formación en reevaluación puede ser eficaz en el cambio de las emociones las personas hacia el exogrupo y sus creencias, actitudes e intenciones conductuales con respecto a ciertas políticas relacionadas con el conflicto (Halperin, 2008).

En función de estos antecedentes se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

En un diseño experimental que tiene primer objetivo determinar si existen diferencias significativas en los niveles de emociones negativas y positivas hacia los bolivianos entre quienes están en la condición experimental en comparación

con la condición de control. El segundo objetivo es indagar si existen diferencias significativas en los niveles de estereotipos hacia los bolivianos entre están en la condición experimental en comparación con la condición de control. El tercer objetivo es determinar si existen diferencias significativas en los niveles de apoyo a las políticas hacia Bolivia entre los participantes que están en la condición experimental en comparación con la condición de control.

En base a la revisión teórica se plantean las siguientes hipótesis:

H1: Las personas que están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán estereotipos mas positivos hacia los bolivianos, en comparación con el grupo control.

H2: Las personas que están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán emociones positivas mas altas y emociones negativas mas bajas hacia los bolivianos, en comparación con el grupo control.

H3: Las personas que utilizan están en la condición experimental de reevaluación cognitiva tendrán mejor disposición a apoyar una solución a la salida al mar de Bolivia, en comparación con el grupo control.

Método

Perspectiva y participantes

Se desarrolló un diseño experimental que aborda el conflicto entre Chile y Bolivia sobre la salida al mar de esta última nación. Los participantes fueron 157 estudiantes de Valparaíso y Arica (Universidades estatales), con un promedio de 22,02 (SD=3,7) años. Las mujeres representaron el 69,2% de la muestra y los hombres el 30,8%. El 49% de los participantes se declaró agnóstico/a, ateo/a o sin religión, un 29,9% como católico/a y un 21% de otras religiones. Respecto a la orientación política, el 48,1% se definió de izquierda, el 42,3% de centro-indiferente y el 9,6% de derecha.

Procedimiento y diseño

El presente estudio tuvo un diseño experimental con solo post-prueba y un grupo de control (Hernández, Fernández & Baptista, 2001). Los participantes del

estudio fueron asignados al azar a dos condiciones: a la condición de reevaluación (N = 79), y a la condición de control (N = 78). Se pidió a los participantes que completaran un dossier que contenía los materiales de la investigación. Este dossier contenía un texto presentado como una noticia de ficción crítica a los bolivianos residentes en Chile, seguido de un cuestionario. El texto fue precedido por instrucciones sobre cómo debía ser leído, de acuerdo con las dos condiciones experimentales. Las instrucciones que deberían provocar la reevaluación, se basaron en las instrucciones utilizadas en Richards y Gross (2000) en la condición experimental, y para la condición de control se dio una instrucción neutral. Los dos conjuntos de instrucciones se describen a continuación:

Condición de reevaluación: “Este estudio busca comprender hasta qué punto las personas son capaces de controlar la forma en que procesan la información. Por lo tanto, es importante que intente adoptar una perspectiva neutral durante la lectura del texto. Para ello, por favor, lea el pasaje desde una perspectiva exterior o externa, como si fuera un científico examinando de forma objetiva y analítica, sin atribuirle relevancia personal o nacional. Para hacer esto, usted puede intentar examinar la situación desde diferentes perspectivas, debido a que esto es lo que un enfoque objetivo y científico probablemente requeriría. Lea el texto completo, y trate de pensar en él de la forma más fría y distante que pueda”.

Condición de control: “El presente estudio busca comprender hasta qué punto las personas son capaces de controlar la forma en que procesan la información. Por favor, lea el texto completo, respondiendo de la forma más espontánea posible. Experimente sus emociones de una manera natural, al igual que sus pensamientos”.

Posteriormente, los participantes respondieron a una serie de escalas que se detallan a continuación en la sección de Instrumentos. Después de su participación en el estudio, se les explicó a los participantes los objetivos del experimento y se les agradeció su participación.

Instrumentos

Variables de chequeo de la manipulación experimental

Emociones negativas post-lectura (adaptado Escala de afectividad PANAS de Watson, 1988 validado por Sandín, Chorot, Lostao, Joiner, Santed, &

Valiente, 1999). Escala que incorporó ocho ítems: Por ej: Enojo, Irritación, y Rabia (en donde 1= “Nada” y 7= “Mucho”) ($\alpha=,84$).

Covariables

Identificación con el grupo nacional (Adaptada de Pinto, Marques & Páez, 2005). Esta escala recogía siete ítems (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo): “Me siento comprometido a contribuir positivamente a la sociedad chilena”, “Estoy orgulloso/a de ser un chileno/a”, “Estoy involucrado/a con la sociedad chilena”, “Creo que soy similar a los/as otros/as ciudadanos/as chilenos/as”, “Es importante para mí ser un chileno/a”, “Me gusta mucho la cultura chilena/a” y “Creo que hay un montón de cosas buenas en Chile”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,88$).

ERQ - Cuestionario de Regulación Emocional (Gross & John, 2003, adaptado por F. Martínez, 2007). Este cuestionario está diseñado para evaluar las diferencias individuales en dos estrategias de regulación emoción: *la reevaluación cognitiva*, en qué medida las personas suelen intentar cambiar a nivel cognitivo o mental el impacto emocional que determinada situación les genera ($\alpha =,81$) y *la supresión o represión expresiva*, en que medida la persona opta por inhibir su comportamiento expresivo en base a 10 ítems ($\alpha =,78$). El rango de respuesta oscila entre 1= En desacuerdo total y 7 = En total acuerdo.

VARIABLES DEPENDIENTES

Respuestas exogrupalas

Emociones positivas hacia bolivianos (basadas en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Esta escala recogía ocho ítems: Empatía, Esperanza, Respeto, Simpatía, Aceptación, Aprobación, Cariño y Sinceridad (1=nada; 7= mucho). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,90$).

Emociones negativas hacia bolivianos (basadas en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Esta escala recogía cinco ítems: “Enojo, Ira, Hostilidad, Rabia y Odio Sinceridad (1=nada; 7= mucho). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,89$).

Escala de estereotipos (Adaptación de Fiske, Cuddy, Glick, & Xu, 2002). Escala de diferencial semántico de 1 a 7, compuesta por tres subescalas relacionadas con los tres componentes de los estereotipos. La sub-escala

competencia de bolivianos ($\alpha=,86$); la sub-escala calidez de bolivianos ($\alpha=,74$), y la sub-escala calidez de moralidad ($\alpha=,90$).

Respuestas hacia demanda boliviana

Escala de Apoyo a las políticas hacia Bolivia (Ad hoc)

Sub-escala de apoyo a políticas positivas hacia Bolivia. Esta escala recogía cuatro ítems (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo): “Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia”, “Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas”, “Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente” y “Chile debe invalidar a la Corte Internacional de la Haya”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,67$).

Sub-escala de apoyo a políticas de cesión territorial. Esta escala recogía cuatro ítems (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo): “Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico”, “Se debe establecer una zona portuaria trinacional (Perú, Chile y Bolivia) al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena”, “Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar” y “Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,72$).

Sub-escala de apoyo de políticas negativas hacia Bolivia. Esta escala recogía tres ítems (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo): “Chile nunca debe otorgar soberanía marítima a Bolivia”, “Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia” y “Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico”. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ($\alpha=,63$).

Variable de chequeo

Datos socio-demográficos. El cuestionario además integra preguntas sobre características sociodemográficas de la muestra: sexo, religión y orientación política. Religión se operacionalizó como variable nominal con las alternativas: “católica”, “evangélica”, “otra religión o credo” y “ninguna, ateo o agnóstico”. La orientación política se midió como variable continua de 1 a 7,

donde 1 se asociaba a “extrema izquierda” y 7 a la “extrema derecha”. Se procedió a aplicar el procedimiento de contrastes, y asimismo a recodificar la variable orientación política. Para este caso se asignaron los siguientes valores en los análisis posteriores: para el 1, 2 y 3 se asignó el valor -1 y se etiquetó como “izquierda”; para el 5, 6 y 7 se asignó el valor 1 y se etiquetó como “derecha”; y para el 4 se asignó el valor de 0 y fue etiquetado como “centro-indiferente”.

Análisis de datos

Para comprobar los efectos de manipulación experimental y contrastar las hipótesis del estudio, se realizó el análisis de diferencias de medias de la variable condición con el Análisis de Varianza (ANOVA), para las variables de chequeo (comprobación de manipulación), covariables y variables dependientes. Se calculó el tamaño del efecto para dar cuenta de la magnitud de las diferencias de medias detectadas, utilizando *d* de Cohen o Ghedges, según corresponda (Kotrlík & Williams, 2003). También se efectuó un análisis correlacional, mediante el coeficiente de correlación de Pearson para aquellas variables con influencia significativa o tendencial por la manipulación.

Resultados

Diferencias de medias en variables de chequeo y covariables

En primer lugar se realizaron los análisis para comprobar los efectos de las variables de chequeo – emociones negativas – y las covariables – Regulación emocional e identificación con el grupo nacional -. El ANOVA mostró que no existen diferencias en función de esta variable en las escalas de chequeo y covariables analizadas. No había diferencias en emociones negativas sentidas después de leer el texto (ver Tabla 23), esto al considerar la escala de emociones negativas e incluso cuando desagregamos algunas de estas emociones (por ej. enojo y rabia). Tampoco encontramos diferencias en la identificación con el grupo nacional, ni tampoco en la disposición a utilizar estrategias de regulación emocional, tales como la reevaluación en general o la supresión emocional.

Tabla 23

Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables de contraste en función de la condición experimental

Condición	Escala emociones negativas poslectura		Enojo poslectura		Rabia poslectura		Identificación con el grupo nacional		Supresión emocional ERQ		Reevaluación emocional ERQ	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Control	2,48	1,07	3,13	1,89	2,91	1,88	4,61	1,26	2,97	1,17	4,88	1,17
Reevaluación	2,50	1,17	3,33	1,92	2,91	1,87	4,71	1,46	3,09	1,47	5,17	1,09
F	,01		,42		,00		,20		,30		2,63	
Total	2,49	1,12	3,23	1,90	2,91	1,87	4,66	1,36	3,03	1,32	5,03	1,14

p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Diferencias de medias en variables dependientes

En segundo lugar, se analizan los efectos de la manipulación sobre las variables dependientes. Con respecto a las emociones sentidas ante el exogrupo boliviano, la manipulación no tuvo efectos significativos. Destaquemos que las medias de emociones positivas son cercanas a la media ($M=4,02$) y las negativas más bajas ($M=1,85$). También se observó un efecto significativo de la manipulación experimental sobre los estereotipos acerca de los bolivianos en la dimensión de la calidez (ver tabla 24). Comparado con la condición de control, las personas de la condición experimental percibían a las personas bolivianas como más cálidas ($F(1, 154)= 5,56$; $p=,02$). Sin embargo, no se encontraron efectos significativos en términos de la competencia de los bolivianos.

Tabla 24

Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables criterio en función de la condición experimental

Condición	Emociones positivas hacia bolivianos		Emociones negativas hacia bolivianos		Calidez de bolivianos		Competencia de bolivianos		Moralidad de bolivianos	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Control	3,90	1,27	1,86	1,12	4,06	1,12	4,52	,95	4,18	1,02
Reevaluación	4,14	1,43	1,84	1,18	4,49	1,13	4,69	,96	4,37	1,19
F	1,22		,01		5,56*		1,23		1,23	
Total	4,02	1,36	1,85	1,14	4,28	1,14	4,60	,96	4,28	1,11

* p < 0,05

En el caso de las intenciones conductuales o políticas, se encontró un efecto significativo en el acuerdo con las políticas de cesión territorial hacia Bolivia (ver tabla 25). En esta dimensión ($F(1, 154) = 4,67; p = ,02$), los participantes de la condición de reevaluación puntuaron más que los participantes de la condición de control. El tamaño del efecto $r = ,17$. Por otro lado, los análisis mostraron un efecto marginalmente significativo en el acuerdo con las políticas positivas de negociación. En la condición experimental, las personas participantes estaban más de acuerdo con las políticas positivas de negociación que en la condición de control.

Tabla 25

Diferencias de medias y desviaciones típicas en las variables criterio en función de la condición experimental

Condición	Políticas positivas		Políticas de cesión territorial		Políticas negativas	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Control	4,74	1,33	3,01	1,16	3,23	1,39
Reevaluación	5,05	1,28	3,47	1,45	3,25	1,51
F	2,20		3,24*		3,24	
Total	4,90	1,31	3,24	1,33	3,24	1,44

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Por último, las tres variables con influencia significativa o tendencial por la manipulación se correlacionaron. Las políticas positivas correlacionaron fuertemente con las de cesión territorial $r = ,47$, así como las políticas de negociación con la calidez $r = ,16$, aunque esta última no se correlacionó con las políticas de cesión territorial $r = ,04$.

Discusión

Este estudio se propuso analizar los efectos de la reevaluación cognitiva sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia, los estereotipos y las emociones hacia los bolivianos en una muestra de estudiantes universitarios chilenos. Los resultados mostraron un efecto de la reevaluación en las políticas de cesión territorial y en la calidez de bolivianos, con un tamaño del efecto similar a

estudios previos, explicando el 4% de la varianza en ellas. Además, estas diferencias no se pueden atribuir a diferencias disposicionales en identidad chilena o en el uso habitual de la reevaluación, ya que confirmando la eficacia de la asignación aleatoria, los grupos no diferían entre ellos.

Sin embargo, el texto no activó reacciones emocionales fuertes de emociones negativas, incluso las emociones desagregadas como irritación o rabia, las puntuaciones estaban por debajo de la media teórica, a diferencia de los estudios de Halperin et al (2013) en los que el nivel de ira estaba por encima de la media teórica. Esto es coherente con el hecho en que las emociones positivas sentidas en general ante el exogrupo boliviano son más fuertes que las negativas. Además, estas variables emocionales no fueron afectadas por la reevaluación. Este resultado se asimila al del estudio Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross (2013), donde la reevaluación no tuvo efectos emocionales en personas con actitudes y emociones menos negativas ante el exogrupo. Señalemos además que el conflicto y la amenaza percibida ante el exogrupo boliviano son menores que las sentidas por los judíos ante los palestinos. En este estudio la activación emocional de ira no fue alta ni la manipulación la influenció, así como tampoco a las emociones exgrupales. Si bien el modelo original de Halperin et al (2013) no se pudo replicar, si se encontraron efectos en las creencias y actitudes conciliadoras.

Efectivamente, la reevaluación llevó a actitudes e intenciones conductuales más benignas, no solo de negociación, sino que en particular de cesión territorial. Aunque estas políticas en general se rechazaban más que se aceptaban –al igual que las políticas más negativas de conflicto directo con Bolivia – el aplicar la reevaluación por distanciamiento llevo a actitudes más conciliadoras. También se constató que la reevaluación cambio las creencias estereotípicas ante los bolivianos, aumentando la mejor evaluación afectiva o de calidez de ellos. En este sentido hay un efecto en creencias estereotípicas y actitudes de la reevaluación relativamente importante. Señalemos que el tamaño del efecto es similar al encontrado por integración de meta-análisis (Páez & Da Costa, 2014), $r=.19$ y $.17$ frente a $r=.18$.

Sin embargo, el mejor estereotipo de los bolivianos y la cesión territorial no se asociaron, lo que sugiere que es difícil un modelo mediacional, en el que el aumento de calidez lleve a mas cesiones o viceversa. Podemos concluir que la

inducción de reevaluación puede ser eficaz en el cambio de las emociones de algunas creencias, actitudes e intenciones conductuales con respecto a ciertas políticas relacionadas con el conflicto (Halperin, 2008), aunque no actuando a través de una disminución de la afectividad negativa, sino que a través de procesos cognitivos de ampliación de perspectivas y mejor evaluación de alternativas menos habituales y divergentes. Estos resultados son coherentes con aquellos han encontrado que la reevaluación se asocia a un mejor rendimiento cognitivo y ajuste al medio (Mikolajczak, et al 2009). Se refuerza la idea que la reevaluación tiene efectos a través del procesamiento cognitivo y no solo a través de la disminución de emociones negativas o aumento de las positivas.

Por último, este estudio pone una cuota de optimismo en la búsqueda de una posible resolución a este histórico conflicto entre Chile y Bolivia. Si bien el apoyo a las política de cesión territorial no es muy alto, la reevaluación incide para que este acuerdo aumente, al igual que lo hace en la mejora de los estereotipos, eso sumado a las bajas emociones negativas y las altas emociones positivas hacia bolivianos que presentan ambos grupos experimentales, hacen pensar que una posible solución a este conflicto, planteada con convicción y alejada de los discursos chauvinistas, podría encontrar terreno fértil en un sector importante de la población chilena.

Capítulo 11

Regulación Emocional Colectiva,
Rituales y el Desfile del 21 De Mayo:
el Papel de la Sincronía Emocional Percibida
en el Refuerzo de Creencias y Emociones
Favorables al Endogrupo Nacional
y Desfavorables al Exogrupo

CAPÍTULO 11.

Regulación emocional colectiva, rituales y el desfile del 21 de mayo: el papel de la sincronía emocional percibida en el refuerzo de creencias y emociones favorables al endogrupo nacional y desfavorables al exogrupo

Presentación

Los rituales colectivos son eventos comunes común en las sociedades de todo el mundo y a través de la historia. Hay múltiples ejemplos de estos, los cuales incluyen ceremonias religiosas, festivos étnicos o comunitarios, mítines políticos (o de otro tipo), celebraciones militares, conmemoraciones de acontecimientos históricos importantes (religiosos, cívicos, nacionalistas), o días festivos militares, celebraciones de boda, ciertos eventos deportivos, reuniones motivacionales, etc. (Knottnerus, 2010). Se ha planteado que la participación en ellos tendrían diversos efectos en quienes participan, y que estos efectos se darían a través de procesos de abajo arriba como la conducta colectiva coordinada, como marchar, cantar u otras actividades coordinadas (Kirschner y Tomasello, 2010; Wintermuth, 2012), la activación y sincronización emocional (Paez, et al, 2015), así como de procesos más sociocognitivos, como el compartir verbal, la generación de evaluaciones compartidas, atribución de significado y refuerzo de creencias ideológicas (Von Scheve & sSalmela, 2014). Además, se busco contrastar el lado “oscuro” de los rituales y ceremonias colectivas: como el refuerzo de la cohesión endogrupal se hace junto con el refuerzo de una visión negativa del exogrupo.

En el caso del presente estudio, se analizó la participación de estudiantes secundarios de Valparaíso en el desfile del 21 de mayo, un desfile patriótico, en el cual se conmemora el aniversario del Combate Naval de Iquique, acontecido durante la Guerra del Pacífico. En este marco se indagó la vinculación entre la participación en este ritual con el clima socioemocional, las emociones grupales y actitudes hacia bolivianos, las representaciones de eventos del pasado, la

relación con Bolivia y la disposición a la defensa de Chile. Para esto se diseñó un estudio longitudinal, donde la recogida de información se produjo en tres momentos: antes, durante y después del desfile.

Antecedentes sobre el 21 de mayo y el desfile escolar

El Combate Naval de Iquique, fue uno de los enfrentamientos llevados a cabo durante la campaña naval de la Guerra del Pacífico – descrita anteriormente –. Este combate se desarrolló en la bahía de Iquique el 21 de mayo de 1879, donde se enfrentaron el monitor peruano *Huáscar*, comandado por Miguel Grau héroe peruano de la Guerra del Pacífico, y la corbeta chilena *Esmeralda*¹, que estaba comandada por Arturo Prat, héroe chileno de la misma guerra. El resultado de esta acción fue el hundimiento de la corbeta chilena y el levantamiento del bloqueo del puerto de Iquique. Durante este enfrentamiento, y después de los espolonazos del *Huáscar* a la corbeta chilena, se produce una acción temeraria de Prat descrita así en la época:

La herida que en ese golpe recibió la *Esmeralda*, fue mortal. Sin embargo, en los pocos segundos empleados en el espantoso choque, el denodado comandante Prat, que iba delante, tuvo mucho tiempo para lanzarse a cubierta del buque enemigo, gritando: ‘a la carga muchachos’. Solo pudieron seguirlo el teniente Serrano y dos soldados (...) Prat y sus tres compañeros, afrontando los tiros que se les dirigían avanzaron hacia el puesto que debía en el *Huáscar* ocupar su comandante. Un oficial Velarde les salió al encuentro y fue muerto con un tiro del revólver de Prat. Pero en un certero disparo de rifle, rompió la frente del ínclito chileno y desde ese momento los cuatro heroicos asaltantes fueron despedazados por sus enemigos (En Castagneto, 2015: 112).

Este abordaje de Arturo Prat al *Huáscar* fue un acto temerario que buscó revertir el curso de los acontecimientos y la mantención de la bandera chilena en la cima del mástil como reflejo que la rendición no tenía cabida. Estas acciones elevaron al "Almirante Prat al panteón de los Héroes Nacionales" y a la corbeta *Esmeralda* como ícono nacional. Este combate y la actuación de Prat y sus hombres, hizo que muchos en la época lo compararan con la mítica leyenda

¹ Los corresponsales de la época, así la describían “La *Esmeralda* era el mas antiguo de nuestros buques de madera. Su edad y los servicios la habían debilitado notablemente; y, antes de esta guerra, se había resuelto destinarla a pontón y establecer en ella una escuela náutica. Media 800 toneladas y montaba diez cañones de 40 y cuatro de 30. Era comandante de esta nave don Arturo Prat, joven que, aunque teniendo el título de abogado, había preferido la noble carrera del marino” (En Castagneto, 2015: 110) irónicamente, ambos marinos eran de origen catalán – Prat y Grau – y compartían un importante bagaje cultural.

de David contra Goliat, donde en este caso, una modesta nave de madera ya vieja se imponía, inesperadamente a un acorazado blindado varias veces más grande (Archivo Nacional de Chile, s.f.).

Lo anterior ayudó a construir un mito, y desde el momento en que se conoció la noticia del combate naval en la zona central de Chile, cambió la actitud de la gente hacia la guerra. El chileno común y corriente, hasta entonces molesto y desencantado, de súbito fue alentado por el acto de Prat. Se produjo la movilización de cientos de jóvenes hacia los cuarteles para participar en la guerra; las mujeres intensificaron sus quehaceres para apertrechar al Ejército y algunas se alistaron como cantineras (Armada de Chile, s.f). Respecto a la actuación de Prat, el historiador William Sater plantea: "Si se le mide con una vara material, la muerte de Prat no acarreo ningún beneficio. Pero al trascender de lo físico a lo espiritual creó reglas de conducta que le significaron a su nación la victoria en la guerra, y que fueron internalizadas por las siguientes generaciones de ciudadanos. Ése es el verdadero significado de Arturo Prat" (En Vergara, 2005: 276).

El 21 de mayo ha sido feriado en Chile a partir de 1915² y es la fecha de la Cuenta anual del presidente de la República ante el Congreso pleno desde 1926. En esta fecha se recuerda el Combate Naval de Iquique y el papel de Arturo Prat mediante la organización de desfiles cívicos militares entre miembros de la Armada y los estudiantes de diversos establecimientos escolares, tanto públicos como particulares (Arévalo, 2010). Los desfiles escolares tienen características pseudomilitares, dado que imitan a las bandas – instrumentales y de guerra – de las fuerzas armadas chilenas. Estas bandas “las podemos ver como espacio de confluencia y de articulación entre la escuela y el servicio militar obligatorio.

² Junto con fijar esta fecha se dan determinadas recomendaciones a los docentes chilenos para la correcta enseñanza y difusión de esta batalla naval. En 1915, el presidente chileno Ramón Barros Luco mediante la ley 2977 norma la conmemoración de las glorias del Ejército y de la Armada. En su artículo 4 se señala lo siguiente “El día 21 de mayo deberá destinarse en los establecimientos de instrucción primaria i secundaria a conferencias sobre historia patria i a la enseñanza de los deberes cívicos de la juventud, en conformidad a un reglamento que dictará el Presidente de la República (Ministerio del Interior Chile, 1915)” (En Arevalo, 2010).

Un territorio donde concurren los instrumentos preferidos del Estado Nación para crear identidad nacional” (Guerrero Jiménez, 2010: 125).

Justificación, objetivos e hipótesis

Consideremos el ritual como una actividad simbólica que se realiza, ya sea antes o después de un evento significativo, y que tiene por objetivo lograr algún resultado deseado (Gino et al, 20XX). Los rituales exitosos establecerían estados de "intersubjetividad mayor" y promoverían la experiencia de emociones compartidas y 'consonancia emocional' mutua (Collins, 2004).

Se ha establecido que en los rituales tienen incidencia distintas variables psicosociales, tales como la sincronía emocional percibida (Páez, Rimé, Basabe, Wlodarczyk & Zumeta, 2015), las identidades colectivas (Hopkins, Reicher, Khan, Tewari, Srinivasan y Stevenson, 2016), la fusión de identidad (Whitehouse & Lahman, 2014), las emociones grupales (Páez, et al, 2015), el clima socioemocional (Basabe, Paez, & Rimé, 2004) y la cohesión grupal (Knottnerus, 2010).

Los rituales generan distintos tipos de sincronías en los participantes, ya sea conductual o emocional. Los hallazgos indican que cuando la sincronía del comportamiento, aunque careció de carga simbólica, provocó un incremento en la conducta prosocial y en la identificación social (Wiltermuth & Heath, 2009). También se demostrado el efecto de la sincronía conductual en las actitudes pro-sociales, que incluye en la fusión del yo con el grupo y la evaluación de confianza, atracción en el grupo, y conductas prosociales, como la cooperación y conductas altruistas hacia el grupo (Rennung & Göritz , 2016)

En relación con la sincronía emocional, una síntesis metaanalítica de estudios publicados (Paez et al, 2015; Ruffi, Wlodarczyk, Paez, & Javaloy, 2015; Zumeta, Oriol, Telletxea, Amutio, & Basabe, 2015) permite concluir que la percepción de sincronía emocional refuerza la afectividad positiva y explica porque los encuentros y rituales vigorizan a sus participantes. Por su parte, la percepción de sincronía emocional o de comunión emocional, donde el grupo comparte y siente las mismas emociones intensamente, produce el refuerzo mutuo no verbal y verbal emocional o contagio emocional, y en sentido laxo aumentan la intensidad emocional y crean clima emocional (Rimé, 2005). La participación en rituales refuerza la autoestima y la afectividad positiva, aunque

también las emociones negativas si estas son congruentes con el ritual (Páez, Rime, Basabe, Włodarczyk & Zumeta, 2015). También, se ha establecido que mayores niveles de participación en manifestaciones refuerzan un clima socioemocional positivo (Basabe, Paez, & Rimé, 2004; Fernández, Páez, & Pennebaker, 2004). La sincronía emocional también refuerza el compromiso y el acuerdo con creencias sociales y valores culturalmente dominantes (Paez et al, 2015).

También se ha encontrado que hay rituales con alta carga emocional, que conducen a la fusión identidad (Whitehouse & Lahman, 2014) y que la participación en ellos reforzó la fusión de identidad cuando la sincronía emocional percibida era alta (Páez, Rimé, Basabe, Włodarczyk & Zumeta, 2015). Incluso cuando se ha controlado la identificación social previa, se ha mostrado que la sincronía emocional per se tenía efectos positivos en la fusión de identidad del yo con el grupo, la cual era reforzada por esta (Páez et al, 2015). Señalemos además que la fusión de identidad sigue una evolución curvilínea o cuadrática: aumenta del momento anterior al momento climático del ritual, decreciendo luego – aunque manteniéndose mas alta que antes (Páez et al, 2015) como se observará más adelante en el gráfico 1.

Respecto a la relación de los rituales con las identidades colectivas, se ha postulado que el proceso central mediante el cual se producen los efectos positivos de las manifestaciones colectivas y rituales públicos es el de autocategorización como miembro del grupo (Páez et al, 2015). En los rituales, las identidades colectivas pueden ser promulgadas activamente durante estos eventos colectivos (Hopkins et al, 2016). Se ha encontrado que la identidad social correlaciona con emociones positivas durante un ritual religioso hindú (Khan et al, 2016) y que la fuerte correlación entre indicadores de fusión de identidad (Zumeta et al, 2015) hace difícil diferenciar ambas variables. Además, es importante destacar que la fusión de identidad sería un predictor fuerte de comportamiento extremo pro-grupo (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse & Bastian, 2012), como el sacrificar la vida por la nación en una guerra. En la medida que los rituales se experimenten con mayor intensidad emocional por las personas, mayor será su compromiso y solidaridad dentro del grupo (Krottnerus, 2010) reforzando su fusión de identidad colectiva y su identificación social.

En función de estos elementos se plantean los objetivos de contrastar como la participación en el ritual, en particular cuando esta se da con alta sincronía emocional, refuerza la cohesión y el acuerdo con creencias y actitudes favorables al endogrupo, aunque también refuerza las desfavorables ante el exogrupo.

Un primer objetivo específico es determinar la incidencia de la participación y del grado de la sincronía emocional percibida, producida durante el desfile, en la fusión de identidad de los participantes. El segundo objetivo es indagar el valor predictivo de la sincronía emocional (durante el desfile) sobre las variables relacionadas con las emociones grupales y colectivas, la relación con Bolivia, las representaciones de eventos de la Guerra del Pacífico y la disposición a la defensa de Chile. Dada la saliencia del conflicto territorial con Bolivia, queríamos examinar los efectos del ritual en las creencias y emociones grupales en relación a este exogrupo nacional.

Hipótesis

H1.- Los participantes mostraran un climax de fusión con el colectivo nacional durante el ritual, que será reforzado, en particular en las personas que informan de mayor sincronía emocional percibida

H2: Los participantes de altas de sincronía emocional durante el desfile informaran en las puntuaciones después del desfile de mayor fusión de identidad, identificación nacional, mayor acuerdo con la defensa de Chile, un refuerzo de creencias y emociones favorables al endogrupo nacional y desfavorables ante el exogrupo, traduciéndose en una menor legitimidad de la demanda y acuerdo con la salida al mar de Bolivia, una mejor evaluación de eventos históricos de la guerra del pacifico y mas emociones negativas hacia bolivianos y un mayor clima positivo, que los participantes de baja sincronía emocional percibida.

Método

Perspectiva y participantes

Se desarrolló un diseño longitudinal con la aplicación de un cuestionario antes, durante y después del desfile escolar del 21 de mayo. Los participantes fueron 56 estudiantes secundarios pertenecientes al Complejo Educacional

Sargento Aldea y al Colegio General José Velásquez B, ambos del sistema de educación municipal de la comuna de Puchuncaví, con un promedio de 16,76 (DT=,73) años. Las mujeres representaron el 50,9% de la muestra.

Procedimiento

Dado que eran estudiantes secundarios y menores de edad, la participación fue informada, voluntaria y formalizada a través de la firma de un documento de consentimiento informado para los padres y/o tutores, y un asentimiento informado para los mismos estudiantes. Además, se contó con la aprobación previa formalizada de los directores de los colegios. Los cuestionarios fueron respondidos por los estudiantes en las salas de clases, en la sala de computación y durante el desfile (fueron respondido en la calle y en una sala). Los estudiantes no obtuvieron ningún beneficio por la participación en el estudio. Los estudiantes contestaron las variables de emociones, creencias y actitudes antes y después del desfile. La fusión de identidad se evaluó antes, durante y después. La sincronía emocional percibida solo durante.

VARIABLES e INSTRUMENTOS

Respuestas emocionales hacia bolivianos y hacia la nación

Emociones negativas hacia bolivianos (basadas en el DES de Izard, Echebarria y Páez, 1989). Se creó una escala ad hoc compuesta por dos ítems, cada uno de ellos con emociones hacia bolivianos: Enojo y Rabia (en donde 1= “Nada” y 7= “Mucho”) ($r = .76$).

El termómetro escala de actitudes (adaptada desde Esses, Haddock, & Zanna, 1993). Escala compuesta por un ítem, donde se consultó de la siguiente forma: “Mis sentimientos generales hacia los bolivianos pueden describirse como...”, en donde 0 = muy fríos y 100 = muy cálidos.

Escala de clima socioemocional (Páez et. als, 1997). La primera sub-escala de la escala del clima socio-emocional, hace referencia al clima socio-emocional positivo y está compuesta por seis ítems: (1) “La situación económica es muy buena”; (2) “El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno”; (3) “El ambiente o clima social es...” : (3.1) “De esperanza, esperanzado”; (3.2) “Solidario, de ayuda mutua”; (3.3) “Alegría, confianza, contento”; y (3.4) “Tranquilidad para hablar” ($\alpha=.71$). Por otra parte, El clima

socio-emocional negativo está compuesto por ítems 3 ítems: (3) “El ambiente o clima social es...”: (3.5) “Miedo, ansiedad”; (3.6) “Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes”; y (3.7) “Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo” (escala de respuesta: 1 = “Nada”; 2 = “Poco”; 3 = “Regular”; 4 = “Bastante”; y 5 = “Mucho”) ($\alpha=.72$).

Respuestas exgrupales hacia la demanda boliviana

Escala de legitimidad de demanda boliviana (creada ad hoc). Escala creada ad hoc y compuesta por dos ítems: (1) “Las demandas de salida al mar son ilegítimas o falsas”, (2) “Las demanda de Bolivia en la Corte Internacional de la Haya es ilegal” (invertidas) y (escala de respuesta: 1 = “*Totalmente en desacuerdo*” y 7 = “*Totalmente de acuerdo*”) ($r=.34$).

Acuerdo con que Chile otorgue salida al mar a Bolivia (ad hoc). Escala de dos ítem, donde se plantea lo siguiente 1 *¿Cual es tu grado de acuerdo con que Chile le otorgue una salida al mar a Bolivia?* y (2) “Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar es decir, que sea de su propiedad” (escala de respuesta: 1 = “*Totalmente en desacuerdo*” y 7 = “*Totalmente de acuerdo*”) ($r=.58$).

Variables e instrumentos de identidad colectiva

Fusión de Identidad – escala verbal (Gómez et al., 2011). Se aplicó una versión de la escala de siete ítems, ubicados en una escala de siete puntos de 1 (“*Totalmente en desacuerdo*”) a 7 (“*Totalmente de acuerdo*”): “Mi grupo soy yo”, “Chile y yo somos uno”, “Me siento inmerso en Chile”, “Siento un fuerte vínculo emocional con Chile”, “Soy fuerte gracias a Chile”, “Haría por Chile más de lo que cualquier otro miembro haría”, y “Hago a Chile más fuerte” ($\alpha=.88$).

Escala de identificación con el grupo nacional (Adaptación de Pinto, Marques y Páez, 2014). La escala recoge siete ítems ubicados en una escala de siete puntos de 1 (“*Totalmente en desacuerdo*”) a 7 (“*Totalmente de acuerdo*”): “Me siento chileno/a”, “Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad”, “Me siento orgulloso/a de ser chileno/a”, “Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as” y “Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as” ($\alpha=.91$).

Representaciones sociales del pasado

Evaluación de eventos históricos (Ad hoc). Se midió la intensidad de los sentimientos positivos o negativos hacia cuatro eventos históricos: “Guerra del Pacífico”, “Combate Naval de Iquique”, “El Asalto y Toma del Morro de Arica” y “Batalla de la Concepción” (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=*extremadamente negativo*, 4=*neutral* y 7=*extremadamente positivo*). También se solicita evaluar la importancia que tiene cada evento (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=*nada importante*, 4=*moderadamente importante*, y 7=*extremadamente importante*) ($\alpha=.91$).

Defensa del endogrupo

Disposición a defender Chile (adaptada de Swann et al., 2009). La escala recoge siete ítems ubicados en una escala de siete puntos de 1 =*“Totalmente en desacuerdo”* a 7 = *Totalmente de acuerdo*: "Lucharía contra alguien que amenazara físicamente a otro miembro de mi grupo", "Hacer daño a otra gente es aceptable si eso significa proteger a Chile", "Haría cualquier cosa por proteger a Chile", "Lucharía contra alguien que insultara o se burlara de Chile", "Ayudaría a otros a vengarse de alguien que hubiera insultado a Chile", "Sacrificaría mi vida si con ello salvase la vida de otro/a chileno/a", y "Sacrificaría mi vida si con ello mejorase el estatus o lograra una recompensa económica para Chile" ($\alpha=.90$).

VARIABLES DE PROCESO

Escala de sincronía emocional percibida (Páez et al, 2015). La escala recoge 18 ítems ubicados en una escala de siete puntos de 1 = *“Nada”* a 7 *“Siempre”*: Por ejemplo: (1) “Hemos sentido emociones más fuertes que las que se viven habitualmente”. Esta variable también fue recodificada como variable dicotómica (1 = baja sincronía emocional; 2= alta sincronía emocional), tomando como referencia el valor de la mediana ($\alpha=.98$).

Análisis de los datos

En primer lugar, se realizó un análisis de varianza de medidas repetidas con las tres evaluaciones de la fusión de identidad (antes, durante y después). Se esperaba que el termino cuadrático fuera significativo, lo que reflejaría que la fusión de identidad aumenta en el momento climático del ritual, para disminuir posteriormente pero a un nivel superior del pretest – en particular en los casos de alta sincronía emocional percibida. Posteriormente, se realizó un análisis de

diferencias de medias mediante un Ancova en el que el post-test se comparó con la condición de alta y baja sincronía emocional, usando el pretest como covariable o línea base, es decir, para determinar si existieron cambios en las escalas después del desfile. Por último, con el fin de predecir la relación entre variables se utilizó el análisis de regresión múltiple, para el cual se usó la escala de sincronía emocional percibida como variable continua.

Resultados

ANOVAs de medidas repetidas

En primer lugar, se utilizó el ANOVAs de medidas repetidas para considerar los cambios desde el pre-desfile al desfile post-desfile, pasando por el durante-desfile en la fusión de identidad de los participantes. Se presentan las medias para la fusión de identidad en estos tres momentos (ver gráfico 23).

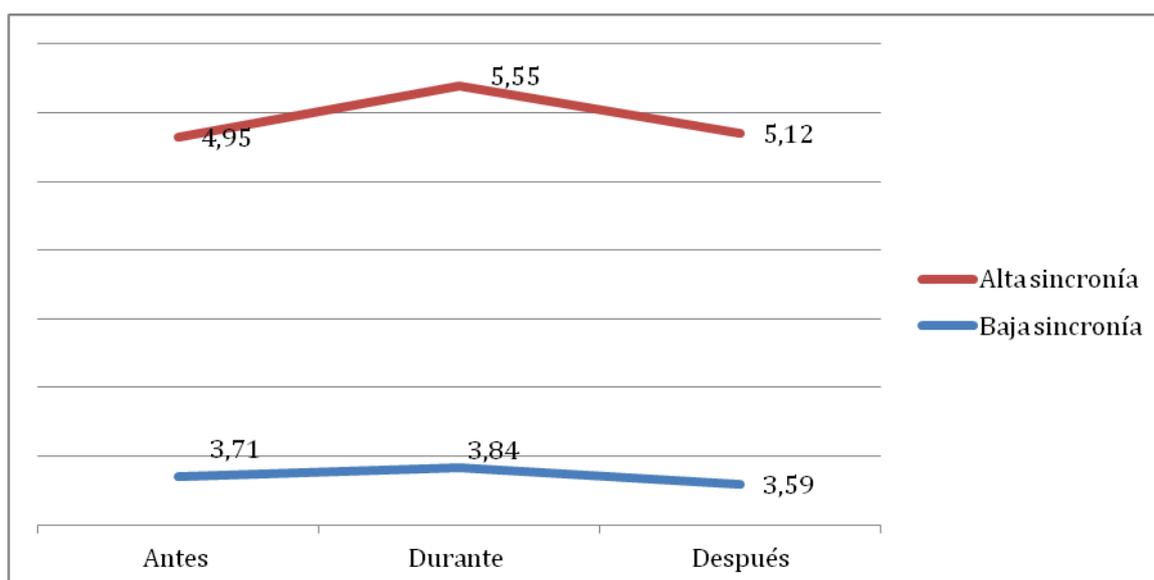


Figura 23

Medias para fusión de identidad antes, durante y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

En este caso se confirma que la fusión de identidad $F(1,54)= 6,15, p<.05, r=.29$ y $\eta_p^2=.084$) aumenta en el momento climático del ritual para bajar luego pero permaneciendo mas alta que antes – como indica el termino cuadrático significativo del factor medidas repetidas. Sin embargo, no hay interacción significativa entre el factor de tiempo y la alta y baja sincronía emocional $F(1,54)= 1.31, p=.26,$) – aunque el perfil de la media sugiere que la fusión de

identidad es mayor y permanece mas alta en el grupo de mayor sincronía emocional. Adelantemos que los análisis de regresión que utilizan la sincronía como variable continua confirman que a mayor sincronía emocional mayor fusión en el tiempo tres, controlando la línea base.

Análisis de Covarianza

Con respecto a los ANCOVAs, se analizaron las diferencias entre los participantes con alta y baja comunión emocional (ver figuras 24, 25 y 26), se confirma que los participantes de mayor sincronía emocional informan después del ritual un mayor acuerdo, aunque tendencial, estar disposición a defender Chile $F(1, 56)= 3.92, p<.10$, alta sincronía $M= 4.28$ $DT= 1.91$, baja sincronía $M= 3.42$, $DT = 1.75$ de más emociones negativas hacia bolivianos $F(1, 56)= 7.58, p<.05$ alta sincronía $M= 4.12$ $DT= 1.93$, baja sincronía $M= 2.64$, $DT = 1.91$, de actitud mas negativas – termómetro hacia bolivianos – $F(1, 56)= 7.58, p<.05$ alta sincronía $M= 28.40$ $DT= 25.93$, baja sincronía $M= 39.06$, $DT = 21.15$, de menor legitimidad de la demanda boliviana $F(1, 56)= 4.11, p<.05$ alta sincronía $M= 3.08$ $DT= 1.69$, baja sincronía $M= 3.90$, $DT = 1.19$ y de un mayor clima socioemocional positivo en la nación $F(1, 55)= 5.98, p<.05$ alta sincronía $M= 3.31$ $DT= .68$, baja sincronía $M= 2.91$, $DT = .70$. No se observan efectos en el clima socioemocional negativo, en el desacuerdo con la salida al mar, en la fusión de identidad, en la identificación con el grupo nacional, ni en la evaluación de hechos históricos – aunque las variables se mantienen altas..

Globalmente los resultados confirman que el ritual patriótico del 21 de mayo aumenta la cohesión nacional percibida y además refuerza actitudes y emociones negativas hacia el exogrupo y sus demandas, así como refuerza la disposición a luchar por la nación.

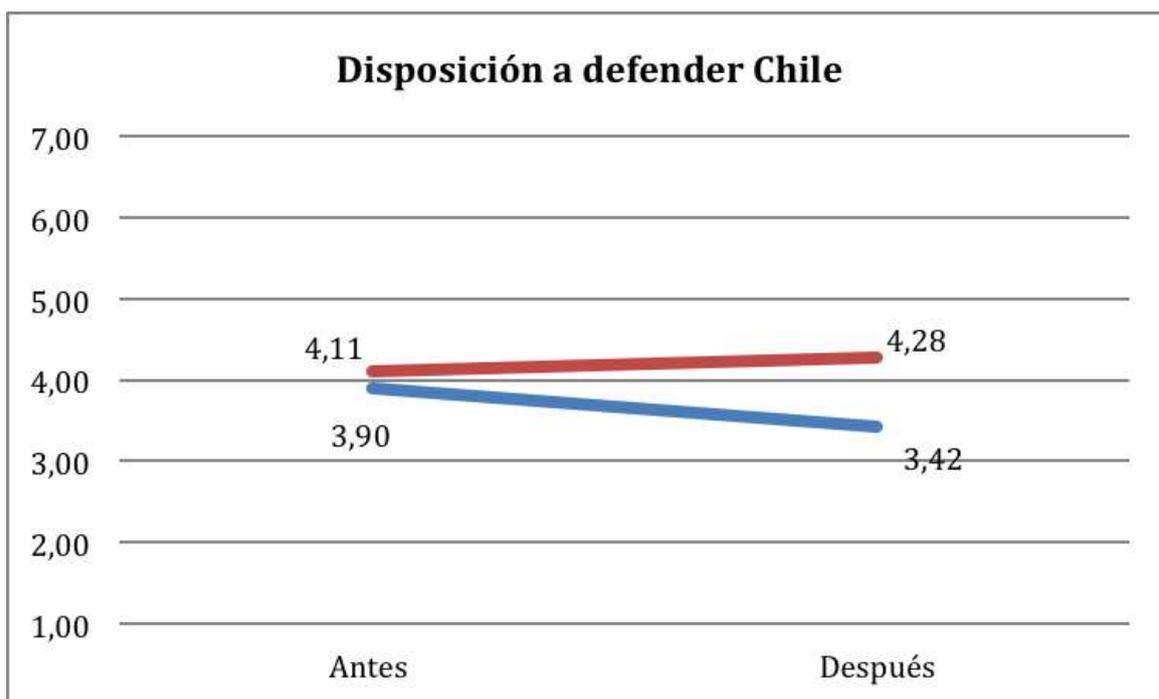


Figura 24
Análisis de medias de disposición a defender Chile antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

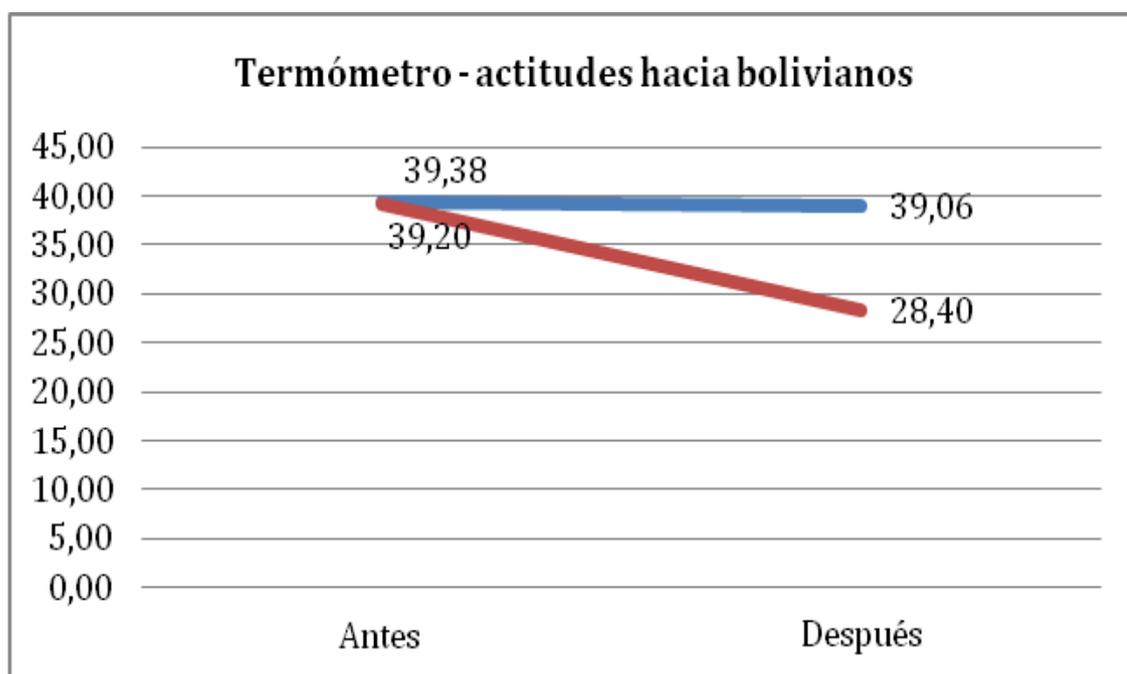


Figura 25
Análisis de media actitud cálida hacia bolivianos antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

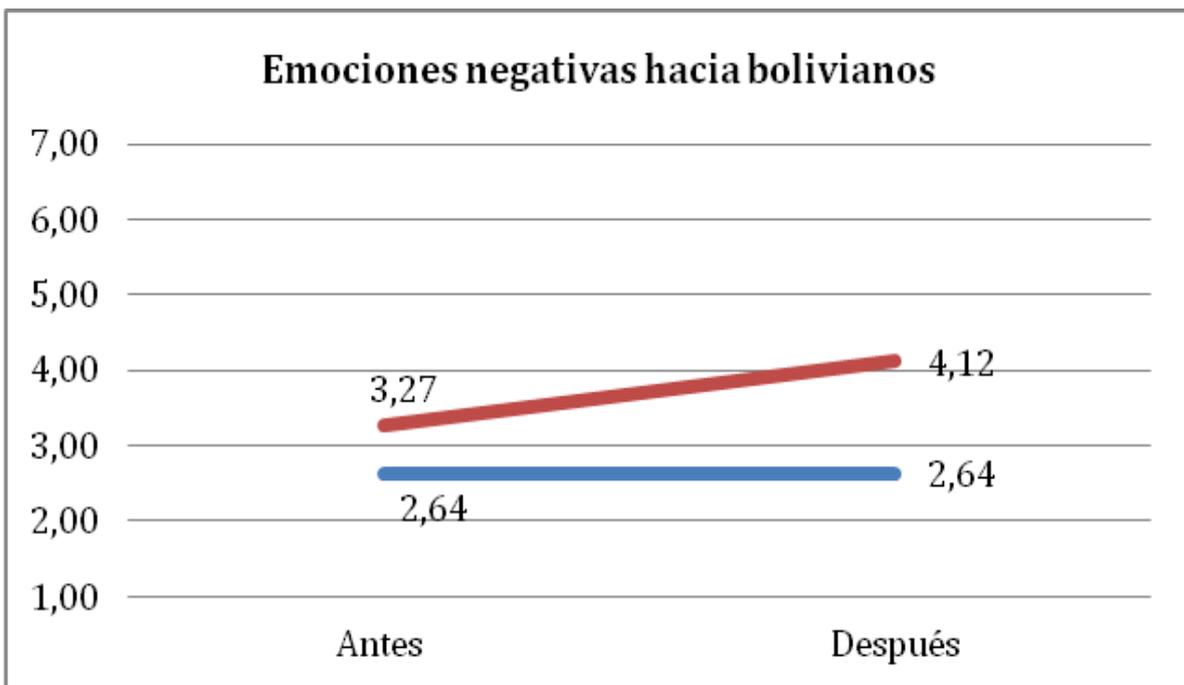


Figura 26
Análisis de media emociones negativas hacia bolivianos antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

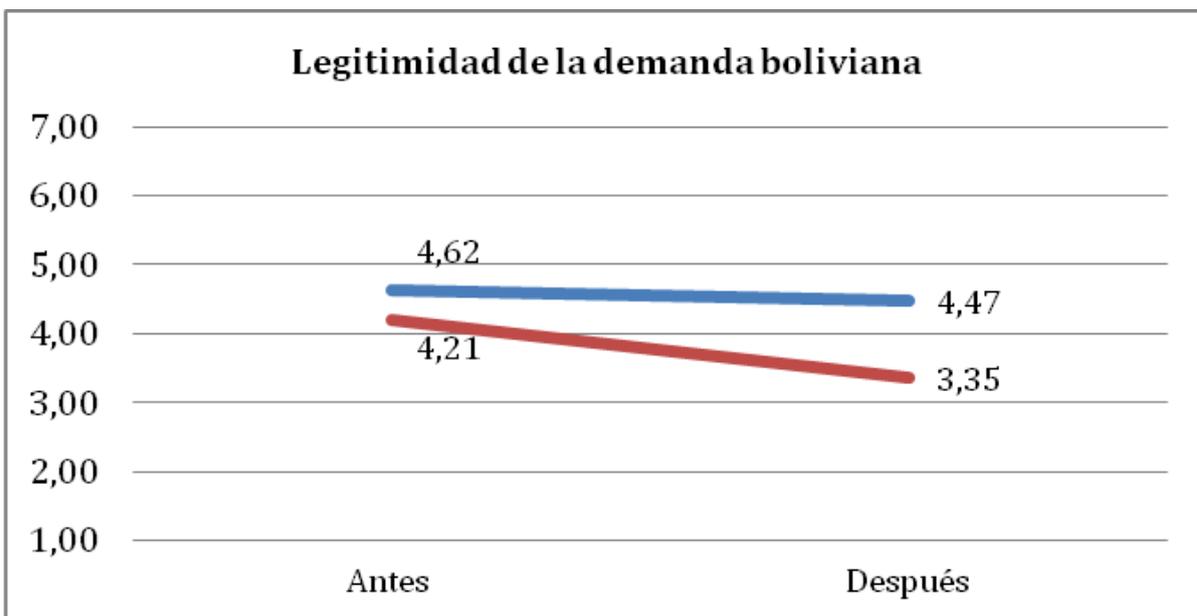


Figura 27
Análisis de legitimidad de la demanda boliviana antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

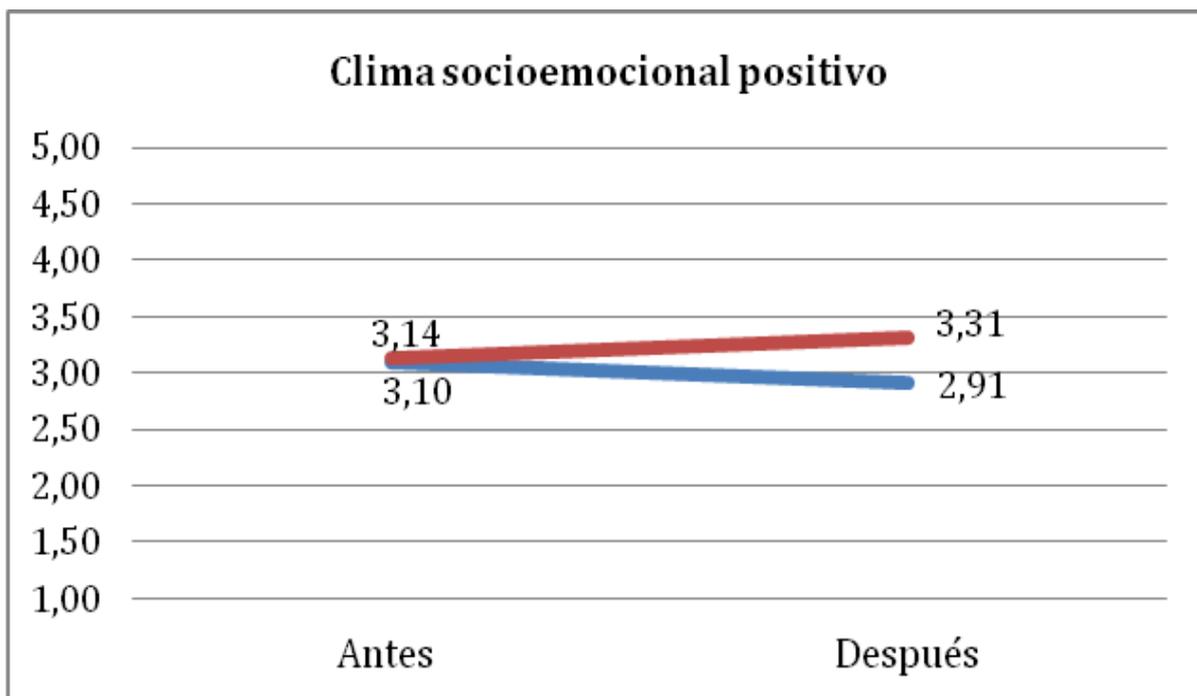


Figura 28
Análisis clima socioemocional positivo antes y después del desfile por alta y baja sincronía emocional

Análisis de regresión

Se examinaron los efectos de la comunión emocional como variable continua sobre el clima socioemocional, las emociones negativas hacia bolivianos, termómetro hacia bolivianos, legitimidad de la demanda boliviana, fusión de identidad y la defensa de Chile. Además, dada la centralidad postulada por la aproximación sociocognitiva de los rituales y manifestaciones colectivas, de la identificación con el endogrupo, que además no variaba y permanecía estable, se introdujo como variable predictora

En la La Tabla 26 se exponen las medias y correlaciones entre identificación con el grupo nacional, fusión de identidad, sincronía emocional y las VD post-test.

Tabla 26

Correlaciones entre variables de identidad colectiva, sincronía emocional y variables criterio

	M	DT	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Identificación con el grupo nacional - pretest (1)	5.64	1.55												
Identificación con el grupo nacional - postest (2)	5.16	1.82	.76**											
Fusión de identidad - pretest (3)	4.12	1.62	.63**	.57**										
Fusión de identidad - postest (4)	4.09	1.90	.55**	.75**	.70**									
Sincronía emocional percibida - durante (5)	3.93	1.60	.49**	.45**	.45**	.49**								
Clima socioemocional positivo - postest (6)	2.96	.77	.42**	.54**	.33**	.42**	.23*							
Clima socioemocional negativo - postest (7)	2.69	.79	.21	.17	.01	.13	.29*	.30**						
Emociones negativas hacia bolivianos - postest(8)	2.81	2.03	.40**	.33**	.36**	.29**	.39**	.31**	.15					
Actitudes cálidas hacia bolivianos (9)	37.28	24.81	-.05	-.24*	-.06	-.15	-.31**	-.13	.11	-.34**				
Acuerdo con la salida al mar de Bolivia - postest(10)	2.46	1.62	-.05	-.21*	-.24*	-.14	-.06	-.09	.26*	-.30**	.35**			
Legitimidad de la demanda boliviana - postest (11)	4.19	1.89	-.24*	-.23*	-.24*	-.19	-.24*	-.22*	-.08	-.33**	.09	-.03		
Evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico - postest(12)	4.97	2.36	.29*	.37**	.29*	.26*	.11	.13	-.01	.29**	-.13	-.25*	-.27**	
Disposición a defender Chile - postest (13)	3.66	2.19	.46**	.56**	.41**	.52**	.50**	.39**	.31**	.36**	-.11	-.09	-.15	.20

 ** $p < .01$, * $p < .05$

Clima socioemocional positivo. En este análisis (ver tabla 27) se observa que la sincronía emocional $\beta=.34$ $t(58)=3.30$, $p < .01$ tiene un efecto significativo sobre la variable criterio (*postest*) por su parte el clima socioemocional positivo (*pretest*) también tiene un efecto significativo $\beta=.52$, $t(58)=5.13$, $p<.01$. El modelo explicaría el 37% de la varianza del *postest*. Al incorporar la identificación con el grupo nacional como variable predictora, esta no tiene efecto significativo.

Tabla 27

Análisis de regresión sincronía emocional clima socioemocional positivo

	Clima socioemocional positivo (<i>postest</i>)			Clima socioemocional positivo (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	$\frac{SE}{B}$	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	.15	.05	.34**	.11	.05	.25*
Clima socioemocional positivo (<i>pretest</i>)	.61	.12	.52**	.57	.12	.49**
Identificación con el grupo nacional				.08	.06	.16
<i>F</i> total			18.90**		Eg	13.37**
<i>R</i> ² ajustado			.37			.38

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Clima socioemocional negativo. Se observa (ver tabla 28) que la sincronía emocional $\beta=.25$ $t(59)=2.16$, $p < .05$ tiene un efecto significativo sobre el clima socioemocional negativo (*postest*) por su parte las Clima socioemocional negativo (*pretest*) también tiene un efecto significativo $\beta=.34$, $t(59)=2.87$, $p < .01$. El valor de R^2 fue de .18, lo que quiere decir que el modelo explicaría el 18% de la varianza del *postest*. Por otra parte, al incorporar la identificación con el grupo nacional como variable predictora, esta tampoco tiene efecto significativo.

Tabla 28

Análisis de regresión entre sincronía emocional y clima socioemocional negativo

	Clima socioemocional negativo (<i>postest</i>)			Clima socioemocional negativo (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	.13	.06	.25*	.13	.07	.25+
Clima socioemocional negativo (<i>pretest</i>)	.38	.13	.34**	.38	.13	.34**
Identificación con el grupo nacional				.01	.08	.11
<i>F</i> total			7.87**			5.16**
R^2 ajustado			.18			.17

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Emociones negativas hacia bolivianos. Los resultados muestran (ver tabla 29) que la sincronía emocional $\beta=.39$, $t(61)=4.17$, $p < .01$ tiene un efecto significativo sobre las emociones negativas hacia bolivianos (*postest*,) por su parte, el pretest también tiene un efecto significativo $\beta=.54$, $t(61)=5.78$, $p < .01$. El modelo explicaría el 49% de la varianza del postest. La identificación con el grupo nacional como variable predictora, no tiene efecto significativo.

Tabla 29

Análisis de regresión entre sincronía emocional y emociones negativas

	Emociones negativas hacia bolivianos (<i>postest</i>)			Emociones negativas hacia bolivianos (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	-.50	.12	.39**	.41	.14	.32**
Emociones negativas hacia bolivianos (<i>pretest</i>)	.53	.09	.54**	.53	.09	.53**
Identificación con el grupo nacional				.18	.15	.13
<i>F</i> total			30.65**			21.08**
<i>R</i> ² ajustado			.49			.50

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Termómetro - actitudes hacia bolivianos. En este análisis se observa (ver tabla 30) que la sincronía emocional $\beta=-.25$, $t(49)=-1.99$, $p = .06$ tiene un efecto tendencial sobre la variable criterio (*posttest*,) por su parte el termómetro – actitudes hacia bolivianos (*pretest*) tiene un efecto significativo $\beta=.32$, $t(49)=2.46$, $p < .05$. El modelo solo explicaría el 13% de la varianza del *posttest*. La identificación con el grupo nacional no tiene efecto significativo.

Tabla 30

Análisis de regresión entre sincronía emocional y termómetro

	Termómetro hacia bolivianos (<i>posttest</i>)			Termómetro hacia bolivianos (<i>posttest</i>)		
	<i>B</i>	$\frac{SE}{B}$	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	-4.08	2.11	-.25 ⁺	-4.87	2.45	-.30 ⁺
Termómetro hacia bolivianos (<i>posttest</i>)	.30	.12	.32 [*]	.30	.12	.33 [*]
Identificación con el grupo nacional				1.70	2.66	.10
<i>F</i> total			4.71 [*]			3.24 [*]
<i>R</i> ² ajustado			.13			.12

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Fusión de identidad. Los resultados muestran (ver tabla 31) que la sincronía emocional $\beta=.31$, $t(49)=3.40$ $p < .01$. tiene un efecto significativo sobre la fusión de identidad (*postest*), *al igual que el pretest* $\beta=.64$, $t(49)=6.99$, $p < .01$ sobre la variable criterio. El valor de R^2 fue de .66, lo que quiere decir que el modelo explicaría el 66% de la varianza del *postest*. Al incorporar la identificación con el grupo nacional como variable predictora, esta no tiene efecto significativo sobre la variable criterio.

Tabla 31

Análisis de regresión entre sincronía emocional y fusión de identidad

	Fusión de identidad (<i>postest</i>)			Fusión de identidad (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	$\frac{SE}{B}$	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	.41	.12	.31**	.37	.13	.28**
Fusión de identidad (<i>pretest</i>)	.75	.11	.64**	.70	.12	.60**
Identificación con el grupo nacional				.13	.16	.09
<i>F</i> total						49.90**
R^2 ajustado						33.35**
						.66

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Acuerdo con la salida al mar de Bolivia. En este análisis se observa (ver tabla 32) que la sincronía emocional no tiene un efecto significativo sobre el Acuerdo con la salida al mar de Bolivia (*postest*), sin embargo, el pretest si tiene un efecto significativo $\beta=.61$, $t(57)=5.68$, $p < .01$. El valor de R^2 fue de .34, lo que quiere decir que el modelo explicaría el 34% de la varianza del postest. La identificación con el grupo nacional no tiene efecto significativo.

Tabla 32

Análisis de regresión entre sincronía emocional y el acuerdo con la salida al mar de Bolivia

	Acuerdo con la salida al mar de Bolivia (<i>postest</i>)			Acuerdo con la salida al mar de Bolivia (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Comunión emocional	-.03	.11	-.03	-.06	.13	-.06 +
Acuerdo con la salida al mar de Bolivia (<i>pretest</i>)	.61	.11	.60**	.61	.11	.61**
Identificación con el grupo nacional				.06	.14	.05
<i>F</i> total			16.12**			10.66*
R^2 ajustado			.34			.33

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Legitimidad de la demanda boliviana. En este análisis se observa (ver tabla 33) que la sincronía emocional $\beta = -.35$, $t(59) = -2.62$, $p < .05$. tiene un efecto significativo sobre la legitimidad de la demanda boliviana (*postest*), por su parte el pretest tiene un efecto significativo $\beta = .47$, $t(59) = 4.01$, $p < .01$. El modelo explicaría el 27% de la varianza del postest. Al incorporar la identificación con el grupo nacional como variable predictora, esta no tiene efecto significativo.

Tabla 33

Análisis de regresión entre sincronía emocional legitimidad de la demanda boliviana

	Legitimidad de la demanda boliviana (<i>postest</i>)			Legitimidad de la demanda boliviana (<i>postest</i>)		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Comunión emocional	-.35	.14	-.29*	-.31	.16	-.25 +
Legitimidad de la demanda boliviana (<i>pretest</i>)	.47	.12	.44**	.46	.12	.42**
Identificación con el grupo nacional				-.11	.18	-.08
<i>F</i> total			12.43**			7.68**
<i>R</i> ² ajustado			.27			.28

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico. En este análisis de regresión se observa (ver tabla 34) que la sincronía emocional $\beta=.01$, $t(55)=.12$, $p = .91$ no tiene un efecto significativo sobre la evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico (postest), a diferencia del pretest que si la tiene $\beta=.80$, $t(55)=3.65$, $p < .01$. El modelo explicaría el 17% de la varianza del postest. La identificación con el grupo nacional no tiene efecto significativo.

Tabla 34

Análisis de regresión entre sincronía emocional y evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico

	Evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico (postest)			Evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico (pretest)		
	<i>B</i>	<i>SE</i> <i>B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE</i>	β
Sincronía emocional	.02	.20	.01	-.16	.23	-.09
Evaluación positiva de eventos de la Guerra del Pacífico (pretest)	.80	.22	.44**	.65	.24	.36
Identificación con el grupo nacional				.45	.29	.23
<i>F</i> total			6.77**			5.45**
<i>R</i> ² ajustado			.17			.19

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Disposición a defender de Chile. En este análisis de regresión se observa (ver tabla 35) que la sincronía emocional $\beta=.39$, $t(49)=4.06$, $p < .01$ tiene un efecto significativo sobre la defensa de Chile (postest), al igual que la disposición a defender de Chile (pretest) $\beta=.57$, $t(49)=5.96$, $p < .01$. El valor de R^2 fue de .57, lo que quiere decir que el modelo explicaría el 57% de la varianza del postest. Por otra parte, al incorporar la Identificación con el grupo nacional como variable predictora, esta no tiene efecto significativo sobre la disposición a defender de Chile (postest).

Tabla 35

Análisis de regresión entre sincronía emocional y disposición a defender de Chile

	Disposición a defender de Chile (postest)			Disposición a defender de Chile (postest)		
	B	SE B	β	B	SE	β
Sincronía emocional	.46	.11	.39**	.48	.13	.40**
Disposición a defender de Chile (pretest)	.61	.10	.57**	.62	.11	.58**
Identificación con el grupo nacional				-.04	.15	-.03
F total			34.52**			22.56**
			.57			.59

** $p < .01$, * $p < .05$, + $p < .10$.

Finalmente, utilizando la fusión de identidad pretest como predictor en vez de la identidad, se obtuvieron resultados similares a los antes expuestos, por lo que estos análisis no se presentan.

Discusión

Los resultados del presente estudio proporcionaron evidencia empírica que la participación en rituales que glorifican la guerra o el pasado violento daña las relaciones intergrupales entre las naciones históricamente involucradas en el conflicto violento. Más precisamente, se ha encontrado que con la participación en los desfiles de carácter militar, como el de 21 de mayo, en los colegios chilenos aumenta la cohesión nacional percibida y además refuerza actitudes y emociones negativas hacia el exogrupo y sus demandas, así como refuerza la disposición a luchar por la nación.

En primer lugar, se confirmó que la participación en el ritual se asociaba a un aumento de la fusión de identidad con el colectivo nacional, que aumentaba desde la condición previa al desfile hasta durante el ritual, para bajar ligeramente después mostrando un perfil curvilíneo que se reflejó en un efecto cuadrático significativo.

Se confirma una vez más que la participación en rituales es un mecanismo de aumento de la fusión de identidad (Paez et al, 2015; Whitehouse & Lahman, 2014). El perfil también mostró que este efecto era mayor en los participantes de mayor sincronía emocional, confirmando lo planteado en la hipótesis (H1). Por otro lado, estas diferencias no se encuentran en la identificación con el endogrupo nacional, ni en evaluación de eventos de la Guerra del Pacífico. La identificación con el grupo nacional es alta y no se ve afectada por el ritual, ni tampoco la evaluación de hechos históricos, sugiriendo que estas dimensiones son parte estable de la cultura política nacional.

Los efectos en el clima negativo solo se constataron en las regresiones. El clima negativo es generalmente menos afectado por rituales sociales y más vinculado al estrés y conflictos sociales (Paez, Basabe, Ubillos y Gonzalez, 2007). Aunque el perfil de medias muestra un menor nivel clima negativo después del ritual, por otro lado a mayor sincronía, mayor percepción de clima negativo, sugiriendo que la participación con alta comunión emocional aviva la percepción de disensiones y emociones negativas en el colectivo.

Los resultados indican, al igual que estudios anteriores (Páez, et al, 2015; Rufi, Włodarczyk, Paez, & Javaloy, 2015; Zumeta, Oriol, Telletxea, Amutio, & Basabe, 2015), el valor predictivo de la sincronía emocional, para el caso de

este estudio, sobre las emociones negativas hacia bolivianos, las actitudes cálidas hacia bolivianos, la legitimidad de la demanda boliviana, la fusión de identidad y la disposición a defender de Chile.

Los hallazgos indican que la sincronía emocional – controlando el pretest – predice altas emociones negativas hacia bolivianos, la baja legitimidad de la demanda marítima boliviana y una actitud negativa hacia bolivianos, es decir confirma que el ritual tiene un claro “lado oscuro” reforzando emociones, creencias y actitudes desfavorables al exogrupo. Además, se puede afirmar que la participación en el ritual con un alto grado de sincronía emocional refuerza la percepción de un clima o emociones colectivas positivas de solidaridad en el endogrupo nacional, fortificando la identidad y la disposición a participar en un potencial conflicto que afecte a la nación. Estos resultados confirman parcialmente lo planteado en la hipótesis (H2).

Además los análisis de regresión, controlando la influencia de la identificación nacional que como dijimos era estable y alta, confirmaron los resultados del ANCOVA y lo planteado en la hipótesis 2 mostraron que a mayor sincronía mayor fusión ratificando lo hipotetizado (H1). Es importante agregar que dadas las condiciones en que se realizó el estudio, no fue posible realizar un grupo de control.

Destaquemos que la identificación nacional que se mantenía estable, no predijo las respuestas, mostrando que este proceso sociocognitivo, que indudablemente tiene importancia y actúa como prerrequisito de la alta sincronía emocional percibida, no influencia específicamente las creencias y emociones analizadas. Como contrapartida, la posición frente al exogrupo – Bolivia – se endurece, ya que se tienen mas emociones negativas hacia sus ciudadanos, se sienten menos afectos positivos y se legitima menos su posición respecto al conflicto con Chile.

Por último, se confirma que el ritual patriótico aumenta la cohesión nacional percibida o clima positivo, y además sobre todo se refuerzan las actitudes y emociones “patrióticas”, es decir, aumentan las actitudes y emociones negativas hacia el exogrupo boliviano y sus demandas, así como refuerza la disposición a lucha por la nación o conductas extremas de beneficio del endogrupo (Swann, et al, 2012) . Estos resultados son interesantes, ya que nos abren perspectivas para otras líneas de trabajo que han explorado la vinculación del patriotismo y

la aceptación o rechazo de exgrupos, en el sentido como este se relaciona negativamente con la concesión de derechos a los inmigrantes (McAllister, I. (in press); Rajman, Davidov, Schmidt & Hochman, 2008); o como se podría distinguir entre un patriotismo “constructivo” y otro “ciego”, donde este último se relaciona negativamente con el multiculturalismo (Spry & Hornsey, 2007).

Capítulo 12

Regulación Institucional
de las Emociones, Control Social
y Corrupción

CAPÍTULO 12.

Regulación institucional de las emociones, control social y corrupción

Justificación, objetivos e hipótesis

Tomando como base la teoría de la dinámica de grupo subjetiva (SGDT; ver Marques, Páez, y Abrams, 1998), una serie de estudios realizados por Pinto, Marques y Páez (2015) examinaron los efectos de la capacidad de un grupo para controlar eficazmente a sus miembros desviados sobre la identificación de los participantes con el endogrupo.

La premisa básica de la SGDT es que los miembros del grupo que se oponen a las normas genéricas y prescriptivas (miembros desviados) amenazan la identidad social positiva de los demás, mientras que los miembros que defienden estas normas (miembros normativos) refuerzan esta identidad (Marques, Yzerbyt y Leyens, 1988). Cuando, tanto lo normativo como la pertenencia al grupo son sobresalientes, las personas evalúan a los miembros del grupo normativo más favorablemente que a los miembros del grupo desviado. Este "efecto de oveja negra" (BSE, Marques et al., 1988) ocurre porque la gente para asegurar una identidad social positiva y revocar la amenaza que representa la presencia de la desviación dentro del grupo, están motivados para diferenciar más entre los miembros del grupo que apoyan versus los que refutan una norma prescriptiva, que entre los miembros del grupo que toman las mismas posiciones (Marques y Páez, 1994). SGDT afirma que la identificación social puede ser tanto un antecedente como una función de las creencias, percepciones y juicios relacionados con el grupo, específicamente en cuanto a cómo endogrupo responde a la desviación.

Específicamente, el grado de diferenciación entre los miembros normativos y los miembros desviados del grupo es una función de la identificación endogrupal (Branscombe, Wann, Noel & Coleman, 1993), pero esta diferenciación intragrupal se espera, a su vez, que conduzca a la gente a reforzar su identificación con el grupo.

Por otra parte, la eficacia y capacidad del grupo para responder a la desviación (por ejemplo, castigar a sus miembros desviados) es un mecanismo

importante a través del cual los individuos aumentan su identificación con el endogrupo (Pinto et al., 2015). Mientras que una relación bidireccional entre la eficacia del grupo y la identificación social se ha postulado, los datos experimentales sugieren que es la eficacia del grupo la que refuerza la identificación social (Van Zomeren, Leach & Spears, 2010).

En términos generales, se puede decir que cuando un grupo percibe que se actúa de manera efectiva en la acción reparadora y punitiva hacia los desviados, se produce un refuerzo en su acuerdo con las medidas de control social, experimentan emociones positivas endogrupales, incluyendo seguridad, confianza grupal, cercanía, orgullo de ser un miembro del grupo, optimismo sobre el futuro y una especie de fusión entre el yo y el grupo. En contraste, cuando los mecanismos de control social del grupo, ya sea de castigo y reparación, se perciben como ineficaces o inexistentes, los miembros experimentan sentimientos negativos o anómicos, como la falta de compromiso con los objetivos del grupo, la desesperación, la desesperanza, vergüenza, inseguridad, la desconfianza - y la indignación moral o ira colectiva (Pinto, Marques y Páez, 2015).

En concordancia con estas ideas, Pinto et al (2015) desarrollaron dos estudios en los que se informó a los participantes que el grupo nacional (versus el exogrupo) trataba las conductas desviadas de una manera eficaz (versus ineficaz). La efectividad endogrupal inducida aumentó la identificación de los participantes en el grupo, reforzó su confianza en el sistema de control social del grupo y evocó un clima emocional más positivo. Por el contrario, la ineficacia inducida en el grupo generó un clima emocional negativo y debilitó la identificación de los participantes en el grupo. No surgieron efectos en las condiciones de los grupos marginales. En un tercer estudio correlacional, Pinto et al (2015) encontraron que la percepción de eficacia del grupo nacional predijo la identificación del grupo, a través de las emociones colectivas (es decir, el clima emocional, la anomia endogrupal, y las emociones grupales) y la confianza en el sistema de control social del grupo.

La evaluación de que el endogrupo ha tratado eficazmente la desviación, despierta emociones positivas basadas en el grupo y evoca un clima emocional positivo o emociones percibidas y tendencias de acción en otros miembros del

grupo (De Rivera y Paez, 2007). No sólo los sentimientos personales relacionados con la pertenencia a un grupo, sino que también las emociones colectivas son relevantes para dinámicas sociales similares (Von Scheve & Salmela, 2014). De hecho, se encontró que las emociones colectivas median entre la eficacia grupal y la integración social (Paez, Javaloy, Włodarczyk, Espel & Rime, 2013, Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007).

En función de estos antecedentes se plantean los siguientes objetivos e hipótesis:

Se propone un estudio experimental en el que contrastamos la influencia mediacional secuencial de las emociones colectivas, la eficacia colectiva y la confianza en el sistema de control social sobre la identificación con el endogrupo nacional. Se realiza un diseño dos por dos que examina el efecto de la pertenencia grupal - endogrupo (Chile) versus exogrupo (Argentina) - y la efectividad percibida por el grupo - eficaz versus ineficaz - para lidiar con la corrupción, sobre la identificación del grupo, la confianza en el control social, la eficacia colectiva, y las emociones colectivas.

El otro objetivo es comparar la percepción del control social, de corrupción y de clima emocional entre una muestra portuguesa y la muestra chilena. Ambas son muestras de estudiantes, a pesar de no ser muestras representativas nacionales, pueden ayudar a ver cómo la gente percibe esta problemática social, ya sea en un país latinoamericano y uno europeo.

Hipótesis

H1: La efectividad endogrupal inducida generará un clima emocional más positivo, una mayor eficacia colectiva, una mayor confianza en el sistema de control social y, por tanto, una mayor identificación nacional endogrupal

H2: La ineficacia endogrupal inducida generará un clima emocional negativo, una disminución de la eficacia colectiva percibida y de la confianza en el sistema de control social, y debilitará la identificación endogrupal de los participantes.

H3: La percepción del control social, de corrupción y de clima emocional no mostrarán diferencias significativas en la comparación entre una muestra portuguesa y la muestra chilena

Método

En el presente estudio, los participantes chilenos estuvieron expuestos a información que muestra una clara efectividad versus a la falta de efectividad de su grupo nacional en la lucha contra la corrupción. En una primera condición (alta eficacia), a los participantes se les indicó que los tribunales y otras instituciones legales actuaron de manera efectiva, detectando y castigando a los infractores de la ley. En otra condición (baja efectividad), a los participantes se les indicó que los tribunales y otras instituciones legales habían sido ineficaces, de modo que los infractores de la ley no fueron detectados, procesados ni castigados. Los participantes se dividieron en dos condiciones adicionales, dependiendo de si el país objetivo era su grupo nacional (Chile) o un grupo externo (Argentina). El diseño fue, por lo tanto, un 2 (Eficaz frente a ineficaz Grupo Objetivo) X 2 (Endogrupo vs Exogrupo) (ver Tabla 36).

Tabla 36

Diseño

Condición experimental	Endogrupo nacional (Chile)	Exogrupo nacional (Argentina)
Alta eficacia	<i>n</i> = 36 Los tribunales chilenos y otras instituciones legales actuaron de manera efectiva, detectando y sancionando a los infractores chilenos	<i>n</i> = 33 Los tribunales argentinos y otras instituciones legales actuaron de manera efectiva, detectando y castigando a los infractores de la ley argentina
	<i>n</i> = 40 Los tribunales chilenos y otras instituciones legales NO actuaron de manera efectiva, detectando y sancionando a los infractores chilenos	<i>n</i> = 39 Los tribunales argentinos y otras instituciones legales NO actuaron de manera efectiva, detectando y castigando a los infractores de la ley argentina

Participantes

Participaron 148 estudiantes de Psicología y Trabajo Social (30% hombres) de la Universidad de Valparaíso, de 17 a 21 años ($M= 19.18$ y $SD = 2.26$). Los participantes fueron asignados aleatoriamente a las distintas condiciones

experimental, variando entre entre 33 y 41 participantes por condición (ver Tabla 1). El sexo y la edad no difieren entre las condiciones experimentales.

Procedimiento

Inspirados en lo realizado Pinto et al (2015), expusimos a los participantes a cuatro narrativas, que tenían una estructura común, mencionando algunos casos de corrupción ocurridos en Chile o Argentina en el último tiempo. También fueron expuestos a un supuesto estudio que identificó 856 casos de corrupción durante 2012. Con el fin de aumentar el realismo psicológico, se dieron algunos ejemplos de casos de corrupción. Se varió el país donde se realizó el estudio ya sea Chile (endogrupo) o Argentina (exogrupo), así como el nivel de eficiencia de la justicia: para la condición de alta eficiencia, se informó a los participantes que el 95% de los casos se resolvieron satisfactoriamente, mientras que para la condición de baja eficacia sólo el 5% de los casos se resolvieron satisfactoriamente. La portada explicaba explícitamente que los corruptos eran miembros del endogrupo (chilenos) o miembros del exogrupo (argentinos).

Instrumentos

Los participantes respondieron a seis conjuntos de ítems que medían: a) las emociones colectivas: (1) las emociones del grupo, (2) la esperanza y la percepción de la anomia, (3) el clima socio-emocional percibido; b) medidas de control social: (4) eficacia colectiva percibida, (5) confianza en el sistema de control social, y c): (6) identificación nacional emdogrupal. Todas las escalas se midieron en escalas de 7 puntos que van desde 1 = No en absoluto a 7 = Muy mucho, con la excepción de la escala de clima emocional (EC) que utiliza escalas Likert de cinco puntos, que van desde 1 = Nada a 5 = Mucho.

Emociones colectivas.

Emociones endogrupales. Los participantes respondieron a tres subconjuntos de ítems que corresponden a emociones negativas (indignado(a), sorprendido(a), avergonzado(a)) con una α de Cronbach = 0,62; emociones positivas (confiado(a), seguro(a), esperanzado(a), alegre y orgullosa(o)) con un

α de Cronbach = 0,71; Emociones de distancia (indiferente, distante y despreocupado) con un α de Cronbach = 0,79..

Esperanza, optimismo y anomia. Los participantes respondieron a dos conjuntos de ítems que miden, por un lado la percepción de un clima existente de esperanza y optimismo, y por otro, la existencia de un estado de anomia en su grupo. Los ítems que miden el clima percibido de esperanza y optimismo son: (1) Vale la pena luchar por la justicia social en Chile; (2) Yo creo que los chilenos vencerán sus dificultades; (3) En Chile las personas pueden sentirse seguras; y (4) El pueblo chileno se ha comprometido a luchar por un país mejor ($\alpha = 0,70$ de Cronbach). Los ítems que midieron la anomia percibida fueron: (1) La gente no puede lograr lo que merece por medios legales; y (2) en Chile todo vale (α de Cronbach = .60).

Clima socioemocional. El clima emocional percibido fue evaluado por ítems que miden el clima emocional positivo y el clima emocional negativo. Los ítems del clima emocional positivo fueron: 1) El clima afectivo o estado de ánimo general de su país es muy bueno; (2) El ambiente general o clima social es: (a) De esperanza, esperanzado, (b) Solidario, de ayuda mutua, (c) Confianza en las instituciones, (g) Alegría, confianza, contento, (h) Tranquilidad para hablar (α de Cronbach = 0,60). Los elementos climáticos emocionales negativos fueron: (d) Miedo, ansiedad, (e) Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes y (f) Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo (α de Cronbach = 0,67). Se utilizó la Balanza de clima como índice del balance de afecto colectivo, siendo el clima positivo menos el clima negativo.

Medidas relacionadas con el control social

Eficacia colectiva percibida. Los participantes respondieron a cinco ítems: 1) La sociedad chilena puede controlar con eficacia los casos de fraude cuando se producen, (2) La sociedad chilena puede juzgar efectivamente a las personas involucradas en delitos de fraude, (3) Los defraudadores serán enjuiciados por el sistema chileno, (4) Los casos de fraude serán efectivamente perseguidos por los tribunales chilenos y (5) El sistema chileno sanciona de manera efectiva el fraude ($\alpha = 0,86$ de Cronbach).

Confianza en el sistema de control social. Esto fue medido por cuatro ítems: (1) Debemos confiar más en nuestros líderes políticos, (2) Nuestras leyes

contra el fraude son eficaces, (3) Nuestro sistema de justicia es eficaz para prevenir futuros casos de corrupción y (4) Creo que el sistema judicial vasco es eficaz ante la corrupción ($\alpha = 0,77$ de Cronbach).

Identificación con el grupo nacional. Cinco ítems midieron la identificación de los participantes con el grupo nacional (basado en Pinto et al, 2015): (1) Me siento chileno/a, (2) Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad, (3) Me siento orgulloso/a de ser chileno/a, (4) Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as y (5) Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as (Cronbach's $\alpha = .89$).

Resultados

Diferencias de medias por condición experimental

Para contrastar la hipótesis se realizó un análisis omnibus de varianza y un análisis de contraste de medias. El Anova omnibus encontró dos interacciones significativas y una marginalmente significativa (ver Tabla 37).

Tabla 37

Diferencias de medias por condición en las variables seleccionadas

	Eficacia colectiva percibida		Confianza en el sistema de control social		Balanza de clima	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Chile - Eficaz	2.98	1.03	2.17	.83	-.48	.92
Chile - Ineficaz	2.04	.89	1.50	.59	-1.00	.91
Condición Argentina - Eficaz	2.56	1.34	1.87	.94	-.88	1.04
Argentina - Ineficaz	2.57	1.14	1.72	.71	-.85	1.02
F	6.74**		4.34*		2,79+	
Total	2.53	1.14	1.81	.80	-.81	.98

+ $p < .10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$;

La eficacia colectiva percibida $F(1,142) = 6,74$, $p = .010$, $\eta_p^2 = .045$), y la confianza en el sistema de control social $F(1,142) = 4,34$, $p = .039$, $\eta_p^2 = .030$), y la balanza de clima $F(1,142) = 2,79$, $p = .097$, $\eta_p^2 = .020$) fue mayor en la condición eficacia endogrupal - y menor en la en la condición ineficacia endogrupal, en comparación con las condiciones exgrupales.

Es importante señalar que el nivel general de la eficacia colectiva percibida ($M = 2.53$) y de la confianza en el sistema de control social ($M = 1.81$) estaban por

debajo del punto medio de la escala. Además, la balanza de clima era negativa. Estos resultados muestran que las personas perciben más emociones colectivas negativas que positivas, reflejando una visión crítica de la sociedad del endogrupo.

Se utilizó un análisis de contrastes (Rosenthal, 1991), atribuyendo valores a cada condición que siguen nuestras hipótesis y son consistentes con los supuestos de la SGD: un valor 2 para la condición de eficacia endogrupal que representa las condiciones ideales positivas para la cohesión del grupo; un valor 1 para la ineficacia del exogrupo que representa un objetivo de comparación que legitimaría un valor positivo para el valor positivo endogrupal; un valor -1 para la condición de eficacia exogrupal, condición que presenta un objetivo que sería más amenazante para lograr un valor endogrupal positivo, proporcionando un resultado de comparación social negativo y -2 en la condición de ineficacia en condición endogrupal, que representa la mayor amenaza a una identidad nacional colectiva positiva. Esta nueva variable, que combina las cuatro condiciones jerarquizadas respecto al potencial de cada condición para una identidad nacional positiva, fue denominada "Manipulación Experimental".

Análisis de correlación

La correlación se utilizó como estimador del tamaño del efecto (Rosenthal, 1991). El contraste ponderado de las condiciones experimentales (ver tabla 3) muestra efectos significativos para la eficacia colectiva percibida $r(141) = .27$, $p < .05$, la confianza en el sistema de control social $r(146) = .25$, $p < .01$, y la balanza de clima $r(141) = .18$, $p < .05$. No se encontró ningún efecto para las otras variables.

La identificación nacional endogrupal se correlacionó, como se esperaba, con la eficacia colectiva percibida, $r(145) = .26$, $p < .01$; la confianza en el sistema de control social $r(145) = .37$, $p < .01$, Balanza de clima, $r(140) = .25$, $p < .01$, y con esperanza y optimismo, $r(144) = .50$, $p < .01$. También se asociaron la eficacia colectiva percibida, la confianza en el control social y la balanza de clima. Las emociones positivas del grupo se correlacionan positivamente con la efectividad colectiva, la confianza en el control social, el equilibrio climático, pero no con la identificación nacional. Las emociones negativas endogrupales se correlacionan negativamente con la esperanza y el optimismo y con la balanza de clima, pero

no con la identificación nacional. La anomia se correlaciona negativamente con la confianza en el sistema de control social (ver Tabla 38).

Tabla 38

Medias y correlaciones entre variables

	M	DT	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Eficacia colectiva percibida (1)	2.52	1.14									
Emociones endogrupales positivas (2)	1.55	.69	.37**								
Emociones endogrupales negativas (3)	4.92	1.34	.03	-.18*							
Emociones endogrupales de distancia (4)	2.78	1.18	-.16	.25**	.05						
Confianza en el sistema de control social (5)	1.80	.80	.55**	.23**	-.01	.05					
Anomia (6)	3.94	1.56	-.07	-.03	-.05	.08	-.17*				
Esperanza y optimismo (7)	4.3	1.11	.34**	.08	.18*	-.18*	.27**	-.15			
Balanza de clima (8)	-.81	.98	.23**	.21**	-.26**	.11	.24**	-.08	.20**		
Identificación con el grupo nacional (9)	4.11	1.57	.26**	.07	.11	.02	.37**	-.16	.50**	.25**	
Contrastes de las condiciones experimentales (10)	0	1.59	.27**	.09	-.02	-.04	.25**	-.06	-.01	.18*	-.05

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Análisis de mediación secuencial

En el modelo se incluyeron las variables que fueron utilizadas en el modelo de Pinto et al (2015) y que en este estudio fueron influenciadas por la manipulación y correlacionadas con la identificación. Para probar nuestro modelo, se utilizó de modelo de análisis de mediación secuencial (PROCESS, modelo 6, Hayes, 2013) con 10000 estimaciones de bootstrap. En nuestro modelo, consideramos la manipulación experimental como variable predictora, la balanza de clima, la eficacia colectiva y la confianza en el control social como mediadores secuenciales (siguiendo el orden presentado), y la identificación nacional como la variable dependiente del modelo. Es importante señalar que el efecto directo de la manipulación experimental sobre la identificación nacional no fue significativo (ver figura 1), lo que no impide la realización del análisis y la aparición de un efecto indirecto significativo (véase Preacher y Hayes para una crítica de los clásicos Baron y Kenny y la posición sobre el análisis mediacional, véase también Hayes, 2013).

Los resultados mostraron que la manipulación experimental tuvo un efecto directo significativo sobre la balanza de clima, así como en la eficacia colectiva percibida (véase la figura 29). La balanza de clima mostró un efecto directo significativo sobre la identificación nacional y la eficacia colectiva percibida. La última variable tuvo un efecto directo significativo sobre la confianza en el sistema de control social y también mostró un efecto significativo en la identificación del grupo nacional.

El análisis de bootstrap produjo tres efectos indirectos significativos de la manipulación experimental en la identificación nacional. En primer lugar, el contraste de las condiciones experimentales refuerza la identificación nacional a través de la balanza de clima ($b = 0.033$, $SE = 0.02$, 95% CI: 0.003 to 0.085). En segundo lugar, el contraste de las condiciones experimentales predijo la percepción de la eficacia colectiva y la confianza en el control social, que, a su vez, predijo la identificación nacional ($b = 0.035$, $SE = 0.016$, 95%CI: 0.011 to 0.077). Por último, el contraste de las condiciones experimentales mejora la identificación nacional por medio de la balanza de clima, la eficacia colectiva percibida y el sistema de confianza en el control social ($b = 0.0055$, $SE = 0.004$, 95%CI: 0.001 to 0.019). Globalmente, nuestro modelo fue apoyado por los datos. En resumen, cuanto más positivo fue el contexto para la identidad

nacional positiva del grupo (manipulación experimental), más positivo fue el balanza de clima, más se percibió que el grupo nacional era efectivo en la lucha contra la corrupción y más participantes confiaban en el sistema nacional de control social. A su vez, estas condiciones proporcionaron mayor identificación nacional.

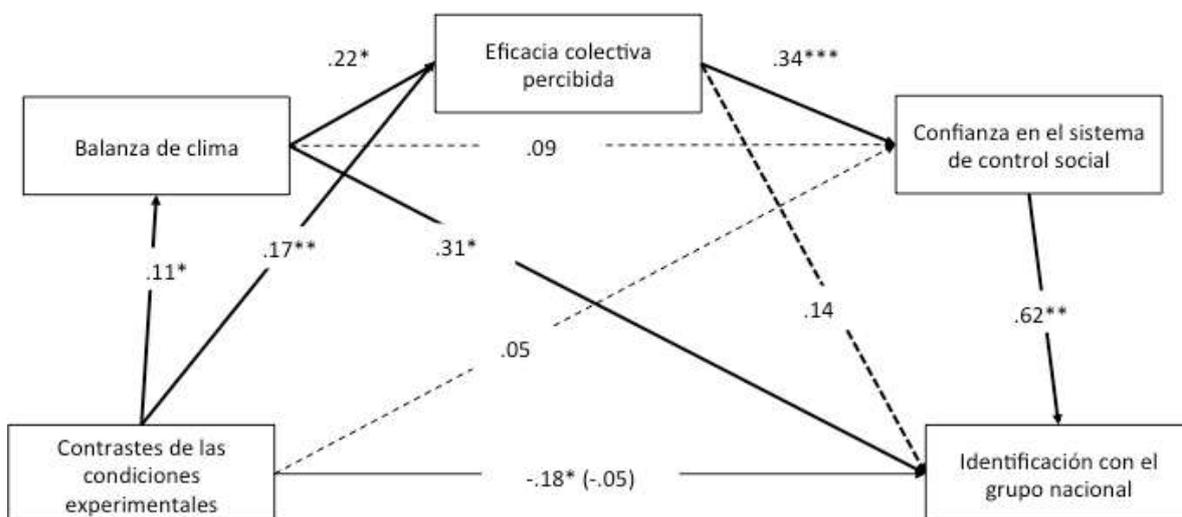


Figura 29. Rol mediador secuencial de balanza de clima, eficacia colectiva percibida y confianza en el sistema de control social entre la condición experimental con la identificación con el grupo nacional

Comparación entre muestras chilena y portuguesa

Finalmente, las comparaciones de medias se determinaron utilizando las medias y el DT del estudio de Pinto et al (2015) – ver tabla 39 – .

Tabla 39

Medias y desviaciones típicas de chilenos y portugueses

	Chile			Portugal			t
	N	M	DT	N	M	DT	
1. Eficacia colectiva percibida	146	2.52	1.14	115	3.02	1.53	-2.92**
2. Emociones endogrupales positivas	144	1.55	.69	115	3.39	1.46	-12.45***
3. Emociones endogrupales negativas	144	4.92	1.34	115	4.43	1.57	2.66**
4. Emociones endogrupales de distancia	144	2.78	1.18	115	2.53	1.31	1.59
5. Confianza en el sistema de control social	146	1.80	.80	115	3.05	1.53	-7.95***
6. Anomia	142	3.94	1.56	115	4.08	1.76	-.67
7. Esperanza y optimismo	145	4.30	1.11	115	4.43	1.33	-.84
8. Identificación con el grupo nacional	145	4.11	1.57	115	4.72	1.45	-3.25**

* p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Las comparaciones entre las muestras de estudiantes portugueses y chilenos mostraron que los portugueses, aunque tienen una posición más baja en el índice de corrupción de Transparencia Internacional, reportan una visión menos negativa de la eficacia colectiva y la confianza en el control social que la muestra chilena. Sin embargo, es importante señalar que ambas muestras valoran críticamente su sistema social - ambas medias están por debajo de la media teórica de 4.

Por otra parte, los chilenos reportaron menores emociones grupales negativas, mayores emociones negativas grupales y menor identificación nacional. La identificación nacional, en ambas muestras, estaba ligeramente por encima del punto medio teórico. Sin embargo, no se encontraron diferencias en la distancia negativa del grupo o en las emociones de distancia o resignación, anomia y esperanza, estando la última también ligeramente por encima de la media teórica.

Las correlaciones (ver Tabla 40) mostraron que la eficacia colectiva percibida se asoció con las Emociones endogrupales positivas, la esperanza colectiva y la identificación nacional, por su parte, la comparación de correlaciones independientes no encontró diferencias - la eficacia percibida correlaciona negativamente pero no significativamente en ambas naciones con emociones endogrupales de distancia.

Las Emociones endogrupales positivas se correlacionan positivamente con la esperanza colectiva y con la confianza en el sistema de control social, pero más fuertemente en Portugal que en Chile ($z = 2.61$, $p < .01$ y $z = 3.9$, $p < .00$ respectivamente). También se correlaciona negativamente con la anomia fatalista y positivamente con la identificación nacional en ambos países, pero significativamente sólo en Portugal (z no es significativa).

Tabla 40
Correlaciones de las muestras chilenas y portuguesas

		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Eficacia colectiva percibida (1)	C ¹							
	P ²							
Emociones endogrupales positivas (2)	C	.37**						
	P	.56**						
Emociones endogrupales negativas (3)	C	.03	.18*					
	P	-.25**	-.29**					
Emociones endogrupales de distancia (4)	C	-.16	.25**	.05				
	P	-.15	-.02	-.13				
Confianza en el sistema de control social (5)	C	.55**	.23**	-.01	.05			
	P	.72**	.63***	-.25**	-.14			
Anomia (6)	C	-.07	-.03	-.05	.08	-.17*		
	P	-.32**	-.30**	.17	.21*	-.25**		
Esperanza y optimismo (7)	C	.34**	.08	.18*	-.18*	.27**	-.15	
	P	.51**	.39**	-.04	-.33**	.59**	-.32**	
Identificación con el grupo nacional (8)	C	.26**	.07	.11	.02	.37**	-.16	.50**

* p < 0,05; ** p < 0,01;

¹ Chile

² Portugal

Las Emociones endogrupales positivas juegan un rol similar pero con una fuerte asociación con otros resultados en Portugal. Las Emociones endogrupales negativas correlacionan negativamente con eficacia colectiva percibida en Portugal pero no en Chile – ($z = 3,60$, $p < 0,001$) y se correlaciona positivamente con emociones endogrupales positivas en Chile y negativamente en Portugal – las diferencias fueron significativas – ($z = 3,78$, $p < 0,001$). También se correlaciona negativamente, fuerte y significativamente con la confianza en el sistema de control social sólo en Portugal. Lo contrario ocurre con la esperanza colectiva que se correlacionó inversamente con las emociones endogrupales negativas solo en Chile - la comparación de correlaciones no encontró diferencias. Además, la anomia fatalista colectiva se correlaciona negativamente con la eficacia percibida, más fuertemente en Portugal que en Chile ($z = 2,05$, $p < 0,05$). Las emociones positivas del ingrupa se correlacionan positivamente con la confianza social, con la esperanza colectiva y en Portugal que en Chile – ($z = 3,9$, $p < 0,001$, $z = 2,61$, $p < 0,01$ respectivamente).

Las emociones endogrupales de distancia negativamente con la esperanza en ambas naciones y con la identificación nacional, solo en Portugal, no se encontraron diferencias significativas comparando las correlaciones.

La confianza en el sistema de control social se correlacionó negativamente con la anomia y positivamente con la identificación con el endogrupo nacional y la esperanza colectiva, pero sólo encontramos diferencias significativas entre las correlaciones con respecto a la esperanza colectiva ($z = 3.16$, $p < .001$). Por otro lado, la anomia se correlacionó negativamente con la esperanza colectiva en Portugal, pero no en Chile. La esperanza colectiva se correlacionó positivamente con la identificación nacional en ambas naciones - las diferencias entre naciones fueron significativas ($z = 2,82$, $p < 0,001$). En resumen, las correlaciones entre las variables eran generalmente más fuertes en la muestra portuguesa que en la muestra chilena.

Discusión.

Este estudio reproduce los hallazgos que plantean que la efectividad endogrupal inducida evoca un clima emocional más positivo, así como aumenta

la eficacia colectiva y refuerza la confianza en el sistema de control social del grupo, mientras que la ineficacia endogrupal inducida genera un mayor clima emocional negativo y resultados más negativos en comparación con las condiciones exgrupales. Sin embargo, en contraste con los estudios de Pinto et al, la efectividad del grupo sólo indirectamente generó una mayor identificación endogrupal. De hecho, y en una línea similar al análisis de mediación de Pinto et al (estudio 3), la efectividad endogrupal percibida predijo la identificación endogrupal, a través de una mayor eficacia colectiva la que a su vez aumenta la confianza o la confianza en el sistema de control social, controlando la influencia del clima emocional. Además, los resultados también apoyan el modelo de Pinto et al mediante un análisis de mediación secuencial (se probaron los modelos invertidos pero se ajustan peor con los datos).

En primer lugar, la efectividad inducida del grupo nacional disminuyen las emociones colectivas negativas; no podemos decir que nuestra muestra mostró un clima emocional positivo. De hecho, en este estudio, los participantes percibieron más emociones negativas que positivas y reportaron como tendencia general una balanza de clima negativa. A pesar de que podría ser extraño, ya que Portugal tiene una posición más baja que Chile en el ranking sobre la corrupción, aún mostró un mayor clima emocional, creemos que este saldo negativo puede ser determinado por otros factores se atribuye a los conflictos sociales y a la baja calidad de vida que está más presente en las naciones latinoamericanas (Páez, Espinosa y Bobowik, 2012). Portugal pertenece a la UE, lo que puede explicar un clima positivo más alto en comparación con Chile. Esta idea es consistente con los resultados encontrados por Paez, Espinosa y Bobowik (2012) que previamente demostraron que incluso las naciones del sur de Europa (como España y Portugal) tienen un clima más positivo que las naciones latinoamericanas.

En segundo lugar, un camino emocional entre el incremento de la eficacia y la cohesión social y la identificación fue apoyado, porque la balanza de clima positiva (o un clima emocional menos negativo) es un mediador entre la eficacia endogrupal y la identificación nacional. Este es un resultado importante, porque apoya la idea de que la identificación social se basa parcialmente en un proceso emocional colectivo y no en las emociones

personales hacia el grupo nacional. De hecho, aunque son llamadas emociones intergrupales, pero en realidad las emociones personales con respecto al endogrupo y los exogrupos, no son verdaderas emociones colectivas. De hecho, son menos relevantes para la dinámica social que el clima emocional (Von Scheve y Salmela, 2014; Bar-Tal et al, 2007). El foco del estado de ánimo y las emociones colectivas o clima emocional no está en los sentimientos del individuo de ira o esperanza que están relacionados con un yo colectivo, sino con las emociones dominantes en una sociedad, o al menos como éstas se perciben en otros (De Rivera & Páez, 2007). Los resultados también apoyan que las emociones colectivas median entre la eficacia grupal y el aumento de la cohesión social y la identificación (Paez, Espinosa & Bobowik, 2013). Sin embargo, la esperanza colectiva no desempeñó un papel relevante en nuestro estudio, probablemente porque el clima emocional positivo amortigua su asociación con la eficacia percibida (Bar-Tal et al, 2007).

En tercer lugar, también se apoyó un camino más "instrumental-conductual", ya que incluso controlando el clima emocional, la eficacia del grupo predijo la percepción de la eficacia colectiva, que aumentó la confianza en el control social, y a través de esta vía aumentan los procesos de conducta colectiva percibida, reforzando la identificación nacional. Los resultados mostraron que la evidencia de que el grupo es capaz de lidiar con la desviación, induce un mayor sentido de eficacia colectiva, que a su vez evoca la confianza social y refuerza indirectamente la identificación nacional (Van Zomeren et al, 2010).

Considerando la opinión crítica general respecto al endogrupo nacional obtenida en muestras latinas, parece que la efectividad inducida del grupo en el control de la corrupción puede ser una herramienta relevante para reforzar directa o indirectamente la cohesión nacional. Como hemos dicho anteriormente, más que reforzar una visión positiva de los mecanismos de control social, la efectividad grupal inducida disminuye la visión crítica dominante sobre la eficacia colectiva y la confianza en el control social y refuerza el compromiso de los individuos con la sociedad y las instituciones nacionales. Por otra parte, cuando se controlan todos estos mediadores, la manipulación experimental mostró un efecto directo significativo sobre la identificación nacional. Ese efecto revela que los participantes en la condición

endogrupal más amenazante y negativa reportaron una mayor identificación nacional. Esto podría ser percibido como contradictorio con nuestras afirmaciones. No obstante, es importante señalar que el nivel de identificación nacional, de acuerdo con la visión crítica de la sociedad chilena, no era muy elevado. Pinto et al sugieren, de hecho, que la identificación nacional podría funcionar como predictor cíclico y variable dependiente de todo proceso.

Los resultados sugieren que cuando se controlan las respuestas emocionales colectivas y conductuales percibidas asociadas al éxito del control social de la desviación, los participantes en la condición negativa de ineficacia endogrupal reforzaron la identificación nacional. Esto significa que un grupo amenazado tiende a desencadenar una mayor identificación nacional que un grupo seguro. Sin embargo, cuando la gente pudo reconocer una mejora de las emociones colectivas y de los comportamientos, y una mayor confianza en las instituciones nacionales, una respuesta original compensatoria de estar más identificado con el grupo amenazado ("bien o mal [y probablemente fuertemente cuando está mal y podría ser criticado] mi país es mi país" - y ansiosa identidad nacional) desapareció. Podemos pensar que los estímulos más relevantes, así como una información más cuidadosa y segura sobre el endogrupo podrían revertir el patrón original (de una identificación ansiosa con el endogrupo) hacia una actitud más confiada, esperanzadora y comprometida con respecto a un grupo positivo y seguro.

Respecto a la percepción comparada de la sociedad en Chile y Portugal, esta última muestra una visión menos negativa de la sociedad, pero ambas muestras comparten una esperanza y optimismo colectivos ligeramente elevados y un menor distanciamiento de las emociones grupales como la indiferencia, sugiriendo que la percepción no es absolutamente negativa. La identificación nacional en las muestras de estudiantes universitarios, siendo más alta entre los portugueses, no fue tan fuerte y sólo ligeramente superior a la media teórica, mostrando que el sentido de pertenencia al colectivo nacional es sólo moderado. Más importante aún, confirmando estudios que muestran que una visión crítica de las instituciones (es decir, el sistema de justicia) es una tendencia general (World Value Survey, 2012), los participantes reportaron una percepción de

ineficacia colectiva y desconfianza en el control social, siendo aún más negativa entre chilenos que portugueses.

La eficacia colectiva percibida se asoció en Portugal y Chile con un tamaño del efecto similar con emociones endogrupales positivas, la esperanza colectiva y la identificación nacional, y negativamente pero no significativamente en ambas naciones con las emociones endogrupales de distancia. La confianza en el sistema de control social correlaciona positivamente con la identificación con el grupo nacional en ambos países, con un tamaño del efecto similar. Estos resultados son importantes porque confirman que las asociaciones más importantes son estables en ambas naciones, tal como esperábamos. Las emociones endogrupales positivas se correlacionan positivamente con la esperanza colectiva y con la confianza en el sistema de control social, y negativamente con la anomia fatalista y positivamente con la identificación nacional en ambos países, pero más intensamente en Portugal. En el mismo sentido, las emociones endogrupales negativas se correlacionan negativamente con la eficacia percibida y con la confianza en el sistema social en Portugal, pero no en Chile.

Las emociones endogrupales negativas mostraron un perfil bipolar asociado a las bajas emociones positivas y se asoció con la eficacia en Portugal, pero no en Chile, que mostró un perfil ambivalente (las emociones negativas se asociaron a las emociones positivas del grupo). Más importante aún, las emociones personales negativas del grupo no estaban relacionadas con la eficacia percibida en Chile. Podemos concluir que las emociones personales del endogrupo juegan un papel similar pero con una asociación más fuerte con otros resultados en Portugal. Es posible que al ser una cultura más colectivista, Chile ayude a diferenciar más entre emociones personales y colectivas (van Kleef & Fischer, 2016).

Concluyendo, las acciones institucionales que incrementan la eficacia colectiva frente a la corrupción emergieron como un mecanismo de regulación y mejora de las emociones colectivas por un lado, y también como un factor que refuerza la confianza en el grupo nacional; y por medio de procesos emocionales e instrumentales, un facilitador del refuerzo de la cohesión social (es decir, la identificación nacional). Estas acciones, a nuestro juicio, son sumamente relevantes, porque dentro de las sociedades latinas una percepción crítica de las

instituciones rige las creencias, actitudes y comportamientos de los ciudadanos, íntimamente relacionadas con la percepción de cómo la corrupción domina o está dominada por las instituciones nacionales, es decir, el sistema de control social.



Discusión General

Discusión General

El objetivo de la presente tesis es examinar dos problemas de alta relevancia y connotación pública en la sociedad chilena actual: el conflicto marítimo con Bolivia – país que demanda una salida al mar – y la corrupción política. Estos problemas se analizan mediante el análisis de las emociones compartidas (grupales y colectivas), la regulación emocional (a distintos niveles) y las creencias sociales (creencias de maleabilidad, estereotipos y representaciones sociales del pasado).

En términos generales, respecto a la demanda boliviana, los resultados de la presente investigación proporcionan evidencia empírica de que el apoyo a las políticas hacia Bolivia puede ser explicado en gran medida por variables ideológicas – religión y orientación política –, las emociones grupales – hacia bolivianos y hacia la demanda – y las creencias de maleabilidad, en menor medida por el clima socioemocional, los estereotipos y por las representaciones sociales del pasado. Por otra parte, las estrategias de regulación emocional como la reevaluación y la participación en rituales, inciden en el apoyo a la cesión territorial y la disposición a defender a la nación en un conflicto, respectivamente. Por último, la percepción de eficacia endogrupal en el control de la corrupción mejora la identificación nacional.

Antecedentes y procesos explicativos del apoyo a las políticas hacia Bolivia

El papel de las variables sociodemográficas e ideológicas. En primer lugar, el estudio entrega evidencia empírica de una estructura de tres factores para la escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia. La validación de este instrumento es esencial, dado que esta escala mide la posición de los chilenos en relación con el conflicto y es asociada a distintas variables predictoras a lo largo de esta parte.

Los resultados (Capítulo 6) muestran que las personas que residen en la zona metropolitana, de menor edad, no religiosas y de izquierda muestran una posición más favorable hacia la posición de Bolivia y están más dispuestas a apoyar políticas conciliadoras. Si bien, las personas que residen en la capital chilena se encuentran más dispuestas a una posición más abierta hacia Bolivia, es importante destacar que la posición de ceder territorio a Bolivia sigue siendo

minoritaria en la población chilena. Por otra parte, los hallazgos del capítulo 6 indican que no existen diferencias entre hombres y mujeres en relación con el apoyo a políticas hacia Bolivia, en concordancia con otros trabajos que establecen que las diferencias reales entre los sexos no es tan grande como a menudo se cree (Eagly, 2013). Respecto a la edad, se encuentran diferencias en dos posiciones antagónicas: el apoyo a la cesión territorial y el apoyo a las políticas negativas, donde las personas de mayor edad se muestran contrarios a una cesión territorial y partidarios a apoyar una posición confrontacional con Bolivia.

También, los hallazgos demuestran que la religión y la orientación política se presentan diferencias en el apoyo las políticas de cesión territorial, el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia y el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. En este sentido se encuentra que las personas con religión y de orientación política de derecha muestran mayor apoyo a las políticas de confrontación con Bolivia, y por el contrario las personas de izquierda y sin religión son mas partidarias de las políticas conciliadoras hacia Bolivia. Esto da cuenta que en la dimensión ideológica la sociedad chilena no es homogénea, por tanto, tener o no tener una religión o asumir una determinada posición política esta asociado directamente a la visión que se tiene del conflicto con Bolivia y en el grado de acuerdo con una solución a dicho conflicto, siendo concordante con otros trabajos que indagaron en la orientación política (Bar-Tal, Raviv, & Freund, 1994; Hirschberger & Ein-Dor, 2006; Shamir & Shamir, 2000). Además, se establece que la identificación con el endogrupo nacional se relaciona con el apoyo a determinadas políticas hacia Bolivia, en este sentido aquellas personas que se sienten más chilenas apoyan una posición mas negativa y brindan menos apoyo a una postura mas conciliadora y positiva.

Hay que destacar que las asociaciones antes descritas entre religiosidad, posiciones de derecha y la mayor edad se mantienen en los análisis multivariados, mostrando que son factores específicos de una actitud negativa ante el exogrupo. Sin embargo, estas variables explican una cantidad limitada de varianza de las variables predichas. Destaquemos que la religiosidad y las orientaciones de derecha se asocian, así como la edad con la religiosidad. Sin embargo la edad no se asocia a posiciones de derecha. En ese sentido no se

puede hablar de un síndrome que reúna conservadurismo político-religioso y mayor edad.

Recalquemos que la identificación nacional refuerza las políticas negativas ante Bolivia y socava o debilita las políticas positivas, aun controlando la orientación política. Esto reafirma la importancia de la identificación con el colectivo nacional, que no se reduce a creencias conservadoras – y afecta en parte de la izquierda donde un porcentaje alto a nivel nacional apoya políticas negativas. Además, al agregar la identificación nacional se aumenta la varianza explicada, confirmando la relevancia de variables psicosociales en relación a las meramente sociodemográficas.

El papel de las emociones grupales y colectivas. Los estudios muestran que, tanto las emociones grupales (Mackie, Devos & Smith, 2000; Smith, 1993), como las colectivas (De Rivera, 1992; De Rivera & Páez, 2007) son constructos muy relevantes para entender la vida en sociedad. Estas emociones son analizadas empíricamente en este trabajo (Capítulo 6). Sin embargo, nuevamente existen diferencias tanto en religión como en orientación política en estas dimensiones. En el caso de la religión, las personas sin religión muestran más emociones positivas hacia bolivianos y hacia la demanda, y una mayor percepción de clima negativo, situación inversa a las personas católicas, quienes muestran una emocionalidad grupal mas negativa y una emoción colectiva más positiva.

Diferentes expertos plantean la relación entre las emociones y la posición que adoptan las personas ante conflictos territoriales (Bart-Tal, 2001; Bar-Tal, 2013; Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011). Los resultados de este trabajo confirman esta asociación, donde se establece que las emociones, tanto hacia los bolivianos como hacia la demanda, cumplen un rol importante en la predicción del apoyo a las políticas. En sentido, la emocionalidad positiva predijo un mayor apoyo a las políticas conciliadoras y de compromiso territorial; y un menor apoyo a las acciones hostiles. Estos resultados son coherentes con otros estudios relacionados con las emociones positivas (Carnevale e Isen, 1986; Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014) y las emociones negativas (Halperin, 2008; Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011a) y su rol en los conflictos intergrupales. Por su parte, el clima socioemocional juega un rol menos

relevante en el apoyo a las políticas, a diferencia de lo planteado en otros trabajos (Bar-Tal, Halperin & de Rivera, 2007). Estos resultados sugerirían que las emociones grupales tienden a ser más explicativas que las emociones colectivas en relación con la posición que apoyan los ciudadanos chilenos respecto a Bolivia.

Por otra parte, tal como se revisó en el capítulo 8, cuando se hace un análisis de reducción de dimensiones y se sintetizan los predictores. Los resultados matizan esta conclusión. Primero, las bajas emociones positivas, la actitud y estereotipos desfavorables ante el exogrupo, así como la identificación y clima socioemocional positivo, son predictores consistentes con el apoyo a las políticas ante la demanda boliviana. En cambio las emociones negativas, que se unían en un factor independiente, mostraban menor capacidad predictiva. Esto demuestra que la ausencia de emociones positivas es un factor más fuerte de actitud negativa ante el exogrupo que la presencia de emociones negativas. Por otro lado, se muestra que el estado de ánimo y emociones colectivas positivas endogrupales se asocian a la identificación colectiva, en lo que se puede interpretar como un proceso de cohesión social. Es decir, con un alto clima socioemocional positivo y un bajo clima socioemocional negativo actúan como telón de fondo asociándose a la identificación colectiva.

El papel de los estereotipos y las creencias de maleabilidad. En general, existe una prolífica investigación sobre los estereotipos (Fiske, Cuddy, Glick & Xu, 2002) y las creencias de maleabilidad de los grupos, donde la investigación existente sugiere que en los contextos de conflictos intergrupales estas creencias se asocian con cambios positivos en las actitudes hacia los exogrupos y una mayor disposición a hacer concesiones con el fin de llegar a un acuerdo mutuo (Halperin et al, 2011; Halperin et al., 2012), e incluso con una mayor disposición a contacto intergrupales (Halperin et al., 2012). Por otro lado, las creencias acerca del exogrupo, como los estereotipos referidos a su calidez y la competencia (Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002), como también la moralidad (Leach, Ellemers, y Barreto, 2007), también pueden ser claves en la resolución de un conflicto intergrupales. La competencia está vinculada a la potencia o a la agencia de un grupo, mientras que la calidez y la moralidad a su intencionalidad. Asimismo, para la resolución de un conflicto intergrupales, por

un lado, es necesario creer que la otra parte implicada en el conflicto tiene buenas intenciones hacia el propio grupo, y, por otro lado, que tiene capacidad para cambiar la situación para mejor.

Los resultados de la presente tesis han confirmado la importancia de ambos tipos de creencias sobre los grupos para las respuestas ante un conflicto intergrupalo, como en caso de la demanda boliviana. Los estereotipos y las creencias de maleabilidad de los grupos se asocian con el apoyo a las políticas hacia Bolivia. Mientras más positivos son los estereotipos de los bolivianos se produce un mayor apoyo a las políticas de negociación y concesión territorial, y menos apoyo a políticas hostiles hacia Bolivia. De la misma manera, en medida que las personas creen que los grupos pueden cambiar, se produce mayor apoyo a políticas conciliadoras y de cesión de territorio y un menor acuerdo con las políticas negativas hacia Bolivia, en concordancia con trabajos anteriores (Halperin et al, 2011; Halperin et al., 2012; Kudish, Cohen-Chen & Halperin, 2015),

Respecto al valor predictivo que tienen los estereotipos y la maleabilidad sobre las políticas hacia Bolivia, los hallazgos nos dicen que a mayores creencias de maleabilidad mayor valor predictivo – al igual que las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda que se incorporan también en los modelos de regresión – sobre las políticas hacia Bolivia, donde en la gran mayoría de los análisis a medida que aumenta la maleabilidad, aumentan el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y el apoyo a la políticas de cesión territorial, y disminuye el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Sin embargo, los análisis indican que los estereotipos tienen una influencia mucho más acotada dado que funcionan solo algunas dimensiones – competencia y moralidad – en algunas variables criterio – apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia y apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

Por otra parte, se ha demostrado que las emociones negativas hacia la demanda explican la relación entre las creencias de maleabilidad de los grupos y el apoyo a las políticas hacia Bolivia. Las emociones negativas también han explicado la relación entre las creencias de maleabilidad con la legitimidad de la demanda y las tendencias de acción política por la demanda – la disposición a apoyar acciones que vayan en la línea de lo que plantea la posición oficial chilena. Estos hallazgos son congruentes con un estudio reciente que ha

demostrado que creer en la maleabilidad de los exogrupos como inmorales debería aumentar las tendencias de acción colectiva a través de las creencias de eficacia grupo (Cohen-Chen, Halperin, Saguy & van Zomeren, 2014).

Además, las creencias de maleabilidad del grupo pueden estar asociadas con estereotipos más positivos sobre el exogrupo, a pesar de que estos estereotipos contradigan los estereotipos existentes. Esto se puede dar porque las personas con creencias incrementales son menos propensas que las personas con creencias fijas a creer que los estereotipos son reflexiones de carácter innato del grupo (Levy et al., 1998) y en cambio más proclives a tener en cuenta la información que contradice sus creencias o estereotipos (Plaks, Stroessner, Dweck, y Sherman, 2001). Asimismo, las creencias sobre la maleabilidad de los grupos deberían estar asociadas con la percepción de este grupo como competente y dar lugar a respuestas más positivas hacia el exogrupo y la resolución del conflicto. Los resultados de la tesis han confirmado que los estereotipos funcionan como variables explicativas en la relación entre las percepciones de maleabilidad de los grupos y respuestas ante la demanda boliviana. Sin embargo, solo algunas de las dimensiones de estereotipos explican esta relación. Es decir, cuando las personas asumen que los rasgos de grupos sociales son maleables, expresan mayor apoyo a políticas positivas porque a través de la creencia que los grupos pueden cambiarse refuerzan más estereotipos positivos hacia bolivianos: estos se perciben como más cálidos y más competentes. En términos generales, estos resultados confirman la asociación entre las creencias de maleabilidad de los grupos y los estereotipos más favorables (Blair, 2002; Carr, Dweck, & Pauker, 2012); que la maleabilidad disminuye la hostilidad hacia los exogrupos (Halperin, Russell, Trzesniewski, Gross & Dweck, 2011) y mejora el acercamiento intergrupalo (Halperin, Crisp, Husnu, Trzesniewski, Dweck, & Gross, 2012).

También, se demuestra que la nacionalidad del exogrupo es relevante para explicar el acuerdo con la salida al mar. En este sentido, la asociación entre estereotipos y el acuerdo con la salida al mar es explicada por las emociones negativas y el termómetro, solo cuando se dirigen a los bolivianos como exogrupo y no a los peruanos, lo cual refuerza el efecto que el conflicto territorial con Bolivia tiene en las posiciones de los ciudadanos chilenos.

En resumen, las creencias sobre la maleabilidad del grupo conducen a resultados positivos entre los grupos, ya que están asociadas con grupos que se perciben como capaces de mejorar las cosas para el endogrupo gracias a su intencionalidad positiva y competencia para cambiar la situación.

Las representaciones sociales del pasado. Las representaciones sociales del pasado histórico, juegan un papel crucial en la motivación para justificar el comportamiento colectivo (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014). Bajo esta perspectiva, los resultados entregan evidencia empírica de que las representaciones sociales positivas del pasado se asocian a una postura menos conciliadora hacia Bolivia, a una mayor identificación endogrupal, a mayores emociones negativas hacia los bolivianos y a una mayor disposición a defender a la nación (Capítulo 9).

Los hallazgos de esta tesis muestran que una evaluación más positiva del pasado – eventos, personajes y Guerra del Pacífico – genera menos acuerdo con la salida al mar, se legitima menos esta demanda y por el contrario se está más dispuesto a defender a la nación en un posible conflicto bélico. También, estas representaciones sociales positivas refuerzan la identificación nacional y disminuyen las emociones positivas hacia los bolivianos. Esto confirma, en cierta medida, el rol que cumplen las representaciones sociales del pasado en el apoyo a políticas relacionadas con conflictos intergrupales (Sibley, Liu, Duckit & Khan, 2008) o con posiciones políticas actuales (Liu, Wilson, McClure, & Higgins, 1999), en este caso se asocia con las políticas de acuerdo a una cesión territorial a Bolivia. También, se confirma el rol de estas representaciones en el refuerzo de la identidad nacional (Hakim, Liu, Isler & Woodward, 2015).

Respecto al rol que juegan las emociones, en primer lugar, se confirma el carácter predictivo de las emociones negativas y las actitudes cálidas hacia bolivianos en relación con el acuerdo con la salida al mar para Bolivia – para la legitimidad solo inciden las emociones negativas hacia los bolivianos. En segundo lugar, respecto al rol de las representaciones sociales del pasado, solo algunas de estas tienen valor predictivo sobre las el acuerdo con la salida al mar y la disposición a defender Chile. Los contrastes de hipótesis sobre el rol mediador de las emociones negativas y los procesos de identificación han confirmado que estas explican la relación entre las representaciones favorables

y que glorifican la Guerra del Pacífico y las respuestas ante un conflicto contemporáneo con el mismo exogrupo en términos de disposición a sacrificarse por el país. Es decir, las personas tienen una representación más positiva del pasado expresan una mayor disposición a participar en la defensa de la nación, dado que sienten más emociones negativas hacia el exogrupo con el cual su país ya estaba involucrado en un conflicto bélico, y además porque experimentan una mayor fusión de identidad con la categoría del grupo nacional y una mayor identificación nacional. Estos hallazgos son consistentes con aquellos estudios que establecen que las representaciones sociales del pasado positivas generan una actitud más positiva hacia una eventual violencia colectiva futura (Bobowik, Páez, Liu, Licata, Klein & Basabe, 2014) a una disposición favorable a luchar en una nueva guerra (Bobowik et al, 2010; Páez et al, 2008) o como la fusión de identidad se relaciona con comportamientos extremos de defensa del endogrupo (Swann, et al, 2012)

Intervenciones en procesos individuales, colectivos e institucionales de regulación emocional

En esta parte se presentan los resultados de tres estudios que indagan a distintos niveles la regulación emocional, la cual es eficaz en la disminución de la experiencia emocional negativa y aumenta la positiva, donde las personas que utilizan la reevaluación con más frecuencia reportan menos ira en respuesta a una provocación y muestran patrones más adaptativos de la respuesta fisiológica (Mauss, Bunge & Gross, 2007). La reevaluación también se ha encontrado que disminuye la agresión (Barlett & Anderson, 2011) y que puede reducir las emociones negativas y promover el apoyo público a las políticas pacíficas (Halperin et al, 2013a; Halperin et al, 2013b). En el primer estudio se encuentra evidencia que la regulación individual de las emociones, específicamente la reevaluación, conlleva un mayor apoyo a las políticas de cesión territorial y una mejora en los estereotipos sobre bolivianos, en términos de su calidez percibida, aunque no incide en las emociones negativas. En el segundo estudio, en el marco del ritual del desfile del 21 de mayo, se establece que la sincronía emocional predice las emociones negativas hacia bolivianos, la identidad y la defensa de la nación. En un último estudio, se aborda la

regulación institucional de las emociones, donde se establece que la percepción de eficacia en el control social refuerza la identificación con el endogrupo nacional, por la intermediación del clima emocional, la confianza en el control social y la eficacia colectiva percibida.

El papel de la regulación individual: reevaluación cognitiva. En primer lugar, a través de un estudio experimental (Capítulo 11) se demostró que en términos generales, la saliencia del conflicto entre Chile y Bolivia no activó reacciones emocionales negativas fuertes en las personas participantes chilenas, estando incluso las puntuaciones en emociones como irritación o rabia por debajo de la media teórica, a diferencia de los estudios que sirvieron como antecedentes (Halperin et al, 2013). Esto es coherente con el hallazgo general de esta tesis que demuestran que las emociones positivas hacia los bolivianos son más fuertes que las negativas – cuestión que se vio ratificada por los estudios correlacionales desarrollados en la parte II. La falta de asociación entre la reevaluación y las respuestas emocionales negativas reducidas es congruente en alguna medida con trabajos previos (Halperin, Pliskin, Saguy, Liberman & Gross, 2013). Estos resultados podrían ser explicados porque el conflicto y la amenaza percibida ante el exogrupo boliviano son menores que las sentidas por los judíos ante los palestinos. En este sentido, es importante indicar que al ser muy bajas las emociones sentidas ante los bolivianos no hay nada para regular.

Sin embargo, en términos de respuestas más cognitivas, la reevaluación llevó a actitudes e intenciones conductuales más benignas, no solo de negociación, sino que en particular de cesión territorial. Es decir, aplicar la reevaluación por distanciamiento llevó a actitudes más conciliadoras. También, se constató que la reevaluación cambió las creencias estereotípicas ante los bolivianos, aumentando la mejor evaluación afectiva o de calidez de ellos. En este sentido, hay un efecto relevante en la dimensión de estereotipos, obteniendo un tamaño del efecto similar al encontrado por integración de meta-análisis (Páez & Da Costa, 2014).

Se puede concluir que en el contexto de conflicto entre Chile y Bolivia la inducción de reevaluación se ha encontrado eficaz en el cambio de respuestas cognitivas ante el conflicto, como los estereotipos sobre el exogrupo y el acuerdo con ciertas políticas relacionadas con el conflicto, confirmando la propuestas de

Halperin (2008). Sin embargo, esta relación no se ha encontrado mediada por una disminución de las emociones negativas. Es decir, se podría decir que los procesos cognitivos de ampliación de perspectivas (la reevaluación cognitiva) y una mejor evaluación de alternativas menos habituales y divergentes, han logrado regular las respuestas cognitivas negativas hacia el exogrupo (estereotipos) y ante la demanda boliviana como un problema socio-político en sí, en consonancia con otros estudios (Mikolajczak et al., 2009), que han encontrado que la reevaluación se asocia a un mejor rendimiento cognitivo y ajuste al medio. Se refuerza la idea de que la reevaluación tiene efectos a través del procesamiento cognitivo y no solo a través de la disminución de emociones negativas o aumento de las positivas. Este resultado quizás sugiera que las personas chilenas consideran el conflicto entre Chile y Bolivia como un asunto político y del cual responsabilizan agentes institucionales y no tanto la sociedad boliviana en su totalidad.

Los rituales como regulación colectiva. En este sentido, se analizó la participación de estudiantes secundarios en el desfile del 21 de mayo, dado que es un desfile patriótico, en donde se conmemora el aniversario del Combate Naval de Iquique, acontecido durante la Guerra del Pacífico, la cual se glorifica .

En relación con la participación en este ritual del 21 de mayo (Capítulo 10), los resultados mostraron efectos de la participación en este ritual de carácter militar en algunas respuestas. Se confirma que el ritual patriótico aumenta la cohesión nacional percibida o clima positivo, y además sobre todo se refuerzan las actitudes y emociones “patrióticas”, es decir, aumentan las actitudes y emociones negativas hacia el exogrupo boliviano y sus demandas, así como refuerza la disposición a lucha por la nación o conductas extremas de beneficio del endogrupo (Swann, et al, 2012) .

Estos efectos se dan con mayor fuerza en las personas que vivieron mayor “efervescencia colectiva”, comunión emocional o sincronía emocional percibida, es decir, que percibieron vivir emociones compartidas al unísono de mayor intensidad. También destacamos que las representaciones sociales del pasado y la identificación nacional no se vieron afectados significativamente, sugiriendo que son parte estable de la cultura nacional y que los rituales los afectan en menor medida. En cambio, las emociones colectivas positivas y la actitud

“patriótica” antes descritas se ven “alimentadas” como diría Durkheim por este ritual.

Respecto al papel de la sincronía emocional se confirma su rol predictivo (Páez, et al, 2015; Rufi, Wlodarczyk, Paez, & Javaloy, 2015; Zumeta, Oriol, Telletxea, Amutio, & Basabe, 2015), donde los resultados indican que esta forma de regulación emocional se asocia más las emociones negativas hacia bolivianos, mayor fusión de identidad y mayor disposición a defender y sacrificarse por Chile ante un posible conflicto violento, mientras que se asocia con menor percepción de legitimidad de la demanda marítima boliviana y actitudes más desfavorables hacia bolivianos – aunque solo tendencialmente.. En este sentido, se puede afirmar que la participación en el ritual – con el aumento de la sincronía emocional – refuerza la posición del endogrupo nacional, fortificando la identidad y la disposición a participar en un potencial conflicto que afecte a la nación. Como contrapartida, la posición frente al exogrupo – Bolivia – se endurece, ya que se tienen más emociones negativas hacia sus ciudadanos, se sienten menos afectos positivos y se legitima menos su posición respecto al conflicto con Chile.

Estos resultados son interesantes, ya que nos abren perspectivas para otras líneas de trabajo que han explorado la vinculación del patriotismo y la aceptación o rechazo de exogrupos, en el sentido como este se relaciona negativamente con la concesión de derechos a los inmigrantes (McAllister, I. (in press); Raijman, Davidov, Schmidt & Hochman, 2008); o como se podría distinguir entre un patriotismo “constructivo” y otro “ciego”, donde este último se relaciona negativamente con el multiculturalismo (Spry & Hornsey, 2007).

Finalmente, hay una reflexión interesante sobre este ritual, coherente con los resultados de este trabajo: “los desfiles de estudiantes en bandas de guerra (...) fortalecen el sentimiento de pertenencia en torno a la identidad nacional; legitiman a instituciones como las Fuerzas Armadas e inculcan valores castrenses como la obediencia ciega y las jerarquías. Lo anterior hace que se interioricen valores militares como parte de la identidad chilena y peruana, que de ser necesario, movilizará a la población para defender la patria o emprender la conquistar otros territorios, ya sean físicos o simbólicos” (Arévalo, 2010: 3).

Regulación institucional y control social. Este estudio reproduce los hallazgos que plantean que la efectividad endogrupal inducida evoca un clima

emocional más positivo, así como aumenta la eficacia colectiva y refuerza la confianza en el sistema de control social del grupo, mientras que la ineficacia endogrupal inducida genera un mayor clima emocional negativo y resultados más negativos en comparación con las condiciones exgrupales. Sin embargo, a diferencia de otros estudios (Pinto et al, 2015), la efectividad del grupo predice, solo indirectamente, una mayor identificación con el endogrupo nacional, a través de una mayor eficacia colectiva la que a su vez aumenta la confianza en el sistema de control social, controlando la influencia del clima emocional.

Por otra parte, la efectividad inducida del endogrupo disminuye las emociones colectivas negativas, donde la muestra chilena no mostró un clima emocional positivo, y menos un clima emocional negativo – en relación con la muestra portuguesa –. En efecto, los participantes percibieron más emociones negativas que positivas y reportaron como tendencia general una balanza de clima negativa. Esto último, se puede atribuir a los conflictos sociales y a la baja calidad de vida que está más presente en las naciones latinoamericanas, donde las naciones del sur de Europa – España y Portugal – tienen un clima más positivo que las naciones latinoamericanas (Páez, Espinosa y Bobowik, 2012).

A propósito del refuerzo de la identificación nacional – considerando la opinión crítica general respecto al endogrupo nacional obtenida en muestras latinoamericanas – parece que la efectividad inducida del grupo en el control de la corrupción puede ser una herramienta relevante para reforzar directa o indirectamente la cohesión nacional. En esta lógica, más que reforzar una visión positiva de los mecanismos de control social, la efectividad grupal inducida disminuye la visión crítica dominante sobre la eficacia colectiva y la confianza en el control social y refuerza el compromiso de los individuos con la sociedad y las instituciones nacionales.

Por último, las acciones institucionales que incrementan la eficacia colectiva frente a la corrupción emergieron como un mecanismo de regulación y mejora de las emociones colectivas por un lado, y también como un factor que refuerza la confianza en el grupo nacional por otro. Esto por medio de procesos emocionales e instrumentales, facilitadores del refuerzo de la cohesión social, es decir, la identificación nacional. Estas acciones, a nuestro juicio, son sumamente importantes, dado que dentro de las sociedades latinoamericanas la percepción crítica de las instituciones rige las creencias, actitudes y

comportamientos de los ciudadanos, y esta relacionada con la percepción de cómo la corrupción domina o está dominada por las instituciones nacionales, es decir, el sistema de control social.

Limitaciones del estudio

Este estudio no carece de limitaciones. En primer lugar, hay cierta simpleza en el modo de medir la religión – escala nominal – y orientación política – con la diada derecha–izquierda –, sería adecuado abordar otras dimensiones relacionadas con la religiosidad (Fisher, Derison, Polley, Cadman, & Johnston, 1994) y la ideología política (Rottenbacher de Rojas, 2012) en relación con las dimensiones acá analizadas (emociones, clima emocional, apoyo a políticas hacia Bolivia, entre otras), dada la complejidad que van adquiriendo estas dimensiones ideológicas en las sociedades actuales. Otra variable que se debería indagar es el sexo / género, lo cual se tendría que realizar de un modo más complejo. Otra limitación del estudio consistió en que, al realizarse gran parte de la investigación con muestras de la región de Valparaíso, no es posible tener una perspectiva acabada del país, dada la diversidad geográfica y cultural de Chile, principalmente en sus zonas extremas.

Por otra parte, otra limitación fue no replicar el estudio experimental de regulación emocional. También se hizo necesaria la presencia de un grupo control en el estudio sobre el ritual del 21 de mayo y la de una muestra de ciudadanos bolivianos. Además, el carácter correlacional de los estudios por encuestas que no permiten inferir sobre la causalidad de los efectos y las muestras no representativas inciden en la generalización que se pueda hacer de los resultados. Por último, se deberían incorporar el uso de metodología cualitativa para profundizar en las problemáticas y fenómenos que se han analizado en esta tesis.

Principales Contribuciones Teóricas y Prácticas

En primer lugar, este trabajo confirma el importante rol que desempeñan las emociones – en sus formas grupales o colectivas – en la comprensión y explicación de la vida en sociedad. En este sentido, es interesante ver como la presente investigación deja en evidencia la importante función que desempeña la pertenencia a un grupo – en nuestro caso nacional – en las emociones que

experimentan sus miembros hacia los exogrupos (p.e. bolivianos) o hacia otro objeto (la demanda boliviana) (Doosje et al 1998; Leach, 2003). También, se confirma que las emociones colectivas – clima socioemocional – se ven influidas por la situación social, económica y política (de Rivera, 1992), en nuestro caso por el contexto del conflicto marítimo con Bolivia y la corrupción política.

Por otra parte, este trabajo amplía la perspectiva de la regulación emocional – además de la centrada en las personas -, al incorporar escenarios sociales repetidos basados en normas y artefactos culturales, ceremonias y rituales, y el rol de las instituciones que inducen prácticas y formas de vivencia, las cuales se constituyen en formas micro y macro sociales de regulación. En esta línea, no solo se establece la importancia de la reevaluación como estrategia de regulación (Gross, 2002), sino que también influyen los rituales y su relación con la sincronía emocional (Páez, Rimé, Basabe, Wlodarczyk & Zumeta), y el control institucional (Pinto, Marques & Páez, 2015) que se hace de la corrupción y como esta percepción de eficacia incide en el clima socioemocional.

También, destaca la importancia que tienen en la presente investigación las creencias de maleabilidad de los grupos sociales, constituyéndose en un predictor relevante para las posiciones que adoptan las partes en los conflictos, particularmente a las posturas conciliadoras o a las posturas hostiles, confirmando los hallazgos previos (Cohe-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014; Levontin, Halperin & Dweck, 2013).

Los hallazgos del presente estudio, relevan el valor ineludible de las dimensiones ideológicas en la percepción y valoración de los exogrupos y de los conflictos intergrupales. En términos generales, los resultados muestran que el sentirse subjetivamente más de izquierda o derecha, o profesar una religión o ser ateo o agnóstico, afecta la posición que se adopta ante conflictos sociopolíticos o ante exogrupos rivales. En definitiva, se muestra que variables como orientación política y religión son relevantes en los modos como las personas estructuran su visión sobre el mundo, donde más allá de los niveles de secularización (Corporación Latinobarómetro, 2014) o la despoltización que experimenta la sociedad chilena (Angelcos, 2011). Los resultados nos permiten afirmar que la orientación política es relevante y que la orientación religiosa sigue siendo en el país una fuente del pensamiento conservador y de

mantención del estatus quo, de acuerdo con los estudios previos recientes (Hatibovic, Bobowik, Faúndez & Sandoval, 2017).

En relación con las contribuciones prácticas, estas se vinculan con las problemáticas abordadas. El estudio nos genera elementos para reflexionar sobre la sociedad chilena, en función de estos temas: El conflicto territorial con Bolivia y la corrupción política. En primer lugar, se rescata la importancia que una sociedad cuente con instituciones eficaces en el control de la desviación, y específicamente de la corrupción. En este sentido, se entrega evidencia de que esta condición de control efectivo, no sólo contribuye a mejorar el clima socioemocional, la confianza institucional – muy deteriorada en las sociedades contemporáneas – y la percepción de eficacia, sino que también es un elemento fundamental para la cohesión de la sociedad expresada en la identificación nacional. Esto nos lleva a la siguiente reflexión: cuando se produce la corrupción y esta no es combatida adecuadamente, no solo daña la confianza en la política, sino que se afecta el clima socioemocional y el sentido de la unidad nacional.

Por otra parte, una cuestión interesante de abordar es si el conflicto chileno – boliviano se constituye en un conflicto intratable como lo ha abordado profundamente la literatura (Bar-Tal, 2013). En primer lugar, no tiene las características de otros conflictos prototípicos como el caso del conflicto Palestino-Israel (Halperin, 2008), Bosnia and Herzgovina (Cehajic, Brown & Castano, 2008), Irlanda del Norte (Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005) o Rwanda (Kanyangara, Rimé, Philippot & Yzerbyt, 2007) por mencionar algunos. Recordemos que estos conflictos se nutren de las emociones negativas (Halperin, 2014), sin embargo, el presente estudio mostró todo lo contrario, es decir, que las emociones positivas tanto hacia los bolivianos como hacia la demanda, fueron más altas que las emociones negativas.

Lo anterior pone una cuota de optimismo en la búsqueda de una posible resolución a este histórico conflicto entre Chile y Bolivia. Si bien el apoyo a las políticas de cesión territorial no es muy alto, la reevaluación incide para que este acuerdo aumente, eso sumado a las bajas emociones negativas y las altas emociones positivas hacia bolivianos que se presentan en los distintos estudios – tanto correlacionales como experimentales – , hacen pensar que una posible solución a este conflicto, planteada con convicción y alejada de los discursos

chauvinistas, podría encontrar terreno fértil en un sector importante de la población chilena.

Fortalezas y Direcciones para la Investigación Futura

Respecto a las fortalezas, se considera como tal haber realizado el estudio con distintos tipos de muestras: población general, universitaria y secundaria. Esto permite tener la perspectiva de personas de distintas edades, de niveles diferentes de estudios y posiciones sociales. También es un punto fuerte de esta tesis, el hecho que utiliza distintos diseños metodológicos, ya sean, descriptivo–correlacional (capítulos 6, 7, 8 y 9), longitudinal (capítulo 10) y experimental (capítulos 10 y 12).

La investigación futura que se podría derivar del presente trabajo, se debería centrar en la profundización de algunos hallazgos mediante diseños experimentales, por ejemplo en nociones como maleabilidad de los grupos, a la que solo nos hemos aproximado por medio de una perspectiva descriptiva. En este sentido, la literatura nos muestra que la inducción de maleabilidad mejoraría el apoyo hacia las negociaciones y posturas más conciliadoras en contextos de conflictos (Halperin, Cohen-Chen & Goldenberg, 2014). Otro elemento que podría profundizarse es el trabajo con población boliviana, dada la necesidad de conocer la posición y disposición de este grupo hacia una solución del conflicto territorial y sus emociones y creencias respecto a los chilenos.

Por último, este trabajo se constituye en una invitación a profundizar en la investigación de problemáticas sociopolíticas que sean relevantes para las sociedades actuales. Considerando que el “arsenal” teórico y metodológico que dispone la psicología social le permite abordar problemas socialmente importantes, tratando de superar el problema de la relevancia social de la disciplina (Moscovici, 1972), no sólo generando rigurosas descripciones de la realidad social, sino que proponiendo abordajes de solución para conflictos históricos de larga data y para problemas políticos – como la corrupción – que dañan a las sociedades contemporáneas y a la democracia misma.



Referencias

Referencias

- Acosta, Y. (2012). (In)Visibilidad de la Psicología Política en Venezuela. *Revista Psicología Política*, 12(25), 531-548.
- Allport, G. 1954. *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Angelcos, Nicolás (2011), “Elementos para una crítica de la despolitización en Chile”, *Revista Observatorio de Juventud* 29: 64-84.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Ediciones LOM
- Archer, D., & Gartner, R. (1984). *Violence and crime in cross-national perspective*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Archivo Nacional de Chile (s.f.). *El Combate Naval de Iquique del 21 de Mayo de 1879*. Disponible en <http://www.archivonacional.cl/616/w3-article-37949.html>
- Arevalo, I. (2010). Héroes, tradiciones y poder: El caso de Chile en la Guerra del Pacífico. *F@ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (12), 5-7.
- Arnold, M. B. (1960). *Emotion and personality* (Vols. 1 & 2). New York, NY: Columbia University Press.
- Arnosó, M., Bobowik, M., & Beristain, C. (2015). Paraguay: el papel de las emociones y el compartir social como mediadores en la eficacia percibida sobre la Comisión de Verdad y Justicia. [Paraguay: the mediating role of emotions and social sharing as the perceived effectiveness of Truth and Justice Commision]. *Psicología Política*, 15(32) 137-155.
- Arnosó, M., Páez, D., Cardenas, M., Zubieta, E., Espinosa, A., & Bilbao, M. A. (2015). Representaciones sociales del pasado y rituales de justicia transicional en América Latina [Social representations of the past and rituals of transitional justice in Latin America]. *Revista Cuadernos de Pesquisa da Fundação Carlos Chagas*, 45, 276–298. doi:10.1590/198053143134
- Aymerich, J., Canales, M., & Vivanco, M. (2007). *Encuesta tolerancia y no discriminación tercera medición*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología Universidad de Chile.
- Banco Mundial (2016). Chile Panorama general. En <http://www.bancomundial.org/es/country/chile/overview>
- Barros, A. (2015). REVOLUCIÓN CHILENA, LITORAL BOLIVIANO: La Patria, la Compañía de Salitres y los prolegómenos de la Guerra del Pacífico en el Desierto de Atacama (1870-1879). *Antropología Experimental*, (15).
- Bar-Tal, D. (2001). Why does fear override hope in societies engulfed by intractable conflict, as it does in the Israeli society? *Political Psychology*, 22, 601–627 doi:10.1111/0162-895X.00255.
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & de Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441–460.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable conflicts: Socio-psychological foundations and dynamics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Bartel, C. A., & Saavedra, R. (2000). The collective construction of work group moods. *Administrative Science Quarterly*, 45(2), 197-231.
- Basabe, N., Paez, D., & Rimé, B. (2004). Efectos y procesos psicosociales de la participación en manifestaciones después del atentado del 11 de Marzo. *Ansiedad y Estrés*, 10 (2-3), 247-263.
- Barsade, S. G., & Knight, A. P. (2015). Group Affect. *Annual Review Of Organizational Psychology And Organizational Behavior*, 2(1), 21-46.
- Barsade, S. G., & O'Neill, O. A. (2014). What's love got to do with it? A longitudinal study of the culture of companionate love and employee and client outcomes in a long-term care setting. *Administrative science quarterly*, 59(4), 551-598.
- Barsade, S. G., & Gibson, D. E. (2007). Why does affect matter in organizations?. *The Academy of Management Perspectives*, 21(1), 36-59.
- Barsade S.G. (2002). The ripple effect: Emotional contagion and its influence on group behavior. *Administrative Science Quarterly* 47 (4), 644 – 675.
- Barsade, S. G., & Gibson, D. E. (1998). Group emotion: A view from top and bottom. *Research on managing groups and teams*, 1(4), 81-102.
- Blair, I. V. (2002). The malleability of automatic stereotypes and prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, 6(3), 242-261.
- Bobowik, M., Páez, D., Liu, J. H., Espinosa, A., Techio, E., Zubieta, E., & Cabecinhas, R. (2010). Beliefs about history, the meaning of historical events and culture of war. *Revista de psicología*, 28(1), 111-146.
- Bobowik, M., Páez, D., Liu, J. H., Licata, L., Klein, O., & Basabe, N. (2014). Victorious justifications and criticism of defeated: Involvement of nations in world wars, social development, cultural values, social representations of war, and willingness to fight. *International journal of intercultural relations*, 43, 60-73.
- Bonnefoy, P. (2013). Gas por mar. *Estudios internacionales (Santiago)*, 45(174), 15-25.
- Bonilla, R. (2009). Teoría de estructura de los estereotipos de Fiske: resultados empíricos de un estudio entre estudiantes universitarios. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 47(120), 105-111.
- Branscombe, N. R., Slugoski, B., & Kappen, D. M. (2004). The measurement of collective guilt: What it is and what it is not. In N. R. Branscombe & B. Doosje (Eds.), *Collective guilt: International perspectives* (pp. 16–34). New York, NY: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139106931.004
- Brussino, S., Rabbia, H., & Imhoff, D. (2010). Psicología política en Argentina: un recorrido por la historia de una disciplina emergente. *Revista Psicología Política*, 10(20), 199-213
- Buehler, A. (2011). The Twenty-first-century Study of Collective Effervescence: Expanding the Context of Fieldwork. *Fieldwork in Religion*, 7(1), 70-97.
- Caballero, S. (2012). Bolivia y la salida al mar. *Meridiano 47-Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*, 13(132).

- Cabecinhas, R., Liu, J. H., Licata, L., Klein, O., Mendes, J., Feijó, J., & Niyubahwe, A. (2011). Hope in Africa? Social representations of world history and the future in six African countries. *International journal of psychology, 46*(5), 354-367.
- Cacioppo, J. t., & Gardner, W. l. (1999). Emotion. *Annual Review of Psychology, 50*, 191-214.
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H., & Rojas, R. (2007). Las representaciones sociales de la política y la democracia. *Última década, 15*(26), 53-78.
- Cárdenas, M., Páez, D., Arnoso, M., & Rimé, B. (2013). Percepción del clima socioemocional y la confianza institucional en víctimas de violencia política: Valoración del impacto de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Psykhé (Santiago), 22*(2), 111-127.
- Cárdenas, M., Páez, D., Rimé, B., Bilbao, Á., & Asún, D. (2014). Personal emotions, emotional climate, social sharing, beliefs, and values among people affected and unaffected by past political violence. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology, 20*(4), 452.
- Carnagey, N. L., & Anderson, C. A. (2007). Changes in attitudes towards war and violence after September 11, 2001. *Aggressive Behavior, 33*(2), 118-129.
- Carnevale, P. y Isen, A. M. (1986) The influence of positive affect and visual access on the discovery integrative solutions in bilateral negotiation. *Org. Behav. Dec. Proc. 42*, 11-33.
- Carr, P. B., Dweck, C. S., & Pauker, K. (2012). "Prejudiced" behavior without prejudice? Beliefs about the malleability of prejudice affect interracial interactions. *Journal of personality and social psychology, 103*(3), 452.
- Castagneto, P. (2015). *Corresponsales en campaña de la Guerra del Pacífico. 1879- 1881*. Valparaíso: Ril Editores.
- Castejón Fernández, L., Pérez, J. N., & González-Pienda, J. A. (2005). Contenido del estereotipo de los maestros sobre los alumnos tartamudos. = Teachers stereotype content about stuttering students. *Psicothema, 17*(3), 496-501.
- Cazzola, F. (2006). Conceptualizando la corrupción. *Metropolítica* , 45-51.
- Cehajic, S., Brown, R., & Castano, E. (2008). Forgive and forget? Antecedents and consequences of intergroup forgiveness in Bosnia and Herzegovina. *Political Psychology, 29*, 351-367.
- Cehajic-Clancy, S., D. A. Effron, E. Halperin, V. Liberman, and L. D. Ross. (2011). Affirmation, Acknowledgment of In-group Responsibility, Group-based Guilt, and Support for Reparative Measures. *Journal of Personality and Social Psychology, 101*(2), 256-70.
- Chiu, C.-y., Hong, Y.-y., & Dweck, C. S. (1997). Lay dispositionism and implicit theories of personality. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*, 19-30. doi:10.1037/0022-3514.73.1.19
- Cohen-Chen, S., Halperin, E., Crisp, R. J., & Gross, J. J. (2014). Hope in the Middle East Malleability Beliefs, Hope, and the Willingness to Compromise for Peace. *Social Psychological and Personality Science, 5*(1), 67-75. doi: 10.1177/1948550613484499
- Cohen-Chen, S., Halperin, E., Saguy, T., & van Zomeren, M. (2014). Beliefs About the Malleability of Immoral Groups Facilitate Collective Action. *Social Psychological and Personality Science, 5*(2), 203-210.

- Collins, R. (1990). Stratification, emotional energy, and the transient emotions. In T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions* (pp. 27-57). Albany: State University of New York Press.
- Collins, R. (2001). Social movements and the focus of emotional attention. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polleta (Ed.), *Passionate Politics* (pp. 27-44). Chicago : University Chicago Press.
- Collins, R. (2004). Rituals of solidarity and security in the wake of terrorist attack. *Sociological Theory*, 22(1), 53-87.
- Conejero, S., de Rivera, J., Páez, D., & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad y Estrés* , 10 (2-3), 299-312.
- Conejero, S., & Etxebarria, I. (2007). The impact of the Madrid bombing on personal emotions, emotional atmosphere and emotional climate. *Journal of social issues*, 63(2), 273-287.
- Clark, C. (1990). Emotions an micropolitics in everyday life: Some patterns and paradoxes of "place." In T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions* (pp. 305-333). Albany: State University of New York Press
- Cuadrado, I., López-Rodríguez, L., & Navas, M. (2016). La perspectiva de la minoría: estereotipos y emociones entre grupos inmigrantes. *anales de psicología*, 32(2), 535-544.
- De Miguel, J., & Martínez-Dordella, S. (2014). Nuevo índice de democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 146(1), 93-138.
- De Rivera, J. H. (1977). *A structural theory of the emotions*. New York: International Universities Press.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *Internacional Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218.
- De Rivera, J. & D Páez (2007) Emotional climate, human security, and cultures of peace. *Journal of Social Issues* 63 (2), 233-254
- De Rivera, J., Kurrien, R., & Olsen, N. (2007). The emotional climate of nations and their culture of peace. *Journal of Social Issues*, 63(2), 255-271.
- De Waal, F. (1996) *Good Natured*. Harvard University Press.
- Díaz, A. (2007). Agendas de la Psicología Política prevaecientes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica. *Psicología desde el Caribe*, 19, 1-21.
- Doosje, B., Branscombe, N. R., Spears, R., & Manstead, A. S. (1998). Guilty by association: When one's group has a negative history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(4), 872.
- Drury, J., Cocking, C. and Reicher, S. (2009) The Nature of Collective Resilience: Survivor Reactions to the 2005 London Bombings. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 27, No. 1, 66-95.
- Dumont, M., Yzerbyt, V., Wigboldus, D., & Gordijn, E. H. (2003). Social categorization and fear reactions to the September 11th terrorist attacks. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(12), 1509-1520.
- Duckitt, J. & Fisher, K. (2003). The Impact of Social Threat on Worldview and Ideological Attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.

- Durkheim, É. (1912/1995). *The elementary forms of religious life*. (K. E. Fields, Trans.). New York: Free Press
- Dweck, C. S., & Leggett, E. L. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, *95*, 256–273. doi: 10.1037/0033-295X.95.2.256
- Eagly, A. H. (2013). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Psychology Press.
- Echebarría, A., & Álvarez, J. (1996). Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco. *Revista de psicología social*, *11*(1), 47-69.
- EFE (2007, 3 enero). Cronología del 'caso Riggs'. En El Mundo disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/23/internacional/1132769105.html>
- España, S., & Rothery, C. (2004). Chile-Bolivia: La representación discursiva de un conflicto en la prensa chilena. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, *18*(1-2), 75-91.
- Espinosa, A. (2011). *Psychological, Social and Cultural Correlates of National Identity in Peru*. Doctoral Dissertation. San Sebastian, Spain. University of the Basque Country.
- Espinosa, A., Cueto, R., & Schmitz, M. (2012). De una psicología social de fenómenos políticos al desarrollo de la psicología política en el Perú. *Revista Psicología Política*, *12*(25), 465-479
- Espinosa, A., Páez, D., Velázquez, T., Cueto, R. M., Seminario, E., Sandoval, S., ... & Jave, I. (2016). Between remembering and forgetting the years of political violence: Psychosocial impact of the Truth and Reconciliation Commission in Peru. *Political Psychology*.
- Faúndez, X. (2013). Nietos de ex presos políticos de la dictadura militar: Transmisión transgeneracional y apropiación de la historia de prisión política y tortura. *Santiago: Ediciones Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*.
- Faúndez, X. & Azcárraga. (2014). “Aquí están: consecuencias familiares de la detención y desaparición forzada a cuarenta años del golpe de Estado en Chile”. Ponencia presentada en XIII Jornadas de Estudiantes de Postgrado en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Feldman, S. & Stenner K. (1997). Perceived Threat and Authoritarianism. *Political Psychology*, *18*, 741-70.
- Fernández, I., Páez, D., & Pennebaker, J. (2004). Escritura expresiva, deber de memoria y afrontamiento tras el impacto del 11 -M: Un estudio experimental. *Ansiedad y Estrés* *10* (2-3), 233-245.
- Fischer, A. H., & Roseman, I. J. (2007). Beat them or ban them: The characteristics and social functions of anger and contempt. *Journal of Personality and Social Psychology*, *93*, 103–115.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, *82*, 878–902.
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: CEPAL.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge, U K: Cambridge University Press

- Frijda, N. H., Kuipers, P., & Ter Schure, E. (1989). Relations among emotion, appraisal and emotional action readiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, *57*, 212–228.
- Frijda, N. H. 1993 "Moods, emotion episodes, and emotions." In M. Lewis and J. M. Haviland (eds.), *Handbook of Emotions*: 381-403. New York: Guildford.
- Frijda, N.H ., & Mesquita, B. (1994). The social roles and functions of emotion s. In S. Kitayama & H. Marcus (Eds.), *Emotion and culture: Empirical studies of mutual influenced* (pp. 51-87). Washington , D C: American Psychological Association
- Fundación Sol (2014). Presentación de Fundación Sol para Comisión Asesora Presidencial para el Sistema de Pensiones. Disponible en <http://www.fundacionsol.cl/estudios/diagnostico-y-propuesta-para-un-verdadero-sistema-de-pensiones/>
- Galvez Valega, A. El Uti Possidetis Juris y la Corte Internacional De Justicia. En *Revista De Derecho, Universidad Del Norte*, (21), 131- 138.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Ediciones LOM.
- Gartzia, L. (2013). La maleabilidad del género: efectos de la exposición breve a imágenes contra-estereotípicas en materia afectivo-sexual. *Revista de Psicología Social*, *28*(1), 35-46
- Garzón, A. (2010). La psicología política veinte años después. *Psicología Política*, *40*, 81-105.
- Gazmuri, C. (1999). *El lugar de Pinochet en la historia. Una interpretación política de la experiencia autoritaria. 1973-1990*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) – Archivo Chile. http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/pinochet/sobre/DMsobrepino80002.pdf
- Gelfand, M. J., Raver, J. L., Nishii, L., Leslie, L. M., Lun, J., Lim, B. C., et al. (2011). Differences between tight and loose cultures: A 33-nation study. *Science*, *332*, 1100–1104
- Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., Rosenblatt, A., Veeder, M., Kirkland, S., & Lyon, D. (1990). Evidence for terror management theory II: The effects of mortality salience reactions to those who threaten or bolster the cultural worldview. *Journal of Personality and Social Psychology*, *58*, 308-318.
- Godoy, O. (1999). La Transición Chilena a la Democracia: Pactada. *Estudios Públicos*, *74*: 79-106.
- Goffmann, E. (1967/2005) *Interaction Ritual: Essays in Face to Face Behavior*. Aldine Transaction.
- Goic, A. (2015). El Sistema de Salud de Chile: una tarea pendiente. *Revista médica de Chile*, *143*(6), 774-786. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872015000600011>
- Goicovic, I. (2004), “La Implacable Persistencia de la Memoria. Reflexiones en Torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura” *Revista de Historia Actual*, *2* (2): 73-91.
- Goldenberg, A., Saguy, T., & Halperin, E. (2014). How group-based emotions are shaped by collective emotions: Evidence for emotional transfer and emotional burden. *Journal Of Personality And Social Psychology*, *107*(4), 581-596. doi:10.1037/a0037462
- Gómez, J.C. (2008). Política y ciudadanía en una sociedad neoliberal avanzada, Chile 1990-2007. *Cuadernos del CENDES*, (67), 59-83.

- González, M. (2001). *Chile, la conjura: los mil y un días del golpe*. Ediciones B.
- Goodman, F. D. (1990). A trance dance with masks: Research and performance at the Cuyamungue Institute. *TDR (1988-)*, *34*(1), 102-114.
- Goodman, F. D. (1971). Glossolalia and single-limb trance: Some parallels. *Psychotherapy and psychosomatics*, *19*(1-2), 92-103.
- Gordijn, E. H., Yzerbyt, V., Wigboldus, D., & Dumont, M. (2006). Emotional reactions to harmful intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, *36*(1), 15-30.
- Gross, J. J. (1998). The Emerging Field of Emotion Regulation: An Integrative Review. *Review of General Psychology*, *2*, No. 3, 271-299
- Gross, J. J. (2002). Emotion regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology*, *39*. 281–291. Cambridge University Press.
- Guerrero Jiménez, B. (2010). Bandas de guerra: Jóvenes y nacionalismo en Iquique. *Ultima década*, *18*(32), 121-136. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100007>
- Hakim, M. A., Liu, J. H., Isler, L., & Woodward, M. R. (2015). Monarchism, national identity and social representations of history in Indonesia: Intersections of the local and national in the sultanates of Yogyakarta and Surakarta. *Asian Journal of Social Psychology*, *18*(4), 259-269.
- Halperin, E. (2008) Group-based Hatred in Intractable Conflict in Israel. *Journal of Conflict Resolution* *52*, no. 5, 713-736. Sage Publications 10.1177/0022002708314665 <http://jcr.sagepub.com> hosted at <http://online.sagepub.com>
- Halperin, E., & Gross, J. J. (2011). Emotion regulation in violent conflict: Reappraisal, hope, and support for humanitarian aid to the opponent in wartime. *Cognition & Emotion*, *25*, 1228–1236.
- Halperin, E., & Gross, J. (2011b). Intergroup anger in intractable conflict: Long-term sentiments predict anger responses during the Gaza war. *Group Processes & Intergroup Relations*, *14*, 477–488.
- Halperin, E., Russell, A. G., Dweck, C. S., & Gross, J. J. (2011). Anger, hatred, and the quest for peace: Anger can be constructive in the absence of hatred. *Journal of Conflict Resolution*, *55*, 274–291.
- Halperin, E., Russell, A. G., Trzesniewski, K. H., Gross, J. J., & Dweck, C. S. (2011). Promoting the Middle East peace process by changing beliefs about group malleability. *Science*, *333*(6050), 1767-1769.
- Halperin, E., Sharvit, K., And Gross, J. (2011) Emotion and Emotion Regulation in Intergroup Conflict. In D. Bar-Tal (Ed.), *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective* (pp. 83–103). New York, NY: Psychology Press.
- Halperin, E. (2011). Emotional barriers to peace: Emotions and public opinion of Jewish Israelis about the peace process in the Middle East. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, *17*, 22–45
- Halperin, E., Crisp, R., Husnu, S., Trzesniewski, K.H., Dweck, C.S., & Gross, J.J. (2012). Promoting intergroup contact by changing Beliefs: Group malleability, intergroup anxiety and contact motivation. *Emotion*, *12*, 1192–1195. doi:10.1037/a0028620

- Halperin, E., Pliskin, R., Saguy, T., Liberman, V., & Gross, J. J. (2013a). Emotion regulation and the cultivation of political tolerance: Searching for a new track for intervention. *Journal of Conflict Resolution*. doi: 10.1177/0022002713492636
- Halperin, E., Porat, R., Tamir, M., & Gross, J. J. (2013b). Can emotion regulation change political attitudes in intractable conflicts? From the laboratory to the field. *Psychological Science*, 24, 106–111.
- Halperin, E. (2014). Emotion, emotion regulation, and conflict resolution. *Emotion Review*, 6(1), 68-76. doi:10.1177/1754073913491844
- Halperin, E., Cohen-Chen, S., & Goldenberg, A. (2014). Indirect emotion regulation in intractable conflicts: A new approach to conflict resolution. *European Review of Social Psychology*, 25(1), 1-31.
- Hanke, K., Liu, J. H., Sibley, C. G., Paez, D., Gaines Jr, S. O., Moloney, G., ... & Garber, I. (2015). "Heroes" and "villains" of world history across cultures. *PloS one*, 10(2), e0115641.
- Hatibovic, F., Bobowik, M., Faúndez, X., & Sandoval, J. (2017). Xenofobia y homofobia como efectos de la orientación política, religión y sexo mediados por clasismo y patriocentrismo en jóvenes universitarios chilenos. *Revista Colombiana de Psicología*, 26(1), 131-148. doi: 10.15446/rcp.v26n1.55687
- Hatibovic, F., & Rodríguez, M. (2003). *Análisis del discurso de jóvenes, entre 18 y 25 años, en torno a la corrupción en la política, pertenecientes a las universidades tradicionales de la Quinta Región* (Seminario de Título, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile).
- Hatibovic, F., & Sandoval, J. (2015). Una representación metafórica de la acción política en estudiantes de Universidades chilenas. *Ultima década*, 23(42), 11-37.
- Heise, D. R., & O'Brien, J. (1993). Emotion expression in groups. In M. Lewis & J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 489-498). New York : Guilford Press.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2001). *Metodología de la Investigación (2a ed)*. México: Editorial Ultra.
- Hirschberger, G., & Pyszczynski, T. (2010). An existential perspective on ethno-political violence. In M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *Understanding and reducing aggression, violence and their consequences* (pp. 297–314). Washington, DC: APA.
- Hirschberger, G., & Pyszczynski, T. (2011). Killing with a clean conscience: Existential angst and the paradox of morality. In M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *Social psychology of morality: Exploring the causes of good and evil*. (pp. 331-348). Washington, DC.
- Hopkins, N., Reicher, S. D., Khan, S. S., Tewari, S., Srinivasan, N., & Stevenson, C. (2016). Explaining effervescence: Investigating the relationship between shared social identity and positive experience in crowds. *Cognition And Emotion*, 30(1), 20-32. doi:10.1080/02699931.2015.1015969
- Horowitz, D. L. (1985). *Ethnic groups in conflict*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Huneus, C. (2014). *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Taurus.
- Isen, A. M., and R. A. Baron (1991). "Positive affect as a factor in organizational behavior." In L. L. Cummings and B. M. Staw (eds.), *Research in Organizational Behavior*, 13: 1-53. Greenwich, CT: JAI Press.

- James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 19, 188–204.
- Jaramillo, N. (2011). ¿Existe alguna relación entre la corrupción política y la democracia? Breve reflexión teórica dirigida a establecer sus posibles articulaciones. *OPERA*, (11), 241-257.
- Javaloy, R, Rodríguez, A. & Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Jocelyn-Holt, A. (1998). *El Chile perplejo*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jodelet, D. (2006). Representations Sociales [Social Representations]. In P. Castel & S. Mesure (Eds.), *Dictionnaire des Sciences Humaines* (pp.1003-1005). Paris: PUF.
- Jones, B. D., Rakes, L., & Landon, K. (2013). Malawian secondary students' beliefs about intelligence. *International Journal of Psychology*, 48(5), 785-796.
- Jost, J. T., Federico, C. M., & Napier, J. L. (2009). Political ideology: Its structure, functions and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307–337.
- Kahn, D. T., Liberman, V., Halperin, E., & Ross, L. (2016). Intergroup sentiments, political identity, and their influence on responses to potentially ameliorative proposals in the context of an intractable conflict. *Journal Of Conflict Resolution*, 60(1), 61-88. doi:10.1177/0022002714535250
- Kärkkäinen, R., Rätty, H., & Kasanen, K. (2011). Parents' Perceptions of the Malleability of their Child's Academic Competencies. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 55(3), 213-224.
- Kanyangara, P., Rimé, B., Philippot, P., & Yzerbyt, V. (2007). Collective rituals, emotional climate and intergroup perception: Participation in “Gacaca” tribunals and assimilation of the Rwandan genocide. *Journal of Social Issues*, 63(2), 387-403.
- Kelly, J., Iannone, N. and McCarty, M. (2014) The function of shared affect in groups. En Von Scheve, C. and Salmela M. (Eds.) *Collective Emotions*. OUP Oxford; 1 edition
- Kelly, J. R., & Barsade, S. G. (2001). Mood and emotions in small groups and work teams. *Organizational behavior and human decision processes*, 86(1), 99-130.
- Keltner, D. & Kring, A. (1998). Emotion, Social Function, and Psychopathology. *Review of General Psychology*, 2, No. 3, 320-342.
- Keltner, D. y Haidt, J. (1999) Social Functions of Emotions at Four Levels of Analysis. *Cognition And Emotion*, 13 (5), 505-521
- Kessler, T., & Hollbach, S. (2005). Group-based emotions as determinants of ingroup identification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 41(5), 677-685.
- Khan, S. S., Hopkins, N., Reicher, S., Tewari, S., Srinivasan, N., & Stevenson, C. (2016). How collective participation impacts social identity: A longitudinal study from India. *Political Psychology*, 37(3), 309-325. doi:10.1111/pops.12260
- Khan, S. S., Hopkins, N., Reicher, S., Tewari, S., Srinivasan, N., & Stevenson, C. (2015). Shared identity predicts enhanced health at a mass gathering. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(4), 504-522. doi:10.1177/1368430214556703
- King A (2006) Nationalism and sport. In: Delanty G and Kumar K (eds) *The Sage Handbook of Nations and Nationalism*. London: Sage, pp. 249–259.

- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Knopf, Canada: Editorial Paidós.
- Knottnerus, J. D. (2010). Collective events, rituals, and emotions. *Advances in group processes*, 27, 39-62
- Kornbluh, P. (2013). *The Pinochet file: A declassified dossier on atrocity and accountability*. The New Press.
- Kremerman, M. & Páez, A. (2016). *Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE*. Documento de trabajo Fundación Sol. Santiago de Chile. Disponible en <http://www.fundacionsol.cl/estudios/endeudar-gobernar-mercantilizar-caso-del-cae/>
- Kudish, S., Cohen-Chen, S., & Halperin, E. (2015). Increasing support for concession-making in intractable conflicts: The role of conflict uniqueness. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 21(2), 248.
- Lavín, J. (1987). *Chile: Revolución silenciosa*. Santiago de Chile. Editorial Zig-Zag.
- Lawler, E. J., Thye, S. R., & Yoon, J. (2014) The emergence of collective emotions in social exchange. In C. von Scheve & M. Salmela (Eds.), *Collective emotions* (pp. 189–203). Oxford: Oxford University Press.
- Leach, C. W., Spears, R., Branscombe, N. R., & Doosje, B. (2003). Malicious pleasure: schadenfreude at the suffering of another group. *Journal of personality and social psychology*, 84(5), 932.
- Le Bon, G. (1895). *The crowd: A study of the popular mind*. London: Ernest Benn.
- Lee, T. L., & Fiske, S. T. (2006). Not an outgroup, not yet an ingroup: Immigrants in the stereotype content model. *International Journal of Intercultural Relations*, 30(6), 751-768.
- Lerner, J. S., Gonzalez, R. M., Small, D. A., & Fischhoff, B. (2003). Effects of fear and anger on perceived risks of terrorism a national field experiment. *Psychological science*, 14(2), 144-150.
- Levontin, L., Halperin, E., & Dweck, C. S. (2013). Implicit theories block negative attributions about a longstanding adversary: The case of Israelis and Arabs. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(4), 670-675.
- Lewis, M., Haviland-Jones, J. M., & Barrett, L. F. (Eds.). (2008). *Handbook of emotions* (3rd ed.). New York, NY: Guilford.
- Liu, J. H. (1999). Social representations of history: Preliminary notes on content and consequences around the Pacific Rim. *International Journal of Intercultural Relations*, 23(2), 215-236.
- Liu, J. H., Wilson, M. S., McClure, J., & Higgins, T. R. (1999). Social identity and the perception of history: Cultural representations of Aotearoa/New Zealand. *European Journal of Social Psychology*, 29(8), 1021-1047.
- Liu, J. H., Goldstein-Hawes, R., Hilton, D., Huang, L. L., Gastardo-Conaco, C., Dresler-Hawke, E., ... & Kashima, Y. (2005). Social representations of events and people in world history across 12 cultures. *Journal of cross-cultural psychology*, 36(2), 171-191.
- Liu, J. H., Paez, D., Slawuta, P., Cabecinhas, R., Techio, E., Kokdemir, D., ... & Zlobina, A. (2009). Representing World History in the 21st Century The Impact of 9/11, the Iraq War, and the

- Nation-State on Dynamics of Collective Remembering. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(4), 667-692.
- Liu, J. Allen, M., Páez, D. (2011). In V. Ramachandran (Ed.) *Encyclopedia of Human Behavior* (2nd Ed) Volume 3 2011 Elsevier
- Lizama, N. (2013). El constructivismo como nueva perspectiva para analizar las relaciones entre estados: El caso de la crisis del gas entre Bolivia y Chile. *Universum (Talca)*, 28(2), 83-102.
- López Escarcena, S. (2014). La disputa marítima entre Perú y Chile: Comentario de la sentencia de la Corte Internacional de Justicia, de fecha 27 de enero de 2014. *Revista chilena de derecho*, 41(3), 1133-1153.
- López-Rodríguez, L., Cuadrado, I., & Navas, M. (2013). Aplicación extendida del Modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) hacia tres grupos de inmigrantes en España. = Extended application of the Stereotype Content Model (SCM) towards three immigrant groups in Spain. *Estudios De Psicología*, 34(2), 197-208. doi:10.1174/021093913806751375
- López-Rodríguez, L., & Zagefka, H. (2015). The effects of stereotype content on acculturation preferences and prosocial tendencies: The prominent role of morality. *International Journal of Intercultural Relations*, 45, 36-46.
- Macari, M. (2017, 6 enero). Eliodoro, por qué me has abandonado. En El Mostrador disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/01/06/eliodoro-por-que-me-has-abandonado/>
- Mackie, D. M. y Smith, E.R. (Eds.) (2002). *From prejudice to intergroup emotions: Differentiated reactions to social groups*. Philadelphia: Psychology Press.
- Mackie, D. M., Devos, T., & Smith, E. R. (2000). Intergroup emotions: explaining offensive action tendencies in an intergroup context. *Journal of personality and social psychology*, 79(4), 602.
- Magasich, J. (2009). Una Salida al Mar para Bolivia y el « Acta De Lovaina »: Una Experiencia de Negociación Informal. *UNU-CRIS Working Papers W-2009/4*.
- Maira, L. y Murillo, J. (2004) *El largo conflicto entre Chile y Bolivia*. Dos visiones. Santiago, Taurus
- Maoz, . & McCauley, C. (2005). Psychological Correlates of Support for Compromise: A Polling Study of Jewish-Israeli Attitudes toward Solutions to the Israeli-Palestinian conflict. *Political Psychology* 26, 791-808.
- Marín, L. O. (1999). Una mirada psicosociopolítica de la corrupción. *Psicología Política*, 19, 7-21.
- Marques, J. M., Yzerbyt, V. Y., & Leyens, J. P. (1988). The “black sheep effect”: Extremity of judgments towards ingroup members as a function of group identification. *European Journal of Social Psychology*, 18(1), 1-16.
- Marques, J. M., & Paez, D. (1994). The ‘black sheep effect’: Social categorization, rejection of ingroup deviates, and perception of group variability. *European review of social psychology*, 5(1), 37-68.
- Marques, J., Abrams, D., Paez, D., & Martínez-Taboada, C. (1998). The role of categorization and ingroup norms in judgments of groups and their members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(4), 976.

- Mauss, I. B., Bunge, S. A., & Gross, J. J. (2007). Automatic emotion regulation. *Social and Personality Psychology Compass* 1/1 : 146–167. DOI: 10.1111/j.1751-9004.2007.00005.x
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom Ediciones.
- McAllister, I. (2016). National identity and attitudes towards immigration in Australia. *National Identities*, 1-17.
- Mendiburu, F. (2012). *Humor, cultura y procesos psicosociales: el humor como estado afectivo y forma de regulación de las emociones*. (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, Donostia-San Sebastian.
- Menges, J. I., & Kilduff, M. (2015). Group Emotions: Cutting the Gordian Knots Concerning Terms, Levels of Analysis, and Processes. *The Academy Of Management Annals*, 9(1), 845-928.
- Milet, P. (2004). Chile-Bolivia: Cien años después. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 18(1-2), 37-49.
- Mínguez Alcaide, X., Alzate, R., & Sánchez De Miguel, M. (2009). Herbert C. Kelman: Psicología Social al servicio de la paz en Oriente Medio. *Psicología Política*, 38, 7-30.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional – Casen. Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social Subsecretaría de Evaluación Social. Disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf
- Moeschberger, S. L., Dixon, D. N., Niens, U., & Cairns, E. (2005). Forgiveness in Northern Ireland: A Model for Peace in the Midst of the Troubles. *Peace and Conflict Journal of Peace Psychology*, 11 (2), 199-214. DOI: 10.1207/s15327949pac1102_5
- Montero, M. & Dorna, A. (1993). La psicología política: una disciplina en la encrucijada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(1), 7–15.
- Morris, M. W., & Keltner, D. (2000). How emotions work: An analysis of the social functions of emotional expression in negotiations. *Review of Organizational Behavior*, 22, 1-50.
- Moscovici, S. (1972). Society and theory in social psychology. In J. Israel & H. Tajfel (Eds.), *The context of social psychology: A critical assessment*. New York: Academic Press.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual, Anatomía de un mito*. Santiago: Arcis-LOM.
- Neel, R., & Lassetter, B. (2015). Growing Fixed With Age Lay Theories of Malleability Are Target Age-Specific. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(11), 1505-1522.
- Netzer, L., Van Kleef, G. A., & Tamir, M. (2015). Interpersonal instrumental emotion regulation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 58, 124-135.
- Niedenthal, P. M., & Brauer, M. (2012). Social functionality of human emotion. *Annual review of psychology*, 63, 259-285.
- Niven, K., Totterdell, P., & Holman, D. (2009). A classification of controlled interpersonal affect regulation strategies. *Emotion*, 9(4), 498.

- Novelli D, Drury J, Reicher S, & Stott C. (2013). Crowdedness Mediates the Effect of Social Identification on Positive Emotion in a Crowd: A Survey of Two Crowd Events. *PLoS ONE* 8(11): e78983. doi:10.1371/journal.pone.0078983
- OECD (2010). Chile, primer país sudamericano miembro de la OCDE. Disponible en <http://www.oecd.org/chile/chileprimerpaissudamericanomiembrodelaoede.htm>
- Opatow, S., & McClelland, S. I. (2007). The intensification of hating: A theory. *Social Justice Research*, 20(1), 68-97.
- Pablo, T. (2015, 10 octubre). Chile lidera el PIB per cápita de América Latina. En el Economista. [America.com/Chile](http://www.economistaamerica.cl/empresas-eAm-chile/noticias/7067999/10/15/Chile-lidera-el-PIB-per-capita-de-America-Latina.html). Disponible en <http://www.economistaamerica.cl/empresas-eAm-chile/noticias/7067999/10/15/Chile-lidera-el-PIB-per-capita-de-America-Latina.html>
- Palmero, F., Guerrero, F., Gómez, C. y Carpi, A. (2006). Certezas y controversias en el estudio de la emoción. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 9 (23-24), 1-25. Disponible en <http://reme.uji.es/articulos/numero23/article1/article1.pdf>
- Páez, D., Bobowik, M., Liu, J. H., & Basabe, N. (2016). Shared beliefs about world history and cultural context: a theoretical review and a collective-level analysis. In C. Stone & L. Bietti (Eds.), *Contextualizing Human Memory: An interdisciplinary approach to understanding how individuals and groups remember the past* (pp. 102-123). Routledge: New York.
- Páez, D., Rimé, B., Basabe, N., Wlodarczyk, A., & Zumeta, L. (2015). Psychosocial effects of perceived emotional synchrony in collective gatherings. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 108(5), 711-729. doi:10.1037/pspi0000014
- Páez, D., & Rimé, B. (2014). Collective emotional gatherings: their impact upon identity fusion, shared beliefs, and social integration. C. Von Scheve, & M. Salmela. *Collective Emotions*, 204-216.
- Páez, D., Espinosa, A., & Bobowik, M. (2013). Emotional climate: How is it shaped, fostered, and changed?. In D. Hermans, B. Rimé, B. Mesquita (Eds.) , *Changing emotions* (pp. 113-119). New York, NY, US: Psychology Press
- Páez, D., Javaloy, F., Wlodarczyk, A., Espelt, E., & Rimé, B. (2013). El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28(1), 19-33.
- Páez, D., Bobowik, M., Carrera, P. & Bosco, S. (2011). Evaluación de afectividad durante diferentes episodios emocionales. En D. Páez, C. Martin Beristain, J. L. González, J. de Rivera, y N. Basabe (Eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo la cultura de paz* (pp.149–159). Madrid: Fundamentos.
- Paez, D., Liu, J. H., Techio, E., Slawuta, P., Zlobina, A., & Cabecinhas, R. (2008). “Remembering” World War II and Willingness to Fight Sociocultural Factors in the Social Representation of Historical Warfare Across 22 Societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39(4), 373-380.
- Páez, D., Basabe, N., Ubillos, S., Gonzalez, J.L. (2007). Social Sharing, participations in demonstrations, emotional climate an coping with collective violence after march 11th Madrid bombings, *Journal of Social Issues*, 63(2) 323-337.

- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98.
- Páez, D., Asún, D., & González, J. L. (1994). Emotional climate, mood and collective behavior: Chile 1973-1990. *Era in twilight. Psychocultural situation under state terrorism in Latin America* (pp. 141-182). Bilbao: Instituto Horizonte.
- Páez, D., Bobowik, M., De Guismé, L., Liu, J.H. & Licata, L. (2016). Mémoire collective et représentations sociales de l'Histoire. In Lo Monaco, G., Delouvée, S. & Rateu, P. (Eds.) *Les représentations sociales* Bruxelles: De Boeck.
- Pérez Gaviria, M. E. (2012). La Psicología Política: El Eslabón Perdido en Tiempos de Crisis. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 6(1), 149-152.
- Petersen, R. D. (2002). *Understanding ethnic violence: Fear, hatred, and resentment in twentieth-century Eastern Europe*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Pinto, I. R., Marques, J. M., & Paez, D. (2016). National identification as a function of perceived social control: A subjective group dynamics analysis. *Group Processes & Intergroup Relations*, 19(2), 236-256. doi:10.1177/1368430215577225.
- Poeschl, G., & Ribeiro, R. (2012). Everyday opinions on grand and petty corruption: a portuguese study. *Obegef Working Papers*, 13, 1-25. Braga: Edições Húmus.
- Postmes, T., Spears, R., & Lea, M. (1999). Social identity, group norms, and "deindividuation": Lessons from computer-mediated communication for social influence in the group. In N. Ellemers, R. Spears, & B. Doosje (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content*. Oxford: Blackwell.
- Prezza, M., Zampatti, E., Pacilli, M. G., & Paolillo, A. (2008). Territorial sense of community, ethnic prejudice and political orientation. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 18(4), 315-332. doi: 10.1002/casp.927
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD- (1998). *Informe de desarrollo humano. Las paradojas de la Modernización*. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD- (2002). *Informe de desarrollo humano, Nosotros Los Chilenos: Un Desafío Cultural*. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD- (2012). *Informe de desarrollo humano, Bienestar subjetivo: el desafío de re- pensar el desarrollo*. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD- (2015). *Informe de desarrollo humano. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York: PNUD.
- Quitral Rojas, M. (2010). Chile y Bolivia: Entre el abrazo de Charaña y sus relaciones económicas, 1975-1990. *Universum (Talca)*, 25(2), 139-160.
- Raijman, R., Davidov, E., Schmidt, P., & Hochman, O. (2008). What does a nation owe non-citizens? National attachments, perception of threat and attitudes towards granting citizenship rights in a comparative perspective. *International Journal of Comparative Sociology*, 49(2-3), 195-220.

- Rappaport, R. A. (1999). *Ritual and religion and the making of humanity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ray, D., Mackie, D. & Smith, E. (2014) Intergroup emotion: self-categorization, emotion, and the regulation of intergroup conflict. En Von Scheve, C. and Salmela M. (Eds.) *Collective Emotions* (pp. 235-249). OUP Oxford; 1 edition.
- Reiter, Y. (2010). Religion as a Barrier to Compromise in the Israeli-Palestinian Conflict. *Barriers to Peace in the Israeli-Palestinian Conflict*, 228.
- Reyes, M. R., Brackett, M. A., Rivers, S. E., White, M., & Salovey, P. (2012). Classroom emotional climate, student engagement, and academic achievement. *Journal of educational psychology*, 104(3), 700.
- Ribero-Marulanda, S., & Vargas Gutiérrez, R. M. (2013). Análisis bibliométrico sobre el concepto de regulación emocional desde la aproximación cognitivo-conductual: Una mirada desde las fuentes y los autores más representativos. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 495-525.
- Richards, J. M., & Gross, J. J. (2000). Emotion regulation and memory: The cognitive costs of keeping one's cool. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 410-424.
- Rimé, B., Paez, D., Kanyangara, P., & Yzerbyt, V. (2011). The social sharing of emotions in interpersonal and in collective situations: Common psychosocial consequences. In Nyklicek, I., Vingerhoets, A. & Zeelenberg, M. (Eds.) In *Emotion regulation and well-being* (pp. 147-163). Springer New York.
- Rimé, B., Kanyangara, P., Yzerbyt, V., & Paez, D. (2011). The impact of Gacaca tribunals in Rwanda: Psychosocial effects of participation in a truth and reconciliation process after a genocide. *European Journal of Social Psychology*, 41(6), 695-706.
- Rodríguez, L. L., Navas, M., Cuadrado, I., & Martínez, A. A. (2011). Contenido de los estereotipos y deseos de adaptación: Percepción y deseos de los autóctonos sobre tres grupos de inmigrantes. In *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1091-1100). Instituto de Migraciones.
- Rodríguez Kauth, A. y otros (1992): *Psicosociología de la corrupción desde la Psicología Política*. Cap. XI en *Psicología social, Psicología política y Derechos Humanos*. Editorial Universitaria San Luis y Editorial Topía, Argentina.
- Rodríguez Kauth, Ángel. (2001). La psicología social y la psicología política latinoamericana: ayer y hoy: ayer y hoy. *Psicología Política*, (22), 41-52.
- Romero, S. (2013). Chile: las ventajas de una economía abierta. Disponible en <http://www.economistaamerica.cl/actualidad-eAm-hile/noticias/4868165/05/13/Chile-las-ventajas-de-una-economia-abierta.html>
- Roseman, I. J. (1984). Cognitive determinants of emotions: A structural theory. In P. Shaver (Ed.), *Review of personality and social psychology* (Vol. 5, pp. 11-36). Beverly Hills, CA: Sage.
- Roseman, I. J., Wiest, C., & Swartz, T. S. (1994). Phenomenology, behaviors, and goals differentiate discrete emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 206221.
- Rozin, P., Haidt, J., y McCauley, C.R. (2008) Disgust . In M. Lewis, J.M. Haviland-Jones & L.F. Barret (Eds.) *Handbook of emotions*, 3ed ed. (pp. 757-776). New York: Guilford Press.

- Rufi, S., Wlodarczyk, A., Paez, D. & Javaloy, F. (2015) Flow and Emotional Experience In Spirituality, Differences In Interactive and Co-active Collective Rituals. *Journal of Humanistic Psychology*, IF JCR 0,358, Q 4
- Russell, J. y Feldman, L. (1999). Core Affect, Prototypical Emotional Episodes, and Other Things Called Emotion: Dissecting the Elephant. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76. No. 5, 805-819
- Sabucedo, J., Durán, M., Alzate, M., & Barreto, I. (2010). Emociones, ideología y acción política colectiva. *Universitas Psychologica*, 10(1), 27-34. doi:10.11144/746
- Sabucedo, J. M., Durán, M., Alzate, M., & Rodríguez, M. S. (2011). Emotional responses and attitudes to the peace talks with ETA. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 289–296.
- Salazar, G. & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile Vol. I* (Estado, legitimidad y ciudadanía). Santiago: Ediciones LOM.
- Salgado Lévano, A. C. (2006). Conceptualización sobre psicología política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años. *Liberabit*, 12(12), 73-84.
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T. E., Santed, M. A., & Valiente, R. M. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11(1), 37-51.
- Sandoval, J., & Hatibovic, F. (2014). Las representaciones de la Política, el Estado y el Mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos. En *Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur*, editado por Marcelo Rodríguez y Gino Grondona, 59-98. Quito: Editorial Abya- Yala.
- Santos, H., & Elacqua, G. (2016). Segregación socioeconómica escolar en Chile: elección de la escuela por los padres y un análisis contrafactual teórico. *Revista CEPAL*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/40396>
- Seoane, J. & Rodríguez, J. (1988). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.
- Shuman, E., Cohen-Chen, S., Hirsch-Hoefler, S., & Halperin, E. (2016). Explaining Normative Versus Nonnormative Action: The Role of Implicit Theories. *Political Psychology* (VER VOLUMEN Y NUMERO)
- Scherer, K. R. (1984a). Emotion as a multicomponent process: A model and some cross- cultural data. *Review of Personality and Social Psychology*, 5, 37–63.
- Scherer K.R. (1984b). On the Nature and Function of Emotion: A Component Process. Approach. In: Scherer, K.R., Ekman, P. (eds.) *Approaches to Emotion* (293–318). Hillsdale: Erlbaum.
- Scherer, K. R. (2004). Ways to study the nature and frequency of our daily emotions: Reply to the commentaries on “Emotions in everyday life.” *Social Science Information*, 43, 667– 689. doi:10.1177/053901840404047713
- Scherer, K. R. (2004b). Feelings integrate the central representation of appraisal-driven response organization in emotion. In *Feelings and emotions: The Amsterdam symposium*, edited by A. S. R. Manstead, N. Frijda, and A. Fischer (pp. 136-157). Cambridge: Cambridge University Press.

- Scherer, K. R., & Tran, V. (2003). 16 Effects of Emotion on the Process of Organizational Learning. *Handbook of organizational learning and knowledge*, 369.
- Sibley, C. G., Liu, J. H., Duckitt, J., & Khan, S. S. (2008). Social representations of history and the legitimation of social inequality: The form and function of historical negation. *European Journal of Social Psychology*, 38(3), 542-565.
- Silva, Alessandro Soares da. (2012). A Psicologia Política no Brasil: lembranças e percursos sobre a constituição de um campo interdisciplinar. *Revista Psicologia Política*, 12(25)
- Smith, E. R. & Mackie, D. (2008). Intergroup Emotions. En Lewis, M., Haviland, J. M. and Feldman, L. (eds.) *Handbook of Emotions*. Third Edition. (pp. 428-439). New York: The Guilford Press.
- Smith, E. R., Seger, C. R., & Mackie, D. M. (2007). Can emotions be truly group level? Evidence regarding four conceptual criteria. *Journal of personality and social psychology*, 93(3), 431.
- Smith, E. R., & Mackie, D. M. (1995). *Social psychology*. New York: Worth Publishers.
- Smith, E. R. (1993). Social identity and social emotions: Toward new conceptualization of prejudice. In D. M. Mackie & D. L. Hamilton (Eds.), *Affect, cognition and stereotyping: Interactive processes in group perception* (pp. 297–315). San Diego, CA: Academic Press
- Snyder, C. R. (1994). *The psychology of hope*. New York, NY: Free Press
- Solomon, R.C. (2007). *Etica emocional: una teoría de los sentimientos*. Barcelona: Paidós.
- Spencer, B., & Gillen, F. J. (1899). *The Native Tribes of Central Australia*. London: Macmillan.
- Spoor, J. & Kelly, J. (2004) Mood convergence in dyads: Effects of valence and leadership. *Social Influence*, 4 (4), 282–297.
- Spoor, J. R., & Kelly, J. R. (2004). The evolutionary significance of affect in groups: Communication and group bonding. *Group processes & intergroup relations*, 7(4), 398-412
- Spry, C., & Hornsey, M. (2007). The influence of blind and constructive patriotism on attitudes toward multiculturalism and immigration. *Australian Journal of Psychology*, 59(3), 151-158.
- Staub, E. (2005). The origins and evolution of hate, with notes on prevention. In R. J. Sternberg (Ed.), *The psychology of hate* (pp. 51–66). Washington, DC: American Psychological Association.
- Sternberg, R. J. (2003). A duplex theory of hate: Development and application to terrorism, massacres and genocide. *Review of General Psychology*, 7, 299–328.
- Sternberg, R. J. (2005). *The psychology of hate*. American Psychological Association.
- Stephan, W. G. & Stephan, C. W. (2000). An Integrated Threat Theory of Prejudice. In *Reducing Prejudice and Discrimination*, edited by S. Oskamp, 23-45. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum
- Stippel, J. (2006). Las cárceles y la búsqueda de una política criminal para Chile. *LOM, Santiago de Chile*.
- Swann Jr, W. B., Jetten, J., Gómez, A., Whitehouse, H., & Bastian, B. (2012). When group membership gets personal: a theory of identity fusion. *Psychological review*, 119(3), 441.

- Tagar, M. R., Federico, C. M., & Halperin, E. (2011). The positive effect of negative emotions in protracted conflict: The case of anger. *Journal of Experimental Social Psychology, 47*(1), 157-164.
- Tam, T., Hewstone, M., Cairns, E., Tausch, N., Maio, G., & Kenworthy, J. (2007). The impact of intergroup emotions on forgiveness in Northern Ireland. *Group Processes & Intergroup Relations, 10*, 119-135.
- Tart, C. T. (2009). *The end of materialism: How evidence of the paranormal is bringing science and spirit together*. New Harbinger Publications.
- Techio, E. M. (2007) *Relaciones Intergrupales: Factores socio-estructurales como predictores del estereotipo, discriminación y prejuicio ante grupos regionales*. Tesis Doctoral, dirigida por D. Páez y J. Márquez. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco-UPV.
- Techio, E., Bobowik, M., Páez, D., Cabecinhas, R., Liu, J., Zubieta, E., & Espinosa, A. (2010). Social representations of history, wars and politics in Latin America, Europe and Africa. *Revista de Psicología Social, 25*(1), 11-26
- Techio, E., Zubieta, E. Páez, D., De Rivera, J., Rimé, B. y Kanyangara, P. (2011). Clima Emocional y Violencia Colectiva: El Estado de la Cuestión e Instrumentos de Medición. En D. Páez, C. Martin Beristain, J. L. González, J. de Rivera, y N. Basabe (Eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo la cultura de paz* (pp.103-148). Madrid: Fundamentos.
- Tewari, S., Khan, S., Hopkins, N., Srinivasan, N., Reicher, S., & Holme, P. (2012). Participation in Mass Gatherings Can Benefit Well-Being: Longitudinal and Control Data from a North Indian Hindu Pilgrimage Event. *Plos ONE, 7*(10), 1-5. doi:10.1371/journal.pone.0047291
- Thoits, P. A. (1985). Self-labeling processes in mental illness: The role of emotional deviance. *American Journal of Sociology, 91*, No. 2, 221-249.
- Tomlinson A and Young C (2006) *National Identity and Global Sport Events*. Albany: State University of New York Press.
- Torche, P. (2017, 15 febrero). Odebrecht contra la democracia. En El Mostrador disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/02/15/odebrecht-contra-la-democracia/>
- Universidad Católica – ADIMARK (2015). Encuesta Bicentenario. Disponible en <http://encuestabicentenario.uc.cl/>
- Urbano, F. y Salazar, M. (2014, Junio 28), “*Post-dictadura y criminalización del sujeto popular. La des-popularización de las militancias*, *El desconcierto.cl*, Política” Extraído de <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/politica/2014/05/28/post-dictadura-y-criminalizacion-del-sujeto-popular-la-des-popularizacion-de-las-militancias/>
- Valdesolo, P., & DeSteno, D. (2011). Synchrony and the social tuning of compassion. *Emotion, 11*(2), 262.
- Valdivieso, P. (2007). A propósito de las relaciones Chile-Bolivia-Perú: Percepciones, experiencias y propuestas. *Revista Historia de Chile y América, 6*(2), 99-123.
- Valencia, N. M., & Escobar, M. R. (2012). Psicología Política en Colombia, revisión de acontecimientos fundantes e históricos. *Psicología Política, 12*(25), 427-441.

- Valenzuela, A. (2011), *Crisis de representación y reforma política en Chile*. Documento presentado en el Seminario sobre reforma a los partidos. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos (CEP) y Corporación de Estudios para América Latina (CIEPLAN).
- Van Klaveren, A. (2011). La política exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010). *Estudios Internacionales*, 44(169), 155-170.
- van Kleef, G. A., & Fischer, A. H. (2016). Emotional collectives: How groups shape emotions and emotions shape groups. *Cognition And Emotion*, 30(1), 3-19. doi:10.1080/02699931.2015.1081349
- Van Zomeren, M., Leach, C. W., & Spears, R. (2010). Does group efficacy increase group identification? Resolving their paradoxical relationship. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46(6), 1055-1060.
- Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 504-535.
- Van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A. H., & Leach, C. W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of personality and social psychology*, 87(5), 649.
- Vergara, M. (2005). Presentación: Arturo Prat, un Santo Secular. *Revista de Marina* (3), 276-277
- Volkan, V. (1997). *Bloodlines: From ethnic pride to ethnic terrorism*. New York, NY: Farrar, Straus and Giroux.
- Von Scheve, C., & Ismer, S. (2013). Towards a theory of collective emotions. *Emotion Review*, 5(4), 406-413.
- Von Scheve, C., & Salmela, M. (2014). Collective emotions: An introduction. In C. von Scheve & M. Salmela (Eds.), *Collective emotions* (pp. 13-25)
- Von Scheve, C., Beyer, M., Ismer, S., Kozłowska, M. & Morawetz, C. (2013). Emotional entrainment, national symbols, and identification: A naturalistic study around the men's football World Cup. *Current Sociology* 0(0), 1-21.
- Weiss, H. M. & Cropanzano, R. (1996). "Affective events theory: A theoretical discussion of the structure, causes, and consequences of affective experiences at work." In L. L. Cummings and B. M. Staw (eds.), *Research in Organizational Behavior*, 18: 1-74. Greenwich, CT:JAIPress.
- Whitehead, L. (2006). Sobre la corrupción política. *Metapolítica*, 10(45), 52-65.
- Wiltermuth, S. S., & Heath, C. (2009). Synchrony and cooperation. *Psychological Science*, 20, 1-5. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02253.x>
- Winkelman, M. (1986). Trance States: A Theoretical Model and Cross-Cultural Analysis. *Ethos*, 14(2), 174-203.
- Wohl, M.J.A., Branscombe, N.R., & Reysen, S. (2010). Perceiving your group's future to be in jeopardy: Extinction threat induces collective angst and the desire to strengthen the ingroup. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 898-910.

- Wohl, M. J., Cohen-Chen, S., Halperin, E., Caouette, J., Hayes, N., & Hornsey, M. J. (2015). Belief in the malleability of groups strengthens the tenuous link between a collective apology and intergroup forgiveness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *41*(5), 714-725.
- Zafra, E. L., & Garcia-Retamero, R. (2011). The impact of nontraditionalism on the malleability of gender stereotypes in Spain and Germany. *International Journal of Psychology*, *46*(4), 249-258.
- Zumeta, L., Basabe, N., Włodarczyk, A., Bobowik, M., & Páez, D. (2016). Shared flow and positive collective gatherings. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *32*(3), 717-727.
- Zumeta, L. N., Oriol, X., Telletxea, S., Amutio, A., & Basabe, N. (2015). Collective Efficacy in Sports and Physical Activities: Perceived Emotional Synchrony and Shared Flow. *Frontiers in psychology*, *6*.
- Zurita, F. (2015). El sistema universitario en el Chile contemporáneo. *Educação em Revista*, *31*(2), 329-343. <https://dx.doi.org/10.1590/0102-4698138059>



Anexos

CUESTIONARIO APLICADO AL GRUPO 2A

A continuación, le pedimos que conteste una serie de preguntas y que trate de responder de la manera que más se adecúe a su propia impresión. Aunque algunas de las siguientes preguntas puedan parecerle similares entre sí, hay diferencias importantes entre ellas. **Marque con una X cada respuesta.**

D1. Edad: _____ años. **D2. Sexo:** 1. Masculino__ 2. Femenino__

D3. Ocupación:

1. Estudiante____ 2. Trabajador(a) __ 3. Jubilado(a)____ 4. Dueña de casa____ 5. Desempleado(a) ____ 6. Otra____

D4. Nivel de escolaridad.

1. Básica incompleta__ 2. Básica completa__ 3. Media Incompleta__ 4. Media completa__ 5. Ed. superior universitaria incompleta__ 6. Ed. superior universitaria completa__

A continuación, nos gustaría preguntarle su opinión acerca de los bolivianos y sobre la demanda de Bolivia por acceso al mar. Desde la Guerra del Pacífico Bolivia ha reivindicado su derecho a tener acceso al mar, motivo por el cual se han roto dos veces las relaciones diplomáticas con Chile. En 2013, el presidente boliviano Evo Morales presentó una demanda marítima ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya para obligar a Chile a renegociar su frontera con Bolivia. El presidente también llamó la invasión inicial de Chile del territorio boliviano injusta y dijo que el pueblo boliviano tiene el derecho de acceso soberano al mar.

P1. Teniendo en cuenta que 1 es "nada" y 7 "mucho", indique en qué medida experimenta usted los siguientes sentimientos *hacia las y los bolivianos*:

	Nada						Mucho	
1. Enojo	1	2	3	4	5	6	7	
2. Empatía	1	2	3	4	5	6	7	
3. Miedo	1	2	3	4	5	6	7	
4. Compasión	1	2	3	4	5	6	7	
5. Hostilidad	1	2	3	4	5	6	7	
6. Respeto	1	2	3	4	5	6	7	
7. Culpa	1	2	3	4	5	6	7	
8. Rabia	1	2	3	4	5	6	7	
9. Odio	1	2	3	4	5	6	7	

P2. Indique, por favor, en qué medida las y los *bolivianos*, le parecen:

	Nada						Mucho	
1. Simpáticas	1	2	3	4	5	6	7	
2. Honestas	1	2	3	4	5	6	7	
3. Competentes	1	2	3	4	5	6	7	
4. Cálidas	1	2	3	4	5	6	7	
5. Sinceras	1	2	3	4	5	6	7	
6. Inteligentes	1	2	3	4	5	6	7	
7. Amistosas	1	2	3	4	5	6	7	
8. Confiables	1	2	3	4	5	6	7	
9. Habilidosas	1	2	3	4	5	6	7	

P3. Indique, por favor, en qué medida siente usted las siguientes emociones **en relación con la demanda de Bolivia por la salida al mar:**

	Nada							Mucho
1. Enojo	1	2	3	4	5	6	7	
2. Empatía	1	2	3	4	5	6	7	
3. Miedo	1	2	3	4	5	6	7	
4. Hostilidad	1	2	3	4	5	6	7	
5. Respeto	1	2	3	4	5	6	7	
6. Irritación	1	2	3	4	5	6	7	
7. Rabia	1	2	3	4	5	6	7	

P4. A continuación, le presentamos una serie afirmaciones en relación con **la forma en que Chile debería relacionarse con Bolivia**. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

	Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo
1. Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7	
2. Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur.	1	2	3	4	5	6	7	
3. Se debe establecer una zona portuaria trinacional (Perú, Chile y Bolivia) al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena.	1	2	3	4	5	6	7	
4. Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar.	1	2	3	4	5	6	7	
5. Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente.	1	2	3	4	5	6	7	
6. Chile debe invalidar a la Corte Internacional de la Haya.	1	2	3	4	5	6	7	
7. Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia	1	2	3	4	5	6	7	
8. Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7	
9. Chile debe otorgar soberanía marítima a Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7	
10. Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7	
11. Bolivia se merece que Chile le devuelva el territorio costero.	1	2	3	4	5	6	7	
12. Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta.	1	2	3	4	5	6	7	

D5. En política, a veces se habla de izquierda y de derecha. ¿Dónde se posicionaría usted en la siguiente escala? Marque la opción que mejor represente cómo se siente. Si no tiene posición política, marque N°8:

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
Sin posición política	8							

D6. Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:

1	Católica	3	Judía	5	Otra religión
2	Evangélica o protestante	4	Ateo, agnóstico o sin religión		

D7. ¿En qué medida se considera religioso/a?

Nada	1	2	3	4	5	6	7	Mucho
------	---	---	---	---	---	---	---	-------

CUESTIONARIO GRUPO 2B

Esta investigación trata de la relación entre Chile y Bolivia con respecto a la demanda boliviana por acceso al mar. A continuación, le pedimos que conteste una serie de preguntas y que trate de la manera que más se adecúe a su propia impresión. Aunque algunas de las siguientes preguntas puedan parecerle similares entre sí, hay diferencias importantes entre ellas. **Encierre con un círculo cada respuesta.**

- D1.** Edad: _____ años. **D2.** Sexo: 1. Masculino__ 2. Femenino__
D3. Año que cursa: _____
D4. Carrera _____
D5. Universidad: _____
D6. Ciudad de nacimiento: _____

P1. Queremos hacerle varias preguntas sobre su vida emocional, particularmente sobre como Ud. controla (regula y maneja) sus emociones. ¿En qué medida las siguientes afirmaciones reflejan la forma en que usted maneja sus emociones negativas que puede haber experimentado **con respecto a la demanda boliviana por acceso al mar?** Conteste cada una de ellas utilizando la siguiente escala:

	En total desacuerdo			Indiferente			En total acuerdo					
	1	2	3	4	5	6	7					
1. Cuando quiero sentir emociones más agradables (como alegría o felicidad), cambio lo que estoy pensando.						1	2	3	4	5	6	7
2. Me guardo mis emociones para mí, no las expreso.						1	2	3	4	5	6	7
3. Cuando no quiero sentir emociones desagradables (como tristeza o enojo), cambio lo que estoy pensando.						1	2	3	4	5	6	7
4. Cuando estoy sintiendo emociones agradables, evito expresarlas.						1	2	3	4	5	6	7
5. Cuando me enfrento a una situación estresante, me esfuerzo en pensar sobre la situación de una manera que me ayude a mantener la calma.						1	2	3	4	5	6	7
6. Controlo mis emociones no expresándolas.						1	2	3	4	5	6	7
7. Cuando quiero sentir emociones más agradables, cambio la manera en que veo la situación.						1	2	3	4	5	6	7
8. Controlo mis emociones cambiando la manera en la que veo la situación en la que me encuentro.						1	2	3	4	5	6	7
9. Cuando siento emociones desagradables, evito expresarlas.						1	2	3	4	5	6	7
10. Cuando quiero sentir menos emociones desagradables, cambio la manera de ver la situación.						1	2	3	4	5	6	7

P2. Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indique en qué medida experimenta usted los siguientes sentimientos **hacia los bolivianos:**

	Nada						Mucho	
1. Enojo	1	2	3	4	5	6	7	
2. Empatía	1	2	3	4	5	6	7	
3. Miedo	1	2	3	4	5	6	7	
4. Vergüenza	1	2	3	4	5	6	7	
5. Compasión	1	2	3	4	5	6	7	
6. Hostilidad	1	2	3	4	5	6	7	
7. Respeto	1	2	3	4	5	6	7	
8. Culpa	1	2	3	4	5	6	7	
9. Irritación	1	2	3	4	5	6	7	
10. Rabia	1	2	3	4	5	6	7	
11. Odio	1	2	3	4	5	6	7	

P3. Utilice el siguiente termómetro para indicar sus sentimientos generales hacia los bolivianos, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si sus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50. Mis sentimientos generales hacia las y los **bolivianos** pueden describirse como:

Muy fríos											Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°	

P4. Cuando piensa en los bolivianos/as, ¿cuáles son los adjetivos que mejor los describen? Para cada adjetivo marque el número que refleja mejor su opinión. Indique en qué medida las y los **bolivianos** le parecen:

		Nada										Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
6	Fríos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
7	Corruptos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
8	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
9	Ingenuos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
10	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
11	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
12	Inteligentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
13	Hostiles	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
14	Honestos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10
15	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10

A continuación, nos gustaría preguntarle su opinión acerca de la demanda de Bolivia por acceso al mar. Desde la Guerra del Pacífico Bolivia ha reivindicado su derecho a tener acceso al mar, motivo por el cual se han roto dos veces las relaciones diplomáticas con Chile. En 2013, el presidente boliviano Evo Morales presentó una demanda marítima ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya para obligar a Chile a renegociar su frontera con Bolivia. El presidente también llamó la invasión inicial de Chile del territorio boliviano injusta y dijo que el pueblo boliviano tiene el derecho de acceso soberano al mar.

P5 A continuación le presentamos una serie afirmaciones en relación con **la demanda boliviana de acceso al mar** Indique en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo):

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Las demandas de salida al mar son ilegítimas.	1	2	3	4	5	6	7
2	La demanda de Bolivia en la Corte Internacional de la Haya no tiene respaldo legal.	1	2	3	4	5	6	7
3	Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar.	1	2	3	4	5	6	7

P6. Indique, por favor, en qué medida siente usted las siguientes emociones **en relación con la demanda de Bolivia por la salida al mar**:

		Nada							Mucho
1.	Enojo	1	2	3	4	5	6	7	
2.	Empatía	1	2	3	4	5	6	7	
3.	Miedo	1	2	3	4	5	6	7	

4. Vergüenza	1	2	3	4	5	6	7
5. Compasión	1	2	3	4	5	6	7
6. Hostilidad	1	2	3	4	5	6	7
7. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
8. Culpa	1	2	3	4	5	6	7
9. Irritación	1	2	3	4	5	6	7
10. Rabia	1	2	3	4	5	6	7
11. Odio	1	2	3	4	5	6	7

P7. Indique, por favor, en qué medida siente usted las siguientes emociones **respecto a la posible solución del conflicto entre Chile y Bolivia**:

		Nada					Mucho	
1.	Esperanza	1	2	3	4	5	6	7
2.	Optimismo	1	2	3	4	5	6	7

P8. A continuación, le presentamos una serie afirmaciones en relación con **la forma en que Chile debería relacionarse con Bolivia**. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7
2	Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente.	1	2	3	4	5	6	7
3	Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas.	1	2	3	4	5	6	7
4	Chile debe invalidar a la Corte Internacional de la Haya.	1	2	3	4	5	6	7
5	Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7
6	Chile nunca debe otorgar soberanía marítima a Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7
7	Se debe establecer una zona portuaria trinacional (Perú, Chile y Bolivia) al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena.	1	2	3	4	5	6	7
8	Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7
9	Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar.	1	2	3	4	5	6	7
10	Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7
11	Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta.	1	2	3	4	5	6	7

P9. A continuación quisieramos que evaluara el estado actual de su país (Chile). ¿En qué medida las siguientes frases definen la situación en Chile?:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1.	La situación económica es muy buena	1	2	3	4	5
2.	El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno	1	2	3	4	5
3.	El ambiente o clima social es:					
	a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
	b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5

c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

P10. A continuación le presentamos una serie afirmaciones en relación a **Chile y/o el ser chileno**. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	Me siento chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Me siento orgulloso/a de ser chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	

P11 A continuación aparecen descritas algunas de las **diferentes formas de acción política**. Indique en qué medida está usted dispuesto/a a participar en las siguientes actividades para **apoyar la posición chilena respecto a la demanda boliviana** (1=nada dispuesto/a; 7= extremadamente dispuesto/a)

		Nada dispuesto/a				Extremadamente dispuesto/a		
1	Firmar una petición.	1	2	3	4	5	6	7
2	Secundar boicots.	1	2	3	4	5	6	7
3	Participar en manifestaciones legales/ autorizadas (marchas).	1	2	3	4	5	6	7
4	Dar mis opiniones sobre política en redes sociales (twitter, facebook, etc.).	1	2	3	4	5	6	7

P12 Y ¿en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1.	Por mucho que cueste admitirlo, no se puede enseñar a un perro viejo nuevos trucos - los grupos realmente no pueden cambiar sus características básicas.	1	2	3	4	5	6	7	
2.	Los grupos pueden hacer las cosas de diferentes maneras, pero una parte importante de lo que en realidad son no puede cambiarse.	1	2	3	4	5	6	7	
3.	Los grupos que se caracterizan por su tendencia a la violencia nunca van a cambiar sus maneras.	1	2	3	4	5	6	7	
4.	Cada grupo o nación tiene valores morales básicos y creencias que no se pueden cambiar significativamente.	1	2	3	4	5	6	7	

D7. En política, a veces se habla de izquierda y de derecha. ¿Dónde se posicionaría usted en la siguiente escala? Marque la opción que mejor represente cómo se siente. Si no tiene posición política, marque N°8:

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
Sin posición política	8							

D8. Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:

1	Católica	3	Judía	5	Otra religión
2	Evangélica o protestante	4	Ateo, agnóstico o sin religión		

D9. ¿En qué medida se considera religioso/a?

Nada	1	2	3	4	5	6	7	Mucho
------	---	---	---	---	---	---	---	-------

D10. ¿Tiene amigos/as o conocidos/as	Ninguno/a	1 persona	2 a 5 personas	6 a 10 personas	Más de 10 personas
---	-----------	-----------	----------------	-----------------	--------------------

<i>bolivianos/as? ¿Cuántos/as?</i>	1	2	3	4	5
------------------------------------	---	---	---	---	---

CUESTIONARIO APLICADO AL GRUPO 3

Este estudio busca comprender la visión que los estudiantes secundarios tienen sobre diversos temas. A continuación te pedimos que contestes una serie de preguntas sobre personas de otros países u otros temas relacionados. *Tu participación es individual, por lo que te pedimos que trates de responder a las preguntas de la manera que más se adecue a tu propia impresión.*

P1. *Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los **BOLIVIANOS/AS**:*

	Nada						Mucho
3. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
4. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
5. Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
6. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P2. *Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los bolivianos, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.*

*Mis sentimientos generales hacia las y los **BOLIVIANOS/AS** pueden describirse como:*

Muy fríos											Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°	

P3. *Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **BOLIVIANOS/AS** te parecen:*

		Nada									Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

P4. *Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los **PERUANOS/AS**:*

	Nada						Mucho
1. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
2. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
3. Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
4. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P5. *Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los peruanos/as, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.*

Mis sentimientos generales hacia las y los **PERUANOS/AS** pueden describirse como:

Muy fríos											Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°	

P6. Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **PERUANOS/AS** te parecen:

		Nada										Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

P7. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación con **el reclamo o demanda boliviana por tener salida al mar por territorio chileno**. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Las demandas o reclamos de salida al mar son ilegítimas o falsas.	1	2	3	4	5	6	7
2	La demanda de Bolivia en la Corte Internacional de Justicia de la Haya es ilegal.	1	2	3	4	5	6	7
3	Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar es decir, que sea de su propiedad.	1	2	3	4	5	6	7

P8. ¿Cual es tu grado de acuerdo con que Chile le otorgue una salida al mar a Bolivia?. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7	

P9. A continuación quisiéramos que evaluara el estado actual de su país (Chile):

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno:	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5

h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5
-----------------------------	---	---	---	---	---

P10. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	Mi grupo soy yo	1	2	3	4	5	6	7	
2	Chile y yo somos uno	1	2	3	4	5	6	7	
3	Me siento inmerso en Chile	1	2	3	4	5	6	7	
4	Siento un fuerte vínculo emocional con Chile	1	2	3	4	5	6	7	
5	Soy fuerte gracias a Chile	1	2	3	4	5	6	7	
6	Haría por Chile más de lo que cualquier otro miembro haría	1	2	3	4	5	6	7	
7	Hago a Chile más fuerte	1	2	3	4	5	6	7	

P11. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación a Chile y/o el **ser chileno**. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	Me siento chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Me siento orgulloso/a de ser chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	

A CONTINUACIÓN TE PEDIMOS QUE NOS DES TU OPINIÓN SOBRE DIFERENTES EVENTOS Y PERSONAJES HISTÓRICOS. POR FAVOR, VALORA TODOS LOS EVENTOS Y PERSONAJES, INCLUSO AUNQUE NO SEPAS MUCHO ACERCA DE ELLOS

P12. Debajo hay una lista con **eventos históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos eventos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante, 4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los eventos, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)			Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)			Extremadamente importante (7)			
1. Guerra del Pacífico	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
2. Combate Naval de Iquique	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3. El Asalto y Toma del Morro de Arica	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
4. Batalla de la Concepción	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7

P13. Debajo hay una lista con **personajes históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos personajes (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante,

4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los personajes, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)				Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)				Extremadamente importante (7)			
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
1. Arturo Prat	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
2. Sargento Juan de Dios Aldea	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
3. Carlos Condell	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
4. Miguel Grau	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
5. General José Velasquez	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
6. Eduardo Abaroa	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
7. General Manuel Baquedano.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
8. Presidente Anibal Pinto	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		

P14. Cuando piensa en la Guerra del Pacífico ¿cuáles son los adjetivos que mejor la describen? Para cada adjetivo marque el número que refleja mejor su opinión:

		Nada							Mucho
1	Justa	1	2	3	4	5	6	7	
2	Necesaria	1	2	3	4	5	6	7	
3	Gloriosa	1	2	3	4	5	6	7	

P15. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Lucharía contra alguien que amenazara físicamente a otro miembro de mi grupo.	1	2	3	4	5	6	7
2	Hacer daño a otra gente es aceptable si eso significa proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
3	Haría cualquier cosa por proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
4	Lucharía contra alguien que insultara o se burlara de Chile.	1	2	3	4	5	6	7
5	Ayudaría a otros a vengarse de alguien que hubiera insultado a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
6	Sacrificaría mi vida si con ello salvase la vida de otro/a chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
7	Sacrificaría mi vida si con ello mejorase el estatus o lograra una recompensa económica para Chile.	1	2	3	4	5	6	7

D1. Edad: _____ años. **D2. Sexo:** 1. Masculino___ 2. Femenino___

D3. Colegio / Liceo:

Colegio General Velásquez B.____ Colegio Sargento Aldea____ Otro___ ¿Cuál?_____

D4. Curso:

Primero medio___ Segundo medio___ Tercero medio___ Cuarto medio___

D5. Comuna de residencia:

Puchuncaví___ Quintero___ Valparaíso___ Viña del Mar___ Quilpué___

Otra___ ¿Cuál? _____

D6: ¿De que manera participas en el desfile del 21 de mayo de tu Colegio/Liceo?

En la banda___ Desfiló en el escuadrón/brigadier/otra___ Asisto como espectador___ No participo___

D7. ¿Cuál es tu grado de conocimiento respecto a la Guerra del Pacífico? Marque el número que refleja mejor tu conocimiento.

Nada						Mucho
1	2	3	4	5	6	7

D8. En política, a veces se habla de izquierda y de derecha. ¿Dónde te posicionarías en la siguiente escala? Marque la opción que mejor represente cómo se siente. Si no tiene posición política, marque N°8:

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
Sin posición política	8							

D9. Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:

1	Católica	3	Judía	5	Otra religión
2	Evangélica o protestante	4	Ateo, agnóstico o sin religión		

D10. ¿En qué medida se considera religioso/a?

Nada	1	2	3	4	5	6	7	Mucho
------	---	---	---	---	---	---	---	-------

¡MUCHAS GRACIAS!

CUESTIONARIO APLICACIÓN EN EL ESTUDIO DE REGULACIÓN EMOCIONAL (CAPÍTULO 10)

Estudio sobre Procesamiento de Información y Actitudes

Este estudio busca comprender hasta qué punto las personas son capaces de controlar la forma en que procesan la información. Por lo tanto, es importante que intente adoptar una perspectiva neutral durante la lectura del texto. Para ello, por favor, lea el pasaje desde una perspectiva exterior o externa, como si fuera un científico examinando de forma objetiva y analítica, sin atribuirle relevancia personal o nacional. Para hacer esto, usted puede intentar examinar la situación desde diferentes perspectivas, debido a que esto es lo que un enfoque objetivo y científico probablemente requeriría.

Lea el texto completo, y trate de pensar en él de la forma más fría y distante que pueda.



La buena actitud chilena no correspondida por los ciudadanos bolivianos

Redacción

En el último tiempo, los ciudadanos de distintos países han encontrado buenas condiciones de vida y laborales en Chile, entre ellos muchos ciudadanos bolivianos. Sin embargo, pareciera que esto no está asociado a una actitud de gratitud por parte de estos últimos hacia el territorio y las personas que los acogen. En los últimos días se han denunciado rayados en muros de domicilios particulares de compatriotas en Antofagasta, que hacen agresivas referencias de apoyo a la demanda marítima boliviana. Se han encontrado leyendas de este tipo “Chile naciste pobre y volverás a ser pobre.....eso te lo aseguro...”, “ladrones... devuelvan nuestro mar” o “rotos recuperaremos lo que fue nuestro”.

Una vez conocido el hecho, nos dirigimos a las calles de Antofagasta a conversar con algunos ciudadanos bolivianos. Consultado un ciudadano

boliviano, nos dice: “no le debemos nada a Chile, es cierto que ganamos buen dinero, pero es por trabajar en territorios que fueron nuestros. Chile es quien debería agradecer a Bolivia, el cobre que uds. explotan era boliviano”. Otro ciudadano boliviano, que trabaja hace varios meses en el país, va más allá: “Los chilenos son unos cobardes, fueron títeres de los ingleses en la Guerra del Pacífico y nos atacaron a más débiles, pero no se atrevieron con los argentinos y le regalaron toda la Patagonia”. Estos ciudadanos comentan que muchos de sus compatriotas comparten lo escrito en los rayados.

Esta diferencia de actitudes se ha reflejado también en otros aspectos, como lo ha sido la conmemoración de algunos hitos de la guerra del Pacífico. Por ejemplo, cuando se sale de Calama en dirección a San Pedro de Atacama, se encuentra el monolito de Topater, que rinde

homenaje a los 7 chilenos y 20 bolivianos caídos en la batalla del mismo nombre. Este monumento fue construido por el gobierno de Chile con el fin de que se homenajeara tanto a soldados chilenos como bolivianos.

Por otra parte, cuando se viaja desde La Paz-Bolivia hacia el Lago Titicaca, existe ahí un monumento en que aparece un soldado boliviano degollando a un soldado chileno. La sangre brota de la garganta del chileno y su leyenda es exactamente así "Lo que nuestro fue un día, nuestro otra vez será. Afírmense rotos que aquí entran los colorados de Bolivia".



Foto. Monumento boliviano en el camino al Lago Titicaca.

Queda claro que este monumento no contribuye a las buenas relaciones, dado que fomenta el odio hacia los chilenos, siendo diametralmente distinto al espíritu del monolito de Topazer.

Cuestionario

A continuación le pedimos que conteste una serie de preguntas respecto al texto que acaba de leer y otras preguntas relacionadas con la temática de la demanda marítima boliviana. *Su participación es individual, por lo que le pedimos que trate de responder a las preguntas de la manera que más se adecue a su propia impresión.*

D1. Edad: _____ años. **D2.** Sexo: 1. Masculino__ 2. Femenino__

D3. Año que cursa: _____

D4. Carrera _____

D5. Universidad: _____

D6. Lugar de residencia: _____

Según el texto presentado, ¿qué ha ocurrido?

.....

.....

.....

P.1. Le presentamos una serie de estados de ánimo. Responda en función de lo que siente o ha sentido **después de leer el relato**. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada:

	Nada						Mucho
1. Miedo	1	2	3	4	5	6	7
2. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
3. Preocupación	1	2	3	4	5	6	7
4. Irritación	1	2	3	4	5	6	7
5. Ansiedad	1	2	3	4	5	6	7
6. Repugnancia	1	2	3	4	5	6	7
7. Nerviosismo	1	2	3	4	5	6	7
8. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P2. A continuación le presentamos una serie afirmaciones en relación con **la demanda boliviana de acceso al mar**. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

		Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
1	Las demandas de salida al mar son poco pertinentes e ilegítimas.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Las demandas de Bolivia tienen respaldo en los acontecimientos históricos, dado que Antofagasta fue territorio boliviano antes de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7	
3	La demanda de Bolivia en la Corte Internacional de la Haya ha sido un acto hostil hacia Chile.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Es muy importante que Bolivia tenga acceso soberano al mar.	1	2	3	4	5	6	7	

P3. Indique, por favor, en qué medida siente usted cada una de las siguientes emociones hacia los bolivianos (1=nada; 7= mucho):

	Nada						Mucho
7. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
8. Empatía	1	2	3	4	5	6	7
9. Ira	1	2	3	4	5	6	7
10. Esperanza	1	2	3	4	5	6	7
11. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
12. Hostilidad	1	2	3	4	5	6	7
13. Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
14. Aceptación	1	2	3	4	5	6	7
15. Aprobación	1	2	3	4	5	6	7
16. Rabia	1	2	3	4	5	6	7
17. Cariño	1	2	3	4	5	6	7
18. Sinceridad, franqueza	1	2	3	4	5	6	7
19. Odio	1	2	3	4	5	6	7

P4. Utilice el siguiente termómetro para indicar sus sentimientos generales hacia los bolivianos, donde 0 indica una actitud muy fría y 100 indica una actitud muy cálida:

Mis sentimientos generales hacia los **bolivianos** pueden describirse como:

(muy fríos) 0 5 10 15 20 25 30 35 40 45 50 55 60 65 70 75 80 85 90 95 100 (muy cálidos)

P5. Cuando piensa en los bolivianos, ¿cuáles son los adjetivos que mejor los describen? A continuación se le presenta un listado con adjetivos opuestos entre sí. Marque con un círculo el número que más se acerca al adjetivo que refleja su opinión.

Los bolivianos son:

1	Solidarios	1	2	3	4	5	6	7	Egoístas
2	Honestos	1	2	3	4	5	6	7	Deshonestos
3	Exitosos	1	2	3	4	5	6	7	Fracasados
4	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	No confiables
5	Desarrollados	1	2	3	4	5	6	7	Subdesarrollados
6	Alegres	1	2	3	4	5	6	7	Tristes/Melancólicos
7	Trabajadores	1	2	3	4	5	6	7	Ociosos/Vagos/Flojos
8	Expresivos/Comunicativos	1	2	3	4	5	6	7	Inexpresivos/No comunicativos
9	Honrados	1	2	3	4	5	6	7	Corruptos
10	Emprendedores/Proactivos	1	2	3	4	5	6	7	No emprendedores/No activos
11	Sociables	1	2	3	4	5	6	7	No Sociables

12	Cultos	1	2	3	4	5	6	7	Ignorantes
13	Simpáticos	1	2	3	4	5	6	7	Antipáticos
14	Adaptativos/ Flexibles	1	2	3	4	5	6	7	No adaptativos/Rígidos
15	Cuestionadores	1	2	3	4	5	6	7	Sumisos
16	Considerados/Respetuosos	1	2	3	4	5	6	7	Prepotentes/Irrespetuosos
17	Vivos	1	2	3	4	5	6	7	Giles
18	Inteligentes	1	2	3	4	5	6	7	Brutos/Tontos
19	Capaces	1	2	3	4	5	6	7	Incapaces
20	Sinceros/Honestos	1	2	3	4	5	6	7	Mentirosos/Deshonestos
21	Creativos	1	2	3	4	5	6	7	No creativos
22	Patriotas	1	2	3	4	5	6	7	No Patriotas
23	Generosos	1	2	3	4	5	6	7	Envidiosos

P6. A continuación le presentamos una serie afirmaciones en relación con la **forma en que Chile debería relacionarse con Bolivia**. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

		Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
1	Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Chile debe cerrar el acceso que Bolivia tiene a los puertos chilenos actualmente.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Chile debe invalidar a la Corte Internacional de la Haya.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7	
6	Chile nunca debe otorgar soberanía marítima a Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7	
7	Se debe establecer una zona portuaria trinacional (Perú, Chile y Bolivia) al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena.	1	2	3	4	5	6	7	
8	Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia.	1	2	3	4	5	6	7	
9	Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar.	1	2	3	4	5	6	7	
10	Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico.	1	2	3	4	5	6	7	
12	Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta.	1	2	3	4	5	6	7	

P7. Si no tuviera que controlar sus emociones **después de leer el relato**, ¿cómo le gustaría sentirse? Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada:

	Nada						Mucho
1. Miedo	1	2	3	4	5	6	7
2. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
3. Preocupación	1	2	3	4	5	6	7
4. Irritación	1	2	3	4	5	6	7
5. Ansiedad	1	2	3	4	5	6	7
6. Repugnancia	1	2	3	4	5	6	7
7. Nerviosismo	1	2	3	4	5	6	7
8. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P8. A continuación quisieramos que evaluara el estado actual de su país (Chile):

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno:	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

P9. A continuación le presentamos una serie afirmaciones en relación a **Chile y/o el ser chileno**. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

		Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo			
1	Me siento comprometido a contribuir positivamente a la sociedad chilena.	1	2	3	4	5	6	7
2	Estoy orgulloso/a de ser un chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
3	Estoy involucrado/a con la sociedad chilena.	1	2	3	4	5	6	7
4	Creo que soy similar a los/as otros/as ciudadanos/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7
5	Es importante para mí ser un chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
6	Me gusta mucho la cultura chilena/a.	1	2	3	4	5	6	7
7	Creo que hay un montón de cosas buenas en Chile.	1	2	3	4	5	6	7

P10. Queremos hacerle varias preguntas sobre su vida emocional, particularmente sobre como Ud. Controla (regula y maneja) sus emociones. Estamos interesados en dos aspectos de su vida emocional: Uno es su experiencia emocional, ósea, cómo se siente Ud. (por dentro). El otro es su expresión emocional o cómo Ud. muestra sus emociones: la manera en que habla, usa gestos o se comporta. Aunque algunas de las siguientes preguntas puedan parecerle similares entre sí, hay diferencias importantes. Así pues, conteste cada una de ellas utilizando la siguiente escala:

	En total desacuerdo			Indiferente				En total acuerdo	
	1	2	3	4	5	6	7		
11. Cuando quiero sentir emociones más agradables (como alegría o felicidad), cambio lo que estoy pensando.	1	2	3	4	5	6	7		
12. Me guardo mis emociones para mí, no las expreso.	1	2	3	4	5	6	7		
13. Cuando no quiero sentir emociones desagradables (como tristeza o enojo), cambio lo que estoy pensando.	1	2	3	4	5	6	7		
14. Cuando estoy sintiendo emociones agradables, evito expresarlas	1	2	3	4	5	6	7		
15. Cuando me enfrento a una situación estresante, me esfuerzo en pensar sobre la situación de una manera que me ayude a mantener la calma.	1	2	3	4	5	6	7		
16. Controlo mis emociones no expresándolas.	1	2	3	4	5	6	7		
17. Cuando quiero sentir emociones más agradables, cambio la manera en que veo la situación.	1	2	3	4	5	6	7		
18. Controlo mis emociones cambiando la manera en la que veo la situación en la que me encuentro.	1	2	3	4	5	6	7		
19. Cuando siento emociones desagradables, evito expresarlas.	1	2	3	4	5	6	7		
20. Cuando quiero sentir menos emociones desagradables, cambio la manera de ver la situación	1	2	3	4	5	6	7		

D7. Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:

1	Católica	6	Musulmana
2	Evangélica	7	Ortodoxa
3	Testigo de Jehová	8	Otra Religión o credo
4	Judaica	9	Ninguna, Ateo o Agnóstico
5	Mormón		

D8. En relación al tipo de establecimiento donde cursó la Educación Media, marque la opción que corresponda:

1	Municipalizado
2	Particular Subvencionado
3	Particular Pagado

D9. En política, la gente suele hablar de derecha e izquierda. ¿Dónde se situaría usted en esa escala? Marque el número que mejor representa cómo se siente usted:

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
-------------------	---	---	---	---	---	---	---	-----------------

CUESTIONARIO – RITUAL 21 DE MAYO (CAPÍTULO 11)

Los cuestionarios son totalmente anónimos y se relacionan entre sí a través de un código personal. EL Código Personal está compuesto por:

- El día y el mes de cumpleaños
- Las tres últimas cifras del número del teléfono celular

ej. He nacido el día 4 de mayo y mi número celular es 634 757 150, así que mi código sería el siguiente: 0405150 (Recuerde poner dos dígitos para el día y el mes de nacimiento! 04- día, 05 - mes)

INTRODUZCA SU CÓDIGO:

--	--	--	--	--	--	--	--

Este estudio busca comprender la visión que los estudiantes secundarios tienen sobre diversos temas. A continuación te pedimos que contestes una serie de preguntas sobre personas de otros países u otros temas relacionados. *Tu participación es individual, por lo que te pedimos que trates de responder a las preguntas de la manera que más se adecue a tu propia impresión.*

P.1. Te presentamos una serie de estados de ánimo. Responde en función de lo que sientes o has sentido **DURANTE LA ÚLTIMA SEMANA**. Selecciona la alternativa que le parezca más apropiada:

	Nada						Mucho
1. Ilusionado/a, emocionado/a	1	2	3	4	5	6	7
2. Molesto/a	1	2	3	4	5	6	7
3. Entusiasmado/a	1	2	3	4	5	6	7
4. Orgullosa/o	1	2	3	4	5	6	7
5. Inspirado/a	1	2	3	4	5	6	7
6. Nervioso/a	1	2	3	4	5	6	7

P2. Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los **BOLIVIANOS/AS**:

	Nada						Mucho
20. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
21. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
22. Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
23. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P3. Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los bolivianos, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.

Mis sentimientos generales hacia las y los **BOLIVIANOS/AS** pueden describirse como:

Muy fríos										Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°

P4. Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **BOLIVIANOS/AS** te parecen:

		Nada									Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

P5. Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los **PERUANOS/AS**:

		Nada						Mucho
5.	Enojo	1	2	3	4	5	6	7
6.	Respeto	1	2	3	4	5	6	7
7.	Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
8.	Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P6. Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los peruanos/as, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.

Mis sentimientos generales hacia las y los **PERUANOS/AS** pueden describirse como:

Muy fríos										Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°

P7. Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **PERUANOS/AS** te parecen:

		Nada									Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

P8. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación con **el reclamo o demanda boliviana por tener salida al mar por territorio chileno**. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación :

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
		1	2	3	4	5	6	7
1	Las demandas o reclamos de salida al mar son ilegítimas o falsas.	1	2	3	4	5	6	7
2	La demanda de Bolivia en la Corte Internacional de Justicia de la Haya es ilegal.	1	2	3	4	5	6	7
3	Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar es decir, que sea de su propiedad.	1	2	3	4	5	6	7

P9. ¿Cual es tu grado de acuerdo con que Chile le otorgue una salida al mar a Bolivia?. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	2	3	4	5	6	7	

P10. A continuación quisiéramos que evaluara el estado actual de su país (Chile):

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno:	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

P11. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
		1	2	3	4	5	6	7
1	Mi grupo soy yo	1	2	3	4	5	6	7
2	Chile y yo somos uno	1	2	3	4	5	6	7
3	Me siento inmerso en Chile	1	2	3	4	5	6	7
4	Siento un fuerte vínculo emocional con Chile	1	2	3	4	5	6	7
5	Soy fuerte gracias a Chile	1	2	3	4	5	6	7
6	Haría por Chile más de lo que cualquier otro miembro haría	1	2	3	4	5	6	7
7	Hago a Chile más fuerte	1	2	3	4	5	6	7

P12. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación a Chile y/o el ser chileno. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
		1	2	3	4	5	6	7
1	Me siento chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7

2	Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad.	1	2	3	4	5	6	7
3	Me siento orgulloso/a de ser chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
4	Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7
5	Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7

A CONTINUACIÓN TE PEDIMOS QUE NOS DES TU OPINIÓN SOBRE DIFERENTES EVENTOS Y PERSONAJES HISTÓRICOS. POR FAVOR, VALORA TODOS LOS EVENTOS Y PERSONAJES, INCLUSO AUNQUE NO SEPAS MUCHO ACERCA DE ELLOS

P13. Debajo hay una lista con **eventos históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos eventos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante, 4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los eventos, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)				Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)				Extremadamente importante (7)			
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
1. Guerra del Pacífico	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
2. Combate Naval de Iquique	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
3. El Asalto y Toma del Morro de Arica	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
4. Batalla de la Concepción	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		

P14. Debajo hay una lista con **personajes históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos personajes (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante, 4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los personajes, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)				Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)				Extremadamente importante (7)			
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
1. Arturo Prat	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
2. Sargento Juan de Dios Aldea	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
3. Carlos Condell	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
4. Miguel Grau	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
5. General José Velasquez	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
6. Eduardo Abaroa	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
7. General Manuel Baquedano.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
8. Presidente Anibal Pinto	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		

P15. Cuando piensa en la Guerra del Pacífico ¿cuáles son los adjetivos que mejor la describen? Para cada adjetivo marque el número que refleja mejor su opinión:

		Nada							Mucho
1	Justa	1	2	3	4	5	6	7	
2	Necesaria	1	2	3	4	5	6	7	
3	Gloriosa	1	2	3	4	5	6	7	

P16. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Lucharía contra alguien que amenazara físicamente a otro miembro de mi grupo.	1	2	3	4	5	6	7
2	Hacer daño a otra gente es aceptable si eso significa proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
3	Haría cualquier cosa por proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
4	Lucharía contra alguien que insultara o se burlara de Chile.	1	2	3	4	5	6	7
5	Ayudaría a otros a vengarse de alguien que hubiera insultado a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
6	Sacrificaría mi vida si con ello salvase la vida de otro/a chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
7	Sacrificaría mi vida si con ello mejorase el estatus o lograra una recompensa económica para Chile.	1	2	3	4	5	6	7

D1. Edad: _____ años. **D2. Sexo:** 1. Masculino___ 2. Femenino___

D3. Colegio / Liceo:

Colegio General Velásquez B.____ Colegio Sargento Aldea____ Otro____
¿Cuál?_____

D4. Curso:

Primero medio___ Segundo medio___ Tercero medio___ Cuarto medio___

D5. Comuna de residencia:

Puchuncaví___ Quintero___ Valparaíso___ Viña del Mar___ Quilpué___

Otra___ ¿Cuál?_____

D6: ¿De que manera participas en el desfile del 21 de mayo de tu Colegio/Liceo?

En la banda___ Desfilo en el escuadron/brigadier/otra___ Asisto como espectador___ No participo___

D7. ¿Cuál es tu grado de conocimiento respecto a la Guerra del Pacífico? Marque el número que refleja mejor tu conocimiento.

Nada							Mucho
1	2	3	4	5	6	7	

D8. En política, a veces se habla de izquierda y de derecha. ¿Dónde te posicionarías en la siguiente escala? Marque la opción que mejor represente cómo se siente. Si no tiene posición política, marque N°8:

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
Sin posición política	8							

D9. Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:

1	Católica	3	Judía	5	Otra religión
2	Evangélica o protestante	4	Ateo, agnóstico o sin religión		

D10. ¿En qué medida se considera religioso/a?

Nada	1	2	3	4	5	6	7	Mucho
------	---	---	---	---	---	---	---	-------

¡MUCHAS GRACIAS!

CUESTIONARIO SOBRE PARTICIPACIÓN EN EL DESFILE DE 21 DE MAYO (DURANTE)

Los cuestionarios son totalmente anónimos y se relacionan entre sí a través de un código personal.

EL Código Personal está compuesto por:

- día y mes de cumpleaños
- tres últimas cifras del número de teléfono celular

ej. He nacido el día 4 de mayo y mi número de celular es 634 757 150, así que mi código sería es siguiente: 0405150 (Recuerda poner dos dígitos para el día y el mes de nacimiento: 04- día, 05 - mes)

INTRODUCE TU CÓDIGO:

--	--	--	--	--	--	--

A continuación te pedimos que contestes una serie de preguntas respecto al desfile del 21 de mayo en que participa tu colegio. Tu participación es individual, por lo que te pedimos que trates de responder a las preguntas de la manera que más se adecue a tu propia impresión.

P1. Responde en función de tus sensaciones DURANTE EL DESFILE, teniendo en cuenta que 1=nada y 7= Siempre

	Nada						Siempre
1. Hemos sentido emociones más fuertes que las que se viven habitualmente.	1	2	3	4	5	6	7
2. Parecía como si pudiéramos leer nuestras mentes.	1	2	3	4	5	6	7
3. Hemos sentido que éramos un todo.	1	2	3	4	5	6	7
4. Nos hemos sentido más sensibles a las emociones y sentimientos por estar rodeado de personas que sienten lo mismo.	1	2	3	4	5	6	7
5. Hemos sentido una fuerte emoción compartida.	1	2	3	4	5	6	7
6. Hemos actuado todos como una sola persona.	1	2	3	4	5	6	7
7. No necesitábamos palabras para expresar lo que sentíamos entre nosotros.	1	2	3	4	5	6	7
8. Hemos sentido complicidad entre nosotros.	1	2	3	4	5	6	7
9. Nos hemos sentimos muy unidos, casi fusionados.	1	2	3	4	5	6	7
10. Era más importante lo que éramos como grupo que como individuos.	1	2	3	4	5	6	7
11. Hemos sentido emociones más intensas porque todos hemos vivido la misma experiencia.	1	2	3	4	5	6	7
12. Me he sentido como transportado fuera de mi mismo, formando parte del grupo.	1	2	3	4	5	6	7
13. Me ha parecido que éramos una sola persona.	1	2	3	4	5	6	7
14. He sentido un fuerte lazo emocional entre nosotros.	1	2	3	4	5	6	7
15. Nos hemos dejado llevar por las emociones.	1	2	3	4	5	6	7
16. Nos comunicamos sin palabras.	1	2	3	4	5	6	7
17. Todos hemos vivido una fuerte emoción.	1	2	3	4	5	6	7
18. Hemos vivido y compartido un momento de unidad.	1	2	3	4	5	6	7

P2. Expresa cómo te sientes en relación con tu COLEGIO, teniendo en cuenta que 1 = Totalmente en desacuerdo y 7= Totalmente de acuerdo:

	Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	6	7
1. Mi COLEGIO y yo somos una sólo cosa.	1	2	3	4	5	6	7
2. Me siento inmerso en mi COLEGIO.	1	2	3	4	5	6	7
3. Siento un fuerte lazo emocional con mi COLEGIO	1	2	3	4	5	6	7
4. En mi COLEGIO me siento una parte de un todo.	1	2	3	4	5	6	7
5. Haría para mi COLEGIO más que cualquier otro compañero o estudiante.	1	2	3	4	5	6	7
6. Soy fuerte gracias a mi COLEGIO	1	2	3	4	5	6	7
7. Mi COLEGIO me hace fuerte.	1	2	3	4	5	6	7

P3. Expresa cómo te sientes en relación con tu país (CHILE), teniendo en cuenta que 1 = Totalmente en desacuerdo y 7= Totalmente de acuerdo:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
		1	2	3	4	5	6	7
1	CHILE soy yo	1	2	3	4	5	6	7
2	CHILE y yo somos uno	1	2	3	4	5	6	7
3	Me siento inmerso en CHILE	1	2	3	4	5	6	7
4	Siento un fuerte vínculo emocional con CHILE	1	2	3	4	5	6	7
5	Soy fuerte gracias a CHILE	1	2	3	4	5	6	7
6	Haría por CHILE más de lo que cualquier otro miembro haría	1	2	3	4	5	6	7
7	Hago a CHILE más fuerte	1	2	3	4	5	6	7

D1. Edad: _____ años. **D2. Sexo:** 1. Masculino___ 2. Femenino___

D3. Colegio / Liceo:

Colegio General Velásquez B. _____ Complejo Educacional Sargento Aldea _____

D4. Curso:

Primero medio___ Segundo medio___ Tercero medio___ Cuarto medio___

D5: ¿De que manera participaste en el desfile del 21 de mayo de tu Colegio o Liceo?

En la banda___ Desfilé en el escuadrón/escolta/otra___ Asistí como espectador___ No participé___

CUESTIONARIO III

Los cuestionarios son totalmente anónimos y se relacionan entre sí a través de un código personal.

EL Código Personal está compuesto por:

- El día y el mes de cumpleaños
- Las tres últimas cifras del número del teléfono celular

ej. He nacido el día 4 de mayo y mi número celular es 634 757 150, así que mi código sería el siguiente: 0405150 (Recuerde poner dos dígitos para el día y el mes de nacimiento! 04- día, 05 - mes)

INTRODUCE TU CÓDIGO:

--	--	--	--	--	--	--

Esta es la última parte del estudio en que has participado, por lo que es muy importante que rellenes este cuestionario para que se valide esta investigación.

A continuación te pedimos que contestes una serie de preguntas sobre personas de otros países u otros temas relacionados. Tu participación es individual, por lo que trata de responder las preguntas de la manera que más se adecue a tu propia impresión.

P.1. Te presentamos una serie de estados de ánimo. Responde en función de lo que sientes o has sentido DURANTE LA ÚLTIMA SEMANA. Selecciona la alternativa que te parezca más apropiada:

	Nada						Mucho
7. Ilusionado/a, emocionado/a	1	2	3	4	5	6	7
8. Molesto/a	1	2	3	4	5	6	7
9. Entusiasmado/a	1	2	3	4	5	6	7
10. Orgullosa/a	1	2	3	4	5	6	7
11. Inspirado/a	1	2	3	4	5	6	7
12. Nervioso/a	1	2	3	4	5	6	7

P2. Teniendo en cuenta que 1 es "nada" y 7 "mucho", indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los BOLIVIANOS/AS:

	Nada						Mucho
24. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
25. Respeto	1	2	3	4	5	6	7
26. Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
27. Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P3. Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los bolivianos, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.

Mis sentimientos generales hacia las y los BOLIVIANOS/AS pueden describirse como:

Muy fríos											Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°	

P4. Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **BOLIVIANOS/AS** te parecen:

		Nada										Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

P5. Teniendo en cuenta que 1 es “nada” y 7 “mucho”, indica en qué medida experimentas los siguientes sentimientos hacia los **PERUANOS/AS**:

		Nada						Mucho
9.	Enojo	1	2	3	4	5	6	7
10.	Respeto	1	2	3	4	5	6	7
11.	Simpatía	1	2	3	4	5	6	7
12.	Rabia	1	2	3	4	5	6	7

P6. Utiliza el siguiente termómetro para indicar tus sentimientos generales hacia los peruanos/as, donde 0° indica una actitud muy fría y 100° indica una actitud muy cálida. Si tus sentimientos no son ni negativos ni positivos marque 50.

Mis sentimientos generales hacia las y los **PERUANOS/AS** pueden describirse como:

Muy fríos										Muy cálidos
0°	10°	20°	30°	40°	50°	60°	70°	80°	90°	100°

P7. Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión. Indica en qué medida las y los **PERUANOS/AS** te parecen:

		Nada										Mucho
1	Cariñosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2	Competentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
3	Desagradables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
4	Ignorantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
5	Confiables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
6	Simpáticos/os	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
7	Astutos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
8	Decentes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
9	Mentirosos/as	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

P8. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación con **el reclamo o demanda boliviana por tener salida al mar por territorio chileno**. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación :

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Las demandas o reclamos de salida al mar son ilegítimas o falsas.	1	2	3	4	5	6	7
2	La demanda de Bolivia en la Corte Internacional de Justicia de la Haya es ilegal.	1	2	3	4	5	6	7
3	Es justo que Bolivia tenga acceso soberano al mar es decir, que sea de su propiedad.	1	2	3	4	5	6	7

P9. ¿Cual es tu grado de acuerdo con que Chile le otorgue una salida al mar a Bolivia?. Selecciona la alternativa que le parezca más apropiada (1=totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo)

Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	2	3	4	5	6	7

P10. A continuación quisiéramos que evaluaras el estado actual de tu país (Chile):

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de tu país es muy bueno	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es:					
a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

P11. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Chile soy yo	1	2	3	4	5	6	7
2	Chile y yo somos uno	1	2	3	4	5	6	7
3	Me siento inmerso en Chile	1	2	3	4	5	6	7
4	Siento un fuerte vínculo emocional con Chile	1	2	3	4	5	6	7
5	Soy fuerte gracias a Chile	1	2	3	4	5	6	7
6	Haría por Chile más de lo que cualquier otro miembro haría	1	2	3	4	5	6	7
7	Hago a Chile más fuerte	1	2	3	4	5	6	7

P12. A continuación te presentamos una serie afirmaciones en relación a Chile y/o el **ser chileno**. Indica en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
		1	2	3	4	5	6	7	
1	Me siento chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Me siento orgulloso/a de ser chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	

A CONTINUACIÓN TE PEDIMOS QUE NOS DES TU OPINIÓN SOBRE DIFERENTES EVENTOS Y PERSONAJES HISTÓRICOS. POR FAVOR, VALORA TODOS LOS EVENTOS Y PERSONAJES, INCLUSO AUNQUE NO SEPAS MUCHO ACERCA DE ELLOS

P13. Debajo hay una lista con **eventos históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos eventos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante, 4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los eventos, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)				Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)				Extremadamente importante (7)			
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
1. Guerra del Pacífico	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
2. Combate Naval de Iquique	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
3. El Asalto y Toma del Morro de Arica	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
4. Batalla de la Concepción	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		

P14. Debajo hay una lista con **personajes históricos**. Por favor, valora la intensidad de tus **sentimientos** positivos o negativos hacia cada uno de estos personajes (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=extremadamente negativo, 4=neutral y 7=extremadamente positivo). Indica también qué **importancia** piensas que tiene cada uno de ellos (sobre una escala del 1 al 7, donde 1=nada importante, 4=moderadamente importante, y 7=extremadamente importante). Por favor, valora todos los personajes, incluso aunque no sepas mucho acerca de ellos.

	Extremadamente negativo (1)				Extremadamente positivo (7)				Nada importante (1)				Extremadamente importante (7)			
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
1. Arturo Prat	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
2. Sargento Juan de Dios Aldea	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
3. Carlos Condell	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
4. Miguel Grau	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
5. General José Velasquez	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
6. Eduardo Abaroa	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
7. General Manuel Baquedano.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		
8. Presidente Anibal Pinto	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7		

P15. Cuando piensas en la Guerra del Pacífico ¿cuáles son los adjetivos que mejor la describen? Para cada adjetivo marca el número que refleja mejor tu opinión:

1	Justa	Nada							Mucho
		1	2	3	4	5	6	7	

2	Necesaria	1	2	3	4	5	6	7
3	Gloriosa	1	2	3	4	5	6	7

P16. Por favor, utiliza la siguiente escala para responder a cada una de las preguntas, considerando que 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 7 significa "totalmente de acuerdo":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1	Lucharía contra alguien que amenazara físicamente a otro/a chileno/a	1	2	3	4	5	6	7
2	Hacer daño a otra gente es aceptable si eso significa proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
3	Haría cualquier cosa por proteger a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
4	Lucharía contra alguien que insultara o se burlara de Chile.	1	2	3	4	5	6	7
5	Ayudaría a otros a vengarse de alguien que hubiera insultado a Chile.	1	2	3	4	5	6	7
6	Sacrificaría mi vida si con ello salvase la vida de otro/a chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7
7	Sacrificaría mi vida si con ello mejorase el estatus o lograra una recompensa económica para Chile.	1	2	3	4	5	6	7

D7. ¿Cuál es tu grado de conocimiento respecto a la Guerra del Pacífico? Marque el número que refleja mejor tu conocimiento.

Nada						Mucho	
1	2	3	4	5	6	7	

D1. Edad: _____ años. **D2. Sexo:** 1. Masculino___ 2. Femenino___

D3. Colegio / Liceo:
Colegio General Velásquez B.____ Complejo Educacional Sargento Aldea____

D4. Curso:
Primero medio___ Segundo medio___ Tercero medio___ Cuarto medio___

D5. ¿De que manera participaste en el desfile del 21 de mayo de tu Colegio o Liceo?

En la banda___ Desfilé en el escuadron/escolta/otra___ Asistí como espectador___ No participé___

¡MUCHAS GRACIAS!

CUESTIONARIO APLICADO A ESTUDIO DE CONTROL SOCIAL (CAPÍTULO 12)

POR FAVOR, LE SOLICITAMOS QUE LEA CON MUCHA ATENCIÓN EL TEXTO QUE SIGUE A CONTINUACIÓN.

En los últimos meses han salido a la luz pública en Chile una serie de casos de corrupción que han mostrado el fraude tributario de grandes empresarios, el financiamiento irregular de políticos, altísimas ganancias por especulación inmobiliaria, entre otras situaciones. Estos hechos han sido conocidos en la prensa como “el Caso Caval”, “el Caso Soquimich” o “el Caso Penta”. Además de estos casos de alta connotación pública, un estudio realizado en Chile ha establecido que cerca de 856 casos de corrupción han sido identificados hasta el año 2012 en distintos niveles de la administración del Estado. Por ejemplo, hace unos años se supo que un Alcalde de una comuna del sur del país utilizaba a los funcionarios del municipio para que, en horario de trabajo, realizasen mejoras en su vivienda; también, un abogado realizó gestiones irregulares ante el Ministerio del Medio Ambiente para la obtención de un permiso ambiental que autorizase la construcción de un Resort en un parque natural; en otro caso, un juez realizó acciones irregulares con el fin de diluir un caso que se investigaba y que estaba involucrado; otra situación fue el caso de un Decano de una universidad estatal que influyó en un comité de selección de académicos para que ingresaran familiares suyos. En el mismo estudio realizado en Chile, se ha establecido que de los 856 casos de corrupción que han sido reportados e investigados hasta 2012, solo un 5% ha llegado a juicio, dado que la gran mayoría ha prescrito al cumplir el plazo de prescripción de 5 años.

A continuación le pedimos que conteste una serie de preguntas respecto al texto que acaba de leer. Su participación es individual, por lo que le pedimos que trate de responder a las preguntas de la manera que más se adecue a su propia impresión.

P1. A continuación le presentamos una serie de afirmaciones. Responda en función de lo que personalmente cree sobre como ha afectado a la imagen del país (Chile) el tema de la corrupción. Seleccione la alternativa que le parezca más apropiada:

	Nada				Mucho			
1. La imagen internacional de Chile se ha deteriorado.	1	2	3	4	5	6	7	
2. Chile ha perdido atractivo como destino de inversiones extranjeras.	1	2	3	4	5	6	7	
3. La reputación del país ha empeorado de forma importante	1	2	3	4	5	6	7	
4. En comparación con otros países Chile está en una situación desfavorable.	1	2	3	4	5	6	7	
5. La imagen del país se ha visto amenazada por lo ocurrido con la corrupción.	1	2	3	4	5	6	7	

P2. Teniendo en cuenta que 1 es "nada" y 7 "mucho", indique en qué medida experimenta usted los siguientes sentimientos hacia el tema de la corrupción::

	Nada						Mucho
1. Miedo	1	2	3	4	5	6	7
2. Enojo	1	2	3	4	5	6	7
3. Vergüenza	1	2	3	4	5	6	7
4. Culpa	1	2	3	4	5	6	7
5. Tristeza	1	2	3	4	5	6	7
6. Repugnancia, asco	1	2	3	4	5	6	7
7. Orgullo	1	2	3	4	5	6	7

P3. "Cuando pienso en cómo Chile se ocupa de la corrupción, como ciudadano chileno me siento..." (1=nada; 7= mucho):

	Nada						Mucho
28. Indignado(a)	1	2	3	4	5	6	7
29. Sorprendido(a)	1	2	3	4	5	6	7
30. Avergonzado(a)	1	2	3	4	5	6	7
31. Resignado(a)	1	2	3	4	5	6	7
32. Indiferente	1	2	3	4	5	6	7
33. Distante	1	2	3	4	5	6	7
34. Despreocupado(a)	1	2	3	4	5	6	7
35. Confiado(a)	1	2	3	4	5	6	7
36. Seguro(a)	1	2	3	4	5	6	7
37. Esperanzado(a)	1	2	3	4	5	6	7
38. Alegre	1	2	3	4	5	6	7
39. Orgulloso(a)	1	2	3	4	5	6	7

P4. Indique, por favor, en qué medida esta de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

	Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
	1	2	3	4	5	6	7	
1. Teniendo en cuenta la forma en que evolucionan las cosas en Chile, es cierto que el crimen sí paga	1	2	3	4	5	6	7	
2. La gente no puede conseguir lo que se merece por medios legales.	1	2	3	4	5	6	7	
3. En Chile todo vale.	1	2	3	4	5	6	7	
4. Vale la pena luchar por la justicia social en Chile.	1	2	3	4	5	6	7	
5. Yo creo que los chilenos vencerán sus dificultades.	1	2	3	4	5	6	7	
6. En Chile las personas pueden sentirse seguros.	1	2	3	4	5	6	7	
7. El pueblo chileno está comprometido a luchar por un país mejor.	1	2	3	4	5	6	7	

P5. Indique, por favor, en qué medida siente usted esta de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

	Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
	1	2	3	4	5	6	7	
1. La sociedad chilena puede controlar con eficacia los casos de fraude cuando se producen.	1	2	3	4	5	6	7	
2. La sociedad chilena puede juzgar efectivamente a las personas involucradas en delitos de fraude.	1	2	3	4	5	6	7	
3. Los defraudadores serán enjuiciados por el sistema chileno.	1	2	3	4	5	6	7	
4. Los casos de fraude serán efectivamente perseguidos por los tribunales chilenos.	1	2	3	4	5	6	7	
5. El sistema chileno sanciona de manera efectiva el fraude.	1	2	3	4	5	6	7	

P6. Indique, por favor, en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

	Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo			
	1	2	3	4	5	6	7	
1. Debemos confiar más en nuestros líderes políticos.	1	2	3	4	5	6	7	
2. Nuestras leyes contra el fraude son eficaces.	1	2	3	4	5	6	7	
3. Nuestro sistema de justicia es eficaz para prevenir futuros casos de corrupción.	1	2	3	4	5	6	7	
4. Creo que el sistema judicial chileno es eficaz ante la corrupción.	1	2	3	4	5	6	7	

P7. A continuación quiséramos que evaluara el estado actual de su país (Chile) ¿En qué medida las siguientes frases definen la situación en Chile?:

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy	1	2	3	4	5

bueno:							
3. El ambiente o clima social es:							
a. De esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5		
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5		
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5		
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5		
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5		
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5		
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5		
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5		

P8. A continuación le presentamos una serie afirmaciones relacionadas con **el ser chileno**. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación tomando en cuenta como reacciona Chile ante la corrupción:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	Me siento chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Ser chileno/a es una parte importante de mi identidad.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Me siento orgulloso/a de ser chileno/a.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Me siento conectado/a con otros/as chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Mi destino y mi futuro están ligados con el de los/las chilenos/as.	1	2	3	4	5	6	7	

P9. A continuación le presentamos una serie afirmaciones sobre posibles medidas de control para los hechos descritos que se deberían adoptar. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación:

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	La ley debe ser modificada para incluir sanciones severas para sucesos como estos.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Estos hechos deben ser prohibidos.	1	2	3	4	5	6	7	
3	No es necesario modificar la ley para sancionar adecuadamente estos hechos.	1	2	3	4	5	6	7	
4	El código penal debe ser cambiado para que sus normas abarcan hechos de este tipo .	1	2	3	4	5	6	7	
5	Los que participan en hechos de este tipo deben ser condenados.	1	2	3	4	5	6	7	
6	Estas prácticas no deben ser aceptadas	1	2	3	4	5	6	7	
7	Las personas que se involucran en hechos de este tipo que deben ser llevados a juicio por actividades criminales.	1	2	3	4	5	6	7	
8	Las personas involucradas en estos hechos deben indemnizar al Estado de Chile.	1	2	3	4	5	6	7	
9	La ley debería ser modificada para entregar más atribuciones a los fiscales para que investiguen.	1	2	3	4	5	6	7	

P10. A continuación le presentamos una serie de afirmaciones. Indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación. "Yo creo que si hay un cambio legal que pretenda perseguir casos similares, Chile se convertirá en ... ":

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo		
1	Mejor país	1	2	3	4	5	6	7	
2	Un lugar más satisfactorio para vivir	1	2	3	4	5	6	7	
3	Un país mas justo	1	2	3	4	5	6	7	
4	Un país con más desarrollo social	1	2	3	4	5	6	7	
5	Un país mas equitativo, igualitario	1	2	3	4	5	6	7	

6	<i>Un país que respeta a sus ciudadanos</i>	1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---	---	---

D1. Edad: _____ años. **D2.** Sexo: 1. Masculino__ 2. Femenino__

D3. Curso: _____

D4. Carrera: _____

D5. Universidad : _____

D6. Lugar de residencia: _____

D7. *En política, a veces se habla de izquierda y de derecha. ¿Dónde se posicionaría usted en la siguiente escala? Marque la opción que mejor represente cómo se siente. Si no tiene posición política, marque N°8:*

Extrema izquierda	1	2	3	4	5	6	7	Extrema derecha
Sin posición política	8							

D8. *Respecto a la orientación religiosa, marque la opción que corresponda a su orientación personal:*

1	Católica	3	Judía	5	Otra religión
2	Evangélica o protestante	4	Ateo, agnóstico o sin religión		

D9. *¿En qué medida se considera religioso/a?*

Nada	1	2	3	4	5	6	7	Mucho
------	---	---	---	---	---	---	---	-------

D10. *En relación con lo planteado en el texto ¿cuántos casos de corrupción han llegado a juicio?*

0%	5%	15%	25%	35%	45%	55%	65%	75%	85%	95%	100%
----	----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	------

D11. *En relación con lo planteado en el texto ¿en qué medida es eficaz el sistema judicial?*

Nada eficaz 1	2	3	4	5	6	Muy eficaz 7
------------------	---	---	---	---	---	-----------------

D12. *El texto mencionó casos de corrupción que han causado gran conmoción pública en Chile*

Totalmente en desacuerdo 1	2	3	4	5	6	Totalmente de acuerdo 7
-------------------------------	---	---	---	---	---	----------------------------

D13. *El texto se refiere a la eficacia o ineficacia del sistema judicial*

Totalmente en desacuerdo 1	2	3	4	5	6	Totalmente de acuerdo 7
-------------------------------	---	---	---	---	---	----------------------------

MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Fuad Hatibovic Díaz 2017